



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**“DE LA ASEXUALIDAD A LO ASEXUAL: APROXIMACIÓN A LA
IDENTIDAD, ORIENTACIÓN Y PRÁCTICAS ASEXUALES”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

MONSERRAT ALFARO MUÑOZ

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. ENA ERÉNDIRA NIÑO CALIXTO

REVISORA

MTRA. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

COMITÉ DE TESIS

MTRA. MARÍA ISABEL MARTÍNEZ TORRES

MTRO. OSCAR ALBERTO CLAVELLINA LÓPEZ

MTRO. CLAUDIO ARTURO TZOMPANTZI MIGUEL

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Cuando era niña yo creía que Zootopia era un lugar perfecto,
donde todos eran amigos y uno podía hacer lo que deseara;
ahora sé que la vida real es un poco más complicada que el lema de una calcomanía.

La vida real es alocada, todos tenemos limitaciones,
todos cometemos errores, lo que significa: “¡Hey! Vean el vaso medio lleno”,
todos tenemos mucho en común y entre más tratemos de entendernos entre nosotros,
más excepcionales seremos todos, pero primero hay que tratar.

Así que no importa qué tipo de animal sean [...],
les pido a todos que traten, traten de hacer de este un mundo mejor.
Miren en su interior y reconozcan que el cambio empieza en ustedes,
empieza en mí, empieza en todos nosotros.

Zootopia.

Agradecimientos

Utiliza la sombra, lee, sueña, descansa, diviértete,
aunque eso te parezca tan imposible
como el día que trataste de hacer el primer acorde de guitarra.
Todo te parecerá ridículo, pero no abandones nada.
¡No cedas a la desesperación! Usa tus sueños.
¡Y si están rotos, pégalos!
¡Frótalos con tu sombra mágica, ya verás, amigo!
Un sueño roto bien pegado puede volverse aún más bello y sólido.
Hasta el punto de hacer añicos los límites de lo real.
[...] ¡Ama las cosas! ¡Estás vivo!
Y si te sientes muerto de tristeza, es normal, asúmelo.
Sin embargo, no te dejes llevar, vamos...
¡Reivindícame un poco ese corazón!
La alargada sombra del amor
M. Malzieu

A mi familia, por las enseñanzas y experiencias, por trabajar en equipo, por acompañarme y apoyarme siempre, por entender y respetar mis ritmos y procesos:

Mamá, gracias por todo el cariño, escucha y cuidados que me has brindado durante todo este tiempo, por todo lo que me has enseñado, por estar siempre al pendiente de mí, por todo tu apoyo y comprensión, te amo.

Papá, gracias por ser un gran ejemplo, por todas tus enseñanzas, por motivarme a esforzarme, superarme y dar lo mejor de mí en lo que hago, por enseñarme que puedo lograr lo que me proponga, por todo tu apoyo, te amo.

Omar, hermanito, gracias por ser mi mejor amigo y cómplice en todo, por todo lo que hemos pasado juntos, te prometo que siempre vamos a ser hermanos, año, tras año, tras año, en cada cumpleaños y cada navidad estaremos juntos, equipo Pines y misteriomelos por siempre, te amo.

A Olivia, David, Gonzalo, Manuela, y al resto de la familia, la que me tocó y a la que elegí, por ser parte de esto, por su apoyo y acompañamiento.

Fernando, gracias por todo lo que hemos compartido y por todo lo que hemos hecho juntos, por reencontrarnos y reconocernos, por la historia del corazón de reloj, por inventar verbos, por la más grande casualidad, por ser amor.

Itzel, gracias por ser mi mejor amiga y compartirlo todo conmigo después de tantos años, a pesar del tiempo y la distancia, por ser compañeras de grandes alegrías y tristezas, por las risas, las charlas, las locuras, los consejos, por seguir creciendo juntas, te amo sister.

Ale, gracias por ser una gran amiga y una gran compañera, por vivir tantos procesos juntas, en la carrera y en la vida, por los viajes, salidas y aventuras, por las pláticas, los consejos y por todo lo que aún nos falta compartir.

Liliana, gracias por todos los lindos y divertidos momentos que hemos pasado juntas.

Armando, gracias por tu amistad, por contarnos todo, por escucharnos y por todas las veces que nos hemos ayudado.

Toño, gracias por volverte parte de la familia y un gran amigo, por compartir tantos momentos y tantas risas.

Chio, muchas gracias por tu bonita amistad, por tus grandes enseñanzas y consejos, por todo lo que hemos compartido.

Sagrario, gracias por tu compañía durante y después de la carrera, y por los más divertidos momentos.

José Luis, gracias por ser un gran maestro, por compartir tus conocimientos, por esas pláticas interminables y por los consejos.

Abigail, gracias por las grandes y valiosas enseñanzas, por tu cariño, cuidado y apoyo, por todo lo que compartimos.

Arturo, gracias por las charlas filosóficas y las enseñanzas, por motivarme.

Gebrail, gracias por ser un gran maestro de vida, por escucharme, por tus consejos, por mostrarme tantas perspectivas y lugares.

A todas las personas que se han aparecido en mi camino para enseñarme algo importante, a los que sin saberlo, han dejado una huella en mí, a los que estuvieron, a los que ya no están y a los que continúan estando.

A mis mascotas, Osa, Sombra, Luna, Chiwi, Jack, y a las que ya no están conmigo, por mostrarme el significado del amor incondicional, por enseñarme a ser mejor, por estar siempre conmigo y por llenarme de bellos y cálidos momentos, gracias peluditos.

A la UNAM, por abrirme sus puertas desde CCH y permitirme tener acceso a todos sus espacios y actividades, por brindarme las mejores y más importantes experiencias y personas de mi vida.

A la Facultad de Psicología, porque siempre entrañaré todo lo que aprendí y viví en sus aulas, con los profesores y compañeros.

A los maestros, maestras y colegas, que tuvieron un papel muy importante a lo largo de mi formación profesional, principalmente durante los últimos semestres.

A la maestra Ena Niño, por compartir sus grandes conocimientos y experiencias, tanto dentro como fuera del aula, por motivarme y apoyarme durante la realización de este trabajo.

A la maestra Zoraida Meléndez, por sus valiosas enseñanzas durante las prácticas profesionales.

A la maestra Isabel Martínez, por compartir su gran sabiduría durante mi servicio social, en las clases y talleres, y por acompañarme en este proceso final de la carrera.

A la maestra Miriam Camacho, al maestro Óscar Clavellina y al maestro Claudio Tzompantzi, por su acompañamiento en este proceso de titulación, por sus valiosos aportes.

Por último, un especial agradecimiento al colectivo Asexuales México y América Latina por su apoyo en la realización de este trabajo, y también a las personas que participaron en él, por su apertura y confianza.

Índice

Resumen.....	I
Introducción	II
Capítulo 1. La Sexualidad Humana desde una Perspectiva Integral	1
1.1 Componentes de la Sexualidad	2
1.2 Enfoques que abordan el Estudio de la Sexualidad.....	3
1.2.1 Enfoque Biopsicosocial.....	3
1.2.2 Teoría Sociológica de la Sexualidad	6
1.2.3 Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad.....	10
1.3 Reflexión Teórica.....	18
Capítulo 2. De la Asexualidad a lo Asexual	20
2.1 La Asexualidad.....	21
2.2 Diferencias Conceptuales.....	32
2.2.1 Asexual.....	33
2.2.2 Asexuado	35
2.2.3 Asexualidad.....	37
2.3 Lo Asexual: El Movimiento Asexual.....	39
Capítulo 3. El Movimiento Asexual en el Marco de la Diversidad Sexual	42
3.1 La Revolución Sexual	43
3.2 Movimiento LGBTTTI	45
3.2.1 Lo Queer y lo Asexual.....	47
3.3 Diversidad Sexual	48
3.4 Identidades, Orientaciones y Prácticas Diversas.....	50
3.5 El Movimiento Asexual	52
3.5.1 Identidad Asexual.....	52
3.5.2 Orientación Asexual.....	53
3.5.3 Prácticas Asexuales	54
3.6 Consideraciones Finales.....	55
Capítulo 4. Estructura Social: Normatividad y Disidencias en Sexualidad.....	57
4.1 El Modelo Patriarcal, Masculinidad Hegemónica y Heteronormatividad	58
4.2 Dispositivos de Dominio y Control.....	60

4.3 Mecanismos de Dominio y Control	62
4.4 La Teoría Queer.....	67
4.5 Consideraciones Finales	73
Capítulo 5. El Movimiento Asexual: Sexualidad Periférica y Minoría en Resistencia	75
5.1 Nivel Personal del Movimiento Asexual.....	76
5.2 Nivel Social del Movimiento Asexual	77
5.3 Nivel Político del Movimiento Asexual.....	80
5.4 El Impacto de las Minorías.....	81
5.4.1 Mecanismos de Influencia de las Minorías	85
5.4.2 Mecanismos de Control Social ante las Minorías	87
5.5 La Importancia de Activar Procesos de Inclusión.....	88
5.5.1 Cultura de Igualdad y Respeto a la Diversidad Sexual	89
5.5.3 Propuestas Para la Inclusión.....	90
5.6 Consideraciones Finales	93
Capítulo 6. Método: Aproximación a la Identidad, Orientación y Prácticas Asexuales.....	96
6.1 Problematicación.....	96
6.2 Preguntas de Investigación.....	97
6.3 Tipo de Estudio	97
6.4 Objetivos	97
6.5 Muestra de Trabajo.....	98
6.6 Proceso de Construcción del Instrumento.....	98
6.6.1 Instrumento.....	99
6.7 Procedimientos	100
6.7.1 Para el Planteamiento de Niveles de Abordaje, Ejes de Análisis e Indicadores	100
6.7.2 Para la Realización de las Entrevistas	103
6.7.3 Para la Obtención de la Información	104
6.7.4 Para el Análisis de los Resultados	108
Capítulo 7. Resultados	109
7.1 Nivel Personal	109
7.2 Nivel Social.....	122
7.3 Nivel Político.....	133

Capítulo 8. Análisis de Resultados	155
8.1 Nivel Personal	155
8.2 Nivel Social	163
8.3 Nivel Político.....	169
Capítulo 9. Discusión.....	178
9.1 El Movimiento Asexual: Identidad, Orientación y Prácticas	178
9.1.1 Identidad Asexual.....	179
9.1.2 Orientación Asexual	182
9.1.3 Prácticas Asexuales	187
Capítulo 10. Conclusiones	191
10.1 Lo Asexual como parte de la Sexualidad Humana y de la Diversidad Sexual	191
10.2 El Poder de Transformación del Movimiento Asexual	198
10.3 Implicaciones y Relevancia a Nivel Personal, Social, Psicológico y en Sexualidad	201
10.4 Alcances y Limitaciones del Estudio	204
Referencias.....	208
Anexo 1. Formato de Entrevista	219
Anexo 2. Tablas de Respuestas.....	229

Resumen

La presente investigación tiene como finalidad identificar y describir las características de las personas asexuales en función de los componentes de la sexualidad humana, así como hacer una comparación entre lo que se ha reportado en la literatura y lo que reportan los informantes en este estudio, para visibilizar y validar la identidad, la orientación y las prácticas asexuales dentro del marco de la sexualidad humana y de la diversidad sexual, debido a que ésta población, pese a haber sido estudiada desde diversas aproximaciones y metodologías, representa un tema aún en construcción y que es poco reconocido, tanto en el ámbito social como en el académico.

Para generar un marco teórico y conceptual propio del movimiento asexual, éste fue abordado a partir de un planteamiento integral de la sexualidad humana con base en diferentes modelos teóricos, como la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad (Rubio, 1994), la Teoría Sociológica de la Sexualidad (Weeks, 1998) y la Teoría Queer (Butler, 1990), incluyendo los conceptos básicos en el estudio y desarrollo de la asexualidad. En función de dicha base teórica se establecieron como niveles de abordaje el ámbito personal, el social y el político, y se generó un guión de entrevista semiestructurado de tipo focal para poder explorar las características de la población asexual. La muestra estuvo conformada por 8 personas identificadas como asexuales (5 mujeres y 3 hombres) en un rango de edad de 19 a 33 años. Los resultados obtenidos coincidieron con lo que se ha reportado sobre lo asexual en otros estudios, y al abordar otras áreas que no habían sido consideradas previamente, se obtuvo más información, proporcionando evidencia de que las características de las personas asexuales son parte de la variación o diversidad en la forma de experimentar y expresar la sexualidad.

Palabras clave: Sexualidad humana, Asexualidad, Asexuales, Movimiento asexual, Orientación sexual, Diversidad sexual.

Introducción

La sexualidad humana es un fenómeno complejo y diverso en la vida de todas las personas, que forma parte de nuestro ser y estar en todo momento, la expresamos en todo lo que decimos y hacemos, en lo que nos gusta o con lo que nos sentimos identificados y con lo que no, respecto a cuestiones tales como el género, el sexo, la orientación sexual, el erotismo, la reproductividad, la salud sexual, la manera en que nos vinculamos con los otros, y todas las prácticas asociadas a cada uno de estos rubros (Funke, Gantier y Olguín, 1982; OPS y OMS, 2000; Rubio, 1994).

Hay prácticas y posturas respecto a la sexualidad humana que se han validado como correctas o como las únicas que existen, sobreponiéndose ante otras. Largo ha sido el camino que han recorrido diversos movimientos sociales en busca de hacer visibles algunas de estas otras formas de vivir y expresar la sexualidad, por ejemplo, el movimiento ahora llamado LGBTTTIQA (Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero, Travesti, Intersexual, Queer y Asexual), conformado desde 1999 y hasta la fecha, con la finalidad de abrir paso a la diversidad sexual y visibilizar a las minorías sexuales (Díez, 2011; Weeks, 1998).

Respecto a este último punto, dentro de la diversidad sexual y las minorías sexuales, la *asexualidad* es un concepto que surgió a partir de diversas investigaciones sobre las preferencias y las prácticas sexuales de las personas, y cuyo movimiento se inició a finales de los años 90, con el establecimiento de redes a través de plataformas y grupos en internet que han creado las personas asexuales para establecer comunicación y compartir información; uno de estos grupos es el foro social *The Asexual Visibility and Education Network* (AVEN, 2001), que ha sido traducido en diversos idiomas, como la *Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad*

(AVENes, 2001), y que ha generado diversos grupos en blogs, páginas y redes sociales. También existen relatos y libros publicados sobre la vivencia de las personas asexuales: en “Diario de una asexual” (Lietsi, 2012) se relata el proceso en que una persona vive la experiencia de darse cuenta de que es asexual; habla sobre la identificación y reconocimiento de sí misma, sus gustos, prácticas, y la manera de afrontar experiencias cotidianas desde su perspectiva.

El concepto de *asexualidad* hace referencia a toda una serie de características de las personas que se identifican como asexuales, respecto de su identidad, orientación y prácticas. La principal característica de las personas asexuales es que no experimentan atracción ni deseo sexual hacia ninguna persona y en consecuencia, no llevan a cabo prácticas coitales o genitales con otros; la asexualidad, que ha sido planteada como una orientación o preferencia sexual, se diferencia de otras posturas e ideologías tales como el celibato, en el que tampoco se llevan a cabo prácticas coitales, pero debido a la ideología y convicción personal (Blasco, Bilbao y Molina, 2016; Bogaert, 2015; Catri, 2016; Portillo y Paredes, 2011; Soria, 2013; Sundrun, 2011).

Independientemente de estas características, las personas asexuales realizan las mismas actividades que cualquier otra persona: pueden vincularse con otros, pueden sentirse atraídos hacia otros y pueden llegar a establecer relaciones de pareja con diferentes grados de contacto, a excepción del coital; incluso algunos pueden realizar algunas prácticas sexuales dirigidas hacia sí mismos o hacia otros, las cuales se centran en el componente afectivo más que en el genital. Esto no significa que no puedan tener contacto genital; algunos de ellos lo hacen o lo han hecho en ciertos periodos de su vida, algunos con desagrado y otros únicamente con fines reproductivos (Bogaert, 2015; Prause y Graham, 2007; Van Houdenhove, Gijs, T’Sjoen y Enzlin, 2015; Yule, Brotto y Gonzalka, 2017).

Existen diversas especulaciones sobre el porcentaje de la población mundial que se reconoce como asexual, variando de un 1% a un 5%, sin embargo, estos datos no son generalizables dada la metodología empleada y dadas las características de las poblaciones que han sido estudiadas para conocer la prevalencia de la asexualidad (Aicken, Mercer y Cassell, 2013; Bogaert, 2004). Únicamente existen reportes derivados de algunas encuestas que se han llevado a cabo en las comunidades virtuales, para realizar un censo sobre las características de la comunidad asexual (AVENes, 2017 y 2018; Bauer, 2018).

Particularmente en México, varios de los grupos de asexuales en redes sociales han organizado marchas, reuniones, eventos, talleres y conferencias informativas a sus miembros y al público en general. Haciendo una búsqueda para conocer el porcentaje aproximado de la población mexicana que es asexual, a través de instituciones como CONAPO, INEGI, CONAPRED, INMUJERES, entre otras, no se encontró ningún dato sobre esta categoría.

A nivel profesional, mi interés en lo asexual radica en que, a partir de mi lectura sobre el tema, he reconocido la necesidad de sustentar teóricamente este concepto, que representa un elemento más dentro de la diversidad sexual, partiendo de una reconceptualización de las nociones básicas sobre sexualidad humana, para poder entender de manera integral la forma en que se construye y constituye la sexualidad, y a partir de eso, poder entender cómo surge la diversidad en este ámbito, y así poder plantear la existencia de lo asexual, visibilizando a las personas que se reconocen como asexuales, indagando sus características, validando su identidad, orientación y prácticas, despatologizándolas y construyendo una visión menos ambigua sobre quiénes son, cómo son y qué hacen.

Por otro lado, a partir de mi experiencia personal, me he encontrado con la necesidad que tienen las personas y los grupos de ser nombradas, reconocidas, visibilizadas y aceptadas, que buscan la no discriminación, que necesitan espacios donde no sean violentadas ni maltratadas sólo porque parecen no encajar en las formas y categorías hasta ahora existentes respecto de la sexualidad, que parecieran ser correctas, verdaderas y únicas, y que no permiten siquiera cuestionar ni plantear la posibilidad de que existan otras formas diferentes de expresión; de ser, vivir, sentir y relacionarse con los otros.

A pesar de que existe información sobre la asexualidad proveniente de diversas fuentes, aún se trata de un concepto en construcción, ya que no existe un consenso al conceptualizar los términos empleados, y una buena parte de la información que se difunde no se sustenta en algún marco teórico o conceptual, pues no presenta información proveniente de estudios y no todas las investigaciones al respecto son confiables o generalizables, ya que no parten de una metodología establecida, ni reflejan una visión clara sobre la constitución de la asexualidad o sobre las características y necesidades de los asexuales. Por ello que es importante estudiar lo asexual como un fenómeno psicológico y sociocultural, utilizando un marco conceptual adecuado que permita describir y analizar las características y elementos que lo componen, sin olvidar que también se trata de la subjetividad de las personas, de sus vivencias, experiencias y la manera en que se están colocando ante sí mismas y ante los otros.

El primer paso entonces, es reconocer a los asexuales a partir de los constructos teóricos y sociales actuales, para hacer visible lo asexual y dar pie a que surjan más metodologías de familiarización con este grupo en específico, detectar cuáles son sus necesidades y las formas en que desde diversas áreas de estudio, en este caso, desde la psicología, se puede estudiar e intervenir en esta población en específico.

Capítulo 1. La Sexualidad Humana desde una Perspectiva Integral

La sexualidad humana es una temática que ha sido estudiada desde diversos enfoques y perspectivas teóricas, por lo que existen diferentes definiciones de este concepto. Se habla de sexualidad y no de sexo, para poder generar un significado más amplio que contemple los diversos planos o dimensiones del ser sexual, ya que la sexualidad es una condición que posee el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte; se trata de algo que se manifiesta todo el tiempo. También es un aspecto que siempre ha estado presente en todas las áreas y niveles vitales de los seres humanos, por lo que a lo largo de la historia se le han asignado categorías y valoraciones tanto positivas como negativas respecto de la frecuencia y la forma en que se manifiesta; por consiguiente, ha sido objeto de dominio, control y reglamentación social (Masters, Johnson y Kolodny, 1995).

Al abordar esta temática de manera integral, es necesario considerar que se trata de un fenómeno multifactorial, por lo que no pueden ser tratados de manera independiente los factores que la componen. También es importante considerar que no se presenta de la misma manera en ninguna sociedad, cultura o época histórica, por lo que tampoco puede ser extraída de su contexto histórico y sociocultural.

Para poder comprender a qué se refiere el concepto de sexualidad humana, es necesario partir de enfoques teóricos que la aborden de manera integral, considerando todas las dimensiones, características, aspectos y factores que están involucrados en ella, que exploren las diversas maneras en que se experimenta y se expresa, y la forma en que se relacionan todos sus componentes.

1.1 Componentes de la Sexualidad

Para brindar un panorama general de todos los elementos que conforman la sexualidad humana y su complejidad, la Organización Panamericana de Salud y la Organización Mundial de la Salud plantean lo siguiente:

El término “sexualidad” se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: Basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni se expresen todos. Sin embargo, en resumen, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos (OPS y OMS, 2000, p. 6).

Desde este punto de vista, la sexualidad puede entenderse como un aspecto básico en los seres humanos, y que además es multifactorial. Dada esta característica, implica que acompaña al ser humano a lo largo de su ciclo vital, de sus experiencias y de todos los contextos en los que se desenvuelve, es un aspecto inseparable de su existencia y que se relaciona con absolutamente todos los elementos que la componen. Partiendo de este punto, es necesario abordar diversos modelos y perspectivas teóricas que propicien el entendimiento de la composición de la sexualidad.

1.2 Enfoques que Abordan el Estudio de la Sexualidad

Para lograr una comprensión más clara de todos los elementos que componen la sexualidad humana, a continuación se presentan distintos abordajes teóricos: el Enfoque Biopsicosocial de la sexualidad, que plantea en tres niveles diferentes el conjunto que conforma la sexualidad; la Teoría Sociológica de la Sexualidad, en la que se plantea a la sexualidad como una construcción social a partir de la organización de diversas áreas; y por último, la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad, que aborda de manera integral los elementos que la componen, y explica los niveles y posibilidades en que se experimenta y expresa.

1.2.1 Enfoque Biopsicosocial.

Funke, Gantier y Olgúin (1982) explican el carácter biopsicosocial de la sexualidad, partiendo de la idea de que las personas son resultado de la integración de factores biológicos, psicológicos y sociales, que se presentan en todo lo que las personas piensan, hacen y sienten, y que éstos se relacionan y afectan directamente entre sí de manera indivisible:

Factores Biológicos.

Los factores biológicos intervienen en el desarrollo sexual a lo largo de todo el ciclo vital de las personas, además participan en la respuesta sexual humana. La base biológica de la sexualidad es el sexo, entendido como la condición anatómica y fisiológica de la que están dotados los individuos. Implica que a partir de estas características, se pertenece a una de las clases dimórficas en las que se dividen todas las especies, como macho o hembra, o en el caso de los seres humanos, como hombre o mujer; también implica su potencialidad para la reproducción a partir del intercambio genético.

Esta base biológica es fundamental para comprender el proceso de diferenciación sexual de los individuos en diferentes niveles. Desde esta perspectiva, se puede decir que en este proceso, el sexo del ser humano se da en cinco niveles: 1) Sexo cromosómico, dado que los hombres tienen cromosomas XY y las mujeres cromosomas XX; 2) Sexo gonadal, compuesto por las glándulas del aparato reproductor interno (testículos en los hombres y ovarios en las mujeres); 3) Sexo hormonal, en el que los hombres producen testosterona y las mujeres producen estrógeno y progesterona; 4) Sexo genital o anatómico, referente a las estructuras que componen tanto al aparato reproductor interno como al externo en hombres y mujeres; y 5) Sexo de asignación, que se da a partir de las características anatómicas y fisiológicas, para diferenciar a los individuos entre hombres y mujeres.

Factores Psicológicos.

A partir de la interiorización de los diferentes roles y guiones sexuales provenientes de la sociedad, cada persona construye su identidad de forma individual, manifestando formas de ser, pensar, sentir y actuar, que lo distinguen del resto de las personas. La constitución biológica individual, los guiones sexuales y demás factores ambientales y culturales, en conjunto, van a constituir un marco de referencia para formar en cada individuo una manera de percibirse. Lo que hace posible la presencia de estas diferencias y de una perspectiva individual, a pesar de los mandatos y normas preestablecidas, es una conjunción entre la genética individual y los factores externos provenientes del medio ambiente o de las experiencias personales; de esta manera, los guiones y mandatos actúan solamente como un marco de referencia para el desarrollo individual.

Estos marcos de referencia están conformados de manera diferencial para hombres y para mujeres, por lo que a partir de ellos se genera la identidad sexual. Este aspecto psicológico de la

sexualidad se refiere en concreto a la identidad sexual. La identidad sexual está compuesta por la identidad de género (saberse perteneciente a un sexo; sentir, pensar y actuar como hombre o como mujer), el rol de género (comportamiento que generalmente va ligado a la identidad de género para reflejar la feminidad o masculinidad dentro del contexto social) y la orientación sexual (atracción, gusto o preferencia para vincularse coital o afectivamente con otras personas).

Factores Sociales.

Los humanos somos seres sociales, formamos parte de un grupo con la finalidad de satisfacer diversas necesidades. Dentro de este grupo se moldea el comportamiento de los miembros a través del proceso de socialización, que mediante varias instancias y estructuras hacen que cada individuo haga suyos todos los elementos del grupo, con la finalidad de proporcionar estructura, seguridad y convivencia dentro del mismo.

Uno de los aspectos moldeados por la sociedad es la conducta sexual; ésta es regulada a través de normas y presiones, a través de roles, valores y creencias, con la finalidad de dirigir la conducta sexual hacia determinado camino. Todos los aspectos que se salen de la norma son mal vistos, patologizados, o hasta castigados. Estas personas que se apartan de la norma son presionadas por la sociedad para redirigir y controlar su conducta mediante mecanismos violentos y de maltrato, como la marginación, la invisibilización, el aislamiento y la discriminación.

Otra de las formas en que la sociedad norma el comportamiento de las personas es asignando diferentes funciones para las mujeres y para los hombres, dando origen a los guiones sexuales, que organizan la vida sexual de los individuos de manera que se vea reflejada la ideología de la sociedad a la que pertenezcan, y dando lugar a los roles sexuales, que son

características específicas para cada uno de ellos y para cada etapa de su vida, los cuales son asignados e introyectados desde el momento en que les puede ser asignado un sexo de manera social, a partir de la diferenciación biológica.

Sin embargo, el comportamiento no está determinado únicamente por los guiones sexuales impuestos, sino que también dependerá de la manera en que la persona integre estos conceptos y de la cultura a la que pertenezca, lo que es un indicador de la relatividad cultural dentro de la concepción sobre la sexualidad humana, ya que “la conducta sexual es socialmente aprendida y no biológicamente determinada” (Funke, Gantier y Olguín, 1982, p 39).

1.2.2 Teoría Sociológica de la Sexualidad.

En su obra titulada *Sexualidad*, Jeffrey Weeks (1998) habla de una construcción social de la sexualidad, a partir de la manera en que la sociedad configura las emociones, los deseos y las relaciones que establecen las personas. De acuerdo con su planteamiento, la sexualidad es susceptible de organización y está configurada por fuerzas sociales, debido a que diversos enfoques tratan al sexo como algo peligroso, como un hecho biológicamente preconfigurado, como un estado de naturaleza humana que choca con la sociedad y la cultura, por lo que deben existir medios para reglamentar, suprimir y dirigir la sexualidad.

“La biología condiciona y limita lo que es posible. Pero no es la causa de las formas de vida sexual” (Weeks, 1998, p. 29); la configuración de la sexualidad se encuentra en la sociedad y en las relaciones sociales en mayor medida que como un hecho natural. El comportamiento de las personas no puede ser reducido a explicarse únicamente a partir de hechos biológicos, aunque éstos representan potencialidades que están en constante cambio, se transforman y adquieren significación en las relaciones sociales; el sexo y la sociedad van unidos. No debe ser concebida

como una fuerza que debe reprimirse o liberarse, sino como un producto social, construido de manera compleja a través de las prácticas sociales, que le confieren significados a las actividades cotidianas, por lo que no es un hecho dado; se encuentra en constante cambio y transformación a partir de la negociación, la lucha y la acción de las personas.

Deben reconocerse las diferentes formas, creencias, ideologías y conductas sexuales en cada sociedad, que en consecuencia provocan que estas fuerzas moldeadoras sean diferentes en cada cultura, ya que se le atribuyen diferentes significados a la sexualidad y se tienen diferentes actitudes respecto de las formas en que se manifiesta; del mismo modo, se clasifican de diferente manera las conductas en apropiadas e inapropiadas, morales e inmorales, sanas y patológicas, limitando las actividades que les son permitidas a las personas respecto de la sexualidad; de este modo, las normas son diferentes para la heterosexualidad, la monogamia, el matrimonio, la homosexualidad, por mencionar algunas variantes en sexualidad, con base en la significación que se haga de cada una de ellas. En algunas culturas, como la nuestra, se establecen las normas para el sexo y la sexualidad en función de la reproducción, mientras que en otras culturas no existe ninguna relación entre estos dos aspectos.

Se establecen restricciones del quién (parejas, género, especie, edad, parentesco, raza, clase) y del cómo (órganos que se pueden usar, la manera en que debe ser la relación sexual y el coito, qué, cuándo, dónde y con qué frecuencia se puede tocar), marcando límites para la elección de la pareja y la forma de comportarse en la relación (Plumer, 1984, citado en Weeks, 1998). Además, esta reglamentación es diferente para hombres y para mujeres, subordinando la sexualidad, determinando permisos, prohibiciones, límites y posibilidades, a partir de los cuales se construye la sexualidad tanto en el ámbito público como en el privado.

Con base en estos planteamientos, el autor describió cinco áreas fundamentales para la organización social de la sexualidad:

1. *Parentesco y Sistemas Familiares.*

Un elemento constitutivo de la cultura es el tabú del incesto, que muestra la necesidad de las sociedades por reglamentar el sexo, aunque no exista una sola forma de hacerlo; la manera en que se prohíbe el ejercicio de la conducta sexual entre individuos dependiendo de su grado de parentesco varía de una cultura a otra de acuerdo con la interpretación que se haga de los lazos de sangre, ya que los vínculos de parentesco no son naturales, más bien son un producto de las relaciones sociales; la configuración de los esquemas familiares y de lo que se entiende por pariente o por familia también dependen de aspectos históricos, geográficos, religiosos, raciales y étnicos. El impacto que tiene esta reglamentación en la vida sexual, es que actúa fomentando o restringiendo ciertos tipos de vinculación, estableciendo la finalidad de las prácticas sexuales y las actitudes hacia ciertas conductas y formas de expresión.

2. *Organización Económica y Social.*

Las familias no son grupos naturales, sino que están configuradas por fenómenos sociales más amplios, como la economía, las divisiones de clase, la globalización y los movimientos sociales, los cuales pueden generar modificaciones en sus esquemas. Por ejemplo, las relaciones y la vida sexual pueden sufrir cambios de acuerdo con las condiciones económicas y de trabajo del grupo al que pertenezcan, pues implican diferentes posibilidades de acción, acceso a mayor diversidad de información y una modificación en las actividades de la vida cotidiana. De este modo, los ritmos de vida sientan las bases y límites para la organización de la vida sexual.

3. *Reglamentación Social.*

La forma en que se reglamenta la vida sexual en ámbitos como la estructuración de las parejas, su disolución, la reproducción, la función del sexo y las posturas ante éste, cambia de acuerdo con la época, la religión, la ideología moral y el tipo de estado que rijan a determinada sociedad; inclusive puede sufrir alteraciones debido a movimientos sociales iniciados por algunos colectivos. Esta reglamentación de la conducta sexual es una forma de control social que limita lo que se puede hacer y lo que no, que surge tanto de manera explícita o formal con el establecimiento de leyes, como de manera implícita o informal a través de las prohibiciones, tradiciones, rituales, y también a través del lenguaje, en la forma en que se deben nombrar determinadas conductas o manifestaciones; de esta forma las normas son reforzadas. Esto da lugar a que cierto grupo de individuos se apegue estrictamente a dicha reglamentación, y que otro grupo manifieste conductas sexuales de oposición.

4. *Intervenciones Políticas.*

Dicha reglamentación formal e informal y sus mecanismos de reforzamiento en torno al sexo surgen y funcionan dentro del marco político que opera en determinada sociedad. Este marco establece lo que se considera como políticamente correcto, estableciendo el control legislativo o moral que requiere la vida sexual, y determina la prioridad e importancia que se les asigna a diversos asuntos; además, en él pueden surgir corrientes de pensamiento que generen nuevos tipos de legislación, que las modifiquen o hagan que se cumplan.

5. *Culturas de Resistencia.*

No todo en el ámbito de la sexualidad es la manifestación del control y la reglamentación, sino que también ha representado movimientos de oposición y resistencia frente a estos códigos establecidos. Como ejemplo está el acceso de las mujeres a los métodos anticonceptivos, su incursión en el mundo laboral, o los movimientos de oposición política y reforma sexual, como la revolución sexual a partir del surgimiento de diversas orientaciones sexuales, los movimientos feministas, el surgimiento de la interrupción legal del embarazo, entre otros. Es importante resaltar la importancia del surgimiento de las subculturas constituidas por minorías sexuales dentro de esta resistencia cultural, que abre el camino hacia la independencia y la autonomía en la construcción de diversas identidades.

En consecuencia, lo que se conoce como sexualidad es producto de las influencias y movimientos sociales, y es producto histórico de la época a la que pertenece y en la que se configura; por ello se habla de una construcción social de la sexualidad.

1.2.3 Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad.

Continuando con esta visión multifactorial de la sexualidad, Eusebio Rubio (1994) planteó la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad, con base en la Teoría de los Sistemas Generales (Bertalanffy, 1968, citado en Rubio, 1994), la cual plantea que todos los sistemas están compuestos por elementos que interactúan entre sí, y que al mismo tiempo, esos elementos son sistemas, ya que sus características y principios están presentes en todos los niveles que los conforman, por lo que pueden ser analizados independientemente del enfoque que se elija; así, los elementos que se encuentran en un nivel, aparecen también en todos los demás. A las partes

que componen estos sistemas se les dio el nombre de holones, con el sufijo *on*, que significa electrón o protón, y la palabra *holos*, que en griego se refiere a un todo.

Un aspecto importante dentro de este modelo es la integración, en la que un elemento del sistema no puede ser concebido de manera adecuada si se le aborda aisladamente, ya que su presencia y funcionamiento dependen de los demás elementos.

Partiendo de este modelo, la finalidad de la teoría de Rubio, es identificar los holones de los que está compuesta la sexualidad humana, es decir, las partes, elementos o subsistemas que la conforman, de tal modo que conserven la propiedad de ser aplicados desde diversos enfoques y donde sus elementos se manifiesten en todos los niveles del sistema.

El Modelo de los Cuatro Holones Sexuales propone que la sexualidad está conformada por cuatro holones o subsistemas: reproductividad, género, erotismo y vinculación afectiva. La estructuración mental de la sexualidad es el resultado de las construcciones que el individuo hace a partir de las experiencias que vive y que se originan en diversas potencialidades vitales, a saber, la de procrear, la de pertenecer a una especie dimórfica, la de experimentar placer físico durante la respuesta sexual y la de desarrollar vínculos afectivos con otras personas. La significación mental que el individuo hace de estas fuentes de experiencia, conforma su sexualidad; cuando comparte dichas significaciones con otras personas, hace posible la consideración social de los procesos sexuales (Rubio, 1994, p. 17).

Desde este modelo, la sexualidad humana está compuesta por cuatro holones o subsistemas, a partir de la identificación e integración de cuatro potencialidades humanas que son analizadas en tres planos, el biológico, el psicológico y el sociológico:

Holón de la Reproductividad Humana.

En el plano biológico, la reproductividad está representada por la condición biológica de los individuos, por su constitución y funcionamiento corporal y por los eventos de concepción, embarazo y parto, que los dota de la posibilidad de reproducir individuos similares; también involucra los aspectos de salud reproductiva y de contracepción.

El plano psicológico consiste en la posibilidad de asumir roles y funciones de la paternidad y maternidad, sea a través de la reproducción biológica, de la adopción, o del simple desempeño de estos papeles dirigido hacia otras personas. Aquí la reproducción también se manifiesta al realizar diversas actividades que reproduzcan los elementos del ser humano, como ideas, posturas, entre otros aspectos.

El plano sociológico se relaciona con las construcciones mentales y de significado que se generan socioculturalmente en torno a la reproductividad, como el hecho reproductivo en sí o los métodos de contracepción y de salud, y que se relacionan con procesos sociales provenientes de las instituciones y programas públicos, o de las normas y políticas reproductivas, que reflejan la concepción que se tiene a este nivel sobre la reproductividad.

Holón del Género.

En el plano biológico del género se encuentra el dimorfismo, las dos formas de sexo que dividen a los organismos de una especie; de este aspecto parte el género, pues éste implica las significaciones construidas sobre feminidad y masculinidad, respecto de la pertenencia de las personas al dimorfismo en los seres humanos (mujeres y hombres), sea que se correspondan o no, de acuerdo con las características individuales.

El plano psicológico está conformado por la identidad individual, que está construida a partir del género, y también por la manera en que a partir de éste se establecen diversos tipos de interacciones, es decir, la manera en que nos relacionamos con los otros.

En el plano sociológico operan los guiones o roles sexuales y de género, como parte de la expresión pública de la identidad genérica. Estos guiones dictan lo que se espera de las personas en función de su sexo, y muchas formas de expresión son normadas por la sociedad mediante el establecimiento de roles, papeles, guiones y estereotipos para regular la conducta respecto de lo femenino y lo masculino.

De acuerdo con Daniel Cazés (2000), el género es una construcción histórico social (más no natural ni biológica) que diferencia a las personas en tipos femeninos y masculinos. La asignación del género se da a partir de la diferenciación anatómica y genital de las personas, es decir, del sexo biológico al que pertenecen. Dicha asignación implica hacer diversas atribuciones a cada género, cuya finalidad es normar y determinar lo que una persona puede hacer, lo que puede sentir, las actitudes y comportamientos que debe adoptar, la forma en que debe relacionarse con los otros, lo que debe decir, pensar y desear; esto incluye las prohibiciones respectivas para cada género, lo que implica la imposición de límites para el ser y estar de las personas, para la libre manifestación de sus posibilidades y potencialidades. Esta delimitación se establece de acuerdo con la valoración que se haga sobre cada sexo en determinado grupo social.

Holón del Erotismo.

En el plano biológico, el erotismo se considera generalmente como equivalente de las actividades o experiencias sexuales, o del amor, contemplando aspectos tales como el deseo sexual, la excitación sexual y el orgasmo. Sin embargo, no sólo se relaciona con la respuesta sexual humana en las fases de excitación y orgasmo. Más bien se refiere al aspecto placentero que poseen las experiencias tanto corporales como emocionales, vividas de manera individual o en relación con otros. Cuando ocurren este tipo de experiencias placenteras, se activan respuestas a nivel de sistema nervioso central, desencadenando reacciones corporales y/o genitales.

En el plano psicológico, lo que confiere placer a las diversas experiencias humanas es la construcción mental que se haga de dichas experiencias, de la significación que se le atribuya y la carga afectiva que se le confiera. También en este plano se desarrolla una identidad erótica, que genera una construcción simbólica de lo erótico que se integra al resto de la sexualidad y a la vida cotidiana en general.

En relación con este plano psicológico del erotismo, en su obra *Psicoerotismo femenino y masculino*, Fina Sanz (1991) planteó la existencia de dos *códigos eróticos*, desde los cuales las personas, a partir de las experiencias propias, subjetivan, construyen, experimentan y expresan el erotismo y el placer. Estos códigos establecen una clara diferenciación entre la *corporalidad* o *globalidad* y la *genitalidad* del erotismo y de la capacidad de experimentar placer, que pueden ir más allá de lo sexual, en una relación entre uno mismo, los otros y el mundo.

Si bien a continuación se explican de manera independiente, puede ser que las personas experimenten ambos códigos, o solamente uno de ellos, dependiendo del contexto o de la situación y condición personal.

La *globalidad* en el erotismo y el placer, es decir, la *erótica global*, se refiere a la percepción de las experiencias, sensaciones y/o emociones placenteras a través del cuerpo como totalidad, donde las sensaciones se difunden, se expanden y energizan todo el cuerpo. Sanz (1991) llama a estas sensaciones la *erótica del contacto*, ya que implican un contacto con el propio cuerpo y las propias sensaciones, en relación con uno mismo y/o con otros; estas sensaciones no tienen por qué desencadenar deseos sexuales o genitales, pues la experiencia es placentera en sí misma y no requiere descarga energética o sexual.

En cambio, la *genitalidad* en la experiencia erótica y placentera, o *erótica genital*, implica la focalización del placer en los genitales, pues las experiencias, sensaciones y/o emociones placenteras se perciben únicamente a través de los genitales y no con el resto del cuerpo; éstos se convierten en el área receptora y generadora de placer, donde sucede la tensión y carga energética descrita anteriormente, y que en este caso desencadena en actividad o descarga sexual.

Esta clara diferenciación en la forma de subjetivar, experimentar y expresar el erotismo y el placer permite entenderlo de manera integral, ampliando su significado y permitiendo aplicarlo a otras dimensiones y áreas vitales, sin reducirlo únicamente a las prácticas sexuales o genitales, pues no sólo implica respuestas fisiológicas, sino también construcciones mentales y afectivas; y este conjunto se integra en una *identidad erótica* o en un *código erótico* respecto a la sexualidad y a la vida cotidiana en general, que será diferente para cada persona.

Por último, en el plano sociológico del holón del erotismo, operan las representaciones y simbolizaciones del erotismo o del placer, su significación social y regulación, pues también surgen guiones, códigos y normas de conducta erótica que varían de acuerdo con la cultura y la época.

Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal.

Por vinculación afectiva entendemos la capacidad humana de desarrollar afectos intensos (resonancia afectiva) ante la presencia o ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de otro ser humano en específico, así como las construcciones mentales, individuales y sociales que de ellos se derivan. (Rubio, 1994, p. 37).

En el plano biológico, por un lado, la vinculación afectiva ha sido fundamental para la supervivencia de los humanos dado el prolongado tiempo de duración de su desarrollo, en el que necesitan cuidados, atenciones y estabilidad hasta lograr cubrir sus necesidades por sí mismo. Por otro lado, también a nivel biológico se encuentran las bases que operan en fenómenos de vinculación afectiva como el amor, el enamoramiento, o el vínculo entre madre e hijo.

El plano psicológico implica la experiencia subjetiva en que cada individuo vive el amor o los lazos y afectos, y la manera en que establece relaciones con otros de acuerdo con sus patrones de vinculación o de apego.

En el plano sociológico se manifiesta la forma en que se constituye la pareja o los vínculos de manera sociocultural, a partir del establecimiento de procesos, por ejemplo en el ciclo de desarrollo del vínculo, desde su formación hasta su disolución; también a partir de la presencia de instituciones como la familia, el matrimonio o los grupos de referencia; y a partir de normarlos mediante la regulación social y legal de estos procesos.

Estos holones de la sexualidad se integran a través de la atribución de significado y sentido que hacen los individuos y la sociedad a las experiencias de vida, que generalmente son compartidas, por lo que la sexualidad está conformada para cada individuo por sus experiencias

personales, a partir de su configuración biológica y de la interacción con su grupo social, y esta significación de la sexualidad está compuesta por los significados de cada uno de los holones como posibilidades. Estas significaciones integran el contenido de un holón con otro, haciendo de la sexualidad un fenómeno complejo, pues los significados de cada área se relacionan con los otros porque precisamente, éstos están relacionados; visto así, los significados de las experiencias están relacionados con los cuatro holones.

Desde este punto de vista, sería imposible modificar los significados respecto de un holón, si no se contempla una modificación en los demás. Del mismo modo, como estos elementos actúan de manera integral, no puede pretenderse abordarlos adecuadamente si no se contemplan en conjunto.

Algo importante a destacar es que estos holones son vistos comúnmente como biológicamente determinados, sin embargo tal como señala el autor, lo único que está determinado por la biología es la potencialidad (entendida como la capacidad de potencia, de hacer o generar algo, pero que es independiente del acto) o posibilidad para experimentarlos, ya que “de la potencialidad a la actuación hay un proceso que recorrer.” (Rubio, 1994, p. 31).

De acuerdo con el autor, el bienestar en la sexualidad implica integrarla a la vida cotidiana con libertad, plenitud, permitiendo desarrollar las potencialidades, con congruencia y responsabilidad, tanto hacia uno mismo como hacia los otros.

1.3 Reflexión Teórica

Abordando la sexualidad humana desde esta perspectiva integral, puede ser entendida como un fenómeno complejo, compuesto de múltiples factores y que ha sido objeto de estudio de distintas aproximaciones teóricas.

En el Enfoque Biopsicosocial, la sexualidad es concebida como una combinación de factores biológicos, psicológicos y sociales que actúan y se manifiestan de forma inseparable: el sexo como la base biológica de todos los seres humanos; la conformación de la identidad sexo-genérica y la orientación sexual como componente psicológico e individual; y la asignación y adopción de roles y guiones sexuales como mecanismo de regulación de la sexualidad en el ámbito social.

Uno de los principales conflictos en el estudio de este tema es que todos sus componentes han sido reducidos al elemento biológico, dejando fuera todos los demás aspectos; y no sólo esto, sino que también se han tomado como ciertos los argumentos de la biología, como si fueran parte de una “naturaleza humana”, conflicto que resuelve el siguiente enfoque teórico.

En la Teoría Sociológica de la Sexualidad, la sexualidad humana es vista como un producto de la organización social, configurada y moldeada por las instancias, ideologías, creencias y conductas que la conforman, lo que indica que su base no se encuentra en la naturaleza, sino en la sociedad y en la interacción, a través de la significación que se le atribuya y de las prácticas que se lleven a cabo, estableciendo restricciones y reglamentaciones. Esto también indica que no es un hecho dado, sino un proceso de constante negociación, cambio y acción, lo cual permite la existencia de grupos y movimientos de oposición.

En la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad, esta es vista como un sistema compuesto de elementos que se relacionan entre sí y que contemplan las diversas áreas y niveles en que las personas la experimentan y expresan. Podría decirse que el elemento fundamental de este modelo teórico y la razón por la que complementa la visión de los otros dos modelos presentados, es que además de considerar los elementos biopsicosociales, enfatiza el concepto de potencialidad o posibilidad dentro de todos los componentes y elementos englobados en la sexualidad, lo que sienta la base para validar la existencia y la presencia de una diversidad de construcciones, expresiones y prácticas que surgen en torno a ella, resaltando la importancia de la subjetivación personal y del contexto en que estas se desarrollen.

A diferencia de otras perspectivas que reducen la complejidad de la sexualidad humana, el abordaje planteado no separa sus elementos, no aborda sólo alguno de ellos y no atribuye causalidades a un solo factor dentro de la amplia gama de fenómenos que la componen, que intervienen en ella y que condicionan su significación. Estos modelos proporcionan una visión integradora y más amplia sobre la sexualidad humana, pues como menciona Shere Hite, 2008:

La institución del sexo podría mejorar si evoluciona hacia una forma más diversificada, más igualitaria (con menos división entre los sexos), que no se centre de forma tan rutinaria en el coito [...] y permita más oportunidades para la expresión individual (p. 14).

Esta visión permite comprender cómo se estructura, interioriza y construye la sexualidad, y la diversidad en las formas en que puede ser expresada, además de permitir en su análisis la fluctuación de los elementos individuales o personales, y los sociales, en términos de interacción.

Capítulo 2. De la Asexualidad a lo Asexual

Para generar una aproximación al objeto de estudio de esta investigación, es importante conocer el surgimiento y desarrollo de la asexualidad tanto en términos de investigaciones científicas, como en términos de movimientos sociales e individuales. También es importante analizar los principales conceptos que se utilizan en torno a la asexualidad, con la finalidad de proporcionar una comprensión más clara de su significado y aplicación, y así evitar emplearlos de manera indistinta y confusa, como se ha venido haciendo dado el desconocimiento general sobre el tema y dado el poco consenso que existe para utilizarlos, ya que de esta manera, se pueden comenzar a sentar las bases para comprender la configuración y características de lo asexual.

Para ello, en primer lugar se plantea una cronología de las investigaciones en las que aparece la categoría de asexualidad como objeto de estudio, describiendo brevemente los principales planteamientos y hallazgos de cada una de ellas, ya que si bien no es posible rastrear de manera específica el surgimiento o la primera aparición de este fenómeno, sí es posible observar su desarrollo y evolución a partir de diversos trabajos de investigación que lo han abordado; posteriormente, se hace una distinción entre los conceptos *asexual*, *asexuado* y *asexualidad*, partiendo de su significado y retomando la perspectiva integral en sexualidad humana, planteada en el capítulo anterior, para generar un marco conceptual propio del movimiento asexual; finalmente, se plantea al movimiento asexual como un grupo en resistencia, para poder abordarlo desde otros marcos y enfoques teóricos, considerando sus propias características y partiendo de una base conceptual establecida.

2.1 La Asexualidad

A partir de diversas investigaciones que exploraban la conducta y la orientación sexual de las personas, fue planteado el concepto de asexualidad, que surgió para hacer referencia a una serie de características distintas a las que se conocían con anterioridad; posteriormente se convirtió en una categoría de estudio como tal. Para proporcionar una visión general sobre el surgimiento y desarrollo del estudio de la asexualidad, a continuación se muestra una secuencia cronológica, junto con una breve descripción de los principales hallazgos obtenidos en los trabajos de investigación realizados por diversos autores, como Kinsey (1948-1953), Johnson (1977), Storms (1980), Bogaert (2004, 2006, 20012), Prause y Graham (2007) y Brotto (2008), quienes plantean la categoría de la asexualidad en cada una de sus investigaciones (Blasco et al., 2016; Catri, 2016; Portillo y Paredes, 2011; Soria, 2013; Sundrun, 2011)¹.

- Entre 1948 (*Sexual Behavior in the Human Male*) y 1953 (*Sexual Behavior in the Human Female*), el investigador Alfred Kinsey realizó informes sobre el comportamiento y la orientación sexual en hombres y mujeres, generando una escala en cuyos extremos se encontraban la heterosexualidad exclusiva y la homosexualidad exclusiva, y en el centro, diversos grados de bisexualidad. En este estudio se identificó la existencia de un grupo de personas (llamado grupo X) que no podía incluirse en este continuo de orientación sexual, debido a su característica principal: la ausencia de interés por mantener contactos sexuales; sin embargo, no se indagó más al respecto, ni fue incorporada esta categoría a la escala.

¹ Dado que los artículos originales de Kinsey (1948-1953), Johnson (1977), Storms (1980), Nurius (1983), Bogaert (2004, 2006), y Brotto (2008) son de acceso restringido por las editoriales salvo suscripción y pago, recurrí a indagar estas investigaciones citadas en otros artículos de diferentes autores, para poder recopilarlas en una secuencia cronológica mostrando el avance y transformación de la asexualidad como objeto de estudio.

- En 1977, Myra T. Johnson realizó una investigación titulada *Asexual and Autoerotic Women: Two Invisible Groups*, en la que planteó la asexualidad como una preferencia, y describió a las personas que pertenecían a ella como hombres y mujeres que preferían no llevar a cabo actividades sexuales, independientemente de aspectos físicos, emocionales, o ideológicos; los describió como una minoría invisible, ignorada por el conjunto social e inclusive por movimientos tales como la revolución sexual y el feminismo. Distinguió a las mujeres asexuales (quienes no experimentaban deseo sexual en absoluto) de las mujeres autoeróticas (quienes sí experimentaban deseo sexual, pero preferían satisfacerlos solas).
- En 1980, Michael D. Storms publicó *Theories of Sexual Orientation*, donde creó un modelo teórico que planteaba la existencia de cuatro dimensiones en la orientación sexual de las personas: asexual, bisexual, heterosexual y homosexual. En esta investigación la asexualidad fue considerada como una cuarta orientación, junto con el resto de las orientaciones reconocidas, a la que correspondían las personas que no se sentían atraídas por ningún sexo, y describiendo que los asexuales, en general, son capaces de la estimulación sexual y la excitación, pero no inician ni persiguen el sexo.
- En 1983, Nurius publicó *Mental Health Implications of Sexual Orientation*, estudio en el que, para explorar las implicaciones de la orientación sexual en la salud mental, comparó grupos de personas con cuatro orientaciones sexuales diferentes: heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad y asexualidad; este último grupo estuvo conformado por todas las personas que preferían no implicarse en ningún tipo de actividad sexual.

- Hacia el año 2000, la asexualidad era confundida con dos disfunciones sexuales del *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV* (APA, 2002): con el *Trastorno del Deseo Sexual Hipoactivo*, cuya principal característica es la ausencia o deficiencia de fantasías sexuales y de deseos de actividad sexual, y con el *Trastorno por aversión al sexo*, que implica aversión y evitación activa del contacto sexual genital con la pareja. Sin embargo, la asexualidad se ha diferenciado de estos trastornos, ya que las personas asexuales tienen claro su funcionamiento sexual, su falta de atracción, deseo y actividad sexual, y esto no les genera ningún malestar. En dichos trastornos, las personas sienten malestar en lo cotidiano, ya que perdieron el deseo sexual o lo evitan, mientras que los asexuales simplemente no lo experimentan, por lo que no requieren ningún tipo de tratamiento terapéutico o farmacológico.
- En el año 2001, la asexualidad retoma importancia a partir de la creación del foro virtual *Asexual Visibility and Education Network* (AVEN) por David Jay, con el objetivo de visibilizar, integrar y reconocer la condición asexual, tanto a nivel institucional como a nivel social, para que la falta de atracción sexual dejara de ser concebida como trastorno mental o disfunción física y que la educación sexual incluyera la diversidad de orientaciones sexuales, además de proporcionar información y establecer contacto entre sus miembros.
- En 2004, Anthony Bogaert realizó una encuesta titulada *Asexuality: Prevalence and Associated Factors in a National Probability Sample*, para determinar la cantidad de personas que se identificaban como asexuales; en esta investigación encontró que el 1.05% de la población estudiada se consideraba asexual, definiendo la asexualidad como la ausencia de una orientación sexual tradicional, y como el estado de no sentir ninguna

atracción sexual por nadie, en la que las personas declaraban sentir poca o ninguna atracción sexual hacia hombres o mujeres, tenían menos parejas sexuales, actividad sexual tardía, y relaciones sexuales menos frecuentes, en el caso de tenerlas.

- En 2006, en su investigación *Toward a Conceptual Understanding of Asexuality*, Bogaert hizo una distinción entre asexualidad y celibato, en la que el celibato implica la abstinencia de actividad sexual por voluntad propia, es decir, que se presenta deseo sexual hacia otras personas, pero no se actúa sobre él; el célibe va en contra de sus deseos sexuales, los reprime por voluntad propia. A diferencia del celibato, en el asexual no hay represión alguna, ya que el deseo y atracción sexual hacia otras personas no está presente; también enfatiza el hecho de que esta ausencia de atracción sexual no significa que las personas asexuales carezcan de atracción romántica o afectiva hacia otros.
- En 2007, Prause y Graham llevaron a cabo un estudio titulado *Asexuality: Classification and Characterization*, en el cual entrevistaron a personas auto-identificadas como asexuales, cuyas características principales eran la falta de interés y de deseo sexual, con la finalidad de caracterizar mejor la forma en que se utiliza la etiqueta asexual, e investigar qué distingue a las personas asexuales de quienes no se identifican como tal.
- En 2008, Brotto logró identificar otras características pertenecientes a la categoría asexual en su trabajo *Asexuality: A Mixed Methods Approach*, entre las que resalta como característica principal de las personas asexuales la ausencia de atracción sexual, la cual persistía durante toda la vida; además de esto, identificó la presencia de otras personas asexuales que sí experimentan deseo o excitación sexual, pero que no van dirigidos hacia nadie. También encontró que estas personas son capaces de mantener relaciones sexuales, pero esta práctica no es placentera para ellas, lo cual no se debía a alteraciones físicas, ya

que tanto los hombres como las mujeres asexuales tenían una respuesta sexual normal en cuanto a la erección, a la congestión genital y lubricación vaginal, y la masturbación resultaba placentera en algunos casos, pero no el contacto sexual.

- En 2010, Munárriz publicó un artículo titulado *La Identidad Asexual*, en el cual describe a los asexuales como personas que no sienten atracción sexual y que conformaron todo un movimiento, con la finalidad de generar reconocimiento hacia su identidad, la identidad asexual, sirviéndose de las nuevas tecnologías tanto a nivel interno o privado, como a nivel externo o social.
- En 2011, Portillo y Paredes publicaron un artículo titulado *Asexualidad*, donde describieron que aproximadamente el 1% de la población se identifica como asexual, y que los asexuales son personas física y psicológicamente sanas, que se caracterizan por no experimentar atracción o deseo sexual hacia otros, o por experimentarlo en niveles muy bajos, y cuya ausencia de interés o deseo por el sexo no les provocaba ninguna alteración; aunque su investigación se centró en otras especies de mamíferos.
- Este mismo año, Janet Sundrun presentó una tesis en la Universidad del Estado de San José, titulada *Performing Asexuality through Narratives of Sexual Identity*, investigación en la que, mediante tres estudios de caso, analizó la construcción social de las identidades asexuales, a partir de las representaciones narrativas de las sexualidades periféricas frente al discurso heteronormativo, planteando a la asexualidad como una identidad que no cumple con las expectativas heteronormativas y que van construyendo sus propias narrativas de identidad de manera individual y como colectivo, a nivel social.

- Igualmente en 2011, Morag Yule desarrolló una tesis titulada *Furthering our Understanding of Asexuality: An investigation into Biological Markers of Asexuality, and the Development of the Asexuality Identification Scale*, la cual consta de dos estudios; en el primero, examina algunos marcadores biológicos relacionados con la orientación sexual, como la longitud de los dedos, la lateralidad de las manos y el número de hermanos mayores en personas asexuales, para establecer una correlación entre dichos marcadores biológicos y la asexualidad como orientación sexual; el segundo estudio consistió en el desarrollo de una Escala de Identificación de la Asexualidad, cuestionario que consta de 10 ítems para evaluar la asexualidad, no de forma descriptiva, sino en términos de identificación en función de la atracción sexual, identificando los elementos que diferencian a las personas asexuales de las no asexuales, y los elementos que mejor las describen.
- En 2012, nuevamente Bogaert, en su publicación *Understanding Asexuality*, identifica dos manifestaciones diferentes de asexuales: los que no experimentan deseo ni atracción sexual hacia otras personas en absoluto, y los que pueden experimentar deseo en cierto nivel, pero no atracción sexual, por lo que no conectan con el deseo sexual de otras personas, lo que da lugar a subgrupos de asexuales.
- En este mismo año, McInnis y Hodson abordaron los prejuicios, percepciones y valoraciones negativas, la desvalorización, deshumanización y discriminación que ejercen las personas heterosexuales hacia las personas asexuales, debido a que es un grupo minoritario y no reconocido, en su estudio titulado: *Intergroup bias toward "Group X": Evidence of prejudice, dehumanization, avoidance, and discrimination against asexuals*; entre sus principales hallazgos destaca el hecho de que las personas

asexuales eran evaluadas negativamente, incluso en mayor medida en comparación con otras minorías sexuales, debido en particular a la ausencia de deseo sexual.

- En 2013, Soria realizó un análisis de la asexualidad desde la teoría psicoanalítica, titulado *Asexualidad: Primeras Aproximaciones, Primeras Interrogantes*, en el que plantea la asexualidad como una modalidad actual de la sexualidad humana, que surge a partir de las transformaciones históricas y socioculturales, que permiten hacer visibles las identidades, orientaciones y prácticas sexuales que difieren de la heteronormatividad androcéntrica.
- Igualmente en 2013, en su trabajo titulado *Desde Afuera del Dispositivo: La Asexualidad o el Reverso Ilegible de la Identidad*, Martí hace un abordaje de lo asexual como una disidencia y ruptura de las configuraciones y del dispositivo de la sexualidad, validándola y buscando generar reconocimiento social, situando lo asexual fuera de las patologías y de la anormalidad, y resaltando su potencialidad para transformar dichas configuraciones.
- En este mismo año, Aicken, Mercer y Cassell, hicieron un estudio titulado *Who Reports Absence of Sexual Attraction in Britain? Evidence From National Probability Surveys*, en donde estiman la prevalencia de la asexualidad en Gran Bretaña, entendida como la ausencia de atracción sexual hacia otros, mediante las encuestas nacionales de actitudes y estilos de vida sexuales; reportaron que el 0.4% de la muestra reportó nunca haberse sentido atraído sexualmente por ninguna persona, sin diferencias significativas entre el sexo y la edad.
- En 2014, Hernández, Soto y Taboada realizaron una tesis titulada *Paradojas de las Identidades Sexuales: La Asexualidad*, en la que investigaron la forma en que las prácticas sociales, los afectos y las significaciones de los asexuales producen una

identidad sexual, y el papel de las nuevas tecnologías y del internet como herramienta en la creación, difusión y construcción de este tipo de identidades.

- Este mismo año, Van Houdenhove, Gijs, T’Sjoen y Enzlin realizaron una investigación titulada *Asexuality: Few Facts, Many Questions*, en la que analizaron la historia del concepto de asexualidad y sus definiciones: como ausencia de comportamiento sexual, como ausencia de atracción sexual y como autoidentificación; también analizaron las tasas de prevalencia, las características, factores biológicos, psicológicos, sociodemográficos y de funcionamiento sexual de la asexualidad, y sus similitudes y diferencias con el trastorno de deseo sexual hipoactivo.
- Igualmente en ese año, Irene Blanco y Sonia Tello realizaron una tesis titulada *Asexualidad: La Construcción Biológica y Cultural del Deseo*, en la que aplicaron entrevistas al colectivo asexual para abordar sus percepciones en función de tres aspectos: lo asexual como objeto de la patologización clínica, el desarrollo de la identidad asexual y la percepción de una sociedad hipersexualizada.
- En 2015, Julia Decker compiló un libro titulado *Review of “The Invisible Orientation: An Introduction to Asexuality”*, dirigido a los medios de comunicación, a la comunidad académica, a la comunidad asexual y al público general, con la finalidad de ayudar a las personas a identificar su orientación y comprender la experiencia asexual sin patologizarla, incluyendo definiciones y conceptualizaciones, abarcando temas educativos y terapéuticos, para erradicar mitos respecto a la asexualidad y generar comprensión y apoyo, abarcando una diversidad de experiencias, dado que las personas asexuales son diversas, para generar educación, conciencia, visibilidad y reconocimiento como orientación sexual.

- En ese mismo año, Bogaert publicó una investigación titulada *Asexuality: What it is and Why it Matters*, en la que aborda las definiciones y conceptualizaciones de la asexualidad, orígenes, variaciones y prevalencia, sus contextos biológicos e históricos, la identidad y discriminación hacia las personas asexuales respecto a otras minorías, con la finalidad de generar mayor comprensión de una minoría sexual no reconocida, y de examinar y comprender mejor la sexualidad humana en general.
- Igualmente en este año, Van Houdenhove, Gijs, T'Sjoen y Enzlin publicaron dos artículos sobre asexualidad. El primero, fue un artículo titulado *Asexuality: A Multidimensional Approach*, en el que, a través de 566 encuestas en línea, evaluaron la forma en que las personas se identificaban como asexuales en función de tres criterios: la falta de atracción sexual, la falta de comportamiento sexual, y la autoidentificación, como parte del abordaje de la asexualidad como una orientación sexual.
- En su segundo artículo, titulado *Stories About Asexuality: A Qualitative Study on Asexual Women*, estos autores entrevistaron a 9 mujeres asexuales, a través de la página AVEN (Asexuality Visibility and Education Network), para explorar cómo estas mujeres asexuales experimentan su identidad asexual, la intimidad física, la sexualidad, el amor y las relaciones.
- En 2016, Brotto y Yule llevaron a cabo una investigación titulada *Asexuality: Sexual Orientation, Paraphilia, Sexual Dysfunction, or None of the Above?*, en la que reúnen evidencia sobre cómo debe clasificarse la asexualidad, si como un síndrome psiquiátrico, una disfunción sexual o una parafilia, concluyendo que no hay pruebas suficientes para considerarla como tal, y apoyan la clasificación de la asexualidad como una orientación sexual única, pues cumple con las condiciones para ser categorizada como tal.

- Este mismo año, Irene Blanco realizó una tesis titulada *Asexualidad: un Cuestionamiento de Ordenamiento Sexual*, en la que analizó la construcción del discurso del colectivo asexual y de la constitución de su identidad a través de plataformas virtuales, su conformación como movimiento y las rupturas sociales que provoca.
- De igual manera, en 2016 Florencia Catri realizó una investigación titulada *Revisión Narrativa de la Asexualidad en la Especie Humana como una Orientación Sexual*, en la que recopiló diversas investigaciones enfocadas en la asexualidad, abordando definiciones, tasas de prevalencia, características, relaciones, experiencias y las diferentes posturas desde las que ha sido estudiada la comunidad asexual, con la finalidad de describir el nivel de conocimientos actuales sobre el tema y generar mayor comprensión y conocimiento, para evitar la invisibilización, estigmatización y patologización de la orientación asexual.
- Ese mismo año, David Merino realizó una tesis titulada *El Reflejo de lo Invisible: Representaciones Culturales de la Asexualidad*, en la cual analizó la conceptualización y representación de la asexualidad como identidad a partir de diversos modelos culturales, con la finalidad de visibilizarla y generar una nueva concepción que sirviera de referente a quienes se identifican como asexuales, desde una postura de transformación sociopolítica y desvinculándola de las connotaciones negativas.
- También en 2016, Montañez y Vera realizaron una tesis titulada *Asexualidad en el Adulto Joven: una Mirada Exploratoria*, en la que describieron tres estudios de caso sobre el proceso de reconocimiento y aceptación de la propia orientación sexual, con la finalidad de realizar aportes teóricos al analizar los múltiples factores implicados en el proceso de autoidentificación de las personas asexuales.

- En 2017 Yule, Brotto y Gorzalka, en su investigación titulada *Human Asexuality: What Do We Know About a Lack of Sexual Attraction?* realizaron una revisión de la literatura sobre la asexualidad humana, para explorar si ésta se conceptualiza mejor como un trastorno mental, como una disfunción sexual, como una parafilia, como una orientación sexual, o como una identidad o comunidad; concluyendo que la asexualidad se conceptualiza mejor como una orientación sexual, donde la identidad y la comunidad son componentes importantes de la experiencia asexual, la cual conforma a los asexuales como un grupo heterogéneo de individuos con una gran diversidad de experiencias, cuya variación es normal dentro de la expresión de la sexualidad humana en general.
- En este mismo año fueron publicados los resultados de la encuesta AVENes de 2016, en la cual se abordaron aspectos sociodemográficos, de autopercepción, familia, relaciones, sexualidad y prejuicios, mediante la aplicación de 628 encuestas a través de internet, a personas asexuales.
- En 2018 fueron publicados los resultados del censo que llevaron a cabo en 2015 Bauer y otros investigadores, a 9,161 personas mediante encuestas en páginas web, para conocer las características de las comunidades asexuales respecto a características demográficas básicas como la orientación sexual, identidad de género, edad, nivel educativo, y respecto a la identidad asexual, la sexualidad, relaciones, violencia sexual, experiencias sexuales, salud mental, comunidades y actitudes hacia el sexo.
- Este mismo año, también se publicaron los resultados de la encuesta AVENes 2017, la cual aborda los aspectos mencionados anteriormente, a partir de 427 encuestas realizadas a través de internet, para conocer las características de la población asexual.

Esta breve cronología sobre la aparición y desarrollo de la asexualidad como objeto de estudio, elaborada a partir de la revisión de 35 trabajos de investigación provenientes de Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, proporciona una visión general sobre la manera en que fue planteada y explorada, cómo ha sido abordada a través del tiempo, los avances en su comprensión y los interrogantes que aún quedan por resolver.

Puede observarse que en estas investigaciones cambia la forma en que se utilizan los conceptos: en algunas se plantea el concepto de *asexualidad* para referirse al grupo de personas que no experimentan deseo ni atracción sexual hacia otros; en otras se plantea el concepto de *asexual* para hacer referencia a las mismas características o a una identidad y orientación sexual; y en otras, estos conceptos se utilizan indistintamente, atribuyendo a ambos el mismo significado. Esto proporciona una visión clara sobre el tipo de posturas en sexualidad de las que parten las investigaciones, y de la ausencia de un marco conceptual definido o de un acuerdo claro para aplicar estos conceptos, lo cual permite enfatizar el hecho de que se trata de un fenómeno aún en construcción.

2.2 Diferencias Conceptuales

Actualmente, se trata de crear un consenso teórico para poder definir y aplicar con claridad los conceptos anteriormente mencionados (*asexual*, *asexuado* y *asexualidad*) en el marco de este movimiento asexual, dado que no conocerlos ni utilizarlos correctamente, vuelve complicado su estudio y comprensión, ya que estos conceptos suelen utilizarse erróneamente o de manera indistinta para hacer referencia a las características que conforman dicho movimiento; por ello es necesario definirlos y explicar la manera en que han sido utilizados y en la que se sugiere hacerlo.

Se recurre al significado de cada uno de estos conceptos para poder explicarlos, y una vez definidos, se abordan desde cada uno de los modelos para el estudio integral de la sexualidad humana, planteados en el capítulo anterior, mostrando cómo se aplicarían y qué función tendrían en cada uno de estos componentes.

2.2.1 Asexual.

En sentido estricto y dado que posee el prefijo griego a (α) que significa privación, negación o ausencia, la palabra *asexual* significa sin sexo, ambiguo, indeterminado o sin intervención de gametos (DRAE, 2014). Es importante mencionar que esta definición se refiere únicamente a elementos biológicos que pueden ser aplicados a una especie o a un tipo de reproducción.

Sin embargo, en este contexto de la sexualidad humana y del movimiento asexual, *lo asexual* hace referencia a las características y elementos que comparten las *personas asexuales*, quienes conforman este *grupo o movimiento asexual*: experimentar baja o nula atracción sexual, bajo o nulo deseo sexual hacia otras personas y debido a ello, no llevar a cabo determinadas prácticas sexuales con otras personas, en concreto las coitales, por lo que esta definición se refiere específicamente a la forma en que está configurada su identidad, orientación y prácticas.

Desde el *Enfoque Biopsicosocial* (Funke, Gantier y Olgún, 1982), *lo asexual* es posible dado que una persona asexual sigue teniendo a nivel biológico la condición anatómica y fisiológica que la acompaña desde el inicio hasta el final de su ciclo vital, sigue perteneciendo a la clase dimórfica de la especie humana como hombre o como mujer, y como se mencionó en las investigaciones anteriores, desencadenan con normalidad su respuesta sexual, si bien no mantienen relaciones sexuales. A nivel psicológico, los asexuales también construyen su propia

identidad sexual, su identidad y rol de género y su orientación sexual, manifestándose en una forma diferente de ser, pensar, sentir, actuar y expresar su sexualidad. A nivel social, las personas asexuales siguen adscritas al proceso de socialización de la sexualidad, a los guiones y roles sexuales, que sirven de marco de referencia a la forma en que cada persona integrará y expresará de manera individual estos elementos a partir de la cultura y del grupo al que pertenezca.

Desde la *Teoría Sociológica de la Sexualidad* (Weeks, 1998), la existencia o surgimiento de *lo asexual* o del movimiento asexual se valida a partir del planteamiento principal de este modelo: la construcción y configuración social de la sexualidad. Dado que la sexualidad está configurada por fuerzas sociales, por el tipo de prácticas, relaciones y significados que se establecen en ella y dado que es reglamentada, normada y mediada a través de diversas instancias, cabe destacar la relevancia que tienen en esa construcción las culturas de resistencia o movimientos de oposición. Lo asexual representa uno de estos movimientos, se trata de una minoría sexual frente a la organización de la sexualidad vigente hasta nuestros días; representa una forma diferente de ser, pensar, actuar, y representa un claro ejemplo de que lo que conocemos como la sexualidad humana, es un constructo en constante cambio y transformación, que surge también a partir de la acción de las personas.

Desde la *Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad* (Rubio, 1994), *lo asexual* también se valida por el planteamiento de los holones como potencialidades, es decir, como algo que si bien tiene elementos básicos, compartidos y que son posibles dada nuestra constitución biopsicosocial, cada persona construye su propia sexualidad, la expresa y la experimenta de diferente manera. De acuerdo con este modelo, la sexualidad y sus elementos siguen siendo inherentes e inseparables al humano, incluyendo a las personas asexuales, lo que cambia en este

caso particular, es la manera en que se construye y expresa: en lo que respecta al holón de la reproductividad humana, los asexuales poseen una condición biológica, a nivel anatómico y funcional, y pueden asumir roles de paternidad o maternidad, ya sea a través de la reproducción biológica o al desempeñar esos papeles, cabe mencionar que en el caso de lo asexual, los procesos de reproducción o procreación no están ligados a las relaciones coitales, debido a los diversos métodos de concepción que existen actualmente y a los que pueden recurrir; respecto al holón del género, los asexuales también participan en el proceso de construcción individual de su identidad y rol de género, adoptando ciertas características, roles y relaciones a partir de los guiones o estereotipos respecto de lo femenino o lo masculino, incluso respecto de lo andrógino; en cuanto al holón del erotismo, los asexuales también construyen su propia experiencia de placer a través de diversas prácticas, ya sea a nivel corporal y/o emocional, ya sea de manera individual o compartida, sin centrarse en aspectos como el deseo sexual, la excitación o el orgasmo; respecto al holón de la vinculación afectiva, las personas asexuales establecen lazos afectivos, sean románticos o no, con la posibilidad de establecer relaciones de pareja, amigos, o vínculos estrechos.

2.2.2 Asexuado.

Dicho lo anterior, también es importante diferenciar la palabra *asexuado* de la palabra *asexual*. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2014), se le llama *asexuado* a aquello que carece de sexo o de diferenciación sexual; este término se puede utilizar para referirse a una especie que no diferencia sexos en sus individuos, o a un individuo perteneciente a una especie sexuada que no se ha desarrollado como ninguno de los sexos de su especie.

De acuerdo con el *Enfoque Biopsicosocial* (Funke *et al*, 1982), un ser *asexuado* no posee la estructura anatómica y fisiológica para pertenecer a alguna de las clases dimórficas, es decir, no es macho ni hembra, ni hombre ni mujer, lo que resulta imposible al hablar de las personas; todas poseen sexo biológico en cinco niveles (cromosómico, gonadal, hormonal, anatómico y de asignación), los cuales no se presentan en los seres vivos asexuados. Esta clasificación hace referencia a otras especies, como los microorganismos. Si no se posee sexo biológico en estos niveles, resulta imposible hablar de la constitución de roles o guiones sexuales y de la conformación de identidad sexo-genérica en los seres humanos.

De acuerdo con la *Teoría Sociológica de la Sexualidad* (Weeks, 1998), el término *asexuado* puede ser confundido con *lo asexual* al emplear inadecuadamente los términos debido al desconocimiento de su significado, o debido a que generalmente la visión sobre sexualidad humana es reducida al sexo, no como sexo biológico, sino al sexo como práctica con fines reproductivos, por lo que las personas que no lo practican, entrarían en esa categoría de *asexuados*, siendo excluidas de las demás características y expresiones de la sexualidad.

De acuerdo con la *Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad* (Rubio, 1994), nuevamente, el término *asexuado* no puede aplicarse a una persona, dado que estos holones son inherentes a todos los seres humanos; un ser vivo *asexuado* no posee ni expresa los holones que conforman la sexualidad humana en ningún nivel (biológico, psicológico, sociológico), sin embargo, los seres humanos sí lo hacen, independientemente de las diferentes maneras, grados y niveles en que la manifiesten.

2.2.3 Asexualidad².

Como se mencionó al inicio de este capítulo, el término *asexualidad* ha sido utilizado para referirse al movimiento *asexual* y a las características que poseen las personas asexuales, desde su planteamiento en diversas investigaciones, hasta la conformación actual de la información que se divulga en sus páginas y grupos virtuales. Sin embargo, existen dos formas diferentes en que este concepto puede ser aplicado y comprendido, apelando al significado estricto del término.

Por un lado, el término *a-sexualidad*, entendida con el prefijo griego *a* (α), que significa ausencia, privación o carencia, hace referencia a la ausencia de sexualidad en un ser humano. Entendido de este modo, si se habla de *a-sexualidad*, no sólo estaría implicada la ausencia de deseo y de atracción sexual, sino que se estaría hablando de personas carentes de sexualidad en cualquiera de sus componentes y por tanto, serían incapaces de expresarla a cualquier nivel, de acuerdo con la visión integral sobre la sexualidad humana que se plantea en esta investigación.

Desde el *Enfoque Biopsicosocial* (Funke *et al*, 1982), una persona *sin sexualidad* sería una persona sin las estructuras, funciones ni capacidades biológicas y reproductivas, carente no sólo de sexo, sino también de género y de identidad; no sería un ser sexual ni a nivel biológico ni psicológico, ni social.

Desde la *Teoría Sociológica de la Sexualidad* (Weeks, 1998), dada la construcción social de la sexualidad, centrada principalmente en las prácticas coitales con fines reproductivos, es fácil entender por qué se le llamó *a-sexualidad* a este fenómeno y por qué es tan fácil

² Es importante clarificar que en este apartado se hace una crítica y cuestionamiento al surgimiento, significado y uso del concepto *asexualidad*; no hacia las personas asexuales.

confundirlo con otros términos y significados: como la *a-sexualidad* está conformada por personas que no sienten deseo o atracción sexual por otros y no llevan a cabo prácticas sexuales genitales, se les asignó ese título, haciendo referencia de manera reduccionista, a la ausencia de uno solo de los muchos elementos que componen su sexualidad.

Desde la *Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad* (Rubio, 1994), la sexualidad es una dimensión inherente al ser humano, que le acompaña a lo largo de su ciclo vital y de sus experiencias; este hecho no puede ser separado de su existencia, por lo que resulta imposible pensar en la *a-sexualidad* entendida de este modo, en una persona que carezca de estos elementos por completo: sin sexo, sin género, sin identidad, sin la capacidad de reproducirse, de experimentar placer o de establecer vínculos afectivos con otras personas; esta visión inclusive excluye a las personas de la posibilidad que poseen para construir y expresar su propia sexualidad de manera individual, en cada uno de sus componentes como potencialidades.

Por otro lado, el término *asexual-idad*, con la terminación o sufijo *idad*, que es utilizado para referirse a sustantivos abstractos de cualidad de los adjetivos (DRAE, 2016), hace referencia en este caso a la *cualidad de ser asexual* de las personas; así este término se refiere exclusivamente a las características de las *personas asexuales*, en términos de su identidad, orientación y prácticas, situándolas dentro del marco de la diversidad sexual y desde un abordaje integral de la sexualidad humana. De este modo, la *asexual-idad* describe a las *personas asexuales*, o a *lo asexual*, cuyo abordaje desde los modelos teóricos planteados, sería igual al del concepto *asexual*, previamente descrito.

2.3 Lo Asexual: El Movimiento Asexual

Dada la confusión que generalmente existe entre el uso y significado de estos conceptos, y dado el abordaje que se plantea en esta investigación, resulta más pertinente hacer referencia a *lo asexual* y al *movimiento asexual*, considerando que se trata de un fenómeno no sólo individual, sino que también es social y político, tomando en cuenta todas las dimensiones y niveles de sus componentes y manifestaciones.

Las *personas asexuales* pertenecen a la clasificación dimórfica de los seres humanos, hombre o mujer, y poseen todos los componentes de la sexualidad humana; en términos generales, las personas que se identifican como tal, no tienen ninguna limitante anatómica o funcional para poder tener relaciones sexuales con otra persona o para poder reproducirse; simplemente no sienten el deseo o la atracción sexual para hacerlo y de manera independiente, siguen experimentando y manifestando los otros componentes de su sexualidad.

A diferencia de esto, lo *asexuado* sí se refiere a la ausencia de diferenciación sexual (anatómica y fisiológica), por lo que es imposible aplicar el concepto en seres humanos.

La dificultad para entender y utilizar estos conceptos proviene del hecho de que surgieron y fueron aceptadas muchas posturas que reducen a la sexualidad humana únicamente al sexo en función de la reproducción, dejando de lado todos sus otros componentes.

Además, a través del proceso de socialización y organización de la sexualidad, del establecimiento de límites del quién y del cómo, para hombres y para mujeres, en lo público y en lo privado (Weeks, 1998), se originó toda una construcción sobre cómo debía expresarse la sexualidad, de acuerdo con ciertas características individuales o respecto al ciclo vital,

generalmente haciendo referencia únicamente a la reproducción y a la condición biológica de las personas, incluso a sus prácticas sexuales, dejando fuera todos los demás elementos que intervienen en la sexualidad.

La *asexualidad* fue planteada a partir de esta visión de la sexualidad centrada en la reproducción y en las relaciones coitales; reduciendo así el fenómeno complejo de la sexualidad humana, a sólo uno de sus muchos elementos. Tomando en cuenta esto, es sencillo entender por qué se le llamó *asexualidad* a este conjunto de características, cuando en realidad se trata de un concepto con un significado mucho más amplio y complejo.

Por ello, desde este abordaje resulta más adecuado el término *asexual*, hablar de *lo asexual*, de *personas asexuales*, y de un *movimiento asexual*, ya que no se trata de personas que carezcan de sexualidad, sino de las personas que no ejercen su sexualidad con otra persona en ciertos aspectos específicos, como en determinadas prácticas estrictamente sexuales (coitales o reproductivas).

De este modo, *lo asexual* o una *persona asexual*, posee todos los elementos en sexualidad humana que la conforman como ser sexuado, y a la vez representa una forma diferente de experimentar y expresar esas potencialidades que posee. Por tratarse de un movimiento diferente dentro de la diversidad sexual, al hablar de él se debe hacer referencia a la identidad, orientación y prácticas que tienen determinadas personas en términos del ejercicio de su sexualidad.

Dado que no se trata de un fenómeno exclusivamente individual o personal, sino que también es social y político, el *movimiento asexual* representa una minoría en resistencia, un grupo de oposición frente a la construcción de la sexualidad humana hasta ahora vigente.

Representa un movimiento muy diferente a los anteriores, que con sus propias características y planteamientos ha hecho que surja la necesidad de volver a cuestionar, plantear y abordar toda la concepción que se tiene sobre la sexualidad humana en general, sobre todos los factores que intervienen en su conformación y el papel que juega cada individuo en la manera en que ésta se construye, se expresa y se transforma, impactando en todos los niveles, tanto en lo real como en lo simbólico, en los significados, prácticas, relaciones, políticas, entre otros fenómenos, y que requiere ser reconocido, visible y validado.

Capítulo 3. El Movimiento Asexual en el Marco de la Diversidad Sexual

Antes de poder abordar el *movimiento asexual* dentro de la sexualidad humana y la diversidad sexual, es necesario plantear la importancia que tuvieron algunos movimientos sociales como precursores de la transformación en la estructura ideológica, sociocultural y política, hasta dar lugar a lo que hoy en día conocemos como la Diversidad sexual, y a las prácticas y manifestaciones que ahora son comunes y cotidianas para nosotros. Movimientos sociales tales como la Revolución sexual, el movimiento LG (Lésbico-Gay), el movimiento LGBTTTIQA (Lésbico-Gay-Transexual-Transgénero-Travesti-Intersexual-Queer-Asexual) y la Diversidad sexual, generaron un marco ideológico y sociopolítico que permitió visibilizar y validar todas las posibles y diferentes maneras en que las personas pueden construir, experimentar y expresar su sexualidad, sin que eso sea motivo de opresión y discriminación.

En este capítulo se presenta el desarrollo de estos movimientos de transformación social de la sexualidad: la Revolución sexual, el movimiento LGBTTTIQA y la Diversidad sexual, explicando las bases, principios y objetivos para el desarrollo de cada uno de ellos y la manera en que están relacionados. De igual modo, para generar claridad en el uso de ciertos términos y conceptos en este contexto, se plantea un marco conceptual con los principales elementos de la sexualidad humana que intervienen en la configuración de las características de cada uno de estos grupos y movimientos. Una vez planteado este desarrollo histórico y conceptual, y para entender *lo asexual* dentro del marco de la Diversidad sexual, describiré las características del *movimiento asexual* en términos de identidad, orientación y prácticas, para generar una aproximación a la forma en que se configura, se percibe y se manifiesta, con la finalidad de validar este movimiento, ya que si bien difiere de las prácticas heterosexuales y de otras minorías sexuales, también comparte ciertos elementos en común.

3.1 La Revolución Sexual

De acuerdo con Hellen Colton (1972), la Revolución sexual fue un movimiento que surgió en los años 60, a partir de la conjunción de diferentes sucesos: la globalización sociocultural y tecnológica posterior a la segunda guerra mundial, el uso y comercialización de la píldora anticonceptiva, la difusión de información sobre métodos anticonceptivos y el acceso a los mismos, la aceptación y legalización del aborto, la ideología de igualdad entre todos los individuos independientemente de sus características raciales o culturales, entre otros sucesos, los cuales permitieron dejar a un lado tabúes, mitos y represiones, y abrir paso a la aceptación de la diversidad de prácticas sexuales y estilos de vida, logrando generar cambios en el ámbito legal, eliminando las leyes que penalizaban diversos tipos de comportamiento sexual (salvo en el que habían víctimas) y generando cambios en los medios de comunicación con la información que se difundía; también generó modificaciones en la vida cotidiana, transformando el lenguaje, las actitudes, las prácticas, las costumbres y el acceso a la información respecto a la sexualidad, modificando las relaciones interpersonales, e integrando temáticas antes restringidas como las relaciones pre y extramaritales, el aborto, la diversidad de prácticas y orientaciones sexuales, las disfunciones sexuales y la anticoncepción.

Cabe destacar la importancia que tuvieron en esta revolución los movimientos de liberación de las mujeres, los cuales generaron cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, eliminando la opresión, las jerarquías, la discriminación y las desigualdades entre ambos sexos en ámbitos familiares, educativos, políticos, laborales, ideológicos y socioeconómicos, si bien dentro de esta misma ideología existen diversas corrientes internas, con principios y objetivos diferentes (Gamba 2008).

El sexo era considerado como algo negativo, a excepción de practicarse con fines reproductivos y dentro de la institución del matrimonio, y era reducido exclusivamente a la genitalidad; a partir de la Revolución sexual, esta ideología se transformó al considerar a la sexualidad como algo positivo, que no debía negarse o reprimirse, pues permitía la libre expresión y el enriquecimiento de los seres humanos como parte de su totalidad. Sin embargo, de acuerdo con la reflexión que hace Colton (1972), esta Revolución sexual implica tanto consecuencias positivas, como la libertad de expresión sexual de todas las personas respetando su individualidad, como consecuencias negativas si no se asume con responsabilidad, dando lugar a embarazos no deseados, epidemias de infecciones de transmisión sexual y la comercialización y explotación de personas con fines sexuales, por lo cual resalta que es muy importante que a la par de la libertad, se generen nuevos aprendizajes y la toma de conciencia sobre lo que se quiere lograr y lo que no, a partir de esta transformación.

Es importante señalar la importancia de la Revolución sexual como antecedente de muchos otros movimientos y transformaciones sociales respecto de la sexualidad; este suceso preparó el terreno para que los siguientes cambios tuvieran más fuerza y aceptación, fueran escuchados y tomados en cuenta, además de representar un periodo de transición en el que se manifestaron diferentes orientaciones, prácticas, ideologías y estilos de vida, como es el caso del movimiento LGBTTTIQA.

A la luz de la revolución sexual, el movimiento LGBTTTIQA ha recorrido un largo camino para lograr reconocimiento y aceptación por parte de la sociedad, el respeto de sus derechos, generar una identidad propia y lograr conjuntar los objetivos de diferentes grupos minoritarios en pro de la libertad sexual.

3.2 Movimiento LGTBTTI

De acuerdo con Noir (2010), este movimiento social comenzó con el movimiento homosexual, que buscaba despenalizar legalmente las prácticas diferentes a las heterosexuales, generar reconocimiento social, erradicando los prejuicios o valoraciones negativas hacia estas personas y acceder a los mismos derechos que el resto de la población.

La reivindicación del movimiento homosexual comenzó en Alemania, a finales del siglo XIX, y de manera pública hacia el año 1929, en una lucha por el reconocimiento de personas gay, lesbianas y transexuales; sin embargo, esta lucha se vio limitada en 1933, con el ascenso del régimen nazi; posteriormente, al finalizar la segunda guerra mundial, entre los años 1945 y 1960 este movimiento se reactivó y nuevamente cobró fuerza.

Con el objetivo de que sus derechos fueran reconocidos y respetados, buscaron la generación y difusión de información científica sobre su orientación y preferencias sexuales, para desmitificarlas y reivindicar su movimiento como producto de una minoría oprimida, que a diferencia de sus particularidades, en todos los demás aspectos eran exactamente iguales al resto de la población.

El 28 de junio de 1969 en Nueva York, se hizo público el movimiento gay, a partir de que este grupo realizara una marcha como protesta en contra de un ataque policial en un bar gay (Stonewall). Posterior a esta marcha, se fundó el frente de liberación gay, para conmemorar su primer aniversario organizando nuevamente una marcha como manifestación pacífica.

Actualmente, la marcha del orgullo gay se sigue llevando a cabo en esa fecha en diferentes países, y se han sumado a ella otras minorías sexuales. Además, pese a las respuestas

negativas que ha obtenido este colectivo, también ha logrado generar cambios sociales a su favor, como el reconocimiento legal de sus derechos, acceso a la adopción y al matrimonio, aceptación política y social, acceso laboral en diversas instituciones, el establecimiento de relaciones y vínculos estrechos, apoyo institucional, acceso en la cultura, entre otros.

En México, este proceso de transformación comenzó con el movimiento Lésbico-Gay (LG), para posteriormente convertirse en lo que actualmente conocemos como movimiento LGBTTTI (Lésbico-Gay-Transexual-Transgénero-Travesti-Intersexual).

Jordi Díez (2011) realizó un estudio sobre la evolución del movimiento LG en México, en el que plantea que éste ha pasado por tres etapas de desarrollo: la primera etapa, de 1878 (año en que la homosexualidad surgió públicamente en una manifestación contra la opresión política) a 1984, periodo en el que la apertura sociopolítica permitió la consolidación de una identidad homosexual que buscaba la liberación de la represión sexual y la aceptación; la segunda etapa, de 1984 a 1997, representó una pérdida de visibilidad del movimiento, de la identidad homosexual y de los avances logrados debido al desacuerdo del colectivo respecto de los objetivos y estrategias a llevar a cabo, y al rechazo que recibió por parte de la sociedad debido a que la homosexualidad fue culpada de la epidemia del VIH/SIDA y fue relacionada con la promiscuidad; en la tercera etapa, de 1997 al 2010, el movimiento LG se fortaleció y se transformó a partir del progreso sociopolítico del país, lo cual generó muchas oportunidades, como el establecimiento de derechos humanos respecto a la Diversidad sexual; también a partir de la adopción de una identidad dentro del marco de la Diversidad sexual, que permitió la inclusión de otras minorías sexuales como la transexualidad, lo transgénero, el travestismo y la intersexualidad, lo cual dio lugar al movimiento LGBTTTI.

3.2.1 Lo Queer y lo Asexual.

Actualmente, en algunos espacios y en una parte de la información que se divulga sobre este movimiento, se agregan las siglas de los grupos minoritarios de oposición que comienzan a ser reconocidos: lo *Queer* y lo *Asexual*, complementando al movimiento como LGBTTTIQA. Sin embargo, estos dos grupos no siempre son incluidos al hablar de dicho movimiento.

Lo *Queer* es un movimiento cuya identidad implica romper con la normatividad y la división de roles, estereotipos y etiquetas en torno a la identidad sexo-genérica, a la orientación sexual y a las prácticas sexuales, provenientes del modelo heteronormativo. Las identidades *queer* no son fijas ni definibles, fluyen buscando y explorando nuevas formas de relacionarse en lo social, lo sexual y lo afectivo, fomentando la diversidad sin discriminaciones. Este término proviene de la *Teoría Queer*, la cual plantea precisamente la reivindicación de todas las sexualidades disidentes o periféricas, es decir, las identidades, orientaciones y expresiones que quedan fuera de la heteronormatividad (Herrera, 2016).

Evidentemente, lo *Asexual* se refiere al grupo de personas que no experimentan atracción sexual hacia otros, y cuyas prácticas varían dependiendo del autoerotismo o del grado de atracción afectiva que experimenten hacia otras personas, pues pueden establecer vínculos afectivos y tener respuestas sexuales normales; no son personas célibes ni antisexuales (aversivos al sexo), por lo que definen su orientación sexual como asexual (AVENes, 2012).

Para comprender aún más el surgimiento y desarrollo de estos movimientos, es importante centrarlos en el movimiento o colectivo llamado Diversidad sexual, que representa un marco sociopolítico para visibilizar y validar todas las formas de sexualidad: identidades sexo-genéricas, orientaciones sexuales y prácticas sexuales.

3.3 Diversidad Sexual

De acuerdo con el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2012), el concepto de Diversidad sexual hace referencia a las diferentes y variadas formas posibles que existen de experimentar y expresar la sexualidad, de manera independiente y diferente a la heterosexualidad (atracción erótica y/o afectiva hacia personas de sexo-género diferente al identificado como propio), planteando que no hay sólo una forma de vivir y manifestar la sexualidad, sino muchas, y que éstas diferencias no deben ser motivo de discriminación.

Para poder comprender con claridad los movimientos o grupos que componen la Diversidad sexual, es necesario presentar un marco conceptual abordando los principales términos que se utilizan como base para poder explicar y referirse a los diferentes tipos de identidades, orientaciones y prácticas; estos términos se desprenden de los modelos planteados en el primer capítulo, en el abordaje integral de la sexualidad humana, y fueron recopilados de diferentes autores y textos (CONAPRED, 2012, 2014, 2016; Funke, Gantier y Olgúin, 1982; Hyde y Delamater, 2006; Másters, Johnson y Kolodny, 1995), con la finalidad de proporcionar una explicación detallada, clara y concreta de cada uno de ellos.

La *identidad sexual* significa que una persona se sabe y se asume como perteneciente a un sexo: siente, piensa y actúa como hombre o como mujer; esta identidad puede corresponderse o no con el sexo biológico al que se pertenece.

La *identidad de género* se refiere al comportamiento que refleja la feminidad o masculinidad de una persona dentro del contexto social; implica asumir los roles y guiones contruidos en torno a éstos. También puede verse reflejada en la androginia, en la que una misma persona puede presentar aspectos tanto femeninos, como masculinos a la vez.

De los términos anteriores se desprende el *rol* o *guión sexo-genérico*, que se refiere a las normas y expectativas que socioculturalmente definen el comportamiento de las personas, de acuerdo con el género que les sea atribuido a partir de su sexo biológico.

La *orientación sexual*, también conocida como *preferencia sexual*, es la atracción, gusto o preferencia para vincularse coital y/o afectivamente con otras personas; se refiere al deseo o atracción erótica y/o afectiva que puede orientarse hacia mujeres, hacia hombres o hacia ambos, dando lugar a diferentes categorías de orientación sexual, como la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad. Se manifiesta a través de comportamientos, pensamientos, fantasías y/o deseos.

También es importante distinguir entre la *conducta* y el *comportamiento*; la *conducta* es la manifestación de acciones aisladas, y el *comportamiento* implica la secuencia o el enlace de esas conductas, que además implican procesos cognitivos. Respecto a la sexualidad humana, la *conducta sexual* se refiere a todas las acciones que llevamos a cabo respecto al sexo y la sexualidad, como por ejemplo, besar, acariciar, abrazar; y el *comportamiento sexual* estaría compuesto por el conjunto de todas esas acciones, junto con los pensamientos, significados y afectos que las acompañan, como la forma en que nos relacionamos afectivamente y/o sexualmente con otros, o la manera en que manifestamos nuestra identidad sexo-genérica a partir de pensamientos, sentimientos, acciones, actitudes, patrones, valores, entre otros elementos.

De éstos también se desprende el término *práctica sexual*, que se refiere a la elección personal e individual que se hace sobre la forma de ejercer la propia sexualidad, dentro de la diversidad de posibilidades que existen para ello; es decir, las actividades que se llevarán a cabo, las manifestaciones que serán expresadas y la dirección que tomarán los afectos, el deseo y/o el placer sexual hacia otras personas y/o hacia uno mismo; dicha elección es independiente de la configuración de la identidad sexo-genérica y de la orientación sexual.

3.4 Identidades, Orientaciones y Prácticas Diversas

A partir del marco histórico sobre el desarrollo y evolución de estos movimientos de oposición en sexualidad (Colton, 1972; Díez, 2011; Gamba, 2008; Noir, 2010), y del marco conceptual planteado para poder comprenderlos desde la visión integral de la sexualidad humana (CONAPRED, 2012, 2014, 2016; Funke *et al*, 1982; Hyde y Delamater, 2006; Másters *et al*, 1995), pueden entenderse las diferencias y particularidades de los movimientos que componen la Diversidad sexual:

En términos de *orientación o preferencia sexual* se encuentran la homosexualidad (atracción erótica y/o afectiva hacia personas del mismo sexo-género), representada por las personas gay y lesbianas, por las formas en que han autodefinido su identidad, y la bisexualidad (atracción erótica y/o afectiva hacia personas de ambos sexos), ya que se refieren en concreto al sexo y género de las personas hacia las que se sienten atraídas. En esta categoría entraría la orientación asexual, en términos de su atracción afectiva hacia otras personas, la cual se clasifica en diferentes categorías.

En términos de *identidad sexo-genérica* se encuentra lo transgénero (personas cuya identidad de género, femenina o masculina, es opuesta a su sexo biológico), la transexualidad (personas cuya identidad sexual es opuesta a su sexo biológico), el travestismo (personas que utilizan los atuendos o muestran la apariencia del sexo o género opuesto), y la intersexualidad (personas cuya estructura genital presenta características de hombre y de mujer, en diferentes grados); estas manifestaciones pertenecen a la identidad, ya que están relacionadas con la manera en que cada persona subjetiva la percepción de su cuerpo, de su género y los roles o guiones sexuales que decide adoptar o con los que se siente identificado, de manera independiente a su orientación o preferencia sexual.

En términos de las *prácticas sexuales*, como se mencionó anteriormente, son las actividades y expresiones construidas de manera individual en torno a la forma de ejercer la propia sexualidad, e inclusive la posibilidad y libertad de no ejercerla, independientemente de la identidad sexo-genérica y de la orientación sexual; existe una gran diversidad de posibilidades dentro de estas prácticas, sea en lo individual, respecto a la forma en que se construye el autoerotismo, o con otras personas, dando lugar a diversas prácticas, roles, o grupos, tanto en lo sexual, como en la forma de relacionarse, por ejemplo, diversas prácticas sexuales como los tríos, orgías, el BDSM (Bondage-Dominación-Sadismo-Masoquismo), lo swinger, el poliamor, el amor libre, entre otras expresiones sexuales (Herrera, 2016).

3.5 El Movimiento Asexual

Es importante conocer las características del *movimiento asexual*, que difiere en gran medida de las categorías y prácticas tradicionales en la sexualidad humana, aún dentro del marco de la Diversidad sexual. Una vez que se han revisado los aportes teóricos sobre este movimiento, y que se ha clarificado el uso de conceptos respecto de lo asexual y dentro del marco conceptual de la Diversidad sexual, es fundamental conocer las particularidades y generalidades de *lo asexual*, sus características propias y la manera en que se configuran sus elementos, por lo que este fenómeno se describirá en términos de *identidad, orientación y prácticas asexuales*, debido a que dentro de este mismo constructo, las personas asexuales representan un grupo muy diverso.

3.5.1 Identidad Asexual.

Los asexuales se definen como personas que no experimentan atracción sexual hacia otras personas. Son personas física y psicológicamente sanas, que únicamente se caracterizan por no experimentar atracción o deseo sexual hacia otras personas, o por experimentarlo en niveles muy bajos. Esa ausencia de interés o deseo por el sexo no les provoca ninguna alteración ni malestar (Brotto, 2016; Sundrun, 2011; Portillo y Paredes, 2011).

López (2015), habla de una *identidad asexual*, que surge como oposición a la normatividad sexual de la identidad de hombres y mujeres, que a partir de teorías evolutivas se constituye como una sexualidad heterosexual, selectiva, reproductiva y coitocéntrica; postura aplicada a todos los tipos de sexualidad y a todos los géneros. De ese modo, *lo asexual* se construye como una identidad diferente, frente a esa forma de sexualización, independiente de otras posturas como la abstinencia o la castidad, ya que no es algo que se elige, sino algo que se es. *Lo asexual* representa una oposición a las construcciones previas en el ámbito sexual,

cuestionando no sólo el *con quién* del sexo, es decir, la heteronormatividad, sino que también cuestiona el *cómo* de las relaciones entre dos personas, sobre todo en el aspecto coitocéntrico.

3.5.2 Orientación Asexual.

El *deseo sexual* o la *atracción sexual*, deben distinguirse de la *orientación sexual*; no es un sinónimo, sino más bien uno de los elementos que la componen, ya que si la orientación sexual es entendida como una atracción, sea afectiva, romántica y/o sexual hacia otro individuo del mismo sexo o del sexo contrario, entonces no se excluye a las personas asexuales de la posibilidad de establecer relaciones y vínculos afectivos significativos. A *lo asexual* se le considera una orientación sexual no en términos del deseo sexual, sino en el aspecto referente a la atracción romántica o afectiva.

Aunque *los asexuales* no están interesados en el componente sexual de una relación, sí experimentan la necesidad y el deseo de conocer y entablar lazos emocionales significativos, por lo que buscan el lado romántico de las relaciones y una pareja emocional (Bogaert, 2015; Prause y Graham 2007; Portillo y Paredes, 2011).

Si la orientación hace referencia hacia quién se siente inclinada a dirigirse una persona, o por qué personas se siente más atraída, no hay una distinción esencial entre si esa atracción es sexual, romántica, estética, emocional, intelectual, afectiva, entre otros tipos de atracción. Más bien, daría lugar, en el caso de *lo asexual*, a una pluralidad de orientaciones románticas, que se dividen en a-románticos (personas que no experimentan atracción romántica hacia otros), homo-románticos (personas que se sienten románticamente atraídas hacia personas del mismo sexo o género), hetero-románticos (personas que se sienten atraídas románticamente hacia personas del género o sexo opuesto) o bi-románticos (personas que se sienten atraídas románticamente hacia

los dos sexos o géneros), generando diversas preferencias y tipos de relaciones (Bogaert, 2015; López, 2015 y 2016; Lugones y Ramírez, 2015).

Dentro de esta diversidad también se encuentran otras orientaciones pertenecientes al espectro asexual: la *grisexualidad*, a la que pertenecen las personas que se identifican como asexuales, pero su deseo y atracción sexual se activan cuando encuentran a una persona que posee determinadas características específicas; y la *demisexualidad*, en la que las personas no experimentan atracción ni deseo sexual hacia nadie, y éstos aspectos únicamente se activan cuando experimentan una fuerte conexión emocional con otra persona (Blanco, 2016; Merino, 2016).

3.5.3 Prácticas Asexuales.

Todas las personas experimentan la atracción, la excitación y los vínculos de diferente manera; difieren también las posturas que se tienen frente al sexo. Esto no excluye a las personas asexuales, pues tienen las mismas necesidades que cualquier otra persona, y existen muchas formas en que pueden satisfacerlas. Algunos asexuales sienten placer al masturbarse, pero no desean tener actos sexuales compartidos; otros experimentan muy poca o nula excitación sexual, lo cual no representa un problema para ellos y disfrutan de otros tipos de placer (Brotto, 2016; Yule, Brotto y Gorzalka, 2017).

Las personas asexuales pueden expresar y experimentar de diferente manera el sexo y las relaciones de pareja. Algunos consideran que el sexo y la consecución del orgasmo es un acto privado y no sienten interés en practicarlo con otras personas, mientras que otros no sienten ningún interés por masturbarse ni por ningún tipo de excitación sexual; algunos sienten excitación sexual, pero no sienten deseo por llevarla a la práctica con otras personas, en cambio

otros no sienten ningún tipo de excitación sexual; algunos sienten atracción romántica hacia otras personas y pueden abrazarlas, acariciarlas, enamorarse y desear estar físicamente cerca de la persona amada, aun cuando el componente sexual se encuentre ausente, sin embargo, en otros casos sólo se desea establecer vínculos significativos, sin interés en formar relaciones de pareja (Blanco et al., 2016).

Como puede observarse, el movimiento asexual está compuesto por diferentes expresiones de la identidad, de la orientación o preferencia romántica o afectiva y de las prácticas, convergiendo en el hecho de no sentir deseo sexual hacia otras personas ni desear llevar a cabo prácticas coitales.

3.6 Consideraciones Finales

Indagando en concreto sobre el *movimiento asexual*, es posible rastrear una identidad, orientación y prácticas diferentes a las conocidas aún dentro del marco de la Diversidad sexual, debido a que lo asexual es una manifestación diferente dentro de la vivencia y expresión de la sexualidad, del cuerpo y del placer, que se caracteriza por desgenitalizar estos aspectos a partir del establecimiento de vínculos exclusivamente románticos y la ausencia de relaciones coitales, lo cual no implica que no tengan experiencias de placer, o que no desarrollen una identidad erótica, que sin embargo, genera tanta confusión debido a que no hay un claro conocimiento de todas las formas en que esta identidad se configura, ni se han nombrado con claridad sus manifestaciones, por lo que es importante reflexionar respecto a los conceptos que se utilizan y sobre la ideología de la que parten, pues lo asexual no podrá comprenderse en tanto el ser humano, la sexualidad y el placer sean reducidos al aspecto genital y reproductivo.

Ahora bien, es importante resaltar la importancia del contexto de la sexualidad, no sólo respecto al enfoque desde el que se aborda, sino también respecto a las condiciones socioculturales, políticas e históricas en que se sitúa, para poder reflexionar sobre su devenir histórico y sobre los procesos que ha suscitado.

Capítulo 4. Estructura Social: Normatividad y Disidencias en Sexualidad

Para poder comprender la relación que existe entre la sexualidad humana y la estructura social, es necesario hablar sobre la configuración de ciertos marcos normativos, que surgen a partir de determinadas ideologías y estructuras sociales, mediante los cuales se concibe y regula la vivencia y la expresión de la sexualidad en todos los aspectos que la conforman. Siguiendo con esta línea de análisis, también es importante mencionar la manera en que, a pesar de la presencia de dicha regulación, surgen movimientos sociales que transgreden las normas preestablecidas, dando lugar a una construcción y expresión libre de sexualidades diversas, que si bien no se ajustan al modelo normativo para la sexualidad, existen y son igual de válidas que las manifestaciones socialmente aceptadas.

Seguido de ello, en el presente capítulo se describe en primer lugar, la forma en que está constituida dicha normatividad social, sus características, la ideología y las estructuras de las que parte, para lo cual se plantea la configuración de la estructura social en términos del modelo patriarcal, del cual se desprende la construcción de una sexualidad hegemónica y heteronormada, centrada en la biología y en la reproductividad. En segundo lugar, se abordan los mecanismos de dominio, control y exclusión, a través de los cuales este modelo ideológico se ha reproducido históricamente y ha logrado mantenerse vigente aún en nuestros días. Finalmente, se aborda la Teoría Queer como uno de los principales modelos explicativos para entender las sexualidades diversas, cuyo objetivo es visibilizar y validar todas las manifestaciones sexuales diferentes a la norma, a partir del cuestionamiento de los discursos y normas preestablecidas para la sexualidad; si bien esta teoría ha sido estudiada por diferentes autores (Lauretis, 1990; Wittig, 1992; Kosofsky, 1998, Llamas, 1998; Guasch, 2000; Mérida, 2002), el foco de atención se centra en la obra de Judith Butler (1990).

4.1 El Modelo Patriarcal, Masculinidad Hegemónica y Heteronormatividad

De acuerdo con Facio y Fries (2005), el *modelo patriarcal* parte de una ideología, es decir, de un sistema de creencias que percibe de cierta manera los fenómenos, los explica y establece parámetros de comportamiento, normas y restricciones; de esta manera, la ideología patriarcal surge como un sistema de poder que establece jerarquías y diferencias entre hombres y mujeres (y entre todo el conjunto social en general), explicando y justificando la inferioridad como una condición biológica o natural, lo que implica la superioridad de un sexo sobre otro, dando lugar a la dominación a través del ejercicio de la violencia para validarse.

El *patriarcado* es un sistema creado social, cultural e históricamente, que de ninguna manera es natural; implica la restricción, la limitación y el dominio masculino sobre ciertos grupos subordinados en la sociedad, como son las mujeres, los niños y también otros hombres. En este sistema, los hombres tienen poder en las instituciones importantes de la sociedad, que mantienen y refuerzan el orden social establecido en todos los ámbitos, y en las que se priva el acceso de estos grupos subordinados, delimitando los espacios en que éstos puedan ejercer su poder.

Este sistema se mantiene y reproduce mediante diversas instituciones, organizaciones, relaciones y prácticas sociales, las cuales refuerzan y transmiten la desigualdad y la discriminación entre los sexos, y los mecanismos de dominación, opresión y violencia, los cuales buscan que se perciban como naturales procesos que en realidad son sociales, por ejemplo, la creación de seres exclusivamente heterosexuales, con una identidad de género aprobada por la sociedad patriarcal.

De esta ideología se desprende el concepto de *masculinidad hegemónica*, el cual han planteado autores como Bourdieu (2000), Connell (1987), Demetriou (2001), Hearn (2004), y Ramírez (2005), (citados en Schongut, 2012), y que se refiere al ejercicio del poder a través del dominio basado en la superioridad de una clase (en este caso la masculina) sobre otras, para controlar la estructura social, desde los procesos culturales hasta la vida privada de los individuos, imponiendo sus propias posturas hasta lograr convertirse en la ideología predominante en la sociedad, por lo que funciona también a partir de la aceptación de los grupos dominados; implica este consentimiento debido a que para mantenerse, el sistema hegemónico requiere que los individuos (hombres y mujeres) reproduzcan las prácticas y jerarquías de dominación establecidas. La masculinidad hegemónica también se opone y domina a otros tipos de masculinidades, es decir, subordina también a otros hombres, ya que no todas las formas de masculinidad ejercen el mismo tipo de poder.

El *modelo social hegemónico* valida el uso de diversos mecanismos de dominación sobre los grupos que son sometidos, pues parte de la idea de una supremacía que se basa en subordinar a otros, lo cual no sería posible si éstos fueran eliminados. Esta dominación masculina se ejerce a través de la violencia, sea simbólica o explícita, aunque generalmente se establece de forma casi imperceptible, debido a que sus prácticas y mecanismos de acción son considerados como algo natural dentro del orden social, por lo que no se cuestionan.

A su vez, de estas posturas surge el concepto de *heteronormatividad*, o *heterosexualidad obligatoria*, la cual restringe la sexualidad estableciendo como norma que la heterosexualidad es el único modelo válido, deseable y aceptado de comportamiento y de relación afectiva y sexual entre las personas, dando lugar a determinadas expectativas, demandas y limitaciones, excluyendo cualquier otra posibilidad y generando procesos de rechazo como la homofobia y el

sexismo. Esta norma define a las personas en función de su capacidad reproductiva, pues para validarse y reproducirse, la heterosexualidad obligatoria da lugar a la clasificación de las personas en un *binarismo de género* que contempla únicamente dos categorías: hombres y mujeres, organizando la sexualidad, las prácticas y las relaciones únicamente en función de la reproductividad. En esta visión dicotómica promovida por la heteronormatividad socialmente aceptada y validada, la identidad sexual, la identidad y rol de género, la orientación sexual y el comportamiento, deben corresponderse entre sí y corresponder a los genitales de las personas, en una secuencia lineal (Brunet, 2011; Butler, 2007; Chambers, 2003; Pino, 2007; Rich, 1980; Seidman, 2009; Wittig, 2006; citados en Ventura, 2014).

A partir de estas posturas puede entenderse cómo es que se generan los procesos sociales de dominio, control y exclusión que retroalimentan y sostienen dichas estructuras ideológicas, y cómo es que surgen movimientos y críticas de oposición ante estas concepciones. A continuación, se abordan en primer lugar los principales dispositivos y mecanismos de dominio, control y exclusión social hacia las posturas que no se ajustan a la norma, y posteriormente se presenta la principal teoría representativa de estos movimientos de oposición.

4.2 Dispositivos de Dominio y Control

Michel Foucault (1976) planteó la existencia de *dispositivos*, haciendo referencia a los procesos de dominio y control social, describiéndolos como una red en la que se conjuntan discursos, instituciones, reglas, normas, leyes, procedimientos, postulados científicos, modelos filosóficos y morales. Los dispositivos implican los discursos y prácticas que conforman tanto a la subjetividad (como ideología), como a la intersubjetividad (a nivel de la interacción), es decir, que se asocian y se vinculan a través de la ideología, de las prácticas y de las relaciones. Estos

dispositivos permiten que los discursos se conviertan en prácticas a través de los individuos, produciendo y validando determinadas formas de subjetividad: determinadas formas de ser y hacer a través de las prácticas, del conocimiento y las instituciones que buscan controlar, dirigir y dar sentido al comportamiento.

Lo que define al dispositivo es la relación o red de saber y de poder en la que se producen las instituciones, pues necesita de un orden determinado para poder funcionar, y de determinados saberes que describan, expliquen, legitimen, aseguren y respalden ese poder; de esta manera se configura la red de relaciones entre el ejercicio del poder y la configuración del saber que determinan la subjetividad. Estos dispositivos producen a los individuos, que quedan sujetos a ese sistema de saber y de poder, y producen también a los objetos, las prácticas y las relaciones válidas dentro de ese marco subjetivo y contexto histórico (Fanlo, 2011).

Respecto a la sexualidad, Foucault (1977) también plantea las principales formas en que se representa el poder, por ejemplo, a través la relación negativa entre poder y sexo mediante el rechazo, la exclusión, la desestimación y el establecimiento de barreras y encubrimientos, las cuales generan ausencias, discontinuidades, separaciones y limitaciones entre sus estructuras y componentes. Esto sucede a través de la reglamentación y organización del sexo, a partir del binarismo establecido entre lo permitido y lo prohibido, de la transgresión y el castigo; a través de la censura y la prohibición, las cuales surgen cuando no se permite algo, se impide que se mencione y se niega su existencia, generando una secuencia entre lo prohibido, lo inefable y lo inexistente, de manera que no se puede hablar de algo que no se manifiesta y que en consecuencia, no existe; y a través del ejercicio del poder sobre el sexo en todas sus áreas y niveles, desde lo social hasta lo individual, e implicando la presencia de dominadores y subordinados. Para que el poder pueda ejercerse, es necesario que el funcionamiento de los

dispositivos de dominio y control se escondan tras la representación de una organización que regule y oriente a todas las fuerzas opuestas que se presenten, con el objetivo de generar cierta coincidencia o estabilidad.

4.3 Mecanismos de Dominio y Control

Los dispositivos de dominio y control que plantea Foucault son muy complejos y difíciles de identificar y desarticular, ya que operan en el espacio macro-social, es decir, a través de la ideología. A partir de ellos, también se generan otros *procesos o mecanismos de dominio y control*, y puede decirse que también son de exclusión, los cuales operan a nivel micro-social, es decir, a través de la interacción entre los individuos, por lo que estos son un poco más fáciles de identificar, activar o desarticular. En estos dos niveles se activan procesos de clasificación, categorización, normalización y exclusión a través de los prejuicios, la discriminación, la estigmatización, invisibilización, naturalización, insensibilización y el encubrimiento. Estos procesos, que se explican a continuación, operan con la finalidad de mantener y reproducir la estructura social del modelo patriarcal, estableciendo relaciones desiguales entre las personas dentro de la hegemonía y limitando la expresión de la sexualidad a través de la heteronormatividad, regulando tanto implícita como explícitamente la sexualidad humana, excluyendo todo lo que se considere anormal o atípico.

La *clasificación o categorización* es el proceso básico a partir del cual se generan los esquemas de conocimiento, los cuales son necesarios para generar una visión y percepción del mundo (Ibáñez, 2004); sin embargo, este proceso se da de manera subjetiva y está vinculado con la estructura e ideología social en que se genere, por lo que determinada estructura social generará ciertas visiones y posturas sobre la realidad social. De esta manera, se generan

clasificaciones o categorías de todo lo que nos rodea, las cuales generalmente también van acompañadas de juicios, valoraciones y atribuciones.

Un ejemplo de ello son las *definiciones de normalidad*, que hacen referencia a que lo normal es todo aquello que se adecúa a un patrón característico; sin embargo, estos patrones sufren modificaciones de acuerdo con la cultura y la época. Socialmente se consideran normales las conductas que se apegan a los límites de las reglas y normas establecidas; biológicamente, lo normal es lo que se apega a lo natural y a lo saludable; psicológicamente, lo normal es la adecuación al contexto; estadísticamente, lo normal es lo que se presenta comúnmente. Estas concepciones dan la pauta para comprender que no es tan sencillo distinguir lo normal de lo anormal, pues no hay una clara separación entre ambos sin la necesidad de emitir juicios de valor. Estos términos de normalidad y anormalidad, corresponden a procesos de etiquetación o catalogación, cuya finalidad es poder describir algo; estos procesos condicionan y predisponen la perspectiva que se tiene sobre los fenómenos, generando aceptación o rechazo y efectos negativos. La *estigmatización* corresponde a los efectos negativos que produce la etiquetación, generando repercusiones de acuerdo con el significado que le sea atribuido (Masters, Johnson y Kolodny, 1996).

Partiendo del modelo patriarcal, hegemónico y heteronormativo, se establecen diversos *mecanismos de exclusión social* a través de la imposición de determinadas valoraciones y posturas sobre la sexualidad, dando lugar a la formación de prejuicios que propician la discriminación y estigmatización de personas, prácticas y de todas las expresiones que no se apegan a la norma (CONAPRED, 2016):

Los *prejuicios* son percepciones negativas o predisposiciones irracionales a adoptar un comportamiento negativo hacia otra persona o grupo, fundadas en la desinformación, en creencias o mitos culturales y generalizaciones erróneas, dando lugar a los estereotipos y estigmas que promueven prácticas y actitudes discriminatorias, violando la dignidad y los derechos de las personas.

La *discriminación* implica toda distinción, exclusión o restricción que no es objetiva y cuyo objetivo es obstaculizar, restringir, impedir o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos y libertades, basada en la condición de las personas en diversos ámbitos. Se puede manifestar a través de actos violentos que ponen en riesgo la integridad física y psicológica de las personas, por ejemplo, a través de la homofobia, la lesbofobia, la transfobia, la bifobia y la intersexfobia (que implican el rechazo, discriminación, invisibilización, burlas y otras formas de violencia basadas en prejuicios, estereotipos y estigmas hacia las personas con orientación o preferencia homosexual, bisexual, o cuya identidad es transexual, transgénero o intersexual).

La *estigmatización* es la desvalorización o desacreditación de ciertas personas o grupos con base en un atributo, cualidad o identidad que es considerada inferior, anormal o diferente, es decir, todo lo que no se ajusta a lo socialmente aceptado o establecido.

Estas son algunas de las manifestaciones de violencia, de las que se sirve la estructura social dominante para mantenerse activa y vigente. De acuerdo con Jorge Corsi, (1994), la violencia sólo es posible en un contexto de desequilibrio de poder, que se normaliza cuando el abuso es aceptado y reproducido por las normas y costumbres, que logran ocultarlo, y cuyo objetivo es dominar y controlar a otros, implicando la deshumanización o insensibilización hacia

los daños que genera. Este autor plantea que existe una serie de operaciones psicológicas que minimizan, ocultan, niegan o justifican la violencia y que dificultan el reconocimiento y eliminación de sus manifestaciones:

La *invisibilización* es un proceso de desconocimiento de la violencia, ya sea por la carencia de recursos vivenciales o conceptuales, o por la construcción y significación sociocultural de los fenómenos, que impiden reconocerla y nombrarla como tal, lo que la disminuye o la hace imperceptible.

La *naturalización* implica el establecimiento de un consenso social y personal que impide la toma de conciencia para conceder ciertos permisos y aceptación de la violencia como algo válido y común en lo cotidiano, para no reconocerla ni considerarla como tal; es una forma de enmascararla y ocultarla.

La *insensibilización* se genera a través de la constante exposición a la violencia, lo cual genera una especie de habituación o tolerancia hacia los sucesos violentos, por lo que se disminuye la sensibilidad al percibirlos, aumentando la indiferencia, la pasividad y la necesidad de un mayor grado de exposición para generar un efecto.

El *encubrimiento* consiste en ocultar los actos violentos, o en negociar y enmascarar los hechos con la finalidad de salvaguardar algún interés.

Es importante mencionar estos mecanismos de exclusión, pues lo asexual representa un movimiento diferente a la heteronormatividad, que además aún no es reconocido, lo cual puede posicionarlo en un estado de vulnerabilidad ante este tipo de violencia y coerción, como mostraron MacInnis y Hodson (2012) al estudiar los prejuicios, la deshumanización, evasión y

discriminación que ejercían las personas heterosexuales contra las asexuales, que en relación con otras minorías sexuales, la discriminación se igualaba, o incluso era mayor para los asexuales por el hecho de no desear ni llevar a cabo actividades sexuales.

Pero los asexuales pueden ser excluidos no sólo por parte de las personas heterosexuales, sino por parte de cualquier persona o grupo que se rija bajo los principios de la heteronormatividad. Respecto a este punto, si bien el colectivo LGBTTTTI del que se habló en el capítulo anterior, representa una oposición ante la heteronormatividad, es algo usual que suceda que una vez que un grupo minoritario, en este caso minorías sexuales, logran validarse dentro del marco preexistente que explica y normaliza la sexualidad, utilice el mismo discurso o se rija bajo los mismos principios previos, aunque dentro de sus propias formas, y se separen del resto marcando algunas o muchas diferencias y excluyan a otros grupos minoritarios dentro de la diversidad sexual, como es el caso de lo asexual; esto explicaría por qué en muchos espacios no se contempla lo *asexual* ni lo *queer* dentro de la Diversidad sexual.

Esto se debe a que en algunos aspectos la comunidad LGBTTTTI se ha reapropiado de las expectativas, mandatos y discursos provenientes de la heteronormatividad, reproduciendo los mismos modelos, por ejemplo, respecto a la forma de vincularse, la reproducción, y lo que Janet Sundrun (2011) denomina la *normatividad sexual*; esta autora plantea que para poder liberarnos la normatividad sexual, se deben resistir y desafiar las expectativas inherentes a las relaciones sexuales, pues si bien las minorías que conforman la diversidad sexual transgreden dicha normatividad respecto a lo que Weeks (1998) llama el *cómo y con quién*, es decir, qué prácticas son válidas y con qué personas deben llevarse a cabo, lo asexual también transgrede el *qué*, es decir, el sexo en sí mismo, el supuesto de que siempre deban llevarse a cabo determinadas prácticas sexuales y la imposibilidad de concebir que esto no suceda o no se desee.

Ahora bien, una vez explicados los principios y los mecanismos de acción de la estructura social predominante, se pueden abordar los movimientos que rompen con esa normatividad establecida, entendiendo cuáles son los aspectos por los que son considerados disidentes y las razones por las que son excluidos de las categorías reconocidas y aceptadas.

4.4 La Teoría Queer

La transformación del conocimiento y de las actitudes sobre la sexualidad humana, generada a través de los movimientos sociales de liberación sexual, preparó el terreno para el desarrollo de la Teoría Queer. Debido a que el significado de la palabra *queer* es muy amplio, no existe una clara traducción al español; anteriormente esta palabra se utilizaba como insulto para señalar a las minorías sexuales, sin embargo, actualmente hace referencia a un modelo teórico que rechaza la clasificación de las personas a partir de su género, de sus prácticas y preferencias sexuales, buscando disolver esos límites y promover el derecho a la igualdad entre las personas, validando sus diferencias. La Teoría Queer se centra en la disidencia sexual, en las sexualidades periféricas y en la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, debido a que éstas son o implican formas de sexualidad que no se apegan a la norma, a lo socialmente aceptado y se oponen a los valores tradicionales. Este modelo afirma que la opción sexual distinta es un derecho humano y busca validar y visibilizar esa diversidad de identidades, que al transgredir la norma, son objeto de rechazo, discriminación y estigmatización social debido a ideologías tales como el androcentrismo, la homofobia, el racismo, entre otras (Fonseca y Quintero, 2009).

Socialmente se ha establecido como norma la dicotomía hombre-mujer (en la que deben corresponderse el sexo biológico y la identidad sexual), como las únicas formas posibles de ser. Esta visión ha dado lugar a una micropolítica del control del cuerpo y a un régimen sexual,

estableciendo únicamente dos roles e identidades que diferencian sexualmente a las personas, dictando la manera en que deben comportarse y verse; todo lo que no se adecúe a este modelo es considerado como una desviación, o es visto como diferente y prohibido. Como crítica a esta dicotomía simplista han surgido posturas tales como la Teoría Queer (que significa raro o torcido), en la que varios autores plantean que *queer* es el tercer género, pues abarca la diversidad de formas que éste pueda tomar, oponiéndose a esa dicotomía simplista que no contempla todas las posibilidades que componen la sexualidad de los seres humanos (Kosofsky, 1998; Llamas, 1998; Mujica, 2007; citados en Rendón, 2014).

Se considera que la Teoría Queer surgió a partir del texto *El género en disputa*, de Judith Butler (1990), en el que hace una crítica a los principios en que se basa el discurso derivado de la estructura patriarcal, hegemónica y heteronormativa. A continuación se presenta una síntesis de los principales planteamientos de esta teoría, con base en la secuencia en la que aparecen en dicha obra:

En *Las mujeres como sujeto del feminismo*, Butler aborda en primer lugar, la configuración de una identidad a partir de un discurso de representación política, que busca visibilizar y representar a la categoría a la que pertenecen ciertas personas, pero que a su vez sirve de marco para la constitución de las personas a las que representa, así, el discurso y las estructuras que representan a ciertas personas, se convierten en un pre-discurso y en un marco que las regula posteriormente; es decir, son esas mismas estructuras las que crean y limitan a los individuos, y los regulan comúnmente a través de la limitación, la prohibición, la reglamentación y el control. Estas categorías o conceptos derivados de dichas estructuras no logran abarcar el amplio espectro de posibilidades de ser y hacer para una persona, debido a que éstos no contemplan las características individuales, ni contemplan el hecho de que no se constituyen de

la misma manera en contextos históricos y sociales diferentes, considerando aspectos de raza, clase social, etnia, incluyendo aspectos respecto a la sexualidad, como el género, pues del mismo modo en que no hay un único modelo universal para el patriarcado o el feminismo, el género no es una construcción universal.

En este sentido, la oposición binaria masculino-femenino opera como un marco que excluye cualquier otra categoría, de manera descontextualizada respecto de la cultura, la clase, la raza, la etnia y otros aspectos que influyen en la conformación de la identidad. Este marco refleja una construcción coercitiva, dominante y reguladora de exclusión, ya que parece que no hay ninguna posición posible fuera de ese marco, por lo que se vuelve necesario cuestionar las categorías de identidad que generan, naturalizan y limitan a las estructuras actuales, y plantear una política de representación que no esté basada únicamente en lo constante y permanente, es decir, en el *binarismo sexual* y en la *matriz heterosexual*, para que las categorías de identidad y género pasen de ser estables, a ser una construcción variable, es decir, que no den por hecho a las personas en ningún aspecto.

En *El orden obligatorio del sexo/género/deseo*, la autora plantea que la diferenciación entre sexo y género implica una fragmentación en los individuos, porque aunque los sexos parezcan ser sólo dos, esto no implica que también los géneros sólo sean dos. En este planteamiento de un sistema binario de géneros, el género está limitado por el sexo, pero no es resultado de éste, ya que más bien está construido culturalmente; si el género se concibe de manera independiente del sexo, ambos pueden significar tanto una mujer como un hombre biológicamente, y como femenino o masculino.

De este modo, el género actúa como un medio para la configuración de una supuesta naturaleza sexual, atribuyendo significados a los cuerpos anatómicamente diferenciados, manteniendo vigente ese marco binario en el que el cuerpo sirve como medio para los significados culturales, sin embargo, se trata de una construcción de multiplicidades respecto al cuerpo y al género. Dentro de este análisis, se aceptan todas las posibilidades de configuraciones imaginables y realizables del género, pues los límites se han establecido a partir de un discurso cultural hegemónico basado en las estructuras binarias, conformando todo un lenguaje universal, restringiendo lo que se establece como todo lo posible y aceptado dentro del género, ya que éste puede verse como el significado que se le asigna a un cuerpo sexualmente diferenciado, pero que existe únicamente en relación con el significado opuesto.

En *Género: Las ruinas circulares del debate actual*, se analiza el mecanismo de construcción social del género, a partir del principio en que los significados culturales del género se implantan en los cuerpos sexualmente diferenciados, planteando el cuestionamiento sobre si éstos actúan como medios receptores pasivos, o como instrumentos de posible construcción o elección a partir de una propia interpretación; desde este principio, el cuerpo mismo implica una construcción, pues parece que no tiene significado sin la categoría del género.

El discurso cultural hegemónico, que promueve las estructuras binarias, establece los límites para el género o el sexo como fijos o flexibles; sin embargo, una significación inadecuada implica representaciones inadecuadas tanto de la categoría de sujeto, como la de género, por lo que su significación e interpretación son inacabadas. Esto implica que todo lo que no entre en el marco de significación de este discurso queda anulado, lo cual refleja la importancia de cuestionar las construcciones del género, del sexo mismo, y de la identidad dentro de este marco discursivo de desigualdad.

En *Teorizar lo binario, lo unitario y más allá*, se analiza al género como categoría normativa y excluyente, que estructura a la identidad dentro de ciertos límites y definiciones establecidas socioculturalmente, descartando la aparición de nuevos conceptos de identidad, pues al exigir coherencia y unidad, niega la diversidad del resto de intersecciones sexuales, socioculturales y políticas en que se construyen los individuos.

Por ello, la autora propone generar encuentros dialógicos o coaliciones que cuestionen estas restricciones y que no den por sentada la constitución de las personas, en donde puedan proponerse y coexistir diferentes posturas e identidades, en los que se acepte la divergencia, la ruptura, la fragmentación y la división, sin la obligatoriedad de una identidad estable, unificada y acordada y tomando como fortaleza el carácter incompleto en la definición de estas categorías en lugar de pretender organizar la identidad; sólo de este modo las identidades pueden existir, componerse y descomponerse de acuerdo con las prácticas específicas que las conforman y con los objetivos. El género deberá considerarse como una categoría abierta y en constante cambio, que permita similitudes y diferencias, sin necesidad de normarse a partir de las definiciones de un modelo normativo rígido y cerrado.

En *Identidad, sexo y la metafísica de la sustancia*, se cuestiona la concepción sobre la identidad normativa mediante el sexo, el género y la sexualidad, a partir de la existencia de personas cuyo género no corresponde a las normas. Butler llama *géneros inteligibles* a aquellos que mantienen la secuencia entre sexo, género, práctica sexual y deseo, es decir, en los que se conectan causalmente el sexo biológico, los géneros y su expresión a través del deseo sexual y las prácticas sexuales. Esta secuencia de heterosexualidad obligatoria y naturalizada, generada socioculturalmente, determina y regula la expresión y el significado de la sexualidad, y se crea a través de prácticas reguladoras que generan identidades acordes a la matriz heterosexual

normativa: la reglamentación de la identidad sexual y de género, corresponden al binarismo en que se oponen lo femenino y lo masculino, diferenciando a las mujeres de los hombres a través de la heterosexualización del deseo y la correspondencia interna entre sexo, género y deseo.

Esta construcción restringe la existencia de las identidades en que el género no se corresponde con el sexo, o en cuyas prácticas el deseo no es consecuencia ni se corresponde con el sexo, ni con el género. Sin embargo, la identidad es consecuencia de las prácticas discursivas y particulares dentro de la heterosexualidad obligatoria, se correspondan o no con ella, por lo que la existencia de identidades que no corresponden a dicha inteligibilidad cultural, muestran los límites y propósitos reguladores de la matriz heterosexual normativa.

En conclusión, puede decirse que en esta obra Butler plantea la existencia de la normatividad y organización social de la sexualidad, que parte del modelo heteropatriarcal y binario, en el que lo aceptable o lo normal es que sólo existen dos tipos de géneros, que dependen de dos tipos de sexo biológico, y que poseen únicamente deseo sexual hacia el sexo contrario, por lo que su propuesta pretendía entender y reivindicar todas las prácticas e identidades que no se corresponden con esa norma (Nahir, 2013).

Desde la perspectiva de la Teoría Queer, puede decirse que hay una *sexualidad centralizada*, que parte del modelo patriarcal, hegemónico y heteronormativo, en la que sólo tienen cabida las coincidencias entre la matriz heterosexual y el modelo binario (hombres masculinos, mujeres femeninas, heterosexuales) en todas las áreas y niveles de la vivencia y expresión de la sexualidad para las personas.

Todo lo disidente a esta sexualidad centralizada, todo lo que no coincide con dicha matriz ni con el binarismo, se convierte en una *sexualidad periférica*, que es repelida de esa centralidad, por lo que tiene que alejarse y distanciarse para poder existir, validarse y construir su propia subjetividad. Son todas estas sexualidades periféricas las que componen el marco de la diversidad sexual:

Las sexualidades periféricas son aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo. En cambio, las sexualidades periféricas están basadas en la resistencia a los valores tradicionales, y al asumir la transgresión muchas veces el precio que se tiene que pagar es el rechazo social, la discriminación y el estigma (Fonseca y Quintero, 2007, p. 44).

4.5 Consideraciones Finales

Analizando la composición de la estructura social, resulta más sencillo identificar la manera en que esta regula la sexualidad humana, estableciendo una ideología con normas y categorías que moldean la identidad y el comportamiento de las personas, las cuales se reproducen e instalan en lo cotidiano mediante el ejercicio de sus mecanismos y procesos de dominio y control.

De manera opuesta a esa construcción ideológica y sociocultural, la Teoría Queer ha servido como base para el cuestionamiento de las categorías y normas creadas a partir del modelo ideológico del patriarcado hegemónico y heteronormativo, haciendo visible y válida la

posibilidad de construir una identidad y una práctica diferente al modelo binario y a la matriz heterosexual.

De esa normatividad hegemónica, heteronormativa y patriarcal, surgen disidencias, tanto por preferencia u orientación sexual (homosexual, bisexual, asexual), por identidad sexual (transexual, intersexual), como por identidad de género (travesti, transgénero), dando lugar a diferentes modos de vivir y expresar la sexualidad humana, que en conjunto forman el marco de la diversidad sexual.

Una de estas sexualidades disidentes o periféricas está conformada por el movimiento asexual, que no sólo rompe con las categorías de preferencia, identidad y prácticas, sino que pone en duda los fundamentos sobre la sexualidad humana más allá de lo que lo han hecho otros movimientos, pues lo asexual transgrede incluso el supuesto sobre la incuestionable expresión y manifestación del deseo sexual y de las prácticas coitales. Al mencionar y hacer visible a lo asexual, se activan procesos de inclusión social, los cuales son necesarios para aprender a reconocer y aceptar a las personas tal cual son, sin que su identidad, preferencias o prácticas sean motivo de exclusión.

Capítulo 5. El Movimiento Asexual: Sexualidad Periférica y Minoría en Resistencia

En los capítulos anteriores se ha planteado un marco teórico y conceptual para poder abordar el objeto de estudio de esta investigación, *lo asexual*, el cual se retoma en el presente capítulo, para poder abordar al *movimiento asexual* en tres niveles:

En primer lugar se aborda el *Nivel Personal* del movimiento asexual a partir de la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad, planteando la manera en que cada persona, de manera individual y aún dentro del movimiento asexual, subjetiva, experimenta, construye y expresa su propia sexualidad a partir de los marcos socioculturales de referencia. En segundo lugar se aborda el *Nivel Social*, retomando la Teoría Sociológica de la Sexualidad, para plantear cómo es que se construye y opera la normatividad social sobre la sexualidad humana, y sobre todo, en la construcción del movimiento asexual como una minoría en resistencia y en oposición a dicha normatividad. En tercer lugar se aborda el *Nivel Político* a partir de la Teoría Queer, pues desde esta perspectiva, el movimiento asexual se convierte en una sexualidad disidente o periférica y también en un movimiento de oposición.

Es de estos dos últimos niveles de análisis planteados, el social y el político, de donde se desprende el movimiento asexual como como *Sexualidad Periférica*, debido a que lo asexual no se ajusta a la normatividad, y como *Minoría Sexual en Resistencia*, pues se presenta como una oposición ante esos principios establecidos. Por ello, para concluir, se plantea la manera en que se construye y opera un grupo minoritario, el asexual en este caso, y cómo transita entre manifestarse de manera pasiva y activa en la búsqueda de hacerse visible y validarse, por lo que también cabe mencionar los mecanismos de inclusión que se deben activar en este proceso.

5.1 Nivel Personal del Movimiento Asexual

Haciendo una breve recapitulación, en la *Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad*, Rubio (1994) plantea los elementos que conforman la sexualidad humana, dando lugar a diferentes potencialidades de experimentar y expresar la sexualidad, de acuerdo con las construcciones, significaciones y experiencias que hace cada persona y la manera en que las comparte con otros. A partir de este modelo puede abordarse la constitución de lo asexual desde cada uno de los holones o subsistemas:

Respecto al *Holón de la Reproductividad*, lo asexual se construiría y manifestaría a partir de la postura que se tenga sobre la reproducción, no sólo a nivel biológico, sino también en función del ejercicio del paternaje y maternaje, sea directamente o a través de la adopción de estos roles en función de otras personas o situaciones. Este holón también puede llevarse a cabo a través de reproducir elementos propios que reflejen a las personas, como sus ideas, posturas, o su creatividad.

En el *Holón del Género*, lo asexual se manifiesta al igual que en los otros movimientos de la diversidad sexual, respecto a la construcción de determinada identidad sexo-genérica, a partir de la identificación o pertenencia a las categorías de sexo y género, se correspondan o no entre sí, y en la adopción y construcción de guiones y roles sexuales y de género, en sus expresiones tanto privadas como públicas, y en la manera en que interactúan con otras personas.

En cuanto al *Holón del Erotismo*, si bien en lo asexual no se presenta el contacto genital, sí están presentes otros componentes de las experiencias placenteras, tanto a nivel corporal como a nivel emocional, de manera individual y en relación con otras personas, lo cual implica la

construcción y significación que se haga de manera individual sobre las experiencias placenteras, dando lugar a una identidad erótica que se integra a la sexualidad y a la vida cotidiana.

Por último, respecto al *Holón de la Vinculación Afectiva Interpersonal*, lo asexual no implica un impedimento para establecer relaciones afectivas con otras personas y experimentar los aspectos que estos implican, como el cuidado mutuo, la satisfacción de necesidades, la comunicación, entre otros, y aunque la estructura o constitución de sus vínculos pueda variar, esto tampoco implica un impedimento para desarrollar afectos intensos hacia otras personas, como el amor o incluso el enamoramiento.

Desde esta perspectiva puede notarse que el movimiento asexual, al igual que otras minorías sexuales, implica una construcción, vivencia y expresión individual de la sexualidad en todos los niveles y aspectos que la conforman en general. Además, aunque se encuentren coincidencias o características propias de lo asexual, por el hecho de tratar con potencialidades, desde este modelo se valida la presencia de una diversidad de manifestaciones respecto a la identidad, a las prácticas y preferencias.

5.2 Nivel Social del Movimiento Asexual

En la *Teoría Sociológica de la Sexualidad*, Weeks (1998) plantea que la sexualidad humana es una construcción histórica y sociocultural, susceptible de organización, reglamentación y control a través de fuerzas moldeadoras que le asignan diferentes significados y actitudes a la sexualidad y a las formas en que se manifiesta, emitiendo juicios de valor (apropiado e inapropiado, moral e inmoral, saludable y patológico) y restricciones (del quién y del cómo), dando lugar al establecimiento de normas que determinan permisos, prohibiciones, límites y posibilidades para todas y cada una de las variantes en sexualidad.

Es importante retomar que la sexualidad es controlada a partir las posturas que se tienen sobre ella, las cuales cambian o varían de acuerdo con la época, la religión, la ideología moral y el tipo de estado que constituya a cada sociedad, en la que dicha reglamentación aparecerá explícitamente a través de las leyes, e implícitamente a través de las prohibiciones, las tradiciones, los rituales y del lenguaje, las cuales reforzarán las normas establecidas. Esta normatividad restringirá la forma en que las personas deben ser, comportarse, expresarse, identificarse, vivirse y relacionarse en todos los ámbitos, en todas las áreas, niveles y componentes de la sexualidad humana.

A continuación, describiré al movimiento asexual en función de las áreas de organización social de la sexualidad planteadas por el autor:

El ejercicio de la conducta sexual y el establecimiento de vínculos y relaciones se reglamentan mediante los *Sistemas de Parentesco* y *Sistemas Familiares*, los cuales dan lugar a esquemas que restringen o promueven ciertas conductas o formas de vinculación y expresión. Lo asexual implica una ruptura respecto a estos esquemas, si bien se establecen de diferente manera, ya que implica una forma de conducta sexual, vinculación y expresión de la sexualidad diferente, no genitalizada, transgrediendo el supuesto del sexo y la reproductividad.

Fenómenos tales como la globalización, la economía y los movimientos sociales, sientan las bases para la *Organización Económica y Social*, generando modificaciones o limitaciones en la vida cotidiana. Estos fenómenos han modificado las concepciones que se tienen sobre la sexualidad, permitiendo el acceso a información respecto a diversos temas relacionados, y al surgimiento y manifestación de diferentes grupos; de ahí que el movimiento asexual ha encontrado vías de contacto y visibilización.

La *Reglamentación Social* de la sexualidad abarca todos sus aspectos y manifestaciones, controlándola y limitándola tanto explícita como implícitamente a través de mecanismos que refuerzan las normas establecidas. Dentro de esta reglamentación, existen personas que se adhieren por completo, y personas que se manifiestan como una oposición; tal es el caso de lo asexual, que transgrede la normatividad tradicional para la sexualidad respecto de la orientación y las prácticas sexuales establecidas como norma. Además, la importancia que tiene este y otros movimientos sociales y colectivos, es que pueden generar modificaciones en dicha reglamentación, para validarse, visibilizarse y romper con la censura y la prohibición de la que son objeto.

Las *Intervenciones Políticas* representan el marco en el que opera la reglamentación y sus mecanismos, pues en éste se establece lo políticamente correcto, el control legislativo y la prioridad e importancia de diversos fenómenos sociales. Nuevamente, la relevancia que tiene el movimiento asexual en el ámbito político, es que a través de su ideología y acción puede generar, modificar y hacer que se lleven a cabo determinadas legislaciones, con la finalidad de tener acceso a un trato equitativo e igualitario, y que sus derechos sean reconocidos y respetados.

Dentro de estos códigos establecidos para regular la sexualidad, surgen *Culturas de Resistencia* o *Movimientos de Oposición* frente a la normatividad, en pro de la construcción de la diversidad, como son las minorías sexuales. El movimiento asexual representa una minoría en oposición y resistencia frente a la concepción tradicional de la sexualidad heterosexual, genitalizada y reproductiva. En este sentido, lo asexual busca hacerse visible y válido, y posee el potencial para generar transformaciones a nivel político, ideológico y social.

Es precisamente de este último punto, del que se desprende el análisis del movimiento asexual a partir de la Teoría Queer, ya que, como se verá a continuación, ésta sirve como marco de validación de estos movimientos de resistencia y oposición, mediante la crítica de la construcción social de la sexualidad.

5.3 Nivel Político del Movimiento Asexual

La *Teoría Queer* (Butler, 1990) surgió como cuestionamiento y crítica al modelo sociocultural que construye y reglamenta a la sexualidad desde una postura patriarcal, hegemónica y heteronormativa. La Teoría Queer rechaza la clasificación de las personas a partir del binarismo hombre-mujer y femenino-masculino, aspectos que deben corresponderse, y a partir de la matriz heterosexual: la secuencia entre el sexo, el género, la heterosexualización del deseo y de las prácticas sexuales.

Sin embargo, no todas las identidades o prácticas se corresponden de esa manera, por ello la Teoría Queer contempla el amplio espectro de formas posibles de ser y valida la diversidad de sexualidades, a las que llama disidentes o periféricas debido a que no se ajustan a las normas tradicionales ni a las clasificaciones y categorías establecidas respecto a la identidad, las prácticas y las preferencias sexuales y de género, y que debido a ello son objeto de limitación, prohibición, reglamentación y control.

Desde este modelo explicativo, el movimiento asexual se configura como una sexualidad periférica, por poner en duda y manifestar contradicciones respecto del marco normativo establecido para la sexualidad, que resiste a las prohibiciones y limitaciones y que ha tenido que alejarse de dicha normatividad o centralidad para poder estructurarse, desplazándose a la periferia de la sociedad para poder constituirse de manera particular.

La manifestación de diferentes movimientos respecto a la sexualidad humana, como lo asexual, invita a reflexionar sobre la reglamentación, las normas y las categorías establecidas, sobre su finalidad o utilidad, a no darlas por hecho o por supuesto, e invita a repensar todas estas construcciones para considerarlas como aspectos abiertos y en constante cambio, que permitan pasar de la estabilidad a la diversidad, a la apertura, al cambio, dando lugar a un nuevo marco en el que puedan surgir nuevas y diversas identidades, considerando que los elementos que conforman la sexualidad, su expresión y construcción, constituyen procesos dinámicos, más que aspectos estáticos en la cotidianidad de las personas.

Desde esta perspectiva, no se rechaza, sino que se valida este amplio espectro y se le confiere la capacidad y el poder para generar cambios en diferentes niveles. Para poder entender la manera en que una minoría es capaz de esto, es necesario abordar las características de una minoría, en este caso una minoría sexual, y las implicaciones que puede tener a nivel social.

5.4 El Impacto de las Minorías

En el ámbito político y social, cuando se habla de *minorías*, no se hace referencia a los datos estadísticos de las agrupaciones, sino más bien a determinados grupos cuya posición social está subordinada a la ideología dominante, por el hecho de disidir. Las *minorías sexuales* hacen referencia a todas las sexualidades que no son heterosexuales, que sólo pueden validarse desde sus características específicas, ya que la sexualidad está construida sobre el supuesto de la heterosexualidad homogénea (Hinojosa y Díaz, 2007); tal es el caso de lo asexual.

De acuerdo con el análisis de las minorías que hace Serge Moscovici (1966), éstas representan la ideología o el comportamiento que es reprimido o rechazado socialmente, y que tiene la posibilidad de influir y generar modificaciones en la mayoría respecto de lo que es

excluido o está prohibido. Estas minorías surgen debido a que socialmente se establecen normas a partir de las cuales se dividen todas las acciones, estableciendo una separación entre lo que está permitido o prohibido, entre lo que está incluido y excluido, entre lo que se considera como positivo y negativo; de acuerdo con esta clasificación se le confiere a cualquier acción un aspecto, sea éste el de normativo, o el de desviado.

A partir del supuesto común de que las personas que pertenecen a minorías en resistencia tienen baja autoestima y son rechazados, era lógico pensar que no podían generar cambios respecto de la mayoría, pues solamente eran considerados debido a la *culpabilidad social*, ya que muchas minorías son consideradas inferiores y son excluidas y discriminadas, privadas de los mismos derechos y valores que poseen los demás. Sin embargo, las minorías también pueden resultar más atractivas que las personas apegadas a las normas, pues las personas normativas representan los aspectos rígidos de la vida, mientras que las personas y comportamientos desviantes representan liberación, espontaneidad y acceso a lo desconocido, a lo diferente o a lo prohibido. De este modo, a partir de la atracción que ejerce una minoría, es como puede desarrollar diversas iniciativas cuando intente actuar sobre la mayoría.

El grado en que se interioricen estas normas varían entre las personas y entre los grupos; esta variación genera la posibilidad de que surja un conflicto y a partir de él se posibilita el cambio, ya que la influencia de una minoría surge a partir de conflictos internos, en la búsqueda de resolución y consenso. Desde este punto de vista, las minorías no sólo son receptoras de influencia, sino que también son fuentes de influencia: tienen la capacidad para influir y para generar cambios a partir de su *divergencia* frente a la mayoría, direccionándose hacia lo novedoso y diferente.

Los individuos transitan entre actuar como elementos activos o pasivos en las relaciones sociales, y el impacto o posibilidad de cambio que pueden generar es posible mediante el ejercicio del poder, que de acuerdo con Foucault (1977), implica las relaciones de fuerzas que se ejercen mediante constantes luchas y enfrentamientos que tienen la capacidad de transformar lo social, generando coincidencias o contradicciones. Estas relaciones de fuerzas surgen y operan en el conjunto de la sociedad, ya que necesariamente donde existe el poder, existe la resistencia; ésta nunca es externa al poder. A su vez, el poder sólo existe a partir de diversos puntos de resistencia, que constituyen excepciones o casos especiales. Estos puntos de resistencia son móviles y transitorios, por lo que introducen divisiones que rompen unidades y generan reagrupamientos y transformaciones tanto en lo social como en lo individual, características que le confieren la posibilidad de revolución. Por otra parte, dicha influencia puede generarse también a través de los discursos, que de la misma manera que el juego de fuerzas, no están ni a favor ni en contra del ejercicio de poder. El discurso también puede ser un facilitador o un punto de resistencia, reforzando o limitando el poder.

De esta manera puede comprenderse la coexistencia de puntos de coincidencia y oposición, y la relación entre posturas, fuerzas y discursos que permiten transitar y actuar a los agentes de cambio en la aceptación, la conformación y la negociación de los constructos sociales.

Ahora bien, para poder comprender la manera en que una minoría puede ejercer influencia sobre una mayoría, es necesario enfatizar los siguientes aspectos (Feliu, 2004):

- La influencia es un proceso bidireccional, en el que la mayoría influye a la minoría y a su vez, esta minoría puede actuar para influenciar a los miembros de la mayoría y crear nuevas normas sociales.

- La diferencia entre mayorías y minorías no se basa en el número de personas que pertenecen a un grupo, sino en la manera en que son percibidos como tal, lo cual se vuelve complejo y relativo debido a que dicha percepción involucra las creencias sobre la composición de la sociedad y la pertenencia simultánea de las personas a diversos grupos. El hecho de que un grupo sea considerado como mayoría o como minoría, dependerá de las situaciones específicas en las que se desenvuelva.
- Los valores dominantes de la sociedad surgen porque la mayoría de las personas los sigue o los lleva a cabo, sin embargo, hay situaciones en las que la mayoría tiene menos miembros que la minoría.
- La capacidad de influencia de la minoría radica en su constitución como anómica o como nómica: en una *minoría anómica*, las creencias se alejan de los valores dominantes, pero no posee normas propias que representen propuestas de cambio o transformación social, y no tiene interés en ser aceptada por la mayoría; en cambio, una *minoría nómica* tiene normas propias y propuestas de cambio para ser adoptadas socialmente.
- Existen diferencias entre las minorías: algunas se constituyen como *minorías ortodoxas*, que representan y luchan por la conservación de las creencias o valores de la mayoría de manera radical, mientras que otras se constituyen como *minorías heterodoxas*, que proponen nuevas creencias o valores y buscan generar un cambio social.

5.4.1 Mecanismos de Influencia de las Minorías.

Hay ciertos elementos o condiciones que deben presentarse para permitir la activación de los mecanismos de influencia minoritaria, que le permiten generar cambios (ídem, 2004; p. 326):

El surgimiento del *conflicto* propicia el cuestionamiento y reflexión de las situaciones, el cual debe ser *visible*, debe darse en un espacio público; esto provoca que las personas se sitúen en algún punto del conflicto. El objetivo de la minoría es mantener el conflicto, pues representa un espacio de transformación, cambio y visibilización, que se encuentra fuera del alcance de la mayoría.

La influencia que ejerce la minoría depende de la *consistencia* que presenta, sea esta una *consistencia diacrónica*, en la que la minoría mantiene sus principios de manera estable a través del tiempo, o bien sea esta una *consistencia sincrónica* o *unanimidad*, en la que las diferentes personas que forman parte de la minoría mantienen sus principios de manera coherente, sin contradicciones. La influencia de la minoría es proporcional al nivel de consistencia percibida por la mayoría; cuando la mayoría quiere disminuir el alcance de la influencia de la minoría, busca señalar las contradicciones a la vez que enfatiza la consistencia de su postura.

La influencia de la minoría también puede aumentar si se muestra *autónoma*, es decir, muestra que sus intereses no son ajenos al propio movimiento y reflexión, y si genera *confianza* al oponerse a la mayoría a partir de una posición independiente; también debe mostrar que no actúa para tener privilegios o intereses que les favorezcan únicamente a ellos, ya sea de manera individual o como grupo.

También influye el estilo de negociación de la minoría, que puede ser *rígido* o *flexible*, aunque cada estilo funciona de forma diferente dependiendo de las situaciones: ser flexible puede servir a la minoría para mostrar que su postura no es totalizadora ni cerrada y que puede beneficiar a diferentes sectores, mientras que ser rígida le proporcionaría mayor consistencia y mantendría activo el conflicto.

A partir de estos estilos de negociación, la minoría consigue ejercer *influencia directa*, generando un acuerdo literal y explícito con sus afirmaciones, o *influencia indirecta*, en la que si bien el acuerdo no es literal, éste se da respecto a algunas de sus afirmaciones coherentes. Por otro lado, a la mayoría le favorece mayormente mostrarse flexible, pues la rigidez puede ser tomada como abuso de poder y provocar el efecto contrario, generar simpatía hacia la minoría.

Las minorías pueden apoyarse de las rupturas que se generan dentro de la mayoría, cuando las personas que la defendían pasan a defender las posturas de la minoría. En este fenómeno también conocido como *efecto bola de nieve*, la influencia que logra ejercer la minoría es mayor, pues el hecho de que alguien defienda a la minoría genera la reflexión y cuestionamiento de ambas posturas. De manera contraria, la mayoría también puede favorecerse de que integrantes de la minoría pasen a formar parte de la mayoría, rompiendo la consistencia de la minoría.

5.4.2 Mecanismos de Control Social ante las Minorías.

Ante la influencia de la minoría, la mayoría tiene mecanismos, estrategias y recursos de protección para controlarla y no permitir que ésta genere modificaciones, bloqueando su capacidad de influencia. Esto lo consigue activando procesos de exclusión y coerción (Ídem, 2004: 330):

Mediante la *denegación*, que consiste en la negación de la validez de la postura de la minoría poniendo énfasis en su absurdidad, su falsedad o su incoherencia, y mediante la *censura*, que consiste en prohibir la difusión de las posturas de la minoría.

A través de la *psicologización*, que consiste en el uso de argumentos con la finalidad de desacreditar a las personas que componen a la minoría. Esto se consigue atribuyendo sus diferencias y particularidades a determinados aspectos mentales de las personas que las manifiestan; de este modo se desacredita a alguien por su condición o estado mental y no por su ideología. Esto genera la necesidad de la minoría de crecer en número rápidamente para evitar al máximo la psicologización individual.

También se puede atribuir el comportamiento de la minoría a su pertenencia sociológica, biológica o étnica. En general, esta forma de descalificación toma dos formas: en la primera, basada en los estereotipos, los miembros de la minoría poseen las características de la categoría y esto les invalida para generar influencia. En la segunda, existe la creencia de que la minoría actúa de la manera que lo hace no porque quiera una mejora global de la sociedad, sino sólo de su grupo, es decir, que su comportamiento responde a un interés particular y egoísta.

Otros mecanismos son la *marginación*, la *desigualdad*, la *subordinación*, el *rechazo*, la *exclusión*, la *estigmatización* y la *discriminación*, que se presentan en la interacción entre grupos de personas integradas y excluidas, pues cuando un grupo es considerado como minoritario o marginal, le es atribuida una identidad negativa a todos los miembros que lo conforman y el grupo mayoritario se convierte en normativo, el cual ejerce poder, control y dominio sobre el primero, limitando sus derechos y privilegios y manteniendo la jerarquía (Quiles y Morera, 2015).

Ante estos mecanismos de dominio y control, las minorías pueden activar estrategias de afrontamiento para pasar de ser agentes pasivos, a ser agentes activos, y pueden proteger y validar su identidad a través de diversas acciones, como destacar los aspectos positivos de su grupo, reconstruirse desde la desestigmatización, y buscar identificación y apoyo en el propio grupo, generando un sentido de pertenencia (Ídem, 20015: 324).

A continuación abordaré estos mecanismos de afrontamiento a través de los procesos de inclusión, mediante los cuales las minorías pueden hacerse visibles, válidas y generar cambios.

5.5 La Importancia de Activar Procesos de Inclusión

En el capítulo anterior se abordaron los dispositivos y mecanismos de control social de la sexualidad, enfatizando la manera en que dan lugar a procesos de coerción, como la discriminación y la estigmatización, además de abordar los efectos negativos que éstos tienen sobre las personas o grupos en las que operan. Seguido de ello, en este capítulo es importante retomar ese punto para abordar la contraparte, es decir, los procesos de inclusión.

5.5.1 Cultura de Igualdad y Respeto a la Diversidad Sexual.

De acuerdo con el CONAPRED (2012), al hablar de construir una cultura de igualdad y de respeto a la diversidad es necesario combatir la discriminación y los prejuicios por orientación, prácticas sexuales o identidad sexogenérica, que se manifiestan de diferentes maneras, como la indiferencia, la negligencia, el rechazo y el desprecio. Al respecto, se hace una distinción importante entre los conceptos de respeto y tolerancia:

La *tolerancia* implica que los desacuerdos, diferencias o conflictos entre las personas no se dirijan hacia situaciones negativas o de violencia y que las partes acepten la convivencia entre sí; sin embargo, al apelar a la tolerancia, se están conservando las posturas y situaciones tal cual son, pues no implica un cambio o reflexión respecto de las estructuras sociales para modificar la convivencia más allá de un trato cordial, por lo que no erradica los prejuicios, los estigmas, ni las prácticas discriminatorias.

Por otra parte, el *respeto* implica la aceptación y comprensión de la forma de ser y de pensar de los demás, aunque no coincida con la propia, y del hecho de que todas las personas poseen un valor en sí mismas. Por tanto, a partir del respeto se genera una transformación de los prejuicios, estereotipos y estigmas, que dan lugar a la discriminación, comprendiendo que todas las personas poseen los mismos derechos y oportunidades más allá de las diferencias, y reconociendo que todas las personas son iguales ante la ley y ante la sociedad.

Para crear esta cultura de igualdad y de respeto a la diversidad, es necesario generar cambios estructurales en el comportamiento, la ideología, las creencias y los valores sociales, con el objetivo de favorecer la igualdad, la aceptación, el respeto y el reconocimiento a la

diversidad, lo cual también implica el reconocimiento y respeto de los derechos humanos, como se señala a continuación:

Cuando se habla de derechos fundamentales o derechos humanos nos estamos refiriendo a las condiciones básicas de dignidad que las personas deben tener; se trata de una serie de criterios basados en los principios de libertad, igualdad, justicia, seguridad y bienestar a los cuales aspira la humanidad. Los derechos son prerrogativas, esto es, atributos que se reconocen a las personas o grupos de personas y que deben ser protegidos y garantizados por nuestras leyes con el fin de mejorar la convivencia humana y asegurar condiciones de una vida digna para todos (CONAPRED, 2008, p. 53).

5.5.2 Propuestas para la Inclusión.

Respecto a este último punto sobre el ámbito político, es responsabilidad y obligación del estado garantizar el derecho a la no discriminación y a la igualdad de trato, y combatir las prácticas discriminatorias para que todas las personas tengan la posibilidad de disfrutar y ejercer sus derechos humanos sin ningún tipo de discriminación, lo cual contribuye a generar cambios de diferentes maneras: promoviendo el respeto a los derechos humanos y el respeto a la diferencia; combatiendo formas específicas de desigualdad y discriminación; favoreciendo las transformaciones sociales al promover una sociedad más justa; promoviendo relaciones de respeto entre las personas; contribuyendo a disminuir los efectos negativos en la salud mental, los cuales padecen algunas personas por vivir discriminación y violencia; permitiendo el acceso a los servicios institucionales; y previniendo la violencia (CONAPRED, 2012).

Para lograr estos cambios y transformaciones, es necesario que las políticas públicas se elaboren desde una perspectiva de igualdad y no discriminación para la inclusión y respeto a la diversidad sexual, por lo que han surgido medidas y propuestas en torno a la legislación y normatividad, a las políticas públicas y a la sensibilización, capacitación, difusión y educación (Ídem, 2012: 41, 43, 46):

Legislación y normatividad.

- Identificar la legislación y las normas que reproducen la discriminación y modificarlas para respetar, garantizar, proteger y promover los derechos de la diversidad sexual.
- Promover la creación de leyes contra la discriminación, que incluyan la prohibición explícita de toda forma de discriminación motivada en la preferencia sexual.
- Tipificar como delito todo crimen motivado por razones de odio hacia la diversidad sexual, basados en su condición o identidad sexo-genérica.
- Legalizar el matrimonio y la adopción por parte de parejas de la diversidad sexual.
- Adecuar la legislación en materia laboral, de salud, económica, y reconocimiento jurídico para permitir la participación y acceso de las personas que conforman a diversidad sexual.

Políticas públicas.

- Evaluar la situación de la población perteneciente a la diversidad sexual, con la finalidad de diseñar políticas públicas que reivindicuen a este grupo.
- Detectar las prácticas institucionales que generan y reproducen la discriminación, con la finalidad de prevenirlas y erradicarlas en todos ámbitos.
- Prevenir, atender y erradicar la violencia hacia la población de la diversidad sexual.

- Incorporar la participación de las personas de la diversidad sexual en el diseño, instrumentación y evaluación de las políticas públicas.
- Coordinar las organizaciones gubernamentales, civiles y académicas, con la finalidad de garantizar el respeto de los derechos humanos de las personas de la diversidad sexual.
- Que las políticas públicas consideren a su vez a otros grupos en desventaja
- Incluir en los códigos de conducta y ética la obligatoriedad de un trato no discriminatorio hacia las personas de la diversidad sexual.

Sensibilización, capacitación, difusión y educación.

- Sensibilizar a la población sobre la necesidad de propiciar un trato digno a las personas de la diversidad sexual, mediante el desarrollo de cursos y talleres de sensibilización y capacitación sobre los derechos de las personas discriminadas por su preferencia u orientación sexual.
- Reconocer la existencia de prácticas discriminatorias en todos los niveles y ámbitos sociales, los efectos nocivos que ocasiona, y la necesidad de realizar campañas para prevenirlas.
- Que las campañas no tengan un lenguaje sexista ni homofóbico.
- Referirse a estos grupos poblacionales de manera respetuosa, evitando apreciaciones personales, prejuicios, o el uso de un lenguaje sexista o discriminatorio.
- Generar campañas educativas permanentes dirigidas a la población en general, que permitan propiciar el respeto de los derechos humanos y la interacción social desde la integración, donde todas las personas, sin importar su preferencia sexual, tengan igualdad de oportunidades y de trato.

- Incluir como parte de la educación formal, el conocimiento y respeto de la diversidad social y sexual, sin reducir la sexualidad al tema de educación sexual o para la salud, en el marco de una educación libre de prejuicios y discriminación, que reconozca, respete, proteja y promueva los derechos humanos de las poblaciones de la diversidad sexual.
- Promover la investigación sobre diversidad sexual, para fomentar el estudio, divulgación
- y visibilización de la población de la diversidad sexual en relación con la igualdad de derechos y trato.
- Promover la denuncia de los actos discriminatorios.

5.6 Consideraciones Finales

Para poder crear una cultura de igualdad y de respeto a la diversidad sexual en el plano real, que se vea reflejada en la vida cotidiana a través de las prácticas y las relaciones, es muy importante y necesario reflexionar acerca del movimiento asexual y de otras sexualidades periféricas y grupos minoritarios, para dejar de tratar de comprenderlas desde los constructos de heterosexualidad, genitalidad y reproductividad (aspectos hacia los que ha sido reducida la sexualidad humana), y generar una estructura social con relaciones de apertura, respeto, aceptación y buen trato hacia la diversidad, dejando de hacer énfasis en las diferencias para marcar límites a partir de ellas; más bien, estas podrían ser consideradas como un elemento enriquecedor.

En este punto, considero importante mencionar los cinco principios en los que se fundamenta la cultura del buen trato, como generador de bienestar individual y social (Mejía, 2000):

1. Reconocimiento:

Reconocer a todas las personas como seres humanos, visualizando los aspectos positivos, las potencialidades, valores, fortalezas y el punto de vista, tanto de uno mismo, como del otro. El reconocimiento parte de la necesidad de ser aceptados de forma individual, como personas diferentes y con derechos, e implica la satisfacción de necesidades físicas, materiales y afectivas y la libertad de expresión, pues fortalece la autoimagen y la autoestima.

2. Empatía:

Implica reconocer, aceptar y expresar los propios sentimientos y los de los demás; es la habilidad para saber qué sienten otras personas. También implica una preocupación solidaria por otros desde la compasión, la construcción de valores, sentimientos y del altruismo, pues debe hacer correspondencia o reciprocidad. La empatía es tan importante, porque si no se presenta, las personas pueden dañarse entre sí, maltratarse sin remordimiento, e ignorarse, sin entender lo que le pasa al otro, sin aceptarlo ni reconocerlo.

3. Interacción:

Es la relación que permite que una y otra persona se vean y se reconozcan; es la capacidad de encontrarse y conectarse con otros, y responder en forma adecuada a los sentimientos. A partir de la interacción se establecen equipos colaborativos y lazos de afecto y amistad, y está relacionada con la empatía y la comunicación.

4. Comunicación efectiva:

La comunicación es la forma en que se dice lo que se quiere, se piensa, se siente, se desea, se espera y se vive, a través del proceso de emisor-mensaje-receptor-respuesta.

Implica una intención y una interpretación del mensaje, sin embargo, lo crucial es el estilo de comunicación, que para ser efectiva debe ser abierta, clara, directa y asertiva, respetando el pensamiento y los derechos tanto de la otra persona, como de sí misma, y con la capacidad de escuchar a través de la atención activa. Esto favorece la seguridad, el respeto, la confianza, la comprensión y la intimidad, a diferencia de mostrar arrogancia, grosería, crítica despectiva o desprecio, respuestas agresivas.

5. Negociación:

Se refiere a la capacidad de resolver los conflictos y desacuerdos, a partir del respeto por las diferencias y de la mediación, previniendo, resolviendo y generando acuerdos en los conflictos. Es importante hacerlo desde estos dos aspectos, pues tratar de resolver desde el enojo encubrirá los verdaderos sentimientos e impedirá comprender la realidad del conflicto.

Si esos cambios y transformaciones en la concepción de la sexualidad humana se hacen desde el buen trato, tanto a nivel personal, social y político, sería posible identificar todas las prácticas, normas, valores, ideologías y formas de interacción que no promueven el bienestar de las personas, que obstaculizan su pleno desarrollo y libertad, y que no reconocen sus derechos. Desde esta perspectiva, las diferencias no implican un motivo para activar procesos y mecanismos de discriminación; además, la cultura de buen trato proporciona un marco de referencia para resolver conflictos y generar procesos de negociación, garantizando el respeto a las personas y a sus derechos.

Capítulo 6. Método: Aproximación a la Identidad, Orientación y Prácticas Asexuales

6.1 Problematización

La sexualidad humana ha sido abordada comúnmente desde posturas en las que predomina una visión dicotómica, generalizada y totalizante respecto de sus componentes; sin embargo, existen diversas maneras de experimentarla y expresarla, diferentes prácticas, preferencias, orientaciones e identidades. Esta diversidad suele estar representada por minorías, en este caso, por minorías sexuales, que no son abiertamente reconocidas y sobre las cuales no se cuenta con suficiente información, ya que no cumplen con las características esperadas de acuerdo con dichas formas de concebir la sexualidad (Weeks, 1998; Butler, 1990).

Una de esas minorías sexuales está conformada por lo asexual. Las personas que se reconocen como asexuales tienen una manera diferente de ejercer su sexualidad: los asexuales experimentan una baja o nula atracción sexual hacia cualquier otra persona y por ende, no llevan a cabo prácticas coitales. Aún dentro de este grupo existen diferentes niveles y tipos de prácticas, y diferentes conceptos a los que se hace alusión, por lo que surge la necesidad de saber qué es lo asexual, quiénes son los asexuales, cómo son, qué hacen y cómo lo hacen, es decir, conocer sus particularidades y generalidades, sus similitudes y diferencias respecto de su propio grupo, y respecto de las categorías hasta ahora identificadas (Soria, 2013; López, 2015 y 2016; Lugones y Ramírez, 2015; Blasco et al., 2016).

Lo asexual representa una manifestación de la sexualidad diferente a las normas y expectativas, que puede ser abordada desde un modelo integral de la sexualidad humana, y desde el marco de la diversidad sexual, a partir de los cuales pueden ser analizadas la identidad, la orientación y las diferentes prácticas de las personas asexuales.

6.2 Preguntas de Investigación

- ¿Qué características conforman lo asexual en función de la identidad, la orientación y las prácticas sexuales?
- ¿Cómo se valida y sustenta la existencia de lo asexual a partir de un modelo integral de la sexualidad humana?
- ¿Cómo se valida y sustenta la existencia de lo asexual a partir del modelo de la diversidad sexual?

6.3 Tipo de Estudio

Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo, dado que implica la búsqueda y análisis de información que dé sustento y derive las categorías descriptivas del objeto de estudio, respecto a las experiencias y comportamientos del grupo seleccionado.

6.4 Objetivos

- Identificar y describir las características que conforman lo asexual en función de los componentes de la sexualidad humana.
- Hacer una comparación de lo que se reporta en la literatura sobre lo asexual, con lo que reportan los informantes.
- Visibilizar y validar lo asexual como identidad, orientación, y práctica dentro del marco de la sexualidad humana y de la diversidad sexual.

6.5 Muestra de Trabajo

La muestra de trabajo estuvo conformada por 10 informantes (6 mujeres y 4 hombres), todos identificados como asexuales, donde el rango de edad fue de 19 a 33 años, resultando una media de 25 años de edad. El 30% de los informantes hombres se identificaron dentro del género masculino, el 30% de las mujeres en el género femenino, 20% se identificaron como andróginos (50% hombres y 50% mujeres) y 20% de las mujeres como agénero. El 50% de la muestra son estudiantes, 10% de nivel preparatoria, 30% de licenciatura y 10% de maestría; el otro 50% son profesionistas. Respecto a la orientación sexual, el 100% de la muestra se identificó como asexual; el 80% de ellos no tiene pareja, únicamente el 20% tiene una relación actualmente. Sobre la religión, el 10% se identifica como deísta, 20% como agnósticos, 30% católicos y el 40% no practica ninguna religión.

De las diez entrevistas realizadas en total, dos de ellas no aportaron la información necesaria para la investigación, debido a que en un caso, la informante buscaba consejería psicológica y en el otro, el informante se refería únicamente a su trabajo artístico en todos los aspectos que se indagaron, por lo que el vaciado y análisis de la información se realizó con ocho entrevistas.

6.6 Proceso de Construcción del Instrumento

Dado que no existe un instrumento validado que evalúe las características de las personas asexuales, se elaboró un guión de entrevista semiestructurado, pues se compone de preguntas abiertas, y de tipo focal, ya que los reactivos se enfocan específicamente en lo asexual; el proceso de realización del instrumento consta de las siguientes fases:

- Fase 1. Construcción del guión: con base en el marco teórico, se establecieron los niveles de abordaje, los ejes de análisis y los indicadores, a partir los cuales se elaboraron los reactivos para el guión de entrevista.
- Fase 2. Jueceo por expertos: se realizó una validación del guión de entrevista por jueceo, en la que participaron 7 evaluadores, a quienes se les entregó el formato de la entrevista y un formato de evaluación que consideraba criterios de redacción, claridad, coherencia, y calidad de los reactivos; a partir de los resultados se hicieron las modificaciones pertinentes.
- Fase 3. Piloteo: se llevó a cabo una realización piloto del guión de entrevista, y a partir de la información recabada, se hicieron las modificaciones pertinentes respecto al orden de los reactivos y al uso de algunos conceptos.
- Fase 4. Realización final de las entrevistas: una vez adaptado el guión, se realizaron las entrevistas a todos los informantes que conformaron la muestra de trabajo.

6.6.1 Instrumento.

El instrumento se compone de un total de 74 reactivos, y está dividido en 7 apartados (ver Anexo 1. Formato de entrevista): presentación, datos sociodemográficos, instrucción, marco conceptual, nivel personal, nivel social y nivel político, los cuales se describen a continuación.

- I. Presentación, donde se informa el objetivo de la investigación a los participantes y el código ético bajo el cual se rige.
- II. Datos sociodemográficos, con 9 reactivos para conocer la situación actual de las personas entrevistadas respecto a su sexo, género, orientación sexual, edad, ocupación, escolaridad, religión, estado civil y si se encuentra en una relación de pareja.

- III. Una instrucción, para indicar a los informantes la manera en que se les harán las preguntas.
- IV. Un marco conceptual, para que los informantes conozcan el significado de los principales conceptos que se utilizarán a lo largo de la entrevista, como son sexo, género, identidad sexo-genérica, orientación sexual o preferencia sexual, actividad sexual, prácticas sexuales y salud sexual.
- V. Nivel personal, conformado por 5 ejes de análisis con 29 reactivos en total; 4 reactivos para Reproductividad, 4 reactivos para Sistema sexo-género, 4 reactivos para Vinculación afectiva interpersonal, 11 reactivos para Erotismo y 6 reactivos para Salud sexual.
- VI. Nivel social, integrado por 5 ejes de análisis con 18 reactivos en total; 4 reactivos para Parentesco y sistemas familiares, 3 reactivos para Organización económica y social, 2 reactivos para Reglamentación social, 2 reactivos para Intervenciones políticas, y 7 reactivos para Culturas de resistencia.
- VII. Nivel político, conformado por 4 ejes de análisis con 27 reactivos en total; 5 reactivos para Mecanismos de exclusión, 15 reactivos para Sexualidad periférica, 1 reactivo para Objetivos del movimiento, y 6 reactivos para Mecanismos de inclusión.

6.7 Procedimientos

6.7.1 Para el Planteamiento de Niveles de Abordaje, Ejes de Análisis e Indicadores.

- Con base en la Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad (Rubio, 1994), se planteó el abordaje del Nivel personal, cuyos ejes de análisis están compuestos por los holones que plantea dicha teoría, y los indicadores son los componentes que conforman a cada holón.

- Con base en la Teoría Sociológica de la Sexualidad (Weeks, 1998), se planteó el abordaje del Nivel social, cuyos ejes de análisis consisten en las áreas o instancias planteadas en dicha teoría, y los indicadores se conforman a partir de los elementos que caracterizan a cada una de ellas.
- Con base en la Teoría Queer (Butler, 1990), se planteó el abordaje del Nivel político, cuyos ejes de análisis fueron planteados en función de los principales aspectos abordados por dicha teoría, y cuyos indicadores se desprenden de los elementos que los caracterizan.
- A partir de dichos modelos teóricos, se generó una base teórica sustentada en un modelo integral de la sexualidad humana, la cual aportó la validez de contenido al guión de entrevista y las bases para elaborarlo, y con base en la misma, se plantearon los siguientes niveles de abordaje, ejes de análisis y los indicadores correspondientes:

Nivel Personal.

Ejes de Análisis	Indicadores
Reproductividad	Prácticas sexuales, técnicas de reproducción de las personas asexuales, y su opinión respecto a ellas.
Sistema Sexo-Género	Constitución del sistema sexo-género en las personas asexuales.
Vinculación Afectiva Interpersonal	Configuración y características de los vínculos más significativos para las personas asexuales.
Erotismo	Experiencia subjetiva de placer de las personas asexuales: orientación y prácticas sexuales.
Salud Sexual	Percepción de salud, bienestar y calidad de vida de los asexuales.

Nivel Social.

Ejes de Análisis	Indicadores
Parentesco y Sistemas Familiares	Abordaje del tema de lo asexual en la familia, relaciones más cercanas, y percepción de aceptación o rechazo hacia lo asexual.
Organización Económica y Social	Impacto de lo asexual a nivel social.
Reglamentación Social	Normas, restricciones y transgresiones que implica lo asexual a nivel social.
Intervenciones Políticas	Ejercicio de los derechos de las personas asexuales, en términos de respeto o transgresión.
Culturas de Resistencia	Características y percepción de las personas asexuales.

Nivel Político.

Ejes de Análisis	Indicadores
Mecanismos de Exclusión	Lo asexual como motivo de exclusión y las formas en las que se ejercen estos mecanismos.
Sexualidad Periférica	Características principales de las personas asexuales.
Objetivos del Movimiento	Lo asexual como colectivo o movimiento.
Mecanismos de Inclusión	Inclusión y reivindicación de lo asexual.

6.7.2 Para la Realización de las Entrevistas.

- Fase 1. Perfil de los informantes: Se establecieron los criterios de inclusión, personas que se reconocieran como asexuales, dentro de un rango de 18 a 50 años de edad, donde aspectos tales como el sexo, la religión, la escolaridad y el estado civil, sólo se consideraron para conocer la situación actual de los participantes y la relevancia radicó en recabar información sobre sus experiencias personales.
- Fase 2. Establecer la técnica de selección de los informantes: La muestra de trabajo se conformó a través de un muestreo no probabilístico intencional, a partir de la participación voluntaria de casos-tipo.
- Fase 3. Coptación de los informantes: De acuerdo con los criterios específicos de inclusión, la coptación de los informantes se dio a través de contacto directo con un contingente en la marcha de la Diversidad Sexual, el día 23 de junio de 2018, y a partir de una publicación en la página de Facebook del grupo Asexuales México y América Latina, para lo cual se diseñó el siguiente formato de invitación:

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Con el objetivo de conocer y hacer visible a la población asexual, se le invita a participar en la **investigación “Aproximación al movimiento asexual”**, la cual consiste en una **entrevista** sobre su experiencia personal, que puede ser realizada personalmente o a través de video-llamada. De acuerdo con el código ético en investigación, la información recabada será confidencial y utilizada únicamente con fines académicos.

Contacto para citas y más información: investigacion_asexualidad@outlook.com

Psic. Monserrat Alfaro

- Fase 4. Concertación de citas: Se acordó con los informantes los horarios y los lugares de realización de las entrevistas, resultando una agenda presencial de 5 entrevistas, para las cuales se solicitaron espacios en los cubículos de PROSEXHUM y áreas de trabajo en la Facultad de Psicología, y una agenda virtual de 5 entrevistas realizadas a través de video llamada en Skype y de Facebook.
- Fase 5. Duración de las entrevistas: La duración estimada de las entrevistas fue de 60 a 90 minutos.
- Fase 6. Recopilación de la información: Se realizó una grabación de audio de las entrevistas con el consentimiento de los informantes; únicamente uno de ellos no dio su autorización, y en su lugar, se realizaron anotaciones.

6.7.3 Para la Obtención de la Información.

- Fase 1. Transcripción de la información por informante en los formatos de entrevista.
- Fase 2. Elaboración de tablas de respuestas a partir de la selección y organización de la información por informantes, por niveles de abordaje, por ejes de análisis y por indicadores (ver anexo 2. Tablas de respuestas).
- Fase 3. Planteamiento de nuevos indicadores: Como resultado de la fase anterior, y después de hacer una lectura crítica y analítica de la información, surgió la necesidad de agregar otros indicadores a los ejes de análisis, los cuales no estaban considerados dentro de los que se plantearon anteriormente con base en la teoría, y que surgieron a partir de la experiencia de vida reportada por los informantes, resultado un nuevo planteamiento que se presentan a continuación:

Nivel de Análisis: Personal	
Ejes de Análisis	Indicadores
Reproductividad	Experiencia personal respecto a las prácticas sexuales
	Prácticas sexuales actuales
	Ejercicio del paternaje / maternaje
	Métodos de reproducción
	Opinión respecto a las prácticas sexuales
Sistema Sexo-Género	Identidad sexual
	Identidad de género
	Expresión de género: características femeninas
	Expresión de género: características masculinas
	Relación entre el género y lo asexual.
Vinculación Afectiva Interpersonal	Vínculos más significativos
	Respuestas de los vínculos a lo asexual
	Relación entre lo asexual y la forma de vincularse
Erotismo	Experiencia subjetiva de placer
	Áreas de placer en lo cotidiano
	Erotismo en los vínculos
	Presencia / ausencia de atracción sexual
	Presencia / ausencia de atracción afectiva
	Presencia / ausencia de deseo sexual
	Presencia / ausencia de excitación sexual
	Erotismo en pareja: prácticas sexuales

Nivel de Análisis: Personal	
Ejes de Análisis	Indicadores
	Erotismo en pareja: prácticas afectivas
Salud Sexual	Percepción de malestar / insatisfacción
	Percepción de bienestar / satisfacción
	Percepción de calidad de vida
	Detección de necesidades

Nivel de Análisis: Social	
Ejes de Análisis	Indicadores
Parentesco y Sistemas Familiares	Abordaje de la sexualidad en la familia
	Abordaje de lo asexual en la familia
	Percepción de rechazo, crítica o limitación hacia lo asexual en la familia
	Percepción de aceptación hacia lo asexual en la familia
Organización Económica y Social	Impacto de lo asexual en la sociedad
	Relación entre lo asexual y la economía
	Lo asexual como generador de transformaciones
Reglamentación Social	Restricciones sociales hacia lo asexual
	Lo asexual como transgresión a las normas
Intervenciones Políticas	Percepción de transgresión de los derechos sexuales
	Percepción de igualdad / equidad
Culturas de Resistencia	Características de las personas asexuales

Nivel de Análisis: Social	
Ejes de Análisis	Indicadores
Culturas de Resistencia	Percepción de discapacidad / enfermedad / impedimento
	Percepción social hacia las personas asexuales
	Percepción personal hacia las personas asexuales
	Lo asexual como orientación sexual
	Lo asexual como minoría sexual

Nivel de Análisis: Político	
Ejes de Análisis	Indicadores
Mecanismos de Exclusión	Percepción de rechazo / crítica / limitación
	Conflictos en los grupos de interacción
	Rechazo público de lo asexual
	Reconocimiento social de lo asexual
Sexualidad Periférica	Proceso de identificación / reconocimiento
	Condición personal en el proceso de identificación / reconocimiento
	Conocimiento de lo asexual
	Pertenencia al espectro o clasificación de lo asexual
	Percepción actual como asexual
	Condición actual como asexual
	Lo asexual como elección
	Principal característica asexual personal
Vida cotidiana	

Nivel de Análisis: Político	
Ejes de Análisis	Indicadores
Sexualidad Periférica	Respuesta a propuestas sexuales de otras personas
	Percepción de la expresión sexual de otros
	Percepción de obstáculos
	Percepción de necesidades no atendidas
Movimiento Asexual	Pertenencia a un grupo / colectivo asexual
	Objetivos del grupo / colectivo
Mecanismos de Inclusión	Visibilización de lo asexual
	Validación de lo asexual
	Inclusión social de lo asexual
	Contribución de lo asexual a nivel social
	Contribución de lo asexual a nivel personal
	Reflexión personal

6.7.4 Para el Análisis de los Resultados

A partir de una lectura crítica y del análisis de la información recabada, se realizaron las tablas de resultados, generando frecuencias relativas, medias, y organizando los datos con base en los niveles de abordaje, ejes de análisis e indicadores previamente establecidos, a partir de los cuales se realizó el análisis posterior, haciendo una comparación entre dichos resultados y los datos recopilados en la revisión de los estudios que abordaron lo asexual; con base en ello se plantearon y explicaron las categorías de análisis: identidad, orientación y prácticas asexuales.

Capítulo 7. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la información recabada en las entrevistas, cuyo análisis permitió organizar los datos en los correspondientes niveles de abordaje, ejes de análisis, e indicadores previamente establecidos, y obtener frecuencias relativas y medias de las prácticas, características y percepciones de los informantes.

7.1 Nivel Personal

Eje de Análisis: Reproductividad	
Indicadores	Resultados
Experiencia personal respecto a las prácticas sexuales	<p>El 75% de los informantes reportaron haber llevado a cabo prácticas sexuales en algún momento de su vida, describiendo la experiencia como extraña, desagradable, sin significado.</p> <p>De este porcentaje, el 67% realizó exclusivamente juegos previos, como tocamientos, besos, abrazos y caricias.</p> <p>El 33% tuvo relaciones sexuales.</p> <p>De este último porcentaje, únicamente el 16% describió las relaciones sexuales como una experiencia de bienestar en el contexto específico de su relación de pareja.</p> <p>El 25% nunca ha llevado a cabo prácticas sexuales y se sienten bien con ello.</p>
Prácticas sexuales actuales	<p>El 87.5% de los informantes reportó no llevar a cabo ninguna práctica sexual actualmente, y sentirse muy bien sin practicarlas.</p> <p>El 12.5% reportó llevar a cabo prácticas sexuales únicamente ligadas al componente afectivo de su relación de pareja, como besos, abrazos y caricias,</p>

Eje de Análisis: Reproductividad	
Indicadores	Resultados
	excluyendo lo genital.
Ejercicio del paternaje / maternaje	<p>Al 62.5% de la muestra, no le gustaría tener hijos, mencionando algunas limitantes para ello, como la edad, la responsabilidad, el embarazo, el parto y el nivel económico.</p> <p>Dentro de este porcentaje, el 40% considera a futuro esa posibilidad.</p> <p>Al 37.5% sí le gustaría tenerlos, pues la experiencia y el vínculo les parecen agradables.</p> <p>De ese porcentaje, el 67% los tendría a largo plazo y el 33% a mediano plazo.</p>
Métodos de reproducción	<p>Respecto a los métodos o técnicas de reproducción a los que recurrirían para tener hijos, la muestra se distribuyó de la siguiente manera:</p> <p>75% recurriría a la adopción.</p> <p>25% mencionó que podría tenerlos a través de una relación sexual.</p> <p>12.5% reiteró que no los tendría.</p> <p>12.5% mediante inseminación artificial.</p>
Opinión respecto a las prácticas sexuales	<p>El total de la muestra reportó no tener ninguna percepción aversiva o negativa respecto a las prácticas sexuales, al contrario, las describen como algo natural, normal, diverso e importante para otras personas.</p> <p>De igual forma, el 100% de los informantes mencionaron que es bueno y válido que las personas hagan lo que les gusta y les hace bien, considerando aspectos tales como los acuerdos y cuidados mutuos al llevar a cabo estas prácticas, para no dañarse a sí mismos o a terceros.</p>

Eje de Análisis: Sistema Sexo-Género	
Indicadores	Indicadores
Identidad sexual	<p>El 62.5% de la muestra reportó identificarse como mujer.</p> <p>El 37.5% se identificó como hombre.</p> <p>En todos los casos, la identidad sexual se correspondió con el sexo biológico de los informantes.</p>
Identidad de género	<p>El 25% de los informantes se identificó dentro del género masculino (el 100% de ellos hombres).</p> <p>El 25% se identificó dentro del género femenino (el 100% de ellas mujeres).</p> <p>El 25% dentro del género andrógino (50% hombres y 50% mujeres), refiriendo poseer características tanto del género femenino como del masculino.</p> <p>El 25% se identificó como agénero (el 100% de ellas mujeres), mencionando que no se identifican ni con lo femenino, ni con lo masculino, ni con ningún otro género existente, y se asumen únicamente como seres humanos, sin una definición, clasificación o categoría determinada respecto al género.</p>
Expresión de género: Características femeninas	<p>El 50% de los informantes, de los cuales 75% son mujeres y 25% hombres, reportaron tener características femeninas externas, las cuales manifiestan a través de expresiones tales como usar maquillaje, ropa y accesorios de mujer.</p> <p>El 50% restante, del cual el 50% son hombres y el otro 50% mujeres, reportaron tener características femeninas internas, manifestadas a través de sus emociones y personalidad, como expresar y conectar con los sentimientos,</p>

Eje de Análisis: Sistema Sexo-Género	
Indicadores	Indicadores
	el estado de ánimo, ayudar y cuidar de los demás, y ser sensibles.
Expresión de género: Características masculinas	<p>El 87.5% de los informantes, del cual el 43% son hombres y 57% mujeres, identificó tener características masculinas respecto a su forma de ser y actuar, principalmente respecto a otras personas, como ser protectores, ser activos, líderes, valientes, atrevidos, abiertos, firmes y rígidos.</p> <p>El 12.5% restante, del cual el 100% son mujeres, refirió tener características masculinas respecto a los juegos, deportes y juguetes de su agrado.</p>
Relación entre el género y lo asexual.	<p>El 62.5% de los informantes no identificó ninguna relación entre su género y el ser asexuales, diferenciando entre la identidad sexo-genérica y la orientación sexual, separando las formas en que cada persona se construye y las vive, y en las que para ellos influyen elementos tales como las experiencias, emociones, actitudes y situaciones que hacen que una persona se identifique como tal.</p> <p>El 25% mencionó que ambos aspectos sí se relacionan entre sí, pero sólo como parte de las características y preferencias que poseen en general como personas, las cuales no se modificarían si su género u orientación sexual fuera distinta.</p> <p>El 12.5% de los informantes reportó que su género y ser asexual se relacionan debido a que, como no identifican un género sexual, sus preferencias no se dirigen hacia ninguna persona.</p>

Eje de Análisis: Vinculación Afectiva Interpersonal	
Indicadores	Resultados
Vínculos más significativos	<p>El 100% de los informantes consideró dentro de sus vínculos más significativos a sus familias, padres, hermanos y amigos; refieren tener una buena relación con esas personas, describiendo sus vínculos como una buena compañía, de confianza, apoyo, unión, cercanía y estabilidad.</p> <p>De este porcentaje, el 12.5% también incluyó a su pareja y otro 12.5% a su mascota.</p>
Respuestas de los vínculos a lo asexual	<p>El 62.5% de los informantes ha hablado de su identidad asexual con sus amigos:</p> <p>De este porcentaje, al 20% le respondieron con aceptación y apertura.</p> <p>Al 20% no le creyeron.</p> <p>Al 20% pocas personas lo tomaron bien y les dio gusto.</p> <p>Al 40% restante al principio no les creían, no los aceptaban ni los entendían, pero posteriormente los respetaron y lo tomaron bien.</p> <p>Por otro lado, el 25% de los informantes habló sobre su identidad asexual con su familia:</p> <p>De este porcentaje, el 50% recibió aceptación e interés.</p> <p>El otro 50% no obtuvo interés, aunque su familia lo asumió.</p> <p>El 12.5% de los informantes ha hablado de su identidad asexual con sus amigos y sus parejas, de quienes han percibido aceptación y algunas dudas al respecto.</p>

Eje de Análisis: Vinculación Afectiva Interpersonal	
Indicadores	Resultados
Relación entre lo asexual y la forma de vincularse	<p>El 75% de los informantes no identificó ninguna relación entre el hecho de ser asexuales y su forma de vincularse, mencionando que hay otras características que les permiten vincularse con otras personas, además de la orientación sexual, pues lo asexual no es algo que se vea a simple vista y no se lo dicen a todos, pues tienen otras características importantes como personas.</p> <p>El 25% de los informantes reportó que sí perciben una relación entre ser asexual y la forma en que se vinculan con otras personas, principalmente en las relaciones de pareja, con los hombres o con amigos que tienen otros intereses e intenciones, y respecto a la incertidumbre de decir o no que son asexuales, pues puede implicarles un distanciamiento, o perder el vínculo.</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
Experiencia subjetiva de placer	<p>Respecto al significado del placer, 12.5% de los informantes reportó que era hacer lo que les gusta y lo que les hace sentir bien.</p> <p>37.5% lo describió como un estado óptimo de felicidad y bienestar.</p> <p>25% lo describió como un estado de gran satisfacción.</p> <p>12.5% lo describió como un estado de paz, tranquilidad y plenitud.</p> <p>12.5% mencionó que era disfrutar algo, sentir que la vida tiene un propósito.</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
Áreas de placer en lo cotidiano	<p>Al abordar las principales áreas placenteras para los informantes, figuraron las siguientes actividades entre las que se distribuyó la muestra:</p> <p>37.5 % mencionó convivir con personas cercanas, como amigos y familia.</p> <p>37.5% ver películas.</p> <p>37.5% estudiar.</p> <p>37.5% comer.</p> <p>37.5% visitar lugares.</p> <p>25% dormir.</p> <p>25% leer.</p> <p>25% escuchar música.</p> <p>25% tener pláticas profundas.</p> <p>12.5% estar con sus mascotas.</p> <p>12.5% ir a fiestas.</p> <p>12.5% vestirse y arreglarse de forma femenina.</p> <p>12.5% cantar.</p> <p>12.5% pintar.</p> <p>12.5% jugar videojuegos.</p> <p>12.5% escribir.</p>
Erotismo en los vínculos	<p>Respecto a la experiencia afectiva y de disfrute dentro de sus vínculos más significativos, los informantes mencionaron las principales formas en que expresan afecto:</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
Erotismo en los vínculos	<p>62.5% brindándoles apoyo.</p> <p>37.5% con abrazos.</p> <p>37.5% dándoles regalos.</p> <p>12.5% mostrándoles interés.</p> <p>12.5% con caricias.</p> <p>12.5% diciéndoles que les quieren.</p> <p>12.5% prestándoles atención.</p> <p>12.5% escuchándoles.</p> <p>12.5% haciendo cosas importantes para esa persona.</p> <p>12.5% con amistad.</p> <p>12.5% dando consejos.</p> <p>12.5% escribiéndoles.</p> <p>Por otro lado, las formas en que les gusta recibir afecto de sus vínculos son:</p> <p>25% con honestidad.</p> <p>25% recibiendo reciprocidad.</p> <p>25% conversando.</p> <p>25% sintiéndose escuchados.</p> <p>25% compartiendo cosas.</p> <p>25% recibiendo apoyo.</p> <p>12.5% que muestren interés en ellos.</p> <p>12.5% que les brinden tiempo.</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
Erotismo en los vínculos	<p>12.5% recibiendo detalles.</p> <p>12.5% con abrazos.</p> <p>12.5% sintiéndose respetados.</p>
Presencia / ausencia de atracción sexual	<p>El 87.5% de los informantes reportan no sentir atracción sexual hacia otras personas en lo absoluto.</p> <p>De este porcentaje, exclusivamente el 14% agregó que no siente la necesidad de tener alguna actividad sexual con otra persona.</p> <p>El 12.5% sí siente atracción sexual hacia los hombres, pero únicamente hacia su pareja, y aún en este contexto, sucede en esporádicas y específicas ocasiones.</p>
Presencia / ausencia de atracción afectiva	<p>Al indagar si los informantes experimentan atracción afectiva hacia otras personas, la muestra se dividió en los siguientes rubros:</p> <p>El 25% de los informantes reportó sentir atracción afectiva hacia las mujeres, únicamente dentro del contexto de pareja y el enamoramiento.</p> <p>El 37.5% siente atracción afectiva en lazos de cariño con familia y amigos.</p> <p>EL 37.5% siente atracción afectiva hacia los hombres, de igual manera, únicamente como enamoramiento o en los vínculos afectivos con amigos.</p> <p>Únicamente el 25% reportó no sentir atracción afectiva hacia ninguna persona.</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
Presencia / ausencia de deseo sexual	<p>El 87.5% de los informantes mencionan que no experimentan deseo sexual.</p> <p>De este porcentaje, exclusivamente el 29% refirió que ha experimentado deseo de contacto físico, describiéndolo como algo agradable, pero diferenciándolo por completo del contacto sexual o genital.</p> <p>12.5% de los informantes reportaron que sí han experimentado deseo sexual, de manera esporádica, en contextos específicos y únicamente hacia su pareja.</p>
Presencia / ausencia de excitación sexual	<p>El 50% de los informantes no experimentan excitación sexual.</p> <p>De este porcentaje, el 50% describió específicamente la experiencia como una reacción física o una respuesta corporal, no ligada a alguna actividad en particular.</p> <p>El 25% de la muestra sí experimenta excitación sexual, descrita como una respuesta corporal o fisiológica, que no está dirigida hacia otra persona.</p> <p>El 12.5% reportó experimentar excitación sexual, únicamente como medio de placer personal.</p> <p>El 12.5% mencionó haberla experimentado pocas veces y sólo hacia su pareja.</p> <p>Respecto a la forma de actuar sobre la excitación sexual en los informantes que la experimentan, el 25% no siente necesidad de hacer nada, ni de tener contacto sexual o genital, ni con otros ni consigo mismos.</p> <p>12.5% practican la masturbación, la cual no está relacionada con otras personas, sino con el fin de quitar el estrés, la tensión, de relajarse o dormir bien.</p>

Eje de Análisis: Erotismo	
Indicadores	Resultados
	12.5% no actúa de ninguna forma sobre ella, únicamente deja pasar las sensaciones.
Erotismo en pareja: prácticas sexuales	El 87.5% de los informantes no tiene una relación afectiva de pareja. El 12.5% restante sí la tiene, y respecto a las prácticas sexuales que llevan a cabo dentro de su relación, reportaron que realizan actividades tales como caricias y besos, pero ningún tipo de sexo (estimulación digital, buco-genital, penetración o coito); refieren que este tipo de prácticas son satisfactorias para ambos y cubren sus necesidades, pues a su vez, sus parejas les expresan percibir bienestar y satisfacción.
Erotismo en pareja: prácticas afectivas	Respecto a las prácticas afectivas en pareja, el 12.5% de la muestra que tiene una relación, mencionó que las prácticas sexuales que llevan a cabo (caricias y besos) las consideran parte de sus prácticas afectivas, junto con todas las actividades que realizan en pareja; describiendo que ese conjunto de prácticas y actividades les hace sentir bien a ellos y a sus parejas.

Eje de Análisis: Salud Sexual	
Indicadores	Resultados
Percepción de malestar / insatisfacción	El 62.5% restante reportó diversos aspectos que son causa de malestar e insatisfacción: 20% mencionó el hecho de que las personas cambian su comportamiento o no

Eje de Análisis: Salud Sexual	
Indicadores	Resultados
Percepción de malestar / insatisfacción	<p>saben cómo reaccionar al saber de lo asexual, debido a la falta de información y difusión del tema.</p> <p>20% mencionó que les causan malestar las personas que, debido a ciertas valoraciones morales y prejuicios, no respetan a los asexuales.</p> <p>20% mencionó el hecho de sentir que no pertenece a los demás respecto al sexo.</p> <p>20% mencionó el desprecio, la evasión, la falta de atención, la incompreensión, y los cuestionamientos de algunas personas hacia lo asexual.</p> <p>20% habló respecto a la dificultad de establecer vínculos afectivos fuertes y seguros.</p> <p>El 37.5% restante, reportó no percibir ningún tipo de malestar o insatisfacción debido a que son asexuales.</p>
Percepción de bienestar / satisfacción	<p>El 87.5% de los informantes reportaron percibir bienestar y satisfacción como consecuencia de ser asexuales, mencionando los siguientes aspectos al respecto:</p> <p>57.1% al poder aceptarse y quererse como son, sentirse bien consigo mismos.</p> <p>14.3% percibe bienestar debido al hecho de no tener que lidiar con embarazos o infecciones de transmisión sexual.</p> <p>14.3% mencionó el no sufrir debido a las relaciones y rupturas de noviazgos.</p> <p>14.3% mencionó el hecho de darse el tiempo de conocer a la persona que los acepte como son y no obligarse a hacer algo que no quieran.</p>

Eje de Análisis: Salud Sexual	
Indicadores	Resultados
Percepción de bienestar / satisfacción	El 12.5% restante de la muestra, reportó no sentir particularmente bienestar o satisfacción como asexual, perciben este hecho simplemente como uno de los elementos que los conforman como personas.
Percepción de calidad de vida	<p>El 87.5% de la muestra considera que tiene una buena calidad de vida en términos generales, satisfactoria, lo cual les permite sentirse bien, realizar sus actividades y lograr sus objetivos.</p> <p>El 12.5% restante considera que su calidad de vida es normal, ya que no depende de su condición como asexuales, ni la afecta.</p>
Detección de necesidades	<p>Al indagar sobre las necesidades que los informantes consideran no atendidas o no resueltas como personas asexuales, el 50% mencionó lo siguiente:</p> <p>El 12.5% mencionó que les gustaría que existiera más información y difusión sobre lo asexual.</p> <p>El 12.5% que haya más apertura y más espacios para tratar el tema con respeto y aceptación.</p> <p>El 12.5% que el sexo deje de tenerse en tan alta estima y no haya tanta presión social.</p> <p>El 12.5% poder conocer a más personas asexuales, para sentirse incluidos e intercambiar experiencias.</p> <p>El 50% restante de la muestra, mencionó no tener ninguna necesidad sin cubrir.</p>

7.2 Nivel Social

Eje de Análisis: Parentesco y Sistemas Familiares	
Indicadores	Resultados
Abordaje de la sexualidad en la familia	<p>Respecto a la manera en que se aborda el tema de la sexualidad en las familias de los informantes, reportaron las siguientes posturas:</p> <p>Para el 37.5% se abordó de forma tradicional, conservadora, con marcos de normalidad y prejuicios.</p> <p>Para el 25% desde la postura católica-tradicional.</p> <p>Para el 12.5% se abordó con apertura, pero a su vez con prejuicios.</p> <p>Para el 12.5% desde el cristianismo, y no se habla realmente al respecto.</p> <p>Para el 12.5% de forma abierta, sin reservas, con naturalidad y normalidad, y de forma gradual de acuerdo con la edad.</p>
Abordaje de lo asexual en la familia	<p>Al indagar la forma en que se aborda el tema de lo asexual en sus familias, los informantes reportaron lo siguiente:</p> <p>El 50% reportó que nunca se ha hablado sobre el tema y es algo aún desconocido para sus familias.</p> <p>El 12.5% casi nunca lo aborda, pues provoca muchas reacciones, como cuestionamientos.</p> <p>El 12.5% lo ha hablado pocas veces debido a la pseudo-aceptación que le muestra su familia.</p> <p>El 12.5% lo aborda frecuentemente, con aceptación y apoyo.</p> <p>El 12.5% sólo lo ha hablado una vez, al no ser un tema relevante dado que no</p>

Eje de Análisis: Parentesco y Sistemas Familiares	
Indicadores	Resultados
	le afecta a nadie.
Percepción de rechazo, crítica o limitación hacia lo asexual en la familia	<p>El 37.5% mencionó haber recibido críticas sobre la existencia de lo asexual. Dentro de este porcentaje, el 67% percibe enojo debido a que su familia descarta la posibilidad de que lleguen a tener hijos y/o pareja.</p> <p>El 25% de los informantes reportó no haber percibido nunca rechazo, críticas o limitaciones por parte de sus familias, debido a que son asexuales.</p> <p>El 25% tampoco lo ha percibido, debido específicamente a que su familia no lo sabe.</p> <p>El 12.5% restante, mencionó que no ha percibido ninguna respuesta o postura negativa, porque hay cariño y aceptación en su familia.</p>
Percepción de aceptación hacia lo asexual en la familia	<p>El 25% de la muestra no percibe aceptación hacia lo asexual en su familia debido a que nadie lo sabe.</p> <p>El 25% percibe aceptación de la madre y hermanos, la cual reciben en forma de escucha, interés y cariño.</p> <p>El 12.5% se sienten escuchados por parte de sus primos.</p> <p>El 12.5% se sienten apoyados por sus tíos.</p> <p>El 12.5% siente confianza y apoyo por parte del padre.</p> <p>El 12.5% no percibe aceptación de su familia directa, pero sí de amigos que se interesan y a los cuales consideran como parte de su familia.</p>

Eje de Análisis: Organización Económica y Social	
Indicadores	Resultados
Impacto de lo asexual en la sociedad	<p>El 62.5% de los informantes considera que lo asexual sí ha tenido un impacto en la sociedad, de diferentes maneras y en diferentes aspectos:</p> <p>40% en que hay más información y acceso a ella, las comunidades asexuales son más grandes y conocidas.</p> <p>20% considera que ha impactado en que las relaciones entre personas no sean necesariamente sexuales.</p> <p>20% en que empieza a considerarse a lo asexual dentro de las orientaciones sexuales.</p> <p>20% en los círculos más cercanos de los asexuales y en ellos mismos, al aceptarse y sentirse bien.</p> <p>El 37.5% restante, considera que lo asexual no ha tenido ningún impacto en la sociedad, porque la mayoría no sabe qué es ni lo reconoce, y está muy invisibilizado.</p>
Relación entre lo asexual y la economía	<p>El 75% de la muestra refiere que no existe ninguna relación entre lo asexual y la economía debido a diversas razones:</p> <p>El 66% mencionó que no hay relación porque se comercializa más con lo sexual, no con lo asexual.</p> <p>El 17% dijo que no se relacionan porque sentir o no atracción sexual no radica en lo económico, sino en las personas.</p> <p>El 17% dijo que no, porque no se sabe cuántas personas son asexuales, como</p>

Eje de Análisis: Organización Económica y Social	
Indicadores	Resultados
Relación entre lo asexual y la economía	<p>para poder incidir en la economía.</p> <p>El 25% restante de la muestra sí identificó alguna relación entre estos aspectos, donde el 100% mencionó que ésta se debía a que los asexuales no gastan dinero ni se interesan en los productos en los que gastan cotidianamente las personas que buscan sexo, con la finalidad de salir con otras personas o para atraerles.</p>
Lo asexual como generador de transformaciones	<p>El 100% de la muestra estuvo de acuerdo en que lo asexual puede generar transformaciones a nivel social:</p> <p>12.5% dijo que sería en las relaciones, en la idea de familia y de noviazgo.</p> <p>12.5% en un mayor conocimiento y aceptación de lo asexual como orientación a partir de la información.</p> <p>12.5% en cuanto a menos presión social y menos importancia hacia el sexo, reconociendo y valorando lo asexual como algo importante dentro de la sociedad.</p> <p>12.5% en se tomen en cuenta las personas que se sienten bien sin actividad sexual.</p> <p>25% dándola a conocer de manera pública para que desaparezcan los tabús en torno a ella y se genere aceptación.</p> <p>12.5% prestándole atención a toda la comunidad asexual e integrándola.</p> <p>12.5% visibilizando todo lo que no entra en la sexualidad heteronormada.</p>

Eje de Análisis: Reglamentación Social

Indicadores	Resultados
<p>Restricciones sociales hacia lo asexual</p>	<p>Al indagar si los informantes percibían alguna restricción social hacia lo asexual, el 50% de la muestra no percibe como tal alguna restricción, pero sí describieron limitaciones sociales hacia lo asexual:</p> <p>El 50% de este porcentaje mencionó que no hay restricciones, pero tampoco se reconoce ni se considera la existencia de lo asexual.</p> <p>25% hizo referencia a aquello que impide que se conozca y acepte lo asexual, como la presión social, los prejuicios y los marcos de normalidad.</p> <p>25% dijo que, al ser invisibilizados, los asexuales no son perseguidos, pero simbólicamente es una restricción que no sean reconocidos.</p> <p>El 25% de la muestra no percibe ninguna restricción social hacia lo asexual:</p> <p>De este porcentaje, el 50% dijo que no las hay, pero podría haberlas como consecuencia de que lo asexual se esté conociendo más, por ser diferente.</p> <p>El otro 50% dijo que no, debido a que no es algo evidente, y para eso hace falta que se sepa que existe.</p> <p>El 25% restante de la muestra respondió que sí perciben restricciones hacia lo asexual, los principales motivos que se expusieron dentro de este porcentaje fueron:</p> <p>50% que se piense que no es válido ni normal, que es una mentira, trastorno, enfermedad o trauma.</p> <p>50% que lo asexual no se contemple en la sociedad tradicional que tiene tan arraigada la genitalidad y las prácticas coitales.</p>

Eje de Análisis: Reglamentación Social

Indicadores	Resultados
Lo asexual como transgresión a las normas	<p>El 75% de la muestra reportó que lo asexual sí implica una transgresión a las normas que existen en torno a la sexualidad:</p> <p>De este porcentaje, el 50% mencionó que dicha transgresión radica en que lo asexual es algo diferente o contrario a lo que se considera normal, que va en otro sentido o contraflujo en la forma de relacionarse para la mayoría.</p> <p>El 16.6% mencionó que lo asexual rompe con la norma que dicta que se debe tener relaciones sexuales y que sólo mediante ellas se puede procrear, porque los asexuales se pueden seguir relacionando con otros, tener pareja y formar una familia.</p> <p>16.6% dijo que lo asexual no cumple con lo que se espera de una persona, no cabe en lo normal, cotidiano ni tradicional.</p> <p>16.6% porque rompe con la heteronormatividad y con expectativas que dependen de decisiones personales, como tener pareja o hijos.</p> <p>Por otra parte, el 25% no considera que lo asexual transgreda las normas respecto a la sexualidad.</p> <p>Dentro de este porcentaje, el 50% dijo que no, porque sólo es otro movimiento dentro de la gran diversidad sexual, que va más allá de orientaciones, preferencias y actividades sexuales.</p> <p>El 50% restante, porque el espectro asexual es pasivo por la ausencia de deseo sexual.</p>

Eje de Análisis: Intervenciones Políticas	
Indicadores	Resultados
Percepción de transgresión de los derechos sexuales	<p>El 50% de los informantes reportaron que sus derechos sexuales nunca han sido transgredidos, en ningún contexto y por ninguna persona.</p> <p>Por el contrario, el otro 50% reportó que sí:</p> <p>Dentro de este porcentaje, el 20% mencionó que sus derechos son transgredidos cuando las personas no respetan ni aceptan su forma de ser.</p> <p>20% cuando les prohibieron hablar respecto al tema en el trabajo, con el riesgo de ser despedidos si no se respetaba esa regla.</p> <p>20% mencionó que se dio de manera informal, al ser acosados por otras personas que intentaron forzar a hacer cosas contra su voluntad y pensaban que estaba bien hacerlo.</p> <p>20% debido a todas las personas que han negado que exista lo asexual, lo cual los hace sentir negados y no reconocidos.</p>
Percepción de igualdad / equidad	<p>El 100% de los informantes percibe una posición de igualdad y equidad en comparación con el resto de la personas, con base en diversos motivos:</p> <p>El 75% mencionó que esto es debido a que ser asexual no es un problema ni una condición que les impida trabajar, esforzarse y desarrollarse en cualquier ámbito, son normales e iguales a cualquier persona, con las mismas capacidades para lograr sus propósitos.</p> <p>El 25% restante, dijo que es debido a que poseen los mismos derechos y obligaciones que cualquier persona, y el acceso a las mismas cosas es independiente de la orientación sexual.</p>

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia	
Indicadores	Resultados
Características de las personas asexuales	<p>El 62.5% de los informantes refirieron que las personas asexuales son normales, como cualquier otra persona, salvo en la manera de vivir su sexualidad, pues no están interesadas en la actividad sexual, no sienten deseo ni atracción sexual hacia ninguna otra persona, y particularmente son más emocionales, empáticos y enfocados en los sentimientos.</p> <p>El 37.5% mencionó que los asexuales son personas que no sienten deseo ni atracción sexual hacia ninguna persona de cualquier sexo o género, y que no sienten interés ni deseo por las actividades sexuales.</p>
Percepción de discapacidad / enfermedad / impedimento	<p>El 100% de la muestra percibe que ser asexual no es ninguna discapacidad, ni enfermedad, ni impedimento, debido a diversos motivos:</p> <p>El 25% dijo que al contrario de algo negativo o limitante, ser asexual es gratificante y facilita mucho la vida.</p> <p>El 25% dijo que no, porque los asexuales no están impedidos para poder desarrollarse en cualquier ámbito igual que todos, y que cualquier persona podría serlo.</p> <p>El 12.5% mencionó que no, porque es una alternativa de vida y que algunas personas nacen siéndolo.</p> <p>El 12.5% dijo que ser asexual no implica ningún problema, no impide ni limita nada.</p> <p>El 12.5% dijo que no, pero que es mal visto por otras personas debido a que es</p>

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia	
Indicadores	Resultados
	<p>algo diferente a lo tradicional.</p> <p>El 12.5% mencionó que no, porque es sólo un estado en el que pueden ser ellos mismos al no atraerles el sexo.</p>
Percepción social hacia las personas asexuales	<p>Las diferentes formas en que la sociedad percibe a las personas asexuales, desde la perspectiva de los informantes, oscila entre los siguientes aspectos, entre los cuales se distribuyó el total de la muestra:</p> <p>El 62.5% mencionó que para la sociedad, lo asexual no existe.</p> <p>El 37.5% dijo que las personas no creen que sea posible lo asexual.</p> <p>El 37.5% que lo ven como una moda.</p> <p>El 25% dijo que las personas no conocen lo asexual.</p> <p>El 25% dijo que las personas asexuales son percibidas como raras.</p> <p>El 12.5% mencionó que algunas personas conocen lo asexual y lo aceptan como algo normal.</p> <p>El 12.5% que las personas piensan que no es verdad.</p> <p>El 12.5% que las personas no entienden lo asexual.</p> <p>El 12.5% que lo asexual se percibe con muchos tabús.</p> <p>El 12.5% que las personas piensan que lo asexual es inventado.</p> <p>El 12.5% que piensan que lo asexual no importa.</p> <p>El 12.5% que las personas niegan lo asexual.</p> <p>El 12.5% que los perciben como anormales.</p> <p>El 25% que lo consideran una enfermedad.</p>

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia	
Indicadores	Resultados
Percepción social hacia las personas asexuales	<p>El 12.5% dijo que lo asexual es percibido como una desviación.</p> <p>El 12.5% como una discapacidad.</p> <p>El 12.5% como un trastorno.</p> <p>El 12.5% como homosexualidad reprimida.</p> <p>El 12.5% como un periodo de confusión personal.</p> <p>El 12.5% como un trauma.</p> <p>El 12.5% que al abrirse con otras personas son discriminados, criticados y cuestionados.</p>
Percepción personal hacia las personas asexuales	<p>Al expresar su propia opinión respecto a las personas asexuales, el 25% de la muestra percibe que no son diferentes en nada, sino que son normales e iguales a cualquier otra persona.</p> <p>El 12.5% dijo que las percibe como personas cálidas que valoran a los demás por lo que son.</p> <p>12.5% dijo que son personas cercanas a sus sentimientos y a sus vínculos.</p> <p>12.5% no tiene una percepción clara debido a que no conoce a más personas asexuales.</p> <p>12.5% las describe como personas que se sienten bien consigo mismas por saber lo que sienten y poder nombrarlo.</p> <p>12.5% las percibe como cualquier persona, con defectos y virtudes, únicamente sin atracción sexual.</p> <p>12.5% como seres humanos, que viven en sociedad, iguales a los demás.</p>

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia	
Indicadores	Resultados
Lo asexual como orientación sexual	<p>El 100% de los informantes afirmaron que lo asexual es una orientación sexual:</p> <p>El 50% lo explicó en términos de sus prácticas y preferencias sexuales:</p> <p>El 25% dijo que lo asexual se trata de una orientación sexual porque es una forma de vida sexual y hay varias formas de asexualidad dentro del espectro de preferencias.</p> <p>25% porque es un modo de vida dentro de las muchas orientaciones y gustos que hay.</p> <p>25% porque aunque no sea evidente, está allí y son potencialidades humanas que aunque no se dan, siguen siendo iguales a los demás.</p> <p>25% porque es una forma de describir su atracción.</p> <p>El 50% restante, lo explicó en términos de su condición personal:</p> <p>El 25% dijo que se trata de una orientación sexual, porque así han sido siempre, y la orientación sexual no se refiere solamente al sexo.</p> <p>25% porque es su forma de ser, que no escogieron, toda la vida lo han sentido y se ha salido de su posibilidad de elección.</p> <p>25% porque es un estado que ya poseen como personas.</p> <p>25% porque es algo con lo que nacieron.</p>
Lo asexual como minoría sexual	<p>El 87.5% de la muestra refirió que lo asexual es una minoría sexual:</p> <p>37.5% porque no son muchas personas las que realmente se definen como asexuales, es difícil encontrarlas y no hay mucha información al respecto.</p>

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia	
Indicadores	Resultados
Lo asexual como minoría sexual	<p>25% porque no es visible, no son conocidos, no se considera su existencia, ni se sabe exactamente cuántas personas lo son.</p> <p>12.5% dijo que esto se debe a que los asexuales aún están buscando su lugar dentro de las orientaciones sexuales.</p> <p>12.5% porque aproximadamente sólo el 1% de la población mundial es asexual.</p> <p>El 12.5% restante, no considera que lo asexual sea una minoría sexual, puesto que actualmente se habla más sobre el tema en más espacios y hay más personas que se identifican así.</p>

7.3 Nivel Político

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión	
Indicadores	Resultados
Percepción de rechazo / crítica / limitación	<p>El 12.5% de los informantes, reportó que nunca ha percibido rechazo, crítica y/o limitación en ninguno de sus vínculos afectivos ni áreas vitales.</p> <p>El 87.5% restante, sí reportó haberlo percibido por parte de diferentes personas y en diferentes contextos:</p> <p>12.5% cuando les dicen que lo asexual es anormal o consecuencia de algún abuso.</p> <p>25% cuando les han dicho que no es cierto, que no existe, que no es posible y</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión	
Indicadores	Resultados
Percepción de rechazo / crítica / limitación	que es una moda.
	12.5% cuando les dicen que se trata de homosexualidad.
	12.5% cuando no les cuentan cosas relacionadas con la sexualidad, porque piensan que no pueden entender, si no han tenido experiencias sexuales.
	12.5% cuando la gente lo sabe y los ve raro, cambian la forma de relacionarse con ellos o les dejan de hablar.
	12.5% cuando les dicen que son así porque nunca han tenido relaciones sexuales.
	Las principales personas que han ejercido estos mecanismos de exclusión hacia los informantes son:
	Para el 50% compañeros de escuela.
	Para el 25% la familia.
	Para el 12.5% la pareja.
	Para el 12% los amigos.
Para el 12.5% compañeros de trabajo.	
Los principales sentimientos que desencadenaron estos comentarios en los informantes fueron:	
25% sintieron enojo.	
25% se sintieron no reconocidos.	
25% no le importó.	
12.5% se sintieron ofendidos.	

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión	
Indicadores	Resultados
Percepción de rechazo / crítica / limitación	<p>Los principales mecanismos de afrontamiento que utilizaron los informantes ante esta situación fueron:</p> <p>El 50% prefirió alejarse.</p> <p>El 25% ignoró la situación.</p> <p>El 12.5% trató de hablar y comunicarse.</p>
Conflictos en los grupos de interacción	<p>El 87.5% de los informantes no ha tenido ningún conflicto causado por lo asexual, con las personas con las que se relacionan cotidianamente.</p> <p>Dentro de este porcentaje, el 42% explicó los motivos:</p> <p>14% refiere que evitan los conflictos porque sólo se discuten las diferentes posturas y no se llega a ningún acuerdo o solución.</p> <p>14% refiere que no tienen conflictos debido a que sus círculos sociales son de respeto y bienestar.</p> <p>14% porque sólo se molestan y toman distancia hasta que deja de importarles.</p> <p>Únicamente el 12.5% de los informantes ha tenido conflictos con pretendientes que, al sentirse rechazados, se molestan y hacen comentarios negativos hacia ellos y hacia lo asexual.</p>
Rechazo público de lo asexual	<p>El 50% de los informantes percibe que lo asexual se rechaza públicamente:</p> <p>De este porcentaje, 25% dijo que esto se debe a que lo asexual no es conocido socialmente.</p> <p>25% porque se rechaza a las personas asexuales, no se cree que existan.</p> <p>25% porque la mayor parte de la sociedad está hipersexualizada.</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión	
Indicadores	Resultados
Rechazo público de lo asexual	<p>25% dijo que existe rechazo para aceptarlo como una realidad, y en cuanto se acepte, también será rechazado, porque en todas las orientaciones se tienen presentes las relaciones sexuales y en lo asexual no.</p> <p>El 25% de los informantes considera que lo asexual no es rechazado públicamente:</p> <p>De este porcentaje, 50% reportó que no, debido a que no es algo conocido, pues para rechazarlo tendría que reconocerse.</p> <p>50% porque lo asexual no se ve en las personas, ni ellas lo dicen; sólo lo sería si los demás supieran que son diferentes a ellos.</p> <p>El 25% restante percibe rechazo, pero no de manera explícita, sino en cierto grado:</p> <p>De este porcentaje, 50% no percibe como rechazo el hecho de que no se atiende ni se comprenda, pero sí como maltrato.</p> <p>50% no percibe rechazo como el que hay hacia otras orientaciones sexuales, pero que lo asexual tampoco es importante ni significativo en la sociedad como debería serlo.</p>
Reconocimiento social de lo asexual	<p>El 50% de la muestra refirió que lo asexual no se reconoce socialmente:</p> <p>De este porcentaje, el 25% dijo que no, porque no es algo conocido.</p> <p>25% porque se rechaza y se niega, se hace un lado y no se reconoce como algo real.</p> <p>25% porque la gente prefiere negar y evitar lo desconocido.</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión	
Indicadores	Resultados
Reconocimiento social de lo asexual	<p>25% porque no se toma en cuenta.</p> <p>El 25% considera que empieza a ser un poco más visible, pero que falta mucho reconocimiento como una orientación válida.</p> <p>El 12.5% de la muestra considera que lo asexual es reconocido socialmente sólo por cierto sector, pues muchos aún lo ignoran y lo desconocen.</p> <p>El 12.5% mencionó que está cobrando importancia porque se habla más respecto al tema.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Proceso de identificación / reconocimiento	<p>La media de edad a la que los informantes se identificaron como asexuales, fue de 20 años:</p> <p>25% a los 17 años.</p> <p>12.5% a los 15 años.</p> <p>12.5% a los 18 años.</p> <p>12.5% a los 19 años.</p> <p>12.5% a los 22 años.</p> <p>12.5% a los 24 años.</p> <p>12.5% a los 25 años.</p> <p>El 100% describieron este proceso de identificación como algo paulatino,</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Proceso de identificación / reconocimiento	<p>pues desde siempre supieron que eran diferentes, en comparación con el resto de sus pares en diferentes etapas vitales, respecto a la atracción sexual, a las prácticas sexuales, las formas de vincularse, y a la identificación dentro de las categorías sexuales conocidas.</p> <p>El 50% de los informantes se dieron cuenta de que eran asexuales debido a que nunca se sintieron atraídos sexualmente hacia otra persona.</p> <p>El 12.5% porque no tenían la necesidad de buscar algo sexual.</p> <p>El 12.5% porque se sintieron presionados para tener relaciones sexuales y no lo deseaban.</p> <p>El 12.5% porque nunca sintieron la necesidad de que alguien les atrajera físicamente.</p> <p>El 12.5% porque sentían que lo sexual era innecesario e irrelevante en los vínculos, y no sentían ese tipo de deseo hacia otras personas.</p>
Condición personal en el proceso de identificación / reconocimiento	<p>Respecto a la forma en que vivenciaron el proceso de reconocerse e identificarse como asexuales, el 50% de los informantes reportaron sentir bienestar y tranquilidad al poderse identificar y tener una identidad, saber cómo eran y cómo se sentían, que no eran extraños y existían, y poder cuidarse en las dificultades que surgieron.</p> <p>El 37.5% al principio sintieron confusión, malestar y sufrieron por pensar que estaban mal, que eran diferentes y anormales, se sentían solos y presionados a hacer cosas que no querían, por lo que descubrir lo asexual fue un alivio, les</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
	<p>dio sentido y aprendieron a aceptarse.</p> <p>El 12.5% reportaron no sentir nada en particular, ni angustia ni alivio, pues sólo fue darse cuenta de algo que ya sabían, y sólo sintieron curiosidad por las otras personas que eran iguales a ellos.</p>
Conocimiento de lo asexual	<p>El 100% de los informantes descubrieron los términos asexual y asexualidad investigando en páginas, blogs y artículos de internet:</p> <p>De este porcentaje, el 25% también lo conocieron a través de un amigo.</p> <p>12.5% en una feria informativa sobre sexualidad.</p> <p>Del mismo modo, al conocer los términos y las características de lo asexual, el 100% de los informantes se sintieron identificados, pues coincidían plenamente con su forma de ser, con lo que les pasaba y la forma en que se sentían, verificando que eran de ese modo y así fue como adoptaron el término.</p>
Pertenencia al espectro / clasificación de lo asexual	<p>Respecto a las categorías en que se clasifica el espectro asexual, el 37.5% reportó que no pertenecen a ninguna categoría, sólo se consideran asexuales, pues no les gustan las etiquetas, no les gustaría clasificarse ni lo consideran necesario.</p> <p>El 25% de los informantes se identificaron como herero-románticos, pues pueden sentir atracción y tener relaciones de pareja, exclusivamente afectivas, con personas del sexo opuesto.</p> <p>El 12.5% se identificó como demisexual, pues si encontraran a una persona</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Pertenencia al espectro / clasificación de lo asexual	<p>con la que conectaran, podrían llegar a plantearse la posibilidad de tener intimidad física con su pareja.</p> <p>El 12.5% se identificaron como arrománticos, pues no sienten atracción física ni mental hacia otras personas.</p> <p>El 12.5% se identificaron como gris-asexuales, pues raras veces y en situaciones muy específicas, pueden llegar a sentir atracción sexual exclusivamente hacia su pareja, y únicamente en el contexto de una relación profunda.</p>
Percepción actual como asexual	<p>Al indagar la manera en que se perciben actualmente como asexuales, el 25% de los informantes reportó que es un reto explicarle a los demás cómo son, pero se sienten bien con su identidad, normales, ni más ni menos que otras personas.</p> <p>El 25% mencionó que significa no tener ningún interés por el sexo, ni atracción sexual, y que todo es normal.</p> <p>El 12.5% refirió que ser asexual significa quererse y aceptarse como son, válidos y dignos de respeto en cualquier vínculo y contexto.</p> <p>El 12.5% dijo que el sexo no es una prioridad, ni es un placer importante.</p> <p>El 12.5% que ser asexual es gratificante, pues es una orientación que ya se está dando a conocer pese a que siempre ha existido.</p> <p>El 12.5% que implica una gran unión consigo mismos, autoconfianza, sentimientos de plenitud, paz, tranquilidad y felicidad al identificarse así.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Condición actual como asexual	<p>Respecto a cómo se sienten actualmente los informantes como personas asexuales, el 25% mencionó que se reconciliaron consigo mismos, en bienestar y aceptación, porque son reales y no es raro.</p> <p>12.5% reportaron que se sienten bien, tranquilos, pero no es lo primero que dicen sobre ellos mismos.</p> <p>12.5% se sienten estables, bien consigo mismos, pues ser asexual sólo es una de las muchas partes que los conforman.</p> <p>12.5% se sienten afortunados de no tener muchas dificultades, y contentos por haberlo descubierto.</p> <p>12.5% mencionó que es difícil por las etiquetas, los prejuicios y la discriminación, pero se sienten bien por tener vínculos seguros.</p> <p>12.5% se sienten tranquilos por poder identificarse como asexuales y poder entender mejor a otras personas.</p> <p>12.5% dijo que ser así no les provoca ningún sentimiento en particular, pues nunca fue un impedimento para vincularse o para hacer y tener las cosas que querían.</p>
Lo asexual como elección	<p>El 100% de los informantes reportaron que ser asexuales no fue una elección para ellos debido a diferentes motivos:</p> <p>El 62.5% dijo que no eligieron ser asexuales porque es algo con lo que nacieron, porque así han sido, así se han sentido y lo han sabido desde siempre; ha formado parte de ellos desde que tienen memoria, incluso antes de</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Lo asexual como elección	<p>conocer la etiqueta y la fundamentación.</p> <p>El 25% dijo que no, porque nunca han sentido atracción ni deseo sexual, y porque los gustos no se eligen, en la sexualidad nadie elige ser de un modo u otro.</p> <p>El 12.5% dijo que no, porque es una condición, una mezcla entre situaciones y genes personales.</p>
Principal característica asexual personal	<p>El total de la muestra se distribuyó entre las principales características que los informantes poseen como personas asexuales:</p> <p>62.5% que no sienten atracción ni deseo sexual por otras personas.</p> <p>25% no desear tener contacto o actividad sexual.</p> <p>12.5% mencionó la empatía.</p> <p>12.5% preferir la calidad humana de las personas.</p> <p>12.5% poder tener un trato más profundo con las personas.</p> <p>12.5% buscar a las personas por su forma de ser.</p> <p>12.5% que no les gusta el sexo.</p> <p>12.5% que hay cosas más importantes en sus vidas que el sexo, pues es innecesario.</p>
Vida cotidiana	<p>El 50% de la muestra describió su vida cotidiana en términos de las actividades que realizan a diario, entre las que se distribuyó este porcentaje:</p> <p>75% ir a la escuela.</p> <p>75% convivir con la familia.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Vida cotidiana	<p>50% ir al trabajo.</p> <p>50% descansar.</p> <p>25% salir con amigos.</p> <p>25% escuchar música.</p> <p>25% leer.</p> <p>25% tocar guitarra.</p> <p>25% realizar actividades en casa.</p> <p>25% estudiar y hacer tarea.</p> <p>25% cuidar mascotas.</p> <p>De este mismo porcentaje, el 25% mencionó que no hablan en particular de lo asexual, porque no tiene que ser esencial en lo que hacen y en cómo los tratan los demás, pues hacen todo normal.</p> <p>25% dijo que lo asexual se ve únicamente al hablar de relaciones o de pareja, pero en todo lo demás sus vidas no son diferentes.</p> <p>50% dijo que lo asexual no implica ninguna diferencia en las cosas que hacen todos los días.</p> <p>El 37.5% de la muestra, relató su vida cotidiana en términos de su percepción y sentimientos:</p> <p>De este porcentaje, el 33.33% describió su vida cotidiana como tradicional y normal, como cualquier otra, porque sienten que respecto a las actividades diarias no hay una diferencia notoria entre las personas.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Vida cotidiana	<p>33.33% sienten que son personas comunes, con una orientación que los identifica, y con una vida común, igual a todas.</p> <p>33.33% sienten que es normal en general, y lo incómodo o confuso es no saber cómo decírselo a las personas, porque forma parte de sus vidas.</p> <p>El 12.5% restante de la muestra, describió su vida cotidiana en términos de sus características personales: ser valientes, inteligentes, leales, aventureros, por su trabajo y sus vínculos, agregando que la asexualidad no juega un papel realmente importante en sus vidas.</p>
Respuesta a propuestas sexuales de otras personas	<p>El 87.5% de los informantes han recibido propuestas sexuales de otras personas:</p> <p>De este porcentaje, el 29% de ellos dicen la verdad, siendo claros en que no quieren, no lo necesitan, no les gusta y así se sienten bien.</p> <p>14% se niegan totalmente a dichas propuestas y tratan de evitar esa situación, o dicen que tienen pareja.</p> <p>14% se asustan, se alejan y se decepcionan.</p> <p>14% dicen que no quieren y se alejan si reciben la propuesta de alguien que no conocen, pero si la reciben de alguien cercano, le explican con tacto por qué no les interesa.</p> <p>29% dicen que no quieren, que no les interesa y se alejan.</p> <p>Ante esta situación, el 29% de los informantes reportaron haberse sentido incómodos.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Respuesta a propuestas sexuales de otras personas	<p>Al 13% no les importó siempre que los respetaran.</p> <p>29% sintieron malestar, tristeza y rabia porque la gente sólo los buscara para eso.</p> <p>29% se sintieron aliviados, pues les parece algo normal y divertido.</p> <p>El 12.5% restante del total de la muestra, mencionó que no han recibido propuestas explícitas, solamente insinuaciones a las que no tienen que responder, y no lo toman a mal pues consideran que en cierta forma es normal que eso suceda.</p>
Percepción de la expresión sexual de otros	<p>El 100% de los informantes reportaron no tener una percepción negativa o aversiva hacia la expresión sexual de otras personas:</p> <p>37.5% mencionó que está bien que cada quien haga lo que le gusta, son abiertos y no lo ven mal, siempre que las personas no se dañen, ni dañen otros.</p> <p>25% dijo que es algo normal, que respetan y entienden, no tienen nada en contra, y que es obvio que haya gustos diferentes.</p> <p>25% dijo que no les conflictúa ni les molesta, no lo entienden porque no lo viven pero les interesa leer y escuchar del tema.</p> <p>12.5% dijo que todos tienen derecho a expresar su sexualidad libremente, y como mejor les haga sentir.</p> <p>Respecto a cómo se sienten los informantes cuando otros expresan su sexualidad, el 50% reportó que no les molesta ni les incomoda:</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Percepción de la expresión sexual de otros	<p>De este porcentaje, 20% especificó que no lo entiende ni se siente identificado.</p> <p>20% se siente interesado porque le llama la atención el tema.</p> <p>20% sólo se molesta cuando todas las conversaciones se centran en el sexo.</p> <p>El 12.5% de la muestra dijo que se sienten raros, pues nunca lo han vivido y se preguntan cómo será.</p> <p>El 12.5% dijo que le parece una expresión hermosa el sexo entre personas que se quieren.</p> <p>El 25% dijo que se sienten bien, normales, sin problemas.</p>
Percepción de obstáculos	<p>El 62.5% de la muestra, reportó haber percibido obstáculos en su cotidianidad de diferentes maneras y en diversos contextos, debido a que son asexuales:</p> <p>El 20% percibe como obstáculo en el hecho de que no se conozca la orientación asexual, tener que explicar qué es y qué no es, y el hecho de perder amigos y personas por diferencias de intereses.</p> <p>Para el 20% son un obstáculo las reacciones raras o aversivas de la gente, aunque no les importe ni signifique nada para ellos.</p> <p>Para el 20% la dificultad de relacionarse y vincularse con otras personas, pues los evaden si perciben que son diferentes.</p> <p>Para el 20% la incertidumbre de decírselo o no a otras personas, cuándo hacerlo y las reacciones que puede causar.</p> <p>El 20% percibe como obstáculo la dificultad para establecer vínculos de</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Percepción de obstáculos	<p>amistad, en específico de mujeres con hombres, debido al rechazo hacia lo asexual.</p> <p>El 37.5% restante de los informantes, no perciben obstáculos en su cotidianidad debido a que son asexuales.</p> <p>De este porcentaje, el 33% especificó que eso se debe a que no es algo que digan siempre, o que todos lo sepan.</p>
Percepción de necesidades no atendidas	<p>El 50% de la muestra percibe necesidades no atendidas como personas asexuales.</p> <p>De este porcentaje, el 20% mencionó la necesidad de información sobre lo asexual en todos los niveles y espacios educativos, para que sea algo conocido por todas las personas, y se puedan reconocer más fácilmente quienes también lo son.</p> <p>20% reportó que para una persona asexual, es muy difícil tener una conexión íntima con alguien sin el aspecto sexual, pues sólo es bien visto entre amigos, no en las parejas.</p> <p>20% mencionó la dificultad para encontrar a alguien con quien tener una relación de noviazgo.</p> <p>20% mencionó la necesidad de que en la escuela y el trabajo se incluya información sobre las orientaciones sexuales en los formularios y datos generales, para que todos las conozcan, sepan cómo tratarse y qué límites implica la interacción entre ellos.</p>

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica	
Indicadores	Resultados
Percepción de necesidades no atendidas	<p>El 50% restante de la muestra, reportó no tener ninguna necesidad no atendida o no cubierta como persona asexual.</p> <p>De este porcentaje, el 20% especificó que en tanto sus necesidades básicas estén cubiertas, nada les impide estar completos y sentirse bien espiritual y corporalmente.</p>

Eje de Análisis: Movimiento Asexual	
Indicadores	Resultados
Pertenencia a un grupo / colectivo asexual	<p>El 50% de los informantes reportaron no pertenecer a ningún colectivo de personas asexuales.</p> <p>De este porcentaje, el 50% especificó que conocen a otras personas asexuales, pero no son activos en ninguna comunidad.</p> <p>El 25% dijo que se ha unido a varios grupos en redes sociales, pero no ha encontrado lo que busca.</p> <p>El 50% restante, reportó pertenecer al grupo de Facebook Asexuales México y América Latina.</p> <p>De este porcentaje, el 50% mencionó que no son activistas, pero sí interactúan con los otros miembros.</p>
Objetivos del grupo /	<p>El 50% de los informantes que pertenecen a un colectivo de personas asexuales, mencionaron cuáles eran los principales objetivos del grupo, entre</p>

Eje de Análisis: Movimiento Asexual	
Indicadores	Resultados
colectivo	los cuales se distribuyó dicho porcentaje:
	El 75% mencionó que es dar información a la comunidad.
	25% dar a conocer y visibilizar lo asexual.
	50% hacer reuniones con los miembros del grupo.
Objetivos del grupo / colectivo	25% publicar investigaciones.
	75% conocer a otras personas asexuales, mantenerse comunicados y en contacto.
	25% asistir a la marcha de la diversidad sexual.
	25% orientar a las personas asexuales.

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Visibilización de lo asexual	El 100% de los informantes coincidieron en que lo asexual debe visibilizarse a partir de diferentes acciones.
	El 50% mencionó que se lograría a través de la información, con artículos, entrevistas, estudios, charlas, a través de la educación sexual, los medios de comunicación, haciendo eventos y reuniones, para que se conozca, se vea como algo normal y las personas se puedan identificar.
	El 12.5% mencionó el activismo político para dar a conocer el tema.
	El 12.5% reportó que se lograría al tener presente que hay algo más allá de la

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Visibilización de lo asexual	<p>alta estima que se le tiene al sexo.</p> <p>El 25% dijo que hace falta un fundamento, una base para las personas asexuales, para propiciar el entendimiento y hacer visible lo asexual como otra orientación sexual.</p>
Validación de lo asexual	<p>El total de la muestra estuvo de acuerdo en que es necesario validar lo asexual, a través de diversas acciones.</p> <p>El 25% dijo que se podría validar a partir de la educación, incluyendo lo asexual a la educación sexual, pues es la base para todo cambio social.</p> <p>El 25% mencionó la importancia de promover valores para que lo asexual y todas las formas de ser sean válidas y respetables, para creerles a las personas cuando hablan de su realidad, de su sentir y de su experiencia, aceptarlas y no querer cambiarlas.</p> <p>El 25% habló de hacer lo asexual parte de la diversidad sexual, merecedora de respeto, pues ayudaría y apoyaría a las personas para no sentirse mal con lo que son.</p> <p>El 25% dijo que podrían darse a conocer mediante campañas informativas, marchas, haciendo grupos, tratando de reunir a las personas.</p>
Inclusión social de lo asexual	<p>El 100% de los informantes estuvieron de acuerdo con la necesidad de incluir lo asexual a la sociedad, proponiendo formas en que se podría propiciar ese proceso de inclusión.</p> <p>El 37.5% mencionó que este proceso podría facilitarse dando a conocer lo</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Inclusión social de lo asexual	<p>asexual a muchas personas, proporcionando información sobre definiciones básicas, sobre cómo se sienten y se conciben, y practicando valores para que se vea como algo normal, se acepte como una posibilidad y se generen buenas relaciones.</p> <p>El 25% mencionó que se podría hacer a través de pláticas que lleguen a todas las personas, en lo académico y en los medios de comunicación, y creando un personaje asexual de ficción para que impacte positivamente en la sociedad y se acepte.</p> <p>El 12.5% mencionó la promoción de valores como el respeto y la igualdad, para lograr que se acepte tanto, que no se tenga que hablar de más al respecto.</p> <p>El 12.5% dijo que con investigaciones bien fundamentadas y estadísticas sobre las personas asexuales, que se den a conocer en los medios de comunicación y en la educación.</p> <p>El 12.5% dijo que es necesario dejar de dar por hecho y sobreestimar el sexo, lo cual sería útil para todos, no sólo para la comunidad asexual.</p>
Contribución de lo asexual a nivel social	<p>El 37.5% de los informantes mencionaron que la principal contribución de lo asexual a nivel social, es ayudar a que la sociedad vea la diversidad y la gama de comportamientos que puede tener una persona, que vea otra cara de los seres humanos en términos de acciones y relaciones diferentes a lo que se espera, porque todo parece derivar en el sexo, y que hay más cosas en cualquier ámbito, hay muchas formas de ser felices y sentirse bien.</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Contribución de lo asexual a nivel social	<p>El 37.5% mencionó que lo asexual ayuda a tener una mayor comprensión y conocimiento de la diversidad sexual y la enriquece, pues hay muchas orientaciones y si se habla de ellas, se conocen más y se aceptan, se genera más conocimiento y les ayudaría a las personas a conocerse, aceptarse, poder compartirlo con otras personas y ayudarlas, y a no sentirse mal a quien aún no sabe que es asexual.</p> <p>El 25% dijeron que aporta ayudando en la lucha contra la heteronormatividad y la sexualización, que afecta mucho a la gente y en especial a las mujeres, pues ayuda a dejar de pensar que si no se tiene sexo, no se puede ser feliz, pues hay muchas otras cosas más allá.</p>
Contribución de lo asexual a nivel personal	<p>El 50% de los informantes reportaron que la principal contribución de lo asexual a nivel personal es que las personas que no se sienten cómodas dentro de las etiquetas que existen, encuentren un espacio con el que sí se sientan identificadas, donde puedan reconocerse, aceptarse y definirse más fácil y rápido y sentirse bien consigo mismas, que puedan expresar cómo se sienten, pues hay quienes son asexuales y no lo saben nombrar, pueden pasarla mal y no sentirse aceptados, y por otro lado también ayuda a que las personas que no lo son, conozcan algo diferente, lo acepten y lo respeten, que dejen de verlos como si fueran diferentes, aun teniendo particularidades.</p> <p>El 25% reportaron que contribuye permitiéndoles a las personas abrirse a otras posibilidades y aceptar las diferencias, poder vivir y convivir con otros</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Contribución de lo asexual a nivel personal	<p>sin cuestionar siempre lo que hacen o no hacen.</p> <p>El 12.5% reportaron que lo asexual les ahorra muchas problemáticas, dolor y frustraciones a las personas asexuales respecto a lo sexual.</p> <p>El 12.5% de ellos dijeron que contribuye a poder difundirlo a otras personas para que sepan que es algo real y normal, para que no haya rechazo, sino apoyo, y que las personas puedan sentirse bien con lo que son.</p>
Reflexión personal	<p>Todos los informantes compartieron una reflexión final respecto a los aspectos abordados durante la entrevista:</p> <p>El 12.5% mencionó que es importante que se vea todo el alcance de lo que los humanos pueden llegar a ser y todo lo que existe, y que se contemple en la educación y en la sociedad.</p> <p>El 12.5% mencionó que el valor de una persona no se centra en su orientación sexual, en su sexo, género, o en sus características físicas, por lo que ser asexual es una de tantas formas de ser, válida, real, normal y que no debe ser motivo para ser tratados diferente, no ser respetados o ser juzgados.</p> <p>El 12.5% dijo que las personas asexuales tienen mucho que aportar al mundo, porque la energía que no se enfoca en el sexo, se enfoca y la dedican en cualquier otra cosa, pueden desarrollarse como personas, inventar y descubrir cosas, construir, hacer negocios, lo que sea.</p> <p>Al 12.5% le parece interesante que se estén llevando a cabo investigaciones al respecto y les parece algo muy bueno.</p>

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión	
Indicadores	Resultados
Reflexión personal	<p>Al 12.5% les gustaría que la gente estuviera más informada sobre el tema, que se extienda por todo el mundo, y poder conocer a más personas iguales para convivir y compartir puntos de vista.</p> <p>Al 12.5% les parece importante aprender a valorar y respetar las diferentes formas de ver el mundo y las opiniones de las personas, no hacerlas más o menos válidas, ni tratar de cambiarlas por no entenderlas o por no estar de acuerdo con ellas, pues pueden construir fundamentos que ayuden a toda la sociedad, no sólo a ellos mismos.</p> <p>El 12.5% mencionó, para las personas que lo saben y a las que no, que no se sientan mal ni solas, que se sientan bien y que hay más personas como ellos.</p> <p>El 12.5% mencionó la importancia de que no se nieguen las cosas que están fuera de los parámetros de lo normal, que investiguen y tomen una posición al respecto, que conozcan y se involucren en ellas.</p>

Capítulo 8. Análisis de Resultados

Dado que el objetivo de esta investigación es identificar y describir las características, percepciones y experiencias de las personas asexuales con base en el modelo planteado para el abordaje integral de la sexualidad humana, a continuación se presenta el análisis de la información recabada en función de los niveles de abordaje, ejes de análisis e indicadores previamente establecidos, haciendo una comparación entre los principales hallazgos obtenidos y lo que se ha reportado en otros estudios que abordan lo asexual, revisados anteriormente. Posteriormente, con base en dicho análisis, es posible plantear y explicar las características que conforman al movimiento asexual en función de las categorías de análisis: la identidad asexual, la orientación asexual y las prácticas asexuales.

8.1 Nivel Personal

Este nivel aborda la forma en que las personas asexuales experimentan y expresan cada uno de los componentes de la sexualidad humana, de acuerdo con la *Teoría de Sistemas Generales en Sexualidad* (Rubio, 1994):

Reproductividad.

Todos los informantes se sienten bien sin llevar a cabo prácticas sexuales en su vida cotidiana; quienes han tenido experiencias sexuales (75%), las describieron como algo extraño y desagradable, lo cual coincide con lo reportado sobre las personas asexuales que se han involucrado en comportamientos sexuales, y han descrito dicha experiencia como algo no placentero (Catri, 2016; Brotto, 2008; Prause y Graham, 2007); además, la ausencia de atracción sexual en las personas asexuales no implica una ausencia absoluta de comportamiento sexual

(prácticas sexuales), sea en pareja o individualmente (Aicken, Mercer y Casell, 2013; Brotto y Yule, 2017), por lo que muchos de ellos han tenido al menos una pareja o experiencia sexual. Para quienes tienen pareja (12.5%), las prácticas sexuales excluyen por completo la genitalidad, y las describen como una experiencia satisfactoria, dado que está totalmente ligada con el componente afectivo del vínculo.

El 62.5% de los entrevistados no desea tener hijos debido a diversos factores, tanto personales como sociales, pero es importante resaltar que ninguno de ellos planteó el hecho de ser asexual como motivo principal para hacerlo o no hacerlo, ya que en general sus proyectos personales son independientes a su orientación e identidad (Montañez y Vera, 2016).

El 37.5% sí desea tener hijos; la mayoría lo haría mediante la adopción (75%), otros mediante inseminación artificial (12.5%), y otros mediante relaciones sexuales (25%), aceptando esta última posibilidad únicamente con la finalidad de procrear. Esto concuerda con diversos reportes (Aicken et al., 2013; Prause y Graham, 2007) sobre la actividad sexual de las personas asexuales, que puede no estar ligada al deseo o a la excitación sexual, ni a la búsqueda de placer, sino que puede estar motivada por otras razones, como en este caso, el de la reproducción.

Ninguno de los informantes tiene una percepción negativa o aversiva hacia el sexo, ni hacia las prácticas sexuales de otras personas; lo perciben como algo normal, válido y positivo, por lo que puede distinguirse claramente lo asexual como orientación sexual, de las posturas e ideologías célibes o aversivas hacia el sexo, como lo sexo-negativo, lo sexo-aversivo o lo antisexual (Brotto y Yule, 2017; Sundrun, 2011).

Sistema Sexo-Género.

El 100% de los informantes (62.5% mujeres y 37.5% hombres) identificaron su identidad sexual como hombres y mujeres, la cual en este caso se correspondió con su sexo biológico (62.5% mujeres y 37.5% hombres), e identificaron su identidad de género, la cual no en todos los casos se correspondió con la identidad sexual, y en la que se incluyeron las categorías de género andrógino (25%) y agénero (25%); respecto a esta última categoría, Merino (2016) señala que la orientación asexual podría estar relacionada con la falta de identificación con los roles de género tradicionales, aunque esto tendría que analizarse rigurosamente, por lo que no puede ser generalizable a la comunidad asexual. Por otro lado, todos reconocieron poseer características tanto femeninas como masculinas, las cuales expresan en aspectos tanto internos como externos, respecto a su personalidad y comportamiento.

En otros estudios no se ha analizado la relación entre la identidad sexo-genérica y la identidad sexual, sin embargo en este caso, para el 87.5% de los asexuales, la identidad sexo-genérica se percibió como un aspecto independiente a la orientación sexual (asexual), resaltando que aunque su identidad sexo-genérica fuera diferente, seguirían siendo asexuales, pues son elementos que aunque interactúan entre ellos mismos, son independientes entre sí.

Vinculación Afectiva Interpersonal.

Los vínculos afectivos más significativos para los informantes son la familia, los amigos, la pareja y las mascotas, y describieron positivamente la interacción dentro de esos vínculos, lo cual coincide con otros reportes sobre la importancia que tiene para ellos el establecimiento de vínculos estrechos y seguros (Hernández, Soto y Taboada, 2014; Merino, 2016).

Todos han hablado sobre su identidad asexual dentro de sus vínculos, recibiendo diversas respuestas, desde aceptación y respeto para la mayoría (75%), hasta incredulidad y rechazo hacia un mejor porcentaje (25%); generalmente, al comunicar su identidad a otros, las personas asexuales reciben más respuestas negativas que aceptación (Hernández et al., 2014).

El 75% de los asexuales no percibe que su orientación sexual influya la forma en que se relacionan con otros, pues consideran que hay otras características más importantes que la orientación sexual, a partir de las cuales pueden relacionarse con los demás de manera normal, además de que lo asexual no es evidente a simple vista, por lo que pueden compartirlo sólo con quienes ellos decidan.

Sin embargo, el 25% percibe que el hecho de ser asexuales sí se relaciona con la forma en que establecen sus vínculos afectivos, pues se ve afectada la posibilidad de compartir su identidad asexual y de relacionarse con personas, o encontrar parejas que tengan intereses e intenciones distintas a las suyas, pues esta diferencia puede implicar distanciamientos o pérdidas en los vínculos; se ha identificado que pueden existir diversas limitaciones para las personas asexuales respecto al establecimiento de relaciones afectivas, como el consolidar una relación de pareja, ya que el hecho de desenvolverse en una sociedad hipersexualizada dificulta la posibilidad de establecer una relación sin el componente sexual (Montañez y Vera, 2016).

Esta dificultad que experimentan para establecer vínculos significativos no sexuales, forma parte de los inconvenientes que encuentran las personas asexuales debido a su orientación; reportan tener más dificultades interpersonales en general, lo cual puede explicar su experiencia de estigmatización y discriminación (Brotto y Yule, 2017; Prause y Graham, 2007).

Erotismo.

Dado que el principal elemento del erotismo es su componente placentero, el concepto de placer fue descrito por los informantes, en términos generales, como un estado de bienestar, satisfacción y plenitud; las principales áreas cotidianas de placer para ellos radican en realizar diversas actividades de su agrado, entre las que destacan convivir con sus vínculos, ver películas, leer, visitar lugares, entre otras, lo cual ubica su experiencia placentera en aspectos ajenos al contexto sexual y genital. Respecto a estas experiencias placenteras, Brotto y Yule (2017) hicieron una clara distinción entre las personas asexuales y las personas aneróticas o anhedónicas, cuya principal característica es la incapacidad para experimentar placer.

Esta característica del componente placentero en las experiencias de las personas asexuales se manifiesta también en la forma en que les gusta recibir y expresar afecto dentro de sus vínculos, ya que las expresiones y comportamientos están totalmente ligados al componente afectivo, como el apoyo, los detalles y las expresiones de afecto, ya que se ha observado que pese a no buscar contactos sexuales, las personas asexuales pueden buscar y desear las expresiones de afecto (Bogaert, 2015; Portillo y Paredes, 2011). Además, las relaciones afectivas de las personas asexuales generalmente se caracterizan por tener distintos grados de intimidad, excluyendo el sexual-genital, que se manifiesta a través de la complicidad, la confidencialidad y la construcción de un vínculo emocional estrecho basado en el compromiso y en el cuidado mutuo (Montañez y Vera, 2016).

Otros componentes del erotismo, como la atracción sexual y el deseo sexual, fueron reportados por el 87.5% de los informantes como totalmente ausentes, con una nula necesidad de tener actividad sexual con otra persona, lo cual coincide con muchos de los criterios y

características de las personas asexuales, es decir, que son personas que no experimentan deseo ni atracción sexual, y que reportan nulo interés o necesidad de participar en actividades sexuales, o lo hacen en niveles muy bajos (Bogaert, 2015; Brotto 2008; McInnis y Hodson, 2012; Prause y Graham 2007; Sundrun 2011; Van Houdenhove, Gijs, T'Sjoen y Enzlin, 2014; Yule, 2011; Yule, Brotto y Gorzalka, 2016).

Respecto a la excitación sexual, el 50% de los informantes reportó no experimentarla, describiendo reacciones físicas y respuestas corporales normales, que para ellos no se relacionan con la excitación ni con la actividad sexual, y no actúan de ninguna forma sobre esas reacciones; el 25% describió la excitación sexual exactamente de la misma manera, reportando que sí la experimenta, pero como una respuesta corporal no sexual; el 12.5% experimenta excitación sexual, pero sólo en función de su placer personal y llevan a cabo la masturbación como práctica autoerótica, la cual no se considera como una conducta sexual, ni está dirigida hacia otra persona, lo cual coincide con los reportes sobre la posibilidad de que se presente actividad sexual en solitario, como la masturbación (Catri, 2016).

Respecto a estas respuestas sexuales, se ha reportado que no existen diferencias significativas en la respuesta de excitación sexual genital entre personas asexuales y personas de otras orientaciones sexuales; las personas asexuales no experimentan alteraciones en la respuesta sexual (erección, congestión genital, lubricación vaginal), y la masturbación es placentera en algunos casos, pero no así el contacto sexual; son capaces de tener respuestas sexuales y de excitación, pero no inician ni persiguen el sexo, ni experimentan dichas respuestas como algo sexual (Brotto, 2008; Brotto y Yule, 2017).

El 12.5% reportó experimentar atracción, deseo y excitación sexual de manera esporádica e irregular, y exclusivamente hacia su pareja afectiva dentro de un vínculo amoroso, de manera similar a lo reportado por Bogaert (2004) y por Prause y Graham (2007), donde algunos asexuales también podían experimentar deseo sexual y mantener relaciones sexuales, pero en un nivel menor en comparación con otras personas, y dentro del consenso entre una pareja sexual íntima; Brotto y Yule (2017) también encontraron que algunas personas que se identifican como asexuales pueden experimentar diferentes niveles de atracción sexual.

El 75% experimenta atracción afectiva hacia personas del sexo opuesto únicamente en el contexto del enamoramiento o de pareja, y también respecto a los lazos afectivos con familiares y amigos, lo cual concuerda con la noción de que la ausencia de atracción sexual no implica que las personas asexuales carezcan de atracción afectiva o romántica hacia otros (Bogaert, 2015).

Salud Sexual.

El 62.5% de los informantes refirió que los malestares que perciben como asexuales no provienen de ellos mismos, sino de las respuestas negativas de las personas hacia lo asexual, como los prejuicios, el desprecio, la evasión, incomprensión, la dificultad para establecer vínculos significativos seguros, y no sentirse pertenecientes a los demás, respuestas y dificultades identificadas anteriormente en otros estudios (Hernández et al., 2014; Merino, 2016).

Por el contrario, el 87.5% percibe bienestar, satisfacción y algunos beneficios debido a que son asexuales, como no estar expuestos a ciertas experiencias o problemáticas relacionadas con el sexo (embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual), con las relaciones de pareja, y al poder ser y aceptarse tal cual son.

Ambos aspectos coinciden con los beneficios (evitar problemas comunes relacionados con el sexo como disminuir los riesgos de enfermedad física o embarazos no deseados y los problemas para establecer relaciones íntimas no sexuales) e inconvenientes (que se asocie la asexualidad a un problema o causa negativa y la percepción social negativa de la asexualidad) percibidos por las personas asexuales respecto de su orientación asexual (Prause y Graham, 2007). Además, los malestares que perciben las personas asexuales comúnmente se asocian con la experiencia de estigma y discriminación social que se ejerce contra ellos por tratarse de algo diferente a la norma, y no debido a problemáticas personales (Blanco, 2016; Brotto y Yule, 2017).

También perciben tener una buena calidad de vida en general, la cual les permite sentirse bien, realizar actividades y lograr objetivos satisfactoriamente; esto se debe a que los hábitos, intereses y el proyecto de vida de las personas asexuales se construyen desde su propia experiencia y desde sus propias características, de manera independiente a su orientación e identidad, y debido a que el sexo no es un factor de felicidad o bienestar para ellos (Montañez y Vera, 2016).

Las necesidades que identificaron radican en que exista más información y difusión sobre lo asexual en más espacios, con apertura, respeto y aceptación, que puedan conocer a más personas asexuales y que se ejerza menor presión social hacia ellos respecto al sexo. En algunas investigaciones, las personas asexuales ya habían sido descritas como personas física y psicológicamente sanas, cuya ausencia de atracción o deseo sexual no les provoca ninguna alteración y cuya principal necesidad radica en el reconocimiento social (Blanco, 2016; Martí, 2013; Portillo y Paredes, 2011; Yule, 2011).

8.2 Nivel Social

Este nivel aborda la forma en que se construye, se percibe y se regula lo asexual a través de las instancias y mecanismos sociales normativos de la sexualidad humana, y cómo es que el movimiento asexual se posiciona como una minoría sexual en resistencia, de acuerdo con la *Teoría Sociológica de la Sexualidad* (Weeks, 1998):

Parentesco y Sistemas Familiares.

El tema de la sexualidad humana se ha abordado de forma tradicional y conservadora en la mayoría de las familias de las personas asexuales (75%); mientras que el tema de la asexualidad es algo desconocido, que nunca ha sido abordado en el 50% de los casos. Dentro del núcleo familiar, el 37.5% de las personas asexuales han recibido críticas sobre la existencia de lo asexual y sobre la imposibilidad de que puedan llegar a tener pareja y/o hijos. El 25% de ellas no percibe aceptación de su familia hacia lo asexual porque no lo saben; otras personas (12.5%) perciben aceptación y apoyo de madres, padres, hermanos, tíos y primos.

Esta interacción entre las personas asexuales y sus familias no ha sido abordada en otros estudios, sin embargo, puede observarse que las respuestas que obtienen son similares a la percepción social hacia lo asexual, que genera burlas, humillaciones, estigmas, o simplemente el hecho de no creerles, invalidándolos e invisibilizándolos (Blanco y Tello, 2014; Hernández et al., 2014; Martí, 2013; Merino, 2016).

Organización Económica y Social.

El 62.5% de los asexuales considera que lo asexual ha tenido un impacto social respecto a la información con que se cuenta actualmente sobre el tema y sus comunidades, respecto a no centrar las relaciones en el aspecto sexual, a restarle importancia al sexo, y al permitir que las personas asexuales se acepten y se sientan bien; por otro lado, aún se trata de un tema invisibilizado para algunas personas (37.5%).

La mayoría de los asexuales (75%) considera que lo asexual no tiene ninguna relación con la economía, debido a que se comercializa más con lo sexual, y lo asexual no se considera; por otro lado, el 25% relacionó lo asexual con la economía respecto al hecho de que los asexuales no participan de la comercialización y consumo de productos destinados al sexo.

El 100% de los informantes afirmaron que lo asexual puede generar transformaciones sociales en la forma de percibir y establecer relaciones y vínculos, generando aceptación, reconocimiento y visibilidad de lo asexual, desmitificando a través de la información, reduciendo la presión social hacia el sexo, y cuestionando la heteronormatividad. Diversos autores han planteado las transformaciones que representa lo asexual a nivel social, como luchar contra las expectativas heteronormativas de que todos deberían experimentar y desear las prácticas sexuales, y percibir las como algo agradable, además de que cualquier identidad y orientación sexual sea preferible a una asexual, y que el sexo sea una experiencia humana universal sobreestimada y que se da por hecho (Aicken et al., 2013; Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Brotto y Yule, 2017; Martí, 2013; Merino, 2016; Sundrun, 2011).

Reglamentación Social.

El 75% de la muestra percibe limitaciones y restricciones sociales hacia lo asexual, como la invisibilización y el no reconocimiento de lo asexual, la presión social hacia el sexo, los prejuicios y los marcos de normalidad en sexualidad, pues socialmente se considera que lo asexual es algo anormal, un trastorno, enfermedad o trauma, lo cual coincide con los datos sobre la percepción social hacia lo asexual (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Martí, 2013; Merino, 2016); el 25% considera que para que se restrinja explícitamente lo asexual, hace falta que sea reconocida y se sepa de su existencia.

Estas percepciones sociales se deben a estereotipos que se han generalizado sobre las personas asexuales, asumiendo que no experimentan atracción romántica, que le temen al sexo, que son altamente religiosos, que tienen alguna discapacidad, que han experimentado relaciones o experiencias sexuales traumáticas, o que ser asexual es una elección consciente, y donde las principales experiencias relacionadas con lo asexual son problemas psicológicos, experiencias sexuales muy negativas y poca experiencia sexual (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2015; Brotto y Yule, 2017; Prause y Graham, 2007; Yule, 2011).

Igualmente el 75% considera que lo asexual transgrede las normas sociales respecto a la sexualidad, pues se trata de algo diferente e incluso contrario a lo que se considera normal, ya que los asexuales pueden establecer vínculos, tener pareja e hijos sin tener relaciones sexuales, lo cual es contrario a la norma; no es lo que se espera de una persona, no es normal ni tradicional, rompe con la heteronormatividad y las expectativas respecto a la pareja y la reproducción; en términos generales, desafía la idea de que el sexo es una experiencia humana universal (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Brotto y Yule, 2017; Martí, 2013; McInnis y Hodson, 2012).

Intervenciones Políticas.

El 50% de las personas asexuales consideran que sus derechos sexuales nunca han sido transgredidos en ningún contexto; por el contrario, el otro 50% reportó que han sido transgredidos cuando las personas no respetan ni aceptan su orientación, cuando les prohíben hablar al respecto, cuando otras personas intentan forzarlos o persuadirlos para hacer cosas en contra de su voluntad, y al negar la existencia de lo asexual. Dichas transgresiones fueron ejercidas por parte de las personas con las que interactúan en los ámbitos escolar, laboral, en espacios recreativos y de convivencia social.

Todos los informantes consideran que poseen una posición de igualdad y equidad social, pues ser asexuales no les impide desarrollarse exitosamente en cualquier ámbito, ya que tienen las mismas capacidades, derechos y obligaciones que el resto de las personas, y el acceso a todo eso es independiente de la orientación sexual; como se mencionó anteriormente, su desenvolvimiento personal y cotidiano es independiente de su identidad y orientación (Montañez y Vera, 2016).

Culturas de Resistencia.

Todos los informantes describieron de manera general a las personas asexuales como personas completamente normales, que no están interesadas en la actividad sexual, que no sienten deseo ni atracción sexual hacia ninguna persona y que se enfocan más en los sentimientos; de igual modo, para ellos ser asexual no significa tener una discapacidad, enfermedad o impedimento, pues es su orientación y su forma de ser no es algo negativo ni implica ningún problema, es gratificante y no están impedidos para desarrollarse en cualquier ámbito, aunque sea mal visto socialmente debido a que es diferente a lo tradicional.

Diversos estudios ya han descrito a las personas asexuales como personas normales que viven bien sin deseo ni impulsos sexuales, pues en realidad no se trata de algo que repriman, controlen o sublimen y que en consecuencia, no les provoca ningún tipo de malestar o impedimento (Montañez y Vera, 2016; Munárriz, 2010; Portillo y Paredes, 2011).

Desde la perspectiva de los entrevistados, la sociedad percibe lo asexual como algo inexistente, imposible, raro, como una moda, algo inventado, anormal, como una enfermedad, desviación, discapacidad o trastorno, como homosexualidad reprimida o trauma; dichas percepciones generan críticas, discriminación y cuestionamientos hacia ellos; estas mismas percepciones sociales y sus efectos ya han sido identificadas en diversos estudios (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Hernández et al., 2014; Martí, 2013; Merino, 2016)

Al respecto, McInnis y Hodson (2012) proporcionaron evidencia de la existencia de un sesgo intergrupar contra las personas asexuales, quienes son evaluadas negativamente, percibidas como menos humanas, menos valoradas, más evitadas y discriminadas, aún en comparación con otras orientaciones sexuales, debido a que los asexuales representan un grupo minoritario sexual particular, porque no muestran ningún interés sexual, lo cual genera un prejuicio sexual minoritario al que denominaron sesgo antiasexual, que parte de la postura de que la sexualidad es un componente clave de la humanidad, y en el que todas las características y emociones deben relacionarse con el deseo sexual. Esta centralidad de la atracción sexual como característica fundamental del ser humano, da lugar a valoraciones negativas y patologizantes de lo asexual (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Yule et al., 2016).

Los entrevistados describieron que su principal característica como asexuales es ser normales e iguales a los demás, personas cálidas, cercanas a sus sentimientos y a sus vínculos, que se sienten bien consigo mismas, cuya única característica particular es no experimentar atracción sexual.

Todos afirmaron que lo asexual es una orientación sexual, pues es una forma de expresar y experimentar su propia sexualidad, es una forma de describir su atracción, ya que la orientación sexual no se refiere solamente al sexo, y tienen las mismas potencialidades humanas que cualquier otra persona, aunque no sea evidente a simple vista; además han sido asexuales toda su vida, lo describen como un estado que poseen como personas desde siempre, y que por lo tanto no escogieron serlo o no serlo.

Con base en estos argumentos, recientemente se ha optado por conceptualizar lo asexual como una categoría de orientación sexual, como una identidad y una comunidad: por un lado, dentro del rango de funcionamiento y comportamiento sexual, ya que la gran mayoría considera que es un rasgo con el que ha nacido, como una condición intrínseca que no eligieron; por otro lado, dentro de la distinción entre lo asexual y las disfunciones sexuales, dado que las personas asexuales no experimentan angustia en relación con su falta de deseo sexual (Catri, 2016; Blanco, 2016; Brotto y Yule, 2017; McInnis y Hodson, 2012; Munárriz, 2010; Yule, 2011).

El 87.5% de los informantes considera que lo asexual es una minoría sexual, pues no son muchas personas las que se reconocen como tal, no se sabe exactamente cuál es su prevalencia, es difícil reconocerlas y no existe mucha información al respecto, lo cual provoca que sean invisibilizados y no reconocidos. Montañez y Vera (2016) plantearon que la falta de conocimiento y visibilización de la asexualidad favorece que permanezca en el anonimato social.

8.3 Nivel Político

Este nivel aborda la forma en que lo asexual se conforma como una sexualidad disidente o periférica ante la normatividad sexual, y la forma en que interactúa con dicha normatividad, de acuerdo con la *Teoría Queer* (Butler, 1990):

Mecanismos de Exclusión.

El 87.5% de los informantes reportaron que han sido rechazados, criticados y limitados socialmente al recibir actitudes y comentarios negativos sobre ellos y sobre lo asexual, como que lo asexual no existe, que es una moda, es anormal, homosexualidad, o consecuencia de algún abuso, cuando los excluyen de temas relacionados con sexualidad por no tener experiencias sexuales, cuando las personas se alejan de ellos por su orientación, y cuando lo atribuyen al hecho de que no han tenido relaciones sexuales. Ya se ha obtenido evidencia de que las personas asexuales pueden experimentar angustia o conflictos interpersonales al negociar o expresar su falta de atracción sexual en una sociedad hipersexualizada (Hernández, et al., 2014; Martí, 2013; Yule, 2011).

Estas respuestas las han recibido de compañeros de escuela y trabajo, de la familia, la pareja y los amigos, generando que los informantes se sintieran enojados, ofendidos, no reconocidos, y que su respuesta ante tales situaciones fuera alejarse de ellas o ignorarlas, más que intentar resolver a través del diálogo, pues esto agravaba las diferencias de posturas. Sin embargo, esta experiencia de angustia o malestar, las dificultades interpersonales y la discriminación, no deben usarse para patologizar a las personas asexuales, ni deben usarse como diagnóstico psiquiátrico o como síntoma de uno (Blanco, 2016; Brotto y Yule, 2017).

Por otro lado, no tienen conflictos debido a su orientación asexual con las personas con las que se relacionan cotidianamente, pues describen que sus círculos sociales son de respeto y bienestar.

El 75% de los entrevistados percibe que lo asexual se rechaza públicamente al no ser importante, significativo y reconocido socialmente, al no ser aceptados, al negar su existencia y no creerles debido a la hipersexualización; si bien este rechazo proviene del desconocimiento, la aceptación también genera rechazo por parte de todas las orientaciones sexuales, pues en todas se dan por hecho la atracción, el deseo sexual y las relaciones sexuales como parte esencial de la vida, aspectos ausentes en la vida de las personas asexuales (Martí, 2013; McInnis y Hodson, 2012; Merino, 2016; Montañez y Vera, 2016).

El 50% de los asexuales consideran que lo asexual no es reconocido socialmente debido a la desinformación, al rechazo, la negación y evasión de lo diferente y desconocido; McInnis y Hodson (2012) plantean que esto se debe a la inclinación por seguir las convenciones y tradiciones sociales, o por seguir el modelo de dominación sexual.

La otra mitad considera que comienza a ser reconocido y a tomar importancia, pero que falta mucho para que sea considerada realmente, y que sólo es visible para un pequeño sector de la población; desde las primeras investigaciones sobre lo asexual, se le describió como una minoría invisible, ignorada por la sociedad y por los movimientos sociales de oposición (Catri, 2016; Soria, 2013).

Sexualidad Periférica.

La edad promedio a la que los entrevistados se identificaron como asexuales fue a los 20 años; sin embargo, este proceso de identificación con el término asexual fue paulatino, pues todos se percibieron como diferentes al resto de las personas durante toda su vida, respecto a las prácticas sexuales, las formas de vincularse y su identificación dentro de las categorías sexuales conocidas, por ejemplo, el nunca haberse sentido atraídos nunca por ninguna persona, ni tener la necesidad o el deseo de buscar algo sexual, y sentir presión social para tener relaciones sexuales.

En ese proceso de identificación y reconocimiento, el 50% de los asexuales experimentaron bienestar y tranquilidad al poder nombrar su identidad; en contraste, el 37.5% experimentaron en un principio malestar y sufrimiento al percibirse diferentes, anormales y aislados, lo cual se transformó posteriormente en alivio y aceptación. En general, las personas asexuales no reportan angustia o malestar relacionada con el sexo ni consideran problemática su falta de deseo sexual (Brotto y Yule, 2017), sin embargo, en ese proceso de identificación generalmente se sienten raros o diferentes al resto, y es hasta que logran nombrarse, cuando ese sentimiento se transforma en bienestar y empoderamiento (Hernández et al., 2014; Montañez y Vera, 2016).

Todos los entrevistados descubrieron los términos asexual y asexualidad a través de páginas, blogs y artículos en internet, con cuyas características se identificaron a partir de su forma de ser, pensar y sentir, por lo cual adoptaron el término y se nombraron de esa manera; muchos asexuales descubren su identidad a través de búsquedas en internet, lo cual convierte este medio virtual en una herramienta que les permite identificarse, nombrarse y reafirmarse (Hernández et al., 2014).

El 37.5% de los asexuales no pertenece a ninguna categoría del espectro asexual, se consideran simplemente asexuales y no les gusta clasificarse; por otro lado, el 25% se identificó como hetero-románticos, 12.5% como demisexuales, 12.5% como arrománticos y 12.5% como grisasexuales. Esto se debe a que existe una variedad de experiencias a nivel de la atracción sexual, de la atracción romántica y del comportamiento sexual de las personas asexuales, lo cual da lugar a diversas clasificaciones dentro de la comunidad asexual; dichas categorías provienen del hecho de que, si bien los asexuales no están interesados en el componente sexual de una relación, algunos de ellos sí experimentan el deseo y la necesidad de establecer relaciones románticas y de pareja, identificándose como homo-románticos, hetero-románticos, bi-románticos, o como parte del espectro asexual, como demisexuales o grisasexuales (Marino, 2016; Portillo y Paredes, 2011; Brotto y Yule, 2017).

Actualmente todos los entrevistados experimentan bienestar, estabilidad y aceptación con su identidad, pues esta sólo implica no tener atracción sexual ni interés por el sexo, pero todo lo demás es normal, se aceptan y se sienten gratificados, aunque sea difícil compartirlo con otros debido a las respuestas y actitudes negativas, y aunque no sea su principal característica como personas, ya que hay muchas otras cosas que los conforman.

De igual manera, todos afirman que ser asexuales no fue una elección para ellos, porque así han sido toda su vida, incluso antes de conocer el término y sus características (62.5%), porque nunca experimentaron atracción ni deseo sexual y consideran que esas preferencias en sexualidad nadie las elige (25%), y porque es una condición proveniente de sus genes y de sus experiencias personales (12.5%). Esta falta de atracción sexual ha sido reportada como un elemento persistente, constante, nato e intrínseco en la vida de una persona asexual (Blanco, 2016; Brotto y Yule, 2017; Catri, 2016).

Describieron sus principales características como asexuales respecto a la forma de establecer sus vínculos, como preferir la forma de ser y la calidad humana de las personas y establecer un contacto más profundo, ser empáticos, y resaltar la importancia de aspectos vitales no sexuales (75%); respecto a su orientación, describieron como principal característica el hecho de no sentir atracción ni deseo sexual por otra persona (62.5%), y no desear tener contacto o actividad sexual (25%).

Algunos asexuales (50%) describieron su vida cotidiana en términos de las actividades que realizan a diario, como ir a la escuela, convivir con sus familias, trabajar, descansar, y llevar a cabo actividades recreativas, entre las cuales no resalta ninguna particularidad o diferencia relacionada con su orientación sexual, ya que ser asexuales no es algo esencial en lo que hacen, y sólo es evidente en las relaciones o parejas; otros (50%) describieron en términos de sentimientos y percepciones su cotidianidad como normal, tradicional y común, comparándola con la del resto de las personas en general, en la que la asexualidad no juega un papel importante o evidente (Montañez y Vera, 2016).

El 87.5% de los entrevistados han recibido propuestas sexuales de otras personas, las cuales les generaron sentimientos de malestar, incomodidad, miedo, decepción, tristeza, enojo; todos ellos se negaron a dichas propuestas diciendo la verdad sobre su orientación, alejándose o diciendo que tienen pareja. Esto puede deberse a que la desinformación y la falta de comprensión por parte de quienes los rodean, hacen que surja la necesidad de tener que afirmar y explicar constantemente su identidad y orientación frente a otras personas, y que estén expuestos a este tipo de experiencias y situaciones (Martí, 2013).

Ninguno de los entrevistados tiene una percepción negativa o aversiva hacia la expresión sexual de otras personas (Yule, 2011), pues perciben como algo positivo que todos tengan derecho a expresar su sexualidad libremente, con la posibilidad de hacer lo que les gusta, y es algo normal que respetan y entienden, porque aunque lo no experimenten, conocen del tema.

Cuando las personas a su alrededor expresan su sexualidad, el 50% de ellos no se siente incómodo, a menos que todo el tiempo se centren en eso, y les interesa el tema pero no se sienten identificados; otros se sienten raros porque nunca han tenido esas experiencias (12.5%); para otros es una expresión hermosa entre las personas que se quieren (12.5%) y para otros es algo normal que no les causa problemas (25%).

Debido a su orientación, 62.5% de los asexuales ha percibido algunos obstáculos en su cotidianidad, como tener que explicar cómo son debido a la desinformación, la dificultad para establecer vínculos y perderlos debido al rechazo y a las diferencias de posturas e intereses, las reacciones y valoraciones negativas de la gente hacia lo asexual; al respecto, ya se ha encontrado que lo asexual puede estar asociado con algunos obstáculos, como la discriminación y la dificultad para establecer relaciones (Brotto y Yule, 2017; Martí, 2013; Montañez y Vera, 2016).

El 37.5% que no percibe obstáculos, considera que esto se debe a que no es algo evidente que todos sepan o que digan siempre.

El 50% de los entrevistados percibe necesidades no atendidas respecto a su orientación, como la necesidad de que se difunda información sobre lo asexual en todos los niveles educativos y sociales para generar reconocimiento; la necesidad de establecer vínculos significativos y seguros de amistad o de pareja; que sea incluido en el sector laboral y otros ámbitos sociales, para establecer parámetros y límites en la interacción; al respecto, diversos

estudios ya han señalado y enfatizado la necesidad de reconocimiento social del colectivo asexual y de la transformación en la interacción (Blanco, 2016; Martí, 2013; Montañez y Vera, 2016).

El 50% restante manifestó que en tanto sus necesidades básicas estén cubiertas, nada les impide sentirse bien en general.

Movimiento Asexual.

El 50% de los entrevistados no pertenece a ningún colectivo de personas asexuales, debido a que no han encontrado lo que buscan o no son activistas; el 50% pertenece a colectivos en redes sociales para interactuar con otros miembros.

Entre los principales objetivos de los grupos de los que son miembros, se encuentran el brindar información a la comunidad para conocer y visibilizar a lo asexual, hacer reuniones con los miembros, publicar investigaciones, establecer comunicación entre los miembros, participar en la marcha de la diversidad sexual y brindar orientación a las personas.

Esto coincide con el señalamiento sobre la finalidad de la conformación de grupos, que es generar cohesión y empoderamiento a la comunidad asexual (Blanco y Tello, 2014).

Mecanismos de Inclusión.

El 100% de los entrevistados consideran que lo asexual debe visibilizarse mediante diferentes mecanismos, como generar y proporcionar información mediante la educación sexual, los medios de comunicación y eventos sociales; con activismo político; al cuestionar y reflexionar la estima tan alta que se le da socialmente al sexo, y proporcionando un fundamento

o base para entender y ver lo asexual como una orientación sexual. También expresaron la necesidad de validar socialmente lo asexual, incluyéndolo dentro de la educación para generar un cambio social; promoviendo valores para que todas las formas de ser sean aceptadas como válidas y respetables; incluyendo lo asexual al movimiento de diversidad sexual; y con activismo en campañas, marchas y organizando grupos.

Todos están de acuerdo con la necesidad de incluir lo asexual a la sociedad, la cual proponen propiciar y facilitar a partir de la difusión de información sobre el tema, difusión de valores y buenas relaciones, a través de pláticas informativas en lo académico, creando un personaje asexual en los medios de comunicación que impacte positivamente en la sociedad, generando investigaciones; y dejando de dar por hecho y sobreestimar el sexo; este último aspecto ha sido enfatizado por las personas asexuales en diversos estudios (Blanco, 2016; Blanco y Tello, 2014; Hernández, et al., 2014; Martí, 2013).

El 37.5% de los entrevistados considera que la principal contribución de lo asexual a nivel social es ayudar a visibilizar la diversidad en la gama de comportamientos y relaciones de las personas, las cuales les proporcionan felicidad y bienestar más allá de las expectativas; para el 37.5% es enriquecer la diversidad sexual y generar conocimiento, aceptación y bienestar a las personas; y para el 25% la principal contribución es luchar contra los prejuicios y creencias negativas provenientes de la heteronormatividad y la sexualización; los cuales son los principales aportes y cuestionamientos que sugiere el abordaje de lo asexual (Catri, 2016; Aicken et al., 2013; Merino, 2016; Sundrun, 2011; Yule et al., 2016).

Los entrevistados consideran que las principales contribuciones de lo asexual a nivel personal son el proporcionarles a las personas asexuales un espacio donde puedan identificarse, reconocerse, nombrarse, aceptarse, sentirse bien y expresarse, y generar aceptación y respeto por parte de quienes no lo son (50%); permitirles a las personas conocer otras posibilidades y aceptar las diferencias sin juicios ni cuestionamientos (25%); ayudar a que otras personas asexuales no experimenten las problemáticas, dolor y frustraciones asociadas con lo sexual (12.5%); y a poder difundirlo para saber que es real, normal, generar bienestar, aceptación y apoyo en vez de rechazo (12.5%).

A manera de reflexión personal, los informantes hicieron algunos comentarios para la inclusión, mencionando aspectos como que debe visualizarse el alcance de todo lo que las personas pueden ser; que el valor de una persona no está en su orientación sexual, sexo, género o características físicas, y por tanto, ser asexual es una forma de ser real, válida y normal que no debe ser motivo de discriminación; que los asexuales tienen cosas positivas que aportarle al mundo; la importancia de que se lleven a cabo investigaciones para conocer y visibilizar lo asexual; que las personas estén más informadas sobre el tema y puedan conocer a más asexuales; aprender a valorar y respetar diferentes formas de ver el mundo, pues pueden ser positivas para toda la sociedad; que las personas asexuales no deben sentirse mal ni solas, pues son una comunidad; y que no se nieguen ni rechace todo lo que se encuentra fuera de los parámetros de lo normal, sino que se conozcan.

Capítulo 9. Discusión

Esta investigación presenta una aproximación general a las características que conforman lo asexual desde un enfoque integral de la sexualidad humana, con la finalidad de proporcionar validez y un sustento teórico a su existencia y manifestación. Una vez que se han identificado, descrito y analizado las características que conforman al movimiento asexual a partir de las experiencias, comportamientos y percepciones de las personas asexuales, es posible analizar y describir las categorías de análisis planteadas: la identidad asexual, la orientación asexual y las prácticas asexuales.

9.1 El Movimiento Asexual: Identidad, Orientación y Prácticas

Toda la información obtenida a partir de esta investigación proporciona una visión general de las características que componen *lo asexual* o el *movimiento asexual*, denominado así debido a que no se trata sólo de un fenómeno individual, a nivel de las experiencias y percepciones personales, sino que también tiene implicaciones sociales y políticas, a nivel de la interacción con las normas e instancias sociales respecto a todas las dimensiones y niveles de sus componentes y manifestaciones, cuyo análisis permite identificar y clasificar los elementos y características que conforman en términos generales la identidad, la orientación y las prácticas asexuales, las cuales se describen a continuación.

9.1.1 Identidad Asexual.

La *identidad asexual* se conforma a partir de las características, discursos y comportamientos que llevan a cabo las personas asexuales para comprenderse e identificarse a sí mismas, tanto de manera individual, es decir, la forma en que cada persona integra y subjetiva su ser asexual, como de manera social, es decir, la identidad que los conforma como grupo y como movimiento social (Brotto y Yule, 2017).

Si bien la conceptualización de esta identidad aún está en construcción, varios autores han planteado la existencia y la validez de la identidad asexual, la cual pese a definirse e identificarse comúnmente a partir de los aspectos de los que carece y no de sus propias características, forma parte de la expresión y subjetividad de las personas que se identifican como tal, la cual se construye a través de las prácticas, los afectos, las significaciones y el discurso de los asexuales a nivel individual, grupal y sociocultural, lo cual les permite nombrarse e identificarse (Blanco, 2016; Hernández et al., Martí, 2013; Merino, 2016).

Los aspectos centrales de la identidad asexual son: ausencia de atracción y deseo sexual, y nula necesidad e interés de tener actividad sexual con otra persona. Las personas asexuales no experimentan excitación sexual y aunque su respuesta sexual a nivel fisiológico es normal, esta no la perciben como algo sexual, sino como parte de su funcionamiento corporal normal, y tampoco experimentan la necesidad o deseo de actuar de ninguna forma sobre esas respuestas.

En este caso, la identidad sexual y la identidad de género se conciben como algo independiente a la identidad asexual, aunque interactúan entre sí como parte de la constitución personal; de este modo, pueden distinguirse los componentes biológicos, sociales, personales y de orientación sexual como elementos constitutivos de la sexualidad de las personas, más no

como normas o como predictores de la misma. Esto muestra evidencia de una ruptura o no correspondencia del binarismo sexual y de la matriz heterosexual: ser hombre/mujer, masculino/femenina, cuyos deseos y prácticas sexuales son exclusivamente heterosexuales y genitales.

Su identidad está constituida desde la percepción del bienestar y la aceptación: ser asexuales no es algo negativo o problemático para estas personas; les es gratificante y consideran tener una buena calidad de vida, ya que no les impide desarrollarse en cualquier ámbito o lograr sus objetivos, pues poseen las mismas capacidades que los demás; se describen como personas normales, cálidas, más cercanas y enfocadas a sus sentimientos y a sus vínculos afectivos.

Ser asexuales no es la característica principal que poseen como personas, pues consideran más importantes otros aspectos a partir de los cuales se pueden desenvolver. También consideran que es una ventaja el hecho de que ser asexual no sea algo evidente a simple vista, lo cual les permite establecer un filtro para decidir con quién compartirlo.

Los malestares que perciben no provienen de ellos mismos, sino de las respuestas y valoraciones negativas que se ejercen socialmente hacia lo asexual, pues no siempre han recibido respuestas favorables, aun viniendo de sus vínculos más significativos; de ahí que sus principales necesidades radican en la promoción de información, reconocimiento, respeto y aceptación social de lo asexual.

Aunque sea algo ajeno a ellos, pues no lo experimentan ni se sienten identificados, el sexo y la expresión sexual de otras personas no representan algo negativo o aversivo; respetan el derecho a ejercer la sexualidad libremente y tienen conocimientos al respecto. Sus posturas respecto a la sexualidad, la reproductividad y los vínculos afectivos son diversas, como lo serían

en cualquier categoría de orientación sexual; ya que el tener una pareja, hijos, y llevar a cabo determinadas prácticas sexuales depende de la condición y decisión personal, más que de la orientación sexual, pues en realidad las personas asexuales no están impedidas para establecer relaciones de pareja ni para tener hijos; esto también proporciona información que desvincula la reproductividad y los vínculos afectivos de la genitalidad.

El hecho de que lo asexual se conforme como una identidad tanto individual como colectiva y comience a ser concebida como tal, responde al hecho de que a nivel personal, lo asexual busca proporcionarles a las personas asexuales un espacio para identificarse, reconocerse, nombrarse y aceptarse, sentirse bien, expresarse, generar respeto, y que quienes se reconozcan como tal no experimenten malestar, rechazo o los conflictos asociados con lo asexual.

A nivel social, busca activamente generar un cambio positivo para validar, visibilizar e incluir a la sociedad la diversidad de comportamientos y relaciones de las personas, enriquecer la diversidad sexual, generar conocimiento e información, educación, valores, aceptación, bienestar, buenas relaciones, erradicar prejuicios y creencias negativas, ir contra la heteronormatividad y la sexualización, promover el reconocimiento y aceptación de las diferencias sin juicios ni cuestionamientos y sobre todo, tratando de dar un fundamento o base para validarla como una orientación sexual.

9.1.2 Orientación Asexual.

Desde algunos abordajes, lo asexual se ha conceptualizado como la falta, ausencia o carencia de atracción sexual, dado que se considera que la orientación sexual es un mecanismo que rige el interés y la disposición sexual de las personas, y en el caso de los asexuales, este mecanismo no existe o no se dirige hacia otros (Munárriz, 2010). Esto sucede cuando la orientación sexual es reducida al deseo y la atracción sexual, ya que no se refiere exclusivamente a estos aspectos, sino también al componente afectivo, pues se puede definir como una atracción emocional, romántica o afectiva (incluso estética) hacia otra persona; y con base en esta definición es como lo asexual puede conceptualizarse como una orientación sexual (Portillo y Paredes, 2011).

Hay posturas que plantean que lo asexual se conceptualiza mejor como una orientación sexual, con base en diversos argumentos: la evidencia de marcadores biológicos asociados a lo asexual, su estabilidad y permanencia a través del tiempo, y su separación de los trastornos relacionados con el comportamiento y la respuesta sexual; este último aspecto representa un gran avance en la conceptualización de lo asexual, ya que para poder clasificarse como un trastorno o disfunción, el criterio más importante es la experiencia de malestar o angustia clínicamente significativa, causada por la falta de deseo, atracción y actividad sexual; dicha experiencia de malestar no la experimentan las personas asexuales (Brotto y Yule, 2017).

La orientación sexual se define mejor a partir de la atracción sexual (el interés sexual o erótico en otros), más que a partir del comportamiento sexual (las experiencias sexuales motivadas por el deseo sexual), dado que la atracción es el núcleo psicológico de la orientación sexual, por lo que diversos autores plantean que lo asexual debe considerarse como una

orientación sexual, con base en las características y expresiones que lo componen (Bogaert, 2015; Sundrun, 2011; Van Houdenhove et al., 2015; Yule, et al., 2016).

Yule, Brotto y Gorzalka (2016) realizaron un análisis sobre lo asexual como orientación sexual con base en tres criterios: la edad de inicio, el comportamiento sexual y romántico, y la estabilidad del tiempo de atracción:

Respecto al primer criterio, las personas asexuales reportan que se han sentido y han sido así desde siempre, desde que pueden recordar, y niegan que en algún punto de su vida haya sucedido un evento significativo o aversivo que haya provocado la pérdida de la atracción sexual, lo cual sugiere que la falta de atracción es de por vida, una característica innata (Van Houdenhove et al., 2015).

Respecto al segundo criterio, su falta de motivación por el sexo y por el comportamiento sexual se corresponde y es consistente con su falta de atracción sexual, aun cuando su atracción romántica presenta una variabilidad.

Respecto al tercer criterio, sobre la estabilidad en las preferencias de una persona a lo largo del tiempo, los asexuales describen su falta de atracción como una condición intrínseca, duradera a lo largo de su experiencia, que ha sido constante a través del tiempo, sin embargo, puede existir una fluidez temporal asociada con la identificación asexual, debido a la existencia de algunas variantes dentro del espectro asexual, como son los demisexuales y los grisasexuales, pues como ellos, existen personas que se identifican como asexuales, pero que en ciertos momentos de su vida, dentro de ciertas condiciones, experimentan atracción y deseo sexual, por lo que no en todos los casos se cumple este último criterio, aunque la presencia de fluidez no

niega que se trate de una orientación sexual, pues también puede ser vista como un aspecto de por vida, absoluto o fluido (Aicken et al., 2013).

Estos elementos pueden tomarse como base para considerar lo asexual como una orientación sexual, ya que aunque se trate de un grupo heterogéneo, con diversas experiencias y expresiones a nivel de la atracción sexual y la atracción romántica, en realidad cualquier grupo perteneciente a cualquier orientación sexual presenta estas variaciones en la expresión de sus prácticas y preferencias sexuales (Yule et al., 2016). Además, la generar un sustento a partir del cual se pueda considerar lo asexual como una orientación sexual, disminuiría el estigma que le rodea, pues permitiría hablar de una variación o manifestación más de la sexualidad humana, y no de su ausencia; esto permitiría dejar de asumir que se trata de algo negativo o problemático para las personas que se identifican como tal (Aicken et al., 2013; Brotto y Yule, 2017; Sundrun, 2011).

Se habla de la existencia de una *orientación asexual*, pues si bien las personas asexuales no experimentan atracción ni deseo sexual, sí experimentan el componente afectivo de la atracción, y llevan a cabo prácticas y comportamientos sexuales, aunque éstos no sean coitales o genitales, ni estén siempre dirigidos hacia otros; además de que es una manifestación y expresión de su sexualidad, que no implica evitación ni represión. Además, la construcción de la orientación sexual también es subjetiva, por lo que los asexuales pueden construirla en función de la forma en que experimentan su propia sexualidad, y la forma en que construyen su identidad asexual (Brotto y Yule, 2017).

La *orientación asexual* se caracteriza por no experimentar deseo ni atracción sexual hacia ninguna persona, ni experimentar el interés o la necesidad de involucrarse en comportamientos sexuales o genitales. La describen como un estado que poseen desde siempre, intrínseco, con el que han nacido y que se sale de la posibilidad de elección, la cual no les genera angustia ni malestar, sino que es parte de su experiencia asexual. Para las personas asexuales, el sexo no representa algo negativo, aversivo o que les genere malestar, simplemente no lo experimentan ni se sienten identificados.

El proceso de identificación para las personas asexuales fue paulatino, pues toda su vida se sintieron diferentes en muchos ámbitos de la sexualidad respecto a la atracción, el deseo sexual y las prácticas sexuales; así que el poder identificarse, nombrarse y aceptarse como tal, les proporcionó bienestar, tranquilidad y alivio. Ser asexual no fue una elección, pues así han sido de por vida, antes de conocer el término y sus características, y nunca experimentaron atracción o deseo sexual.

Algunos pueden experimentar atracción afectiva o romántica hacia otros, en los vínculos de familia, amigos o de pareja; otros pueden experimentar atracción, deseo y excitación sexual en niveles bajos, de forma irregular y dentro de ciertas condiciones específicas, lo cual da lugar a las clasificaciones que existen dentro del espectro asexual: algunos se nombran simplemente como asexuales, sin clasificarse; otros se identifican como hetero-románticos, como homo-románticos, como arrománticos, como demisexuales o grisasexuales, de acuerdo con la inclinación de su atracción afectiva y las características de su experiencia de atracción sexual.

Se consideran una minoría sexual pues no son muchas personas las que se reconocen como tal, es difícil reconocerlas, no se conocen datos exactos sobre su prevalencia y no existe mucha información sobre el tema, por lo que en general son invisibilizados y no reconocidos.

En su vida cotidiana perciben algunos inconvenientes y beneficios personales, sociales y relacionales respecto a su orientación, los cuales pueden causar percepciones y sentimientos de malestar, que si bien se relacionan con su orientación, no se deben a ella, sino a la interacción y las respuestas sociales. Algunos obstáculos percibidos en lo cotidiano son la desinformación de la población sobre lo asexual, la dificultad de relacionarse en vínculos seguros, el rechazo, la falta de respeto y las actitudes y valoraciones negativas hacia lo asexual.

Ejemplo de ello se encuentra el hecho de que, al vivir en una sociedad que da por supuesto la atracción y el deseo sexual, las personas asexuales están expuestas a recibir propuestas sexuales, las cuales les generan sentimientos de malestar, incomodidad y enojo, y a las cuales se niegan ya sea explicando su orientación, diciendo que tienen pareja o que pertenecen a una orientación sexual más aceptada; las dos últimas respuestas resultan ser las más eficientes, ya que en una sociedad hipersexualizada es más fácil entender que una persona pertenezca a una orientación sexual distinta o que tenga pareja, y que esto sirva para establecer límites, que considerar y entender que realmente existen personas que simplemente no desean tener ese tipo de interacción.

Lo asexual representa una transgresión a las normas sociales en sexualidad, pues implica una forma de vincularse y expresiones sexuales diferentes, que rompen con el supuesto del sexo, la genitalidad y la reproductividad como aspectos presentes en la vida de todas las personas, rompe con expectativas sobre la pareja y la reproducción.

El hecho de que lo asexual no se ajusta a la normatividad en sexualidad, es decir, que se presente como algo diferente y desconocido, provoca que se generen actitudes y valoraciones negativas, y que se activen mecanismos sociales de exclusión contra las personas asexuales, como el rechazo, las críticas, la discriminación, la invisibilización, la negación o el no reconocimiento, que sean invalidados y no valorados, evadidos, que se ejerza presión y cuestionamientos; esto sucede en diferentes ámbitos cotidianos y se ejerce por parte de las personas con las que generalmente interactúan y se relacionan, lo cual puede provocarles malestar o conflictos interpersonales.

Esto concuerda con que sus principales necesidades como asexuales son que se difunda información sobre lo asexual en todos niveles educativos y sectores sociales, para generar reconocimiento, promover valores y poder establecer vínculos seguros de amistad o de pareja. Es precisamente por esto que son tan importantes para ellos las vías de contacto y visibilización, por ejemplo, a través de la pertenencia a colectivos asexuales, con la finalidad de interactuar con otras personas, tener información, orientación y apoyo, los cuales son los principales objetivos de estos grupos.

9.1.3 Prácticas Asexuales.

En este apartado se denominan como *prácticas asexuales*, todas aquellas conductas o comportamientos que llevan a cabo las personas asexuales en su cotidianidad, tanto individualmente como en relación con otros, sean sexuales, afectivas y/o eróticas, pues conforman la manera en que ejercen, manifiestan y experimentan su sexualidad, o su ser asexual.

En términos generales, las personas asexuales describen sus prácticas cotidianas como normales, tradicionales y comunes, en las que su orientación sexual no juega un papel

importante, salvo en la forma en que establecen sus vínculos afectivos e interactúan dentro de ellos; es en este aspecto donde se reflejan sus principales características como asexuales. Para ellas no existe ningún impedimento para desarrollar afectos y vínculos intensos con otras personas, sean románticos o no, y al hacerlo, dan preferencia a la forma de ser y a la calidad humana de las personas, lo cual les permite establecer un contacto más profundo; son empáticos y en sus relaciones resaltan la importancia de aspectos y áreas vitales no sexuales, por ello, el poder establecer vínculos afectivos significativos y seguros es un área importante en sus vidas.

Respecto a su experiencia personal al llevar a cabo ciertas prácticas sexuales, algunos asexuales experimentaron contactos sexuales como algo desagradable, otros no desean experimentarlos, otros encuentran placentera la masturbación, aunque eso no significa que deseen tener actos sexuales compartidos; y quienes no lo encuentran placentero o experimentan poca o nula excitación sexual, disfrutan de otros tipos de placer (AVEN, 2012); pero todos convergen en el hecho de sentirse bien sin llevar a cabo este tipo de prácticas, y no les causa problema o malestar el hecho de no tener actividad ni contactos sexuales. Esto concuerda con la evidencia de que las personas asexuales no experimentan excitación sexual, y aunque su respuesta sexual es fisiológicamente normal, ésta no la experimentan como algo sexual, sino como respuestas corporales normales; y quienes practican la masturbación, no consideran que ésta sea una práctica sexual, sino que es percibida como una práctica autoerótica.

En general, las prácticas en la vida cotidiana de las personas asexuales son comunes, y tan sólo muestran otras significaciones y experiencias de placer. Corres, Bedolla y Martínez (1997) plantean que el placer es una de las dimensiones que conforman la experiencia humana, y que existen diversas expresiones de las experiencias de placer en las personas, pues existen muchos tipos de placer, no sólo el sexual, aunque generalmente se asocie únicamente al sexo.

Respecto a las prácticas eróticas o placenteras de las personas asexuales, lo asexual se distingue de la incapacidad de experimentar placer, pues no se trata de personas anhedónicas o aneróticas (Brotto y Yule, 2017); los asexuales son perfectamente capaces de tener experiencias placenteras, sólo que éstas no provienen de las prácticas sexuales-gentiles. También es importante resaltar el hecho de que el erotismo o la experiencia placentera es subjetiva, cada persona construye e internaliza todos aquellos aspectos que tienen ese componente placentero, y que va más allá de la orientación sexual.

Los asexuales experimentan el placer como un estado de bienestar, satisfacción y plenitud, y experimentan placer principalmente en áreas y actividades de su agrado, como visitar lugares, leer, ver películas y convivir con sus vínculos; también encuentran placer en sus vínculos, pues todas las expresiones y comportamientos que se dan en esa interacción están ligados al componente afectivo, al cuidado mutuo y las expresiones de cariño. Para quienes tienen pareja, las prácticas sexuales (no genitales) que llevan a cabo, también están ligadas con las prácticas afectivas; esto puede relacionarse con lo que Sanz (1991) llama la erótica del contacto, en la cual la interacción erótica que comparten las personas, no tiene por qué hacer surgir deseo o excitación genital, ni la necesidad de contacto sexual (masturbación o coito).

Cabe destacar que ninguna de estas prácticas descritas por las personas asexuales está centrada en la genitalidad, debido a que su experiencia placentera se encuentra fuera de lo sexual en todas sus actividades cotidianas, en solitario y en relación con otros. La identidad erótica de los asexuales está más conectada con la globalidad de su experiencia placentera, ya que sus prácticas se extienden hacia las experiencias, actividades, afectos y vínculos no sexuales. Sanz (1991) plantea la presencia de una erótica global, que se extiende más allá de lo sexual, en la forma de percibir a partir del cuerpo las sensaciones y las propias vivencias, que permite ampliar

el placer a otras dimensiones o áreas vitales; se trata de una sensación de placer que se difunde por todo el cuerpo, lo energiza y vitaliza, no de energía sexual, sino de energía placentera, en la que se experimenta el placer por sí mismo y no se requiere actuación o descarga sexual.

Este tipo de experiencia erótica global se ajusta a la descripción de las personas asexuales, para quienes la experiencia erótica o placentera puede implicar llevar a cabo prácticas sexuales como la masturbación, o prácticas globales, como procurarse actividades o lugares agradables, pero que remiten siempre al autoerotismo, y que sólo son compartidas en el contexto de los vínculos afectivos de reciprocidad y cuidado mutuo.

En este caso, son claras las diferencias en las prácticas y la experiencia respecto al sexo, al placer y a los vínculos, y como puede observarse, la comunidad asexual es un grupo diverso, con diferentes modos de experimentar y expresar su sexualidad, los cuales representan una variación normal de la sexualidad humana; estas variaciones no sólo son propias de este grupo, sino que están presentes en cualquier otra comunidad sexual (Brotto y Yule, 2017). Pese a esas variaciones, también pueden observarse los elementos que comparten y tienen en común, y que dan lugar a las principales características de lo asexual.

Cabe mencionar que en este apartado, si bien resulta útil para el análisis presentar los constructos de identidad, orientación y prácticas asexuales de manera separada, es necesario comprenderlos en conjunto, como un todo, ya que en realidad se trata de constructos inseparables en la vida de las personas, pues se desarrollan y se expresan a la par, y están en constante interacción entre sí.

Capítulo 10. Conclusiones

A partir de toda la información recabada, es posible identificar y describir claramente las características que conforman al movimiento asexual como identidad, orientación y práctica, en función de los componentes de la sexualidad humana, contrastando y ampliando los reportes que se han generado a partir del estudio de este grupo, lo cual logra dar respuesta a los cuestionamientos de esta investigación. Para finalizar, a continuación se plantea un sustento basado en los resultados y en los modelos teóricos abordados, con la finalidad de visibilizar y validar la existencia de lo asexual como una manifestación dentro del marco de la sexualidad humana y de la diversidad sexual, y enfatizar su potencial de transformación social; además de plantear las implicaciones, los alcances y limitaciones de este estudio.

10.1 Lo Asexual como parte de la Sexualidad Humana y de la Diversidad Sexual

Lo asexual representa una de las muchas formas en que se experimenta y expresa la sexualidad humana, y que pone en duda muchos supuestos en torno a ella, incluso más allá de lo que lo han hecho otros movimientos, pues lo asexual transgrede el supuesto sobre la incuestionable expresión y manifestación del deseo sexual y de las prácticas coitales, cuando en realidad confirma la postura de que ninguno de los aspectos en la sexualidad es un hecho dado o natural, sino que se construye personal, social, cultural e históricamente. En consecuencia, lo asexual no podrá comprenderse en tanto el ser humano, la sexualidad y el placer sean reducidos al aspecto genital y reproductivo, y a las imposiciones y límites para el ser y estar de las personas. Por ello, desde este abordaje se valida la presencia de una diversidad de manifestaciones respecto a la identidad, la orientación y las prácticas, al reafirmar y nombrar las formas en que se manifiestan estas potencialidades:

En el abordaje de lo asexual desde el *Nivel Personal*, es decir, desde la forma en que las personas asexuales experimentan y expresan su sexualidad o su ser asexual, lo más importante a resaltar es que si bien la sexualidad forma parte de la constitución de todas las personas, debe tomarse en cuenta que tiene muchas manifestaciones y que va más allá del aspecto genital o coital; los elementos que la componen en realidad son potencialidades, es decir, son aspectos que todos somos completamente capaces de desarrollar y de llevar a cabo, pero hacerlo o no, depende de diversos factores, sean personales, sociales y/o culturales, que influyen para que dichas potencialidades se experimenten o no, con qué frecuencia y en qué grado; cada persona experimenta y expresa de diferente forma su sexualidad; esto incluye a las personas asexuales, quienes experimentan y manifiestan ciertos elementos de su sexualidad y otros no.

Las personas asexuales no carecen de sexualidad, pues experimentan y expresan los holones o subsistemas de la sexualidad humana: su postura frente al sexo, de sus propias prácticas sexuales y la reproducción, a la forma en que está constituida su identidad sexo-genérica y los roles que desempeñan, a la construcción de su vida erótica y de sus experiencias placenteras tanto en lo sexual como en lo cotidiano, y la forma en que se relacionan con otras personas; la única diferencia radica en que ejercen su sexualidad de manera diferente a las expectativas y a las normas.

Se mostró evidencia de que las personas asexuales no tienen percepciones negativas respecto al sexo aunque no lo experimenten; no reportan malestar asociado con su falta de atracción y prácticas sexuales; su decisión sobre tener o no tener hijos no depende de su condición como asexuales, sino de aspectos sociales; su identidad sexo-genérica es independiente a su identidad asexual, pues ésta última la conciben como su orientación sexual; sus experiencias eróticas y placenteras no se centran en lo sexual-genital, sino en la globalidad y

en la afectividad de sus actividades e interacciones cotidianas; y sus vínculos se centran en la afectividad y el cuidado mutuo.

El movimiento asexual es distinto en muchos sentidos a otros movimientos de la diversidad sexual, cuya diferencia no sólo es respecto al grupo, es decir, respecto a las características generales que lo representan, sino también respecto a las personas, es decir, la forma en que cada persona asexual experimenta y expresa su propia sexualidad y su propia forma de ser asexual, por lo que lo asexual representa un grupo diverso respecto a las experiencias y prácticas de sus miembros, lo cual no lo invalida ni lo hace inconsistente; al contrario, desde este modelo se valida la diversidad de manifestaciones, pues plantea que la sexualidad se construye de manera individual, aunque intervengan otros factores en ese proceso. Respecto a este punto, es importante resaltar la cualidad relativa de la sexualidad humana: ésta se encuentra adscrita a su época histórica, social y cultural, siendo evidente que de igual manera, existan variaciones y diferencias entre las personas, por lo que en realidad todas las personas son diversas y no sólo en lo que respecta al ámbito de la sexualidad.

Con base en estos hallazgos, es necesario que las personas asexuales dejen de ser percibidas por sus carencias, pues no carecen de sexualidad, sino que la expresan de diferente manera y eso es en lo que deberíamos enfocarnos, en cómo son, más no en cómo no son. De este modo, *lo asexual* o una *persona asexual* representa una forma diferente de experimentar y expresar esas potencialidades que posee. Por tratarse de un movimiento diferente dentro de la diversidad sexual, al hablar de él se debe hacer referencia a la orientación o preferencia que tienen algunas personas en términos del ejercicio de su sexualidad, ya que aunque no la ejercen con otras personas en ciertos aspectos específicos, como en determinadas prácticas sexuales (coitales o reproductivas), sí la expresan de otras formas.

En el abordaje del movimiento asexual desde el *Nivel Social*, respecto a su interacción con las estructuras y normas sociales, un aspecto importante a resaltar es que lo asexual representa una ruptura de la normatividad sexual vigente hasta nuestros días, regida por los principios tradicionales de una sexualidad heterosexual, genitalizada y reproductiva, pues aunque estos aspectos han tratado de erradicarse o flexibilizarse a través de distintos movimientos y acciones, las prácticas, formas de vinculación y expresiones de las personas asexuales aún implican una transgresión hacia el supuesto del sexo, la reproductividad y la atracción como aspectos que se presentan en la vida de todas las personas, y rompe con los esquemas sobre el establecimiento de relaciones y de la conducta sexual.

Dicha ruptura genera diferentes respuestas y posturas hacia las personas asexuales a nivel social, debido a que dicha normatividad es reforzada por diversas instancias y a través de diversos mecanismos, que pueden ir desde la aceptación, hasta los cuestionamientos, significados, actitudes y valoraciones negativas, las cuales a su vez activan mecanismos de restricción, discriminación y negación de lo asexual.

Esto se debe principalmente a que, si bien otras orientaciones sexuales también son objeto de estas respuestas negativas debido a que transgreden el *quién* y el *cómo* del sexo, lo asexual transgrede también el *qué*, es decir, el sexo mismo, pues es algo que se da por supuesto y no se cuestiona, y es esto lo que provoca que sea aún más estigmatizado e invisibilizado. Como se mostró, las personas asexuales son más propensas a ser objeto de prejuicios, discriminación y evasión, aún en comparación con personas de otras orientaciones sexuales; y en varios de los ámbitos en los que las personas asexuales se desenvuelven (escolar, laboral, familiar) y con algunas de las personas con quienes interactúan (compañeros, conocidos, amigos, familia), han

sido objeto de cuestionamientos, críticas o restricciones, mostrando cómo es que intervienen estos mecanismos de reforzamiento.

Por ello, lo asexual se consolida como una cultura de resistencia y un movimiento de oposición frente a dicha normatividad o concepción tradicional de la sexualidad heterosexual, genitalizada y reproductiva, para hacer visibles a las minorías sexuales, cuya importancia radica en que este movimiento puede ser reconocido y puede generar cambios en las normas sociales para acceder a un trato equitativo e igualitario, en el que sus derechos sean reconocidos y respetados.

Si se logran transformar las posturas sobre lo asexual y los mecanismos que refuerzan las normas establecidas tanto de forma explícita como implícita, es decir, en la interacción y en las instancias sociales, se puede transformar la normatividad excluyente en una normatividad incluyente, de respeto y aceptación hacia todas las variantes en la expresión de la sexualidad, sin juicios de valor ni restricciones, que no afecten u obstaculicen el bienestar y la calidad de vida de las personas; es posible modificar las normas a partir de la transformación de la ideología, a través de la información y el conocimiento, lo cual lleva al siguiente nivel de abordaje.

En el abordaje de lo asexual a *Nivel Político*, respecto a los procesos y mecanismos sociales que reproducen la normatividad en sexualidad, y el impacto que pueden tener las minorías para transformarla, es importante resaltar que como minoría sexual, lo asexual representa una cultura de resistencia y un movimiento de oposición frente a la normatividad o concepción tradicional de la sexualidad (heterosexual, genitalizada y reproductiva), teniendo el potencial de generar transformaciones a nivel político, ideológico y social.

Lo asexual se constituye como una sexualidad disidente o periférica, representa una oposición a la normatividad respecto a la orientación y las prácticas sexuales pues no se ajusta a las normas tradicionales, a las clasificaciones y categorías respecto a la matriz heterosexual (la correspondencia entre el sexo, el género, la orientación sexual, las prácticas genitales y reproductivas); debido a ello, los asexuales son objeto de limitación, prohibición, reglamentación y control social, pues pone en duda y representa contradicciones de dicho marco normativo, por lo que ha tenido que desplazarse lejos de dichas limitaciones y prohibiciones para poder estructurarse y construirse de forma particular. Esta resistencia u oposición a los valores tradicionales generan estigmas, discriminación y rechazo social; como puede verse, lo asexual es negado, invisibilizado, criticado y cuestionado socialmente, y como se ha mostrado, esto expone a las personas asexuales a situaciones incómodas, confrontaciones y malestar.

La relevancia que tiene el movimiento asexual en el ámbito político, es que puede modificar la estructura social y normativa para validarse, visibilizarse, acceder a la equidad e igualdad, y hacer respetar sus derechos. Puede ser la base para un movimiento de transformación social respecto de la sexualidad, permitiendo la difusión de información y la visibilización de grupos minoritarios, estableciendo vías de cambio a partir del cuestionamiento de los valores y normas tradicionales, generando roles o categorías más flexibles y modificando los juicios y restricciones que se generan al respecto.

El movimiento asexual nos invita a reflexionar sobre las categorías, las normas y la reglamentación establecida respecto a la forma de ejercer la sexualidad, a no darlas por hecho y pensar estas construcciones como aspectos abiertos y en constante cambio, para pasar de la estabilidad a la diversidad y al cambio, crear nuevos marcos para nuevas y diversas identidades,

sabiendo que los procesos de construcción y expresión de la sexualidad humana son dinámicos y no estáticos en la vida de las personas.

Para romper con la heteronormatividad, es necesario comprender que las identidades y orientaciones sexuales no son estables, se construyen, se expresan y se transforman a través del tiempo, por lo que los asexuales representan esta construcción de una identidad que se opone y dista de las expectativas heteronormativas. La identidad de las personas no es fija y no determina quién es en su totalidad, ésta se retroalimenta a sí misma y se reconstruye en un proceso constante que implica mantenerse en cambio constantemente.

Esto aporta una perspectiva importante respecto a la consideración del criterio de la permanencia a través del tiempo en la orientación sexual, pues este modelo rompe con el supuesto de que la identidad, la orientación, incluso las prácticas sexuales estén determinadas y sean permanentes; pueden estarlo, pero también pueden modificarse puesto que los seres humanos estamos en constante cambio, físico, ideológico, emocional, y la sexualidad no es un ámbito ajeno a estos procesos de transformación.

Finalmente, lo asexual busca lo mismo por lo que han luchado otras minorías sexuales: su consolidación como identidad, orientación y práctica, aceptación dentro del marco de la sexualidad humana y de la diversidad sexual, acceder a los mismos derechos que el resto de las personas, tener reconocimiento social y respeto, erradicar prejuicios y valoraciones negativas, contar con la generación y difusión de información sobre su orientación para desmitificarla, reivindicar su movimiento y poder generar cambios sociales a su favor.

10.2 El Poder de Transformación del Movimiento Asexual

Lo asexual se configura como una sexualidad periférica y como una minoría en resistencia, como consecuencia de su disidencia de las normas socio-políticas para la sexualidad, al manifestar una expresión diferente en la que no participa el aspecto genital, y que implica una identidad, orientación y prácticas distintas de las que se han establecido como normativas dentro de la expresión de la sexualidad, respecto a la heterosexualidad reproductiva.

Debido a esto, lo asexual como movimiento en resistencia y oposición a dichas categorías y construcciones sociales, puede producir cambios y presentarse como un movimiento activo, generador de transformaciones en la búsqueda de hacerse visible, validarse y atender a sus necesidades, activando procesos de inclusión y el surgimiento de una cultura de igualdad y de respeto a la diversidad, ya que posee el potencial para generar transformaciones a nivel político, ideológico y social.

Estos procesos de inclusión necesarios y pertinentes para incluir al movimiento asexual dentro de la diversidad sexual, pueden ser analizados en tres ámbitos, de acuerdo con el planteamiento previo sobre los niveles en que se desenvuelve el movimiento asexual:

En el ámbito *Personal*, es necesario activar procesos de inclusión de lo asexual respecto a la aceptación y al reconocimiento de sí mismo, de forma individual, respecto a la libre construcción y expresión de la sexualidad considerando todos los aspectos involucrados en ella, como la libre adopción y expresión de los roles sexo-genéricos, la toma de decisiones, la libre construcción de la identidad sexo-genérica como asexuales, su orientación, preferencias y prácticas asexuales, construir a su manera sus experiencias de placer y la manera en que se relacionan con otros; todo esto tanto en el ámbito público como en el privado, y en interacción

con otros, de manera que lo asexual sea válido, visible, digno de respeto y aceptación, resguardando su integridad física y emocional, pues el bienestar en este ámbito implica poder integrar la propia sexualidad en todos los ámbitos de la vida cotidiana con completa libertad y plenitud, con la posibilidad de desarrollar las potencialidades personales con apertura y responsabilidad, tanto hacia uno mismo como hacia los otros.

En el ámbito *Social*, es necesario activar procesos de inclusión para visibilizar y validar a las personas asexuales mediante la transformación de la organización social y de las instancias reguladoras de la sexualidad, es decir, modificar los sistemas de parentesco y familiares, la organización económica y social, la reglamentación social y las intervenciones políticas, para dar cabida a las culturas de resistencia o movimientos de oposición, en este caso, al movimiento asexual. Generar estos cambios implica modificar las normas que rigen la sexualidad para hacerlas más flexibles, cambiar los valores, las prácticas y la ideología, sustituir las relaciones de dominio-sumisión por relaciones igualitarias, modificar los juicios de valor, las restricciones y las normas, tanto explícitas como implícitas, lo cual implica también cambiar las tradiciones, los rituales y el lenguaje en lo que respecta a incluir a este movimiento y a otras minorías en oposición, para reducir las limitaciones y promover la diversidad y la libre expresión.

Este movimiento puede transformar la estructura ideológica, sociocultural y política, los marcos de referencia, los significados, los discursos, mandatos y expectativas, para hacer más grande la diversidad sexual y erradicar la violencia que se ejerce contra estas minorías y los efectos negativos de los prejuicios, la discriminación, la estigmatización, el rechazo, la negación, la invisibilización, la insensibilización, la marginación, la desigualdad, la subordinación, el rechazo, y la exclusión de que son objeto.

En el ámbito *Político*, el papel del movimiento asexual no es únicamente el de oponerse y resistir a los principios y categorías establecidas, sino modificarlas y transformar a las instituciones del estado y las políticas públicas para garantizar y hacer valer su derecho al acceso a todos los servicios e instituciones en ámbitos como la educación, la salud, el trabajo y la política.

Parte de esa labor implica transformar las clasificaciones y categorías preconfiguradas para la identidad, las prácticas y las preferencias sexuales y de género mediante la desarticulación de concepciones tales como el binarismo sexual y la matriz heterosexual, para lograr des-heterosexualizar la sexualidad humana a nivel político, social e ideológico, con la finalidad de visibilizar y validar las sexualidades diversas, disidentes y periféricas, a la vez que se desarticulen los mecanismos de dominio y control que parten de la ideología patriarcal, hegemónica y heteronormativa, ya que estas categorías o conceptos derivados de dichas estructuras no logran abarcar el amplio espectro de posibilidades de ser y hacer para una persona.

Para lograr este objetivo, se deben cuestionar las normas y categorías, romper con las prohibiciones y limitaciones, y aceptar la diversidad, la diferencia, la apertura, los diferentes procesos y el constante cambio, permitiendo así el surgimiento de nuevas sexualidades, con la finalidad de tener acceso a un trato equitativo e igualitario, y que sus derechos sean reconocidos y respetados.

10.3 Implicaciones y Relevancia a Nivel Personal, Social, Psicológico y en Sexualidad

Lo asexual representa una minoría en resistencia, un grupo de oposición frente a la construcción de la sexualidad humana hasta ahora vigente; representa un movimiento muy diferente a los anteriores, con sus propias características y cuestionamientos, haciendo presente una forma diferente de experimentar y expresar la sexualidad, que ha hecho que surja la necesidad de volver a cuestionar, plantear y abordar toda la concepción que se tiene sobre la sexualidad humana en general, sobre todos los factores que intervienen en su conformación y el papel que juega cada individuo en la manera en que ésta se construye, se expresa y se transforma, impactando en todos los niveles, tanto en lo real como en lo simbólico, en los significados, discursos, prácticas, relaciones, políticas, y que requiere ser reconocido, visible y validado.

La evidencia que se ha mostrado sobre lo asexual desafía y amplía nuestra comprensión de la sexualidad humana, sobre la forma en que se experimenta y se expresa a nivel personal, relacional y social, por lo que es necesario flexibilizar la percepción que tenemos sobre ella; si bien es un elemento inseparable en la vida de las personas, cada persona construye y expresa su sexualidad de diferente manera. Dentro del movimiento asexual hay diversas manifestaciones, como las hay en cualquier otra orientación, por lo que la inconsistencia en las características del grupo no debe tomarse como un criterio para restarle validez; esas diferencias en la expresión de la sexualidad pueden surgir al estudiar cualquier orientación sexual respecto a la experiencia de atracción y deseo sexual, a la forma de establecer vínculos, a las prácticas sexuales que llevan a cabo, incluso respecto a la intensidad y la frecuencia, puesto que el hecho de pertenecer a un grupo, si bien les hace compartir ciertos significados y una identidad, no implica que cada uno de sus miembros tenga exactamente las mismas características.

El acceder a este tipo de información nos muestra la importancia que se le ha conferido al sexo y nos permite no reducir al ser humano y su sexualidad al aspecto genital y reproductivo, sino a descubrir la pluralidad de experiencias, expresiones y potencialidades respecto a la sexualidad, lo cual resulta de mucha utilidad no sólo para las personas asexuales, sino para todos en general, pues el dejar de sobreestimar el sexo y dar por hecho su presencia en la vida de todas las personas permitiría reconocer y potenciar otras características, cualidades y capacidades importantes a partir de las cuales se desenvuelven; esto implica respetar su derecho a la libertad de expresión, independientemente de la forma en que ejerzan su sexualidad, ya que los estereotipos existentes limitan a las personas, las divide y las sitúa en una posición de inferioridad y vulnerabilidad.

Por otro lado, lo asexual también representa una ruptura y cuestionamiento de los marcos o continuos de normalidad-anormalidad y salud-enfermedad que se han validado. Respecto a este punto, con base en los resultados obtenidos lo asexual debe dejar de ser percibido como un trastorno mental o disfunción sexual, pues para emitir un diagnóstico siempre hay que evaluar la procedencia del malestar, las áreas afectadas y el nivel de impacto, donde el principal indicador o criterio que debe considerarse es la experiencia de angustia y malestar clínicamente significativos, reportados por las personas; en este caso, los asexuales no experimentan ningún tipo de malestar asociado con su falta de atracción, deseo sexual y prácticas sexuales, al contrario, encuentran diversos beneficios y bienestar provenientes de su orientación. Por lo tanto, no se debe asumir que la ausencia de deseo sexual es algo negativo o problemático para las personas asexuales, ni que implica la ausencia de cualquier experiencia sexual y/o relación romántica, por lo que pueden tener necesidades de consejería o tratamiento respecto a la salud

sexual, psicológica o relacional y merecen una evaluación y tratamiento integral, para reconocer y tratar las posibles dificultades y malestares que pudieran tener.

Esto implica que los profesionales de la salud tienen una labor importante que desempeñar con las personas asexuales, pues aún quedan por cubrir algunas de sus necesidades, como promover la educación integral de la sexualidad, proporcionarles asesoramiento o consejería a nivel individual y/o grupal, trabajar con el reconocimiento, autocuidado y aceptación, facilitar los procesos de identificación, promover habilidades para relacionarse desde el buen trato, proporcionarles estrategias de afrontamiento ante los obstáculos y dificultades que su orientación les implica, activar procesos de inclusión y de sensibilización en la sociedad, pues se mostró evidencia de los efectos negativos que tienen sobre las personas asexuales el ejercicio de mecanismos de exclusión, que generan malestares que hay que atender y resolver desde la prevención hasta el tratamiento, pues las causas de los malestares no se deben a su condición personal, sino a la respuesta social.

El impacto y relevancia que tiene el realizar este tipo de investigaciones, surge de la necesidad de visibilizar y reivindicar la existencia de minorías sexuales o sexualidades periféricas, como es el caso de lo asexual, con la finalidad de generar reconocimiento social y combatir o erradicar la discriminación, los prejuicios, las actitudes y valoraciones negativas que se ejercen socialmente hacia este tipo de posturas o expresiones que no se ajustan a la norma y afrontar los efectos negativos que tienen sobre esta población.

Para lograr eso, se debe generar información, mostrar evidencia y difundirla, además de que es necesario también propiciar un cambio en la estructura social promoviendo valores y una cultura de inclusión y buen trato, donde no se tenga la necesidad de evidenciar que la sexualidad

es diversa; en el ámbito académico es útil analizar y generar información sobre este tipo de fenómenos, pero en la vida cotidiana debería resultar común que cada persona ejerza su sexualidad de diferente manera, y que no sea necesario hablar al respecto o tener que visibilizar y validar esa diversidad, ni que ésta sea objeto de mecanismos de exclusión, sino que forme parte de nuestra interacción y discursos cotidianos: el objetivo es que el movimiento asexual sea visto como una variación normal en el espectro de la sexualidad humana, y que sus miembros sean respetados y reconocidos.

10.4 Alcances y Limitaciones del Estudio

Uno de los mayores retos al realizar esta investigación, fue tratar de abordar el movimiento asexual desde una perspectiva y con una mirada distinta a la de muchas otras investigaciones que ya se habían realizado al respecto, con la finalidad de aportar también algo diferente en beneficio del colectivo asexual, para poder entenderlo, reconocerlo, visibilizarlo y mirarlo desde un abordaje más amplio e integral.

Cabe resaltar que muchos de los estudios que se revisaron, provenientes de Estados Unidos y Europa, iniciaron hace aproximadamente 70 años y continúan hasta la fecha, mientras que en Latinoamérica iniciaron aproximadamente hace apenas 10 años, lo cual implica un retraso en el conocimiento y abordaje de lo asexual tanto a nivel académico como a nivel social, e implica la necesidad de seguir construyendo esta categoría de estudio en el contexto histórico y sociocultural de la población que se elija.

A partir de la comparación de los resultados obtenidos en esta investigación con los hallazgos de otros estudios, se confirmó y se amplió mucha de la información que se ha generado respecto a las características de las personas actuales, lo cual implica una consistencia en el

discurso y manifestación de lo asexual, por un lado interiorizada como grupo, y por otro, desde la experiencia personal, la cual en general es diversa, en interacción con los otros y con la normatividad social. Se logró identificar en términos generales cómo se constituyen la identidad, la orientación y las prácticas asexuales:

La identidad asexual está conformada por los discursos y prácticas que llevan a cabo las personas asexuales, cuyos elementos principales son la usencia de atracción y deseo sexual, la nula necesidad e interés de tener actividades sexuales con otros, la percepción de bienestar, aceptación y gratificación a partir de su identificación y reconocimiento como asexuales, el no tener percepciones negativas o aversivas hacia el sexo aunque no lo lleven a cabo, y la desvinculación de la reproductividad y las relaciones de la genitalidad, lo cual no les impide establecer vínculos afectivos.

La orientación asexual parte de la premisa de que, aunque se trate de un grupo diverso respecto a sus experiencias y expresiones a nivel de la atracción sexual y de la atracción romántica, pues las personas asexuales pueden sentirse afectivamente atraídas hacia otras personas, e incluso llevar a cabo prácticas sexuales aunque no estén dirigidas ni relacionadas con otras personas; es decir, su orientación sigue siendo parte de la experiencia y expresión de su propia sexualidad, o de su ser asexual, la cual ha sido un elemento intrínseco, absoluto y consistente en sus vidas, aunque también puede ser visto como algo fluido. Estas variaciones en la orientación asexual han dado lugar a las clasificaciones del espectro asexual respecto a la presencia, ausencia, o a la inclinación de su atracción afectiva y sexual, que en general rompe con los estereotipos y expectativas respecto a las prácticas sexuales, la interacción dentro de los vínculos y la reproductividad.

Las prácticas asexuales están conformadas por todas las conductas o comportamientos que llevan a cabo las personas asexuales en el contexto de la expresión de su sexualidad, sea en lo privado o en relación con otros, en las cuales se ve reflejada su orientación, pues sus experiencias de placer son ajenas a lo sexual o genital; en lo personal, sus prácticas están ligadas con experiencias satisfactorias y placenteras que encuentran al llevar a cabo sus actividades cotidianas, y en lo relacional, sus prácticas están relacionadas con el componente afectivo de sus vínculos. Esto muestra que las prácticas y la identidad erótica de las personas asexuales está construida desde la globalidad y no desde la genitalidad.

A partir de los resultados obtenidos puede apreciarse que existen diferentes formas en que se construye y expresa lo asexual, pues tiene un componente personal y subjetivo de sus experiencias, de la manera en que se perciben, actúan y se relacionan con otros y en solitario, por lo que es evidente que el colectivo asexual es diverso y que se podría hablar de distintas formas de ser asexual, sin que esta diversidad le reste importancia ni validez.

Algunas de las limitaciones de este estudio radican en el tamaño de la muestra, que no se puede considerar como representativa del grupo estudiado, por lo que sería necesario contar con una muestra más grande para poder llevar a cabo otro tipo de análisis y considerar la validez de su representatividad y de los resultados, ya que también se optó por emplear una metodología cualitativa para comprender mejor y con mayor profundidad la subjetividad de las personas. Independientemente de este aspecto, el hecho de que los resultados obtenidos coincidieran con la previa caracterización de lo asexual y de las minorías sexuales, proporcionan validez al estudio y a los resultados.

Por otro lado, este abordaje representa una primera aproximación general al movimiento asexual, que si bien permitió corroborar y ampliar mucha de la información que se conocía sobre lo asexual, de igual manera cada aspecto abordado podría ser estudiado de forma particular, de manera más profunda y específica, desde otros enfoques teóricos que de igual manera explicarían la presencia y manifestaciones de lo asexual.

Otra dificultad que se presentó, fue el tratar de construir la categoría de lo asexual desde la psicología, pues al tratar de conceptualizar y caracterizar este constructo, y dado que se trata de un concepto aún en proceso de construcción, se logró una primera aproximación en general, pero en realidad la información obtenida sobrepasó los objetivos de la investigación, quedando mucha información abordada de manera superficial, lo cual deja abierta la posibilidad de abordar y explorar más a fondo esos temas, detectar más elementos, recursos y necesidades de este grupo, por lo que se necesitan propuestas específicas de trabajos de exploración e intervención, que permitan generar espacios que posibiliten procesos de visibilización y autoconocimiento, para abordar las problemáticas e implicaciones de este constructo.

Finalmente, espero haber contribuido en la construcción y entendimiento de la identidad, la orientación y las prácticas asexuales desde la psicología, abordando sus diversas aristas, y haber generado una aproximación apegada a la experiencia y expresión de las personas asexuales, además de sentar una base más para futuros trabajos, que les permita hacerse visibles y ser reconocidos pese al largo camino que aún queda por recorrer. Fue una experiencia enriquecedora, no sólo a nivel profesional, al poner en práctica muchos de los conocimientos y habilidades que adquirí a lo largo de la carrera, sino también a nivel personal, al acercarme a otras perspectivas, cuestionar y reflexionar sobre mis propias concepciones, conocimientos y subjetividad en lo que respecta a la construcción personal y social de la sexualidad humana.

Referencias

- Aicken, C., Mercer, C. & Casell, J. (2013). *Who reports absence of sexual attraction in Britain? Evidence from national probability surveys*. *Psychology & Sexuality*, 4(2), 121-135.
DOI: 10.1080/19419899.2013.774161. Recuperado de
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19419899.2013.774161>
- American Psychiatric Association (APA). (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-IV-TR*. Barcelona: MASSON.
- AVEN. (2001). The Asexual Visibility and Education Network. *About Asexuality*. Recuperado de <https://www.asexuality.org/>
- AVENes. (2012). Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad. *Sobre asexualidad*. Recuperado de <http://es.asexuality.org/>
- AVENes. (2017). Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad. *Resultados de la encuesta AVENes 2016*. Recuperado de https://aminoapps.com/c/asexualidad/page/blog/resultados-de-la-encuesta-avenes-2016/ZZr3_DjUBu2kKGGPxKlvwnPl3pxj80o6z
- AVENes. (2018). Red para la Educación y la Visibilidad de la Asexualidad. *Resultados de la encuesta AVENes 2017*. Recuperado de <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScDmJqDXKhZ2DNde3w2HyMrFjn2Uqgh0TbwYwMRA7Iu6T0ofQ/viewanalytics>

- Bauer, C., Miller, T., Ginoza, M., Chiang, A., Youngblom, K., Baba, A., Pinnell, J., Penten, P., Meinhold, M. & Ramaraj, V. (2017). *The 2015 Asexual Census Summary Report*. Recuperado de https://asexualcensus.files.wordpress.com/2017/10/2015_ace_census_summary_report.pdf
- Bauer, C., Miller, T., Meinhold, M., Ziebert, J., Penten, P., Ginoza, M., Guo, Y., Youngblom, K., Baba, A. & Ramaraj, V. (2018). *The 2015 Asexual Community Survey Executive Summary Report*. Recuperado de <https://asexualcensus.files.wordpress.com/2018/11/2015-ace-community-survey-executive-summary.pdf>
- Blanco, I. (2016). *Asexualidad: Un cuestionamiento de ordenamiento sexual* (Tesis de máster). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de https://www.academia.edu/33071606/Trabajo_Fin_de_M%C3%A1ster._Asexualidad_un_cuestionamiento_del_ordenamiento_sexual
- Blanco, I. y Tello, S. (2014). *Asexualidad: La construcción biológica y cultural del deseo* (Tesis de licenciatura). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <http://es.asexuality.org/files/TFG%20DEFINITIVO%201-1.pdf>
- Blasco, M., Bilbao, G. y Molina, H. (2016). La asexualidad como orientación sexual. En Zapata, R. y Gutiérrez, M. (Ed.) *Salud sexual y reproductiva* (pp. 89-95). España: Almería. Recuperado de <https://books.google.cl/books?id=zq2SCwAAQBAJ&pg=PA89#v=onepage&q&f=false>

- Bogaert, A. (2015). *A Review of "The Invisible Orientation: An Introduction to Asexuality"*. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(6), 691-692. DOI: 10.1080/0092623X.2015.1064629. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0092623X.2015.1064629>
- Bogaert, A. (2015). *Asexuality: What It Is and Why It Matters*. *Journal of Sex Research*. 52(4), 362-379. DOI: 10.1080/00224499.2015.1015713. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1015713>
- Brotto, L., Yule, M. (2016). *Asexuality: Sexual Orientation, Paraphilia, Sexual Dysfunction, or None of the Above?*. *Archives of Sexual Behavior*, 46(3), 619–627. DOI 10.1007/s10508-016-0802-7. Recuperado de <http://med-fom-brotto.sites.olt.ubc.ca/files/2017/04/Brotto-Yule-2017-Asexuality-Sexual-orientation-paraphilia-sexual-dysfunction-or-none-of-the-above-.pdf>
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. España: Paidós.
- Catri, F. (2016). *Revisión narrativa de la asexualidad en la especie humana como una orientación sexual*. *Apuntes de Psicología*, 34(1), pp. 5-18. ISSN 0213-3334. Recuperado de <http://apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/582/436>
- Cazés, D. (2000). El sexo y el género. En Consejo Nacional de Población. (Ed.), *La perspectiva de género* (pp. 31-36). México: Porrúa.
- Colton, H. (1972). *El amor después de la revolución sexual*. México: Pax.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (2008). *Curso taller: Prohibido discriminar*. México: CONAPRED.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (Ed.). (2012). *Guía para la acción pública contra la homofobia*. México: CONAPRED. Recuperado de https://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/14%20GAP_HOMO_WEB_Ax.pdf

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (Ed.). (2014). *El significado del Día Nacional de la Lucha contra la Homofobia desde la perspectiva del respeto al derecho, a la igualdad y la no discriminación de todas las personas*. México: CONAPRED. Recuperado de <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Acercamiento%20Decreto%20Nacional%20Dia%20contra%20Homofobia%20%28accesible%29.pdf>

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. (Ed.). (2016). *Glosario de la diversidad sexual, de género y características sexuales*. México: CONAPRED. Recuperado de <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/225271/glosario-TDSyG.pdf>

Corres, P., Bedolla, P. y Martínez, I. (1997). *Los significados del placer en hombres y mujeres*. México: Fontamara.

Corsi, J. (1994). *Violencias sociales*. España: Ediciones Díaz de Santos.

Díez, J. (2011). *La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México*. Revista de Estudios Sociológicos, 10(86), 687-712. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59823584010>

- Facio, A. y Fries, L. (2005). *Feminismo, género y patriarcado*. Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires, 3(6), 259-294. ISSN: 1667-4154. Recuperado de <http://repositorio.ciem.ucr.ac.cr/jspui/bitstream/123456789/122/1/RCIEM105.pdf>
- Fonseca, C. y Quintero, M. (2009). *La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas*. Revista Sociológica México, 24(69), 43-60. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v24n69/v24n69a3.pdf>
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI Editores.
- Funke, S., Gantier, M. y Olgún, P. (1982). La sexualidad humana. En Consejo Nacional de Población. (Ed.), *Enciclopedia de la sexualidad humana, Tomo I. La educación de la sexualidad humana*. Sociedad y cultura (pp. 29-45). México: Porrúa.
- Gamba, S. (2008). *Feminismo: historia y corrientes*. Mujeres en red. El periódico feminista. Recuperado de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1397>
- Hernández, O., Soto, J. y Taboada, M. (2014). *Paradojas de las identidades sexuales: La asexualidad* (Tesis de licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, México. Recuperado de <http://es.asexuality.org/images/pdf/Paradojas-de-las-identidades-sexuales.-La-asexualidad.pdf>

- Herrera, C. (2016). *Sexualidad queer: gente “rara” y amores diversos*. Revista de Estudios de Juventud. Jóvenes e identidades, 111, 57-64. ISSN: 0211-4364. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista111_cap4.pdf
- Hinojosa, C. y Díaz, A. (2007). Un nuevo lenguaje para la construcción de nuevos sujetos de derecho. En Consejo Nacional de Población. (Ed.). *En la cultura de la igualdad todas/os somos diversas/os. Preferencias sexuales y discriminación* (pp. 19-24). México: CONAPRED. Recuperado de http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/C-03.pdf
- Hite, S. (2008). *El orgasmo femenino*. España: Zeta.
- Hyde, J. y Delamater, J. (2006). *Sexualidad humana*. México: McGraw Hill.
- López, M. (2015). *La identidad asexual: de la masculinización social a las redes sociales virtuales*. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 1(23), 129-168. ISSN: 1139-5737. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297142581006>
- López, M. (2015). *Sexo en tiempos de crisis global: la asexualidad como nueva forma de identidad* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Recuperado de http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:CiencPolSoc-Mtlopez/LOPEZ_RUIZ_Teresa_Tesis.pdf
- López, M. (2016). *Descontento y masculinización social: con la A de Asexualidad*. Revista de Estudios de Juventud, 16(111), 27-41. Recuperado de http://www.injuve.es/sites/default/files/revista111_cap2.pdf

- Lugones, M. y Ramírez, M. (2015). *Asexualidad: la cuarta dimensión sexual*. Revista Cubana de Medicina General Integral, 31(2), 249-258. ISSN: 249-258. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252015000200014
- Martí, E. (2013). *Desde afuera del dispositivo: la asexualidad o el reverso ilegible de la identidad*. II Coloquio Internacional “Saberes contemporáneos desde la diversidad sexual: teoría, crítica, praxis”. Programa Universitario de Diversidad Sexual. Centro de Estudios Interdisciplinarios. Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Recuperado de <http://www.puds.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2014/06/Mart%C3%AD-M.E.-Desde-afuera-del-dispositivo.-La-asexualidad-o-el-reverso-ilegible-de-la-identidad1.pdf>
- Masters, W., Johnson, V. y Kolodny, R. (1995). *La sexualidad humana*. México: Grijalbo.
- McInnis, C. & Hodson, G. (2012). *Intergroup bias toward “Group X”: Evidence of prejudice, dehumanization, avoidance, and discrimination against asexuals*. Group Processes & Intergroup Relations, 15(6), 725–743. DOI: 10.1177/1368430212442419. Recuperado de <http://asexualawarenessweek.com/docs/AsexualityBias.pdf>
- Mejía, S. (2000). Cinco principios del buen trato. En Fundación Restrepo Barco (Ed.). *El buen trato en la familia y en la escuela: Crecer y aprender con amor, placer y respeto* (pp. 7-13). Colombia: Fundación Restrepo Barco.
- Merino, D. (2016). *El reflejo de lo invisible: Representaciones culturales de la asexualidad* (Tesis de máster). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0B6BDU7eEBYJpbHQ4UHZEYkoxTnM/view>

- Montañez, F. y Vera, N. (2016). *Asexualidad en el adulto joven: Una mirada exploratoria* (Tesis de licenciatura). Universidad de Pamplona, Colombia. Recuperado de <https://drive.google.com/file/d/0BzjSk5YhNekGskw1Z3ZiR1V4endPYzNLS1dQWktJVTBla0pv/view>
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. España: Morata.
- Munárriz, L. (2010). *La identidad asexual*. *Gazeta de Antropología*, 2(26), 1-20. ISSN: 0214-7564. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10481/6777>
- Noir, R. (2010). *Sobre el movimiento LGHBT (Lésbico-Gay-Homosexual-Bisexual-Transgénero)*. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8(22), 128-140. Recuperado de http://www.psicopol.unsl.edu.ar/abril2010_Nota8.pdf
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). Organización Mundial de la Salud (OMS). (2000). *Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción*. Guatemala: Asociación Mundial de Sexología. Recuperado de http://www1.paho.org/spanish/hcp/hca/salud_sexual.pdf?ua=1
- Portillo, W. y Paredes, R. (2011). *Asexualidad*. *Revista Digital Universitaria*, 12(3), 1-8. ISSN: 1067-6079. Recuperado de <http://www.revista.unam.mx/vol.12/num/art28/index.html>
- Prause, N. & Graham, C. (2007). *Asexuality: Classification and Characterization*. *Archives of Sexual Behavior*, 36(3), 341–356. DOI 10.1007/s10508-006-9142-3. Recuperado de <http://web.archive.org/web/20150304174646/http://www.kinseyinstitute.org/publications/PDF/PrauseGrahamPDF.pdf>

- Real Academia Española. (2015). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.). Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Rendón, D. (2014). *El ABC de la Teoría Queer*. Documentos De Trabajo. Espolea. Recuperado de http://www.espolea.org/uploads/8/7/2/7/8727772/6.ddt-abcqueer_final.pdf
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. En Consejo Nacional de Población. (Ed.) *Antología de la Sexualidad Humana* (pp. 17-45). Tomo I. México: Porrúa.
- Sanz, F. (1991). *Psicoerotismo femenino y masculino: Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas*. Barcelona: Kairos.
- Schongut, N. (2012). *La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia*. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65. ISSN: 1688-7026. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>
- Soria, L. (2013). *Asexualidad: Primeras aproximaciones, primeros interrogantes*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-054/824>.
- Sundrud, J. (2011). *Performing Asexuality through Narratives of Sexual Identity* (Master's Theses). San Jose State University, California. Recuperado de http://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/4074

- Van Houdenhove, E., Gijs, L., T'Sjoen, G., & Enzlin, P. (2015). *Stories About Asexuality: A Qualitative Study on Asexual Women*. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(3), 262-281, DOI: 10.1080/0092623X.2014.889053. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0092623X.2014.889053>
- Van Houdenhove, E., Gijs, L., T'Sjoen, G. & Enzlin, P. (2015). *Asexuality: A Multidimensional Approach*. *The Journal of Sex Research*, 52 (6), 669-678. DOI: 10.1080/00224499.2014.898015. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/00224499.2014.898015>
- Van Houdenhove, E., Gijs, L., T'Sjoen, G., & Enzlin, P. (2014). *Asexuality: Few Facts, Many Questions*. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 40(3), 175-196. DOI: 10.1080/0092623X.2012.751073. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/0092623X.2012.751073>
- Ventura, R. (2014). *La sexualidad mediada: estudio de la heteronormatividad en los informativos de televisión*. Recuperado de https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/23044/TFM_RafaelVentura.pdf
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México: Paidós.
- Yule, M. (2011). *Furthering our understanding of asexuality: an investigation into biological markers of asexuality, and the development of the asexuality identification scale* (Thesis of Master). University of British Columbia, Vancouver. Recuperado de <https://open.library.ubc.ca/media/stream/pdf/24/1.0105150/1>

Yule, M., Brotto, L. & Gorzalka, B. (2017). *Human Asexuality: What Do We Know About a Lack of Sexual Attraction?*. *Current Sexual Health Reports*. 9(1), 50–56. DOI 10.1007/s11930-017-0100-y. Recuperado de <http://med-fom-brotto.sites.olt.ubc.ca/files/2014/11/Yule-Brotto-Gorzalka-2017-Human-asexuality-What-do-we-know-about-the-lack-of-sexual-attraction-4734.pdf>

Anexo 1. Formato de Entrevista



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Psicología
“Aproximación al movimiento asexual”
Guión de entrevista



I. Presentación

La presente entrevista tiene el objetivo de explorar y describir las características de las personas que se identifican como asexuales, para conocer cómo es, qué hace, y qué caracteriza a una persona asexual en función de su orientación, identidad y prácticas, por lo que los datos que se proporcionen estarán resguardados bajo un compromiso de confidencialidad y respeto, y se utilizarán únicamente con efecto de investigación, por lo que se solicita su autorización para hacer notas y grabaciones de voz.

II. Datos sociodemográficos

No. Folio: ____.

2.1 Sexo: Mujer () Hombre () Intersexual () Otro_____.

2.2 Género: Femenino () Masculino () Andrógino () Otro_____.

2.3 Orientación sexual: Heterosexual () Homosexual () Bisexual () Asexual ()
Otro_____.

2.4 Edad:_____.

2.5 Ocupación:_____.

2.6 Escolaridad: Primaria () Secundaria () Preparatoria () Formación técnica ()
Licenciatura () Posgrado ()

2.7 Religión:_____.

2.8 Estado civil: Soltero () Casado () Unión libre () Otro_____.

2.9 Actualmente con pareja: Sí () No ()

III. Marco conceptual

Instrucción: A continuación, se te harán una serie de preguntas respecto a la forma en que vives, sientes y expresas tu ser asexual de forma individual y en relación con otras personas. Puedes responder con total libertad, no hay respuestas correctas ni incorrectas.

Nota: Entregar hoja con conceptos al informante.

Antes de comenzar, es importante proporcionar las siguientes definiciones de los principales conceptos que serán utilizados en la entrevista, léelos detenidamente y puedes preguntar en caso de que tengas alguna duda.

3.1 Sexo: Son las características biológicas (genéticas, hormonales, anatómicas y fisiológicas) a partir de las cuales se clasifica a los seres vivos como machos o hembras; en la especie humana, se nombran como hombres o mujeres, respectivamente.

3.2 Género: Se refiere a los atributos y características que, socioculturalmente, han sido identificadas como “masculinas” y “femeninas”, las cuales abarcan desde las funciones y actitudes que se le han asignado a uno u otro sexo, como las formas de vestir, caminar, hablar, pensar, sentir y relacionarse.

3.3 Identidad sexo-genérica: La identidad sexual es la vivencia interna, personal e individual, de pertenencia a un sexo, con base en el reconocimiento del propio cuerpo sexuado. La identidad genérica es la vivencia personal de pertenencia a las características y atributos masculinos o femeninos, que incluye expresiones tales como los roles, la vestimenta, el modo de hablar y los modales. Ambas pueden corresponderse o no con el sexo y con el género que les fue asignado al nacer.

3.4 Orientación sexual o preferencia sexual: Es la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual. La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos.

3.5 Actividad sexual: Es la expresión conductual de la sexualidad personal, en la que el componente erótico de la sexualidad es el más evidente. Se caracteriza por los comportamientos que buscan el erotismo y es sinónimo de comportamiento sexual, como los besos, abrazos, caricias, estimulación genital, coito, entre otras.

3.6 Prácticas sexuales: Son patrones de actividad sexual, o comportamientos presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia como para ser predecibles, como los patrones de atracción, seducción, o de comportamiento sexual y erótico.

3.7 Salud sexual: La salud sexual es la experiencia de bienestar físico, psicológico y sociocultural, relacionado con la sexualidad, que se manifiesta en las expresiones libres y responsables de las capacidades sexuales, y que propician un bienestar armonioso, enriqueciendo la vida individual y social; no se trata únicamente de la ausencia de disfunción o enfermedad.

Reactivos:

Culturas de resistencia

- a) ¿Cómo describirías a las personas asexuales?
- b) ¿Qué características específicas tienen?
- c) ¿Consideras que ser asexual es una discapacidad, enfermedad o impedimento?
- d) ¿Cómo crees que la sociedad percibe a las personas asexuales?
- e) ¿De qué manera percibes tú a las personas asexuales?

f) ¿Consideras que lo asexual es una orientación sexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

g) ¿Consideras que lo asexual es una minoría sexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

Organización económica y social

a) ¿Consideras que lo asexual ha impactado en la sociedad?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿De qué forma?	2.1) ¿Por qué?

b) ¿Hay alguna relación entre lo asexual y la economía?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuál?	2.1) ¿Por qué?

c) ¿Lo asexual podría generar transformaciones a nivel social?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cómo?	2.1) ¿Por qué?

Reglamentación social

a) ¿Consideras que hay restricciones hacia lo asexual en la sociedad?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?
1.2) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente reactivo
1.3) ¿Quiénes consideras que establecen estas restricciones?	
1.4) ¿Quiénes consideras que llevan a cabo estas restricciones?	

b) ¿Consideras que lo asexual transgrede las normas de la sexualidad?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

1.2) ¿De qué forma?	
---------------------	--

Objetivos del movimiento

a) ¿Formas parte de algún grupo o colectivo de personas asexuales?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuál?	Pasar al siguiente apartado
1.2) ¿Qué actividades realizan?	
1.3) ¿Cuáles son los objetivos de este grupo?	

Sistema sexo-género

a) ¿Te identificas como hombre, como mujer, o como algún otro sexo?

b) ¿Consideras que tienes características o cualidades femeninas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿Cómo expresas esas características?	

c) ¿Consideras que tienes características o cualidades masculinas?

c) ¿Consideras que tienes características o cualidades masculinas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿Cómo expresas esas características?	

d) Con base en estas características y expresiones, ¿te identificas como asexual?

d) Con base en estas características y expresiones, ¿te identificas como asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

Sexualidad periférica

a) ¿A qué edad te diste cuenta de que eres asexual?

b) ¿Cómo te diste cuenta?

c) ¿Cómo te sentiste en ese proceso?

d) ¿Cómo supiste que a estas características se les llama “ser asexual”?

e) ¿Consideras que perteneces a algún punto específico del espectro, o de las clasificaciones de lo asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿A cuál?	2.1) ¿Por qué?
1.2) ¿Por qué?	Pasar al siguiente reactivo

f) ¿Qué significa para ti ser asexual?

g) ¿Cómo te sientes actualmente, al reconocerte como asexual?

h) ¿Elegiste ser asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

i) ¿Cuál es tu principal característica asexual?

j) Describe brevemente tu vida como persona asexual:

k) ¿Alguna vez te han hecho propuestas sexuales otras personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿De qué manera respondes?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿Cómo te sientes cuando esto pasa?	

l) ¿Qué piensas cuando otras personas expresan su vida sexual?

m) ¿Cómo te sientes cuando otras personas expresan su vida sexual?

n) ¿Has percibido algún obstáculo en lo cotidiano debido a que eres asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuál?	Pasar al siguiente reactivo

ñ) ¿Consideras que tienes necesidades no atendidas o no resueltas debido a que eres asexual?

1) Sí ()	2) No ()
1.2) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente apartado
1.3) ¿Cómo podrías satisfacer estas necesidades?	

Salud sexual

- a) ¿En tu vida cotidiana, experimentas algún tipo de malestar debido a que eres asexual?
- b) ¿En tu vida cotidiana, experimentas algún tipo de bienestar al ser asexual?
- c) ¿Hay algo que te proporcione satisfacción por ser asexual?
- d) ¿Hay algo que te provoque insatisfacción por ser asexual?
- e) ¿Cómo consideras que es tu calidad de vida?
- f) ¿Consideras que necesitas algo para potenciar tu bienestar como asexual?

Erotismo

- a) ¿Para ti, qué es el placer?
- b) En tu vida diaria, ¿qué te causa placer?
- c) ¿Cómo te gusta expresar afecto?
- d) ¿Cómo te gusta recibir afecto?

e) ¿Experimentas algún tipo de atracción sexual hacia otras personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Hacia qué personas va dirigido tu deseo sexual?	Pasar al siguiente reactivo

f) ¿Experimentas algún tipo de atracción afectiva hacia otras personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Hacia qué personas va dirigida tu atracción afectiva?	2.1) Pasar al siguiente reactivo

g) ¿Experimentas deseo sexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿El deseo está dirigido hacia otra persona?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿De qué forma actúas sobre ese deseo?	

h) ¿Experimentas excitación sexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿La excitación está dirigida hacia otra persona?	Pasar al siguiente reactivo

1.2) ¿De qué forma actúas sobre esa excitación sexual?	
--	--

Sólo si responde que tiene pareja en el apartado de datos sociodemográficos (si responde que no, pasar al siguiente apartado):

Mencionaste que tienes pareja...

i) ¿Tu pareja también es asexual?

j) ¿Realizas prácticas sexuales con tu pareja?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	2.1) ¿Cómo te hace sentir el no realizar este tipo de prácticas con tu pareja?
1.2) ¿Cómo te sientes al realizar estas prácticas?	
1.3) ¿Cuál es la respuesta de tu pareja ante esto?	2.2) ¿Cuál es la respuesta de tu pareja ante esto?

k) ¿Realizas prácticas afectivas con tu pareja?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	2.1) ¿Cómo te hace sentir el no realizar este tipo de prácticas con tu pareja?
1.2) ¿Cómo te sientes al realizar estas prácticas?	
1.3) ¿Cuál es la respuesta de tu pareja ante esto?	2.3) ¿Cuál es la respuesta de tu pareja ante esto?

Reproductividad

a) ¿Cuál es tu opinión respecto a las prácticas sexuales?

b) ¿Alguna vez has realizado algún tipo de prácticas sexuales?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	2.1) ¿Cómo te sentiste al no llevarlas a cabo?
1.2) ¿Cómo te sentiste al llevarlas a cabo?	

c) ¿Actualmente, realizas algún tipo de prácticas sexuales?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	2.1) ¿Cómo te sientes al no llevarlas a cabo?
1.2) ¿Cómo te sientes al llevarlas a cabo?	

d) ¿Te gustaría tener hijos?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?
1.2) ¿Planeas tenerlos a corto, mediano o largo plazo?	Pasar al siguiente apartado
1.3) ¿A qué técnica o método de reproducción recurrirías para tener hijos?	

Vinculación afectiva interpersonal

a) ¿Cuáles son tus vínculos afectivos más importantes actualmente?

b) ¿Cómo podrías describir tu relación afectiva con esas personas?

c) ¿Has hablado sobre tu identidad asexual con otras personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Con quiénes?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿Qué comentarios has recibido de estas personas al decirles que eres asexual?	
1.3) ¿Qué actitudes has percibido en estas personas hacia ti, al decirles que eres asexual?	

d) ¿El ser asexual influye en la forma en que te relacionas con otras personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

Parentesco y sistemas familiares

a) ¿Cómo se aborda el tema de sexualidad en tu familia?

b) ¿Cómo se aborda el tema de lo asexual en tu familia?

c) En tu núcleo familiar, ¿has experimentado rechazo, crítica o limitación debido a que eres asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿De qué forma se manifestó ese trato hacia ti?	
1.2) ¿De quiénes recibiste este trato?	

1.3) ¿Cómo te sentiste al ser tratado de esa forma?	Pasar al siguiente reactivo
1.4) ¿De qué forma afrontaste esa situación?	

d) De los miembros de tu familia, ¿de quiénes percibes aceptación hacia lo asexual?

Intervenciones políticas

a) ¿Consideras que tus derechos como persona asexual han sido transgredidos?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cómo?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿Quiénes transgredieron tus derechos?	
1.3) ¿Qué cambios consideras necesarios para que tus derechos sean respetados?	

b) ¿Consideras que como persona asexual tienes acceso a las mismas oportunidades que todas las personas?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

Mecanismos de exclusión

a) ¿Alguna vez te has sentido rechazado, criticado o limitado socialmente debido a que eres asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿De qué forma se manifestó ese trato hacia ti?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿De quiénes recibiste este trato?	
1.3) ¿Cómo te sentiste al ser tratado de esa forma?	
1.4) ¿De qué forma afrontaste esa situación?	

b) En los grupos con los que te relacionas, ¿hay diferencias de opiniones respecto a lo asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente reactivo

1.2) ¿En qué grupo sucede esto?	
---------------------------------	--

c) En los grupos con los que te relacionas, ¿has tenido conflictos debido a que eres asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Cuáles?	Pasar al siguiente reactivo
1.2) ¿En qué grupo sucede esto?	

d) ¿Consideras que lo asexual es objeto de rechazo público?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿De qué forma?	2.1) ¿Por qué?

e) ¿Consideras que lo asexual es reconocido socialmente?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Por qué?	2.1) ¿Por qué?

Mecanismos de inclusión

a) Desde tu perspectiva, ¿tendría que hacerse visible lo asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Tú qué harías para hacer visible lo asexual?	2.1) ¿Por qué?

b) ¿Consideras que debería validarse lo asexual?	
1) Sí ()	2) No ()
1.1) ¿Tú qué harías para validar lo asexual?	2.1) ¿Por qué?

c) ¿De qué forma crees que podría incluirse lo asexual a la sociedad?

d) ¿Cuál consideras que sería la principal contribución de lo asexual a nivel personal?

e) ¿Cuál consideras que sería la principal contribución de lo asexual a nivel social?

f) Por último, ¿te gustaría hacer un comentario o reflexión final para que otras personas puedan conocer a las personas asexuales?

Anexo 2. Tablas de Respuestas

Nivel Personal

Eje de Análisis: Reproductividad								
Indicadores	I1 (H)*	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Experiencia personal respecto a las prácticas sexuales	Los previos, como tocamientos, pero a estas alturas sí puedo decir que no lo prefiero y me sentí extraño, me di cuenta de que era algo de lo que podía prescindir y fue complicado expresarlo a esa persona; tal vez sí podría hacerlo por mi pareja si me lo pidiera pero no es algo que yo busque.	Tuve una vez un acercamiento previo con un chico, o sea besos, caricias, pero no fue de mi agrado, me sentí muy rara y muy mal después de haber hecho eso, porque no es algo que a mí me guste o que yo quiera hacer.	Intenté masturbarme por primera vez, no sé si lo logré o no, porque fue muy raro, también experimenté cierta intimidad física con un hombre al que quería mucho, pero también fue muy extraño, no fue nada.	He llegado a tener caricias, cosas así, pero nada más, nada sexual, y estuvo bien, me sentí bien.	No, nunca y me sentí muy bien.	Tuve relaciones sexuales, para mí no significó mucho, o nada, pero el saber que para la otra persona había sido importante, me sentí muchísimo más acercado a ella, el acto como tal no significa nada, pero sí todo lo que está alrededor.	Tuve besos, abrazos, caricias, relaciones sexuales, y me sentía bien, solamente porque era con mi pareja.	Nunca lo he hecho, me sentí normal.
Prácticas sexuales actuales	Besos, abrazos, caricias. Me siento bien, porque van ligadas con lo afectivo.	Ninguna, y me siento muy bien, porque puedo ser yo en todos lados y para eso no tengo que hacer nada que yo no quiera.	No, ninguna, me siento muy bien.	No, me siento bien así.	No y me siento excelente.	No, me siento bien así.	No, ninguna y me siento muy bien.	No, me siento normal, no me importa, no me parece necesario.
Ejercicio del paternaje / maternaje	Siempre me ha llamado la atención tener un hijo porque me parece bonito	En este momento no, porque soy muy joven y me parece	No, porque tener hijos implicaría tener sexo y no quiero eso y el parto me parece	Sí lo he pensado, sí me gustaría, pero no lo veo como una obsesión, espero	En su momento sí pero a veces lo pienso más porque tener un hijo es algo para	Sí, yo siempre he visto la forma en que mi papá me crió a mí, como algo que	No me veo con hijos, pero tampoco me cierro, si lo quisiera tal vez	No me gusta la responsabilidad de los bebés, o de los niños, de los hijos, porque

* I no: Número de informante. (H): Hombre. (M): Mujer.

Eje de Análisis: Reproductividad								
Indicadores	I1 (H)*	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Ejercicio del paternaje / maternaje	cuidar de alguien y enseñarle cosas, pero si no se da, si mi pareja no quiere, la relación no debe basarse en tener hijos, entonces si no es el caso no los buscaría.	demasiada responsabilidad, pero tampoco me cierro.	absolutamente horrendo, y porque ni siquiera me gustan los bebés.	que sea a mediano plazo.	lo que tienes que tener un buen estado económico para que le des todo lo que se les tiene que dar, no es algo que quiera ahorita.	yo quería tener, un vínculo muy bonito, y por el momento sería a largo plazo.	sea en años.	es una responsabilidad que dura para siempre, entonces no es algo que yo quiera.
Métodos de reproducción	Podría ser inseminación artificial, pero si estoy con una pareja no tendría problemas para intentar hacerlo del modo normal, porque sería mi hijo; también he pensado en adoptar.	Si en algún momento lo quisiera no tendría problema con adoptar, porque también así estaría mejorando la vida de alguien que ya existe, en vez de traer al mundo a alguien más.	Si en algún momento siento la necesidad o el deseo de tener hijos, adoptaría a uno que ya esté más grandecito, pero de tener de mi propio cuerpo no, jamás.	Yo esperaría que fuera una relación sexual, así me gustaría tenerlo, aunque tampoco adoptar lo veo como algo malo, sobre todo para ayudar a alguien que lo necesite.	La adopción, adoptaría.	Me gustaría tener los propios, porque le da un extra saber que desde el momento que fueron concebidos son tuyos, pero tampoco me negaría a adoptar.	En ese caso adoptaría, porque hay muchos niños que lo necesitan.	No los tendría.
Opinión respecto a las prácticas sexuales	Está bien que cada quien haga lo que necesite para sentirse bien, es completa-mente válido, así como que no quieras hacerlo, y yo no lo veo mal en ningún sentido.	Está bien que cada persona practique las cosas que le gustan y le hacen sentir bien, mientras todo se haga con el cuidado y el respeto debidos, no tiene por qué haber ningún problema, son cosas normales y respetables; para mí es sólo un tópico de información y	Desde que no tenga nada que ver conmigo no hay ningún problema, y que no le hagan daño a nadie, incluyéndose a ellos mismos.	Lo normal, que está chido, no lo veo como algo malo, lo veo como algo más.	Sólo que se cuiden, que se protejan, que se cuiden, ya sea para prevenir una enfermedad o un embarazo no deseado, entonces siempre mi consejo es que vivan su vida sexual pero siempre con precaución.	Que si las personas están de acuerdo en llevar una práctica hay ningún problema, cada persona vive su sexualidad como quiere, con quien quiere, mientras todos los que lo llevan a cabo estén de acuerdo.	Que son muy diversas y que está bien, debe ser algo muy bonito y muy importante para las personas sexuales.	Que es un acto natural mientras sea consensuado.

Eje de Análisis: Reproductividad								
Indicadores	I1 (H)*	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Opinión respecto a las prácticas sexuales		ya, porque realmente no forma parte de mi vida ni de mis actividades.						

Eje de Análisis: Sistema Sexo-Género								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Identidad sexual	Me identifico como hombre.	Soy mujer.	Mujer.	Me identifico como hombre.	Mujer.	Hombre.	Me identifico como mujer.	En identidad sexual como mujer.
Identidad de género	Masculino.	Andrógina, porque tengo combinadas cosas de lo femenino y de lo masculino, no soy como tal sólo una de las dos formas.	Femenina.	Soy una persona andrógina, porque son reales mi parte femenina y la masculina, aunque por fuera no se vea, internamente yo lo sé, hay características que están en mis dos facetas, pero fluyen de manera diferente y sin caer en las etiquetas y estereotipos.	Soy agénero porque no me identifico ni con lo masculino ni con lo femenino, tengo cuerpo de mujer pero siento que no tengo un género definido, me siento como un ser humano y nada más, porque no pienso como una mujer ni como hombre, ni como alguien hetero, o bi, o gay.	Masculino.	Femenina.	Como identidad de género, soy agénero, no siento que me identifique ni como hombre, ni como mujer, ni como nada, pero estoy más en identificación, dentro de mi persona no me pongo a analizar qué actitudes son femeninas o masculinas, simplemente hago lo que me nazca o lo que yo quiera hacer, porque realmente yo no creo que exista una definición para lo femenino y para lo masculino.

Eje de Análisis: Sistema Sexo-Género								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Expresión de género: Características femeninas	Tengo características femeninas, como el poder expresar mis sentimientos, lo que me hace más cercano a las personas.	Me gusta arreglarme, usar ropa de mujer, maquillarme, usar bolsas, se ven más en la forma en que me arreglo, en lo exterior.	Sí, que soy muy dada a ayudarle a la gente, estoy tratando de cuidar de los demás, de intermediar cuando estoy con otras personas.	Tengo un gusto por lo femenino, me visto muy de vez en cuando, cuando lo hago lo disfruto mucho, y soy sensible hacia lo estético, hacia lo artístico.	Me visto y me maquillo por mi imagen, no tanto por lo que tenga que ser o parecer.	Soy sensible, tengo un perfil más bajo, expresivo, trato de sensibilizar con la gente, la cualidad de conectar mucho más con los sentimientos y no solo ver lo superficial, soy así con personas de confianza, con las que me siento más cómodo.	Sí las tengo, como maquillarme, y uso ropa de mujer, principalmente en mi trabajo, soy docente y es ahí donde más lo hago, me arreglo.	Que a veces no me siento bien, y actúo un poquito rara de mi estado de ánimo y me tachan que es porque soy mujer, porque me va a bajar o cosas así, lo cual no tiene nada que ver.
Expresión de género: Características masculinas	Tengo características masculinas, como ser protector en mis relaciones.	Soy muy activa, para hablar o para hacer cosas, soy independiente y me gusta ser líder, eso se ve más en el interior, en mi forma de ser y hacer las cosas.	Soy valiente, soy líder, aventurera, arriesgada, no me cohíbo por miedo cuando salgo a pasear, organizo cosas, me gusta viajar.	La mayoría de veces soy menos tímido, más atrevido en donde estoy y en lo que hago.	En la forma como soy, más abierta.	La presencia, suelto mis sentimientos en un estallido, no me envuelvo tanto en ellos, cuando estoy con personas que no conozco, trato de mantenerme más firme, más rígido, estoy en un perfil alto.	Los deportes que me gusta jugar, o los juguetes que utilizaba de niña, se consideran más para los hombres.	Soy muy tosca y tengo mis redes sociales un poco masculinas, dentro de lo que cabe en el rol masculino.
Relación entre el género y lo asexual	Estas características sí se relacionan, pero sólo son una parte de mis preferencias, pero lo que hago en la intimidad es lo que más bien me define como asexual.	No, porque mi identidad y expresión de género son una cosa, y mi orientación sexual es otra, todo está combinado en mí, pero una no es causa ni consecuencia de	En cierto modo sí, pero hay otras cosas que me gustan, pero si a mí me gustaran las relaciones, seguiría siendo como soy ahora, no creo que cambiaría tanto mi personalidad como tal.	No, porque aunque pertenecemos a un mismo grupo de alguna manera, la realidad es que cada persona lo vive diferente.	Sí, porque siento que no tengo un género sexual, tengo un género que no hay, mis preferencias no van ni hacia mujeres, ni hombres, siento que soy asexual desde lo más básico.	No, porque creo que la construcción del género no es algo que me defina como tal, hay otro tipo de cosas, sobre todo emocional, que te hace definirte como tal, todas estas actitudes	No, es parte de, pero en mi vida siempre he sido así, asexual, independientemente de eso, del género.	Yo no considero que sea así la verdad, porque creo que son cosas separadas, y realmente que me considere agénero fue después de haberme dado cuenta de que era asexual, pero

Eje de Análisis: Sistema Sexo-Género								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Relación entre el género y lo asexual		la otra.				son propias de la persona pero es más cómo te sientes con actitudes y en situaciones lo que te hacen definirte.		no porque estuviese relacionado.

Eje de Análisis: Vinculación Afectiva Interpersonal								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Vínculos más significativos	Mi novia, mis amigos, mis papás y mi familia. Estamos bien, me siento más cercano a mi novia y amigos porque me entienden más que mi familia, pero en general me llevo bien con todos ellos.	Mi familia, mi mascota y mis amigos. Con mis papás y hermanas la relación es buena en general, considero a mi perrito porque es una gran compañía para mí, y con mis amigos me llevo muy bien, con ellos siento más confianza y apoyo.	Con mis hermanos me llevo muy bien, son muy cercanos, nos queremos mucho, tratamos de cuidarnos, de estar ahí el uno para el otro, de conversar, de alegrarse si alguno está triste, de ser un apoyo.	Mi papá, mi hermana, la chica que me gusta, mi mejor amiga de la prepa, mis amigos, mi maquillista, y nos llevamos súper bien, padre.	Mis papás son los más importantes en este momento, siempre lo han sido porque con ellos cuento para muchas cosas y siempre están conmigo, me siento muy unida y muy bien porque me están apoyando.	Mi papá, mi mejor amiga, mi ex novia y mi primo, compartimos muchas cosas y gustos, la relación es muy cercana, de mucha confianza y fraternidad.	Mi papá y mamá, aunque están separados, mis hermanos, mis sobrinos que son niños y mis amigos. Nuestra relación es buena, me llevo bien con todos ellos.	Mi familia, mis amistades, la relación es buena, estable, tranquila.
Respuestas de los vínculos a lo asexual	He hablado de esto con mi pareja, con algunos amigos. En general no me dicen nada, sólo algunas preguntas pero me dicen que está bien y ya. Seguro se	Se lo he dicho a mis amigos. Lo aceptan muy bien, son muy abiertos y están muy informados sobre este tipo de temas, entonces para ellos es normal, de hecho uno de	Amigos, personas cercanas, nunca se han opuesto como tal, creo que no me creen, ni mis papás ni mis hermanos creen que sea verdad pero nunca me dicen	He hablado de esto con mi maquillista, ya nos volvimos muy amigos, ya hemos profundizado muchas cosas y decía que no lo podía creer, porque ella es lo	Mis amigos se sacan de onda, sólo una persona lo acepta muy bien, otras igual pero son muy contadas, me dijeron que qué padre, que les daba mucho gusto porque	Con mi papá, en cuanto lo supe se lo dije, por el tipo de relación que llevo con él lo consideré importante, me dijo que era interesante porque no sabía y le gustaría	He hablado con mis amigos, al principio no lo aceptaban o no lo entendían, pero después me respetaron.	De mi familia nada más les he dicho a mis hermanas y a mi papá, mi papá sí me dijo que era lesbiana de clóset, pero no sé si lo decía jugando, pero eso es lo único,

Eje de Análisis: Vinculación Afectiva Interpersonal								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Respuestas de los vínculos a lo asexual	preguntan muchas cosas o se cuestionan, por ejemplo mi relación con mi novia, pero nunca me lo han dicho directamente.	mis amigos también es asexual. Han sido muy buenos conmigo y nunca ha sido una limitante o un problema para nosotros.	nada al respecto, no hablo con ellos. Hay otras personas que sí han reaccionado de forma fea.	contrario a mí, ella es muy activa y por eso se le hizo muy raro, pero lo tomó muy bien.	saben que así soy feliz y estoy bien y que ya sabían qué era la asexualidad y que se sentían orgullosos de mí.	seguir conociéndolo, igual con mi mejor amiga y mi ex novia, como que no entendían pero me aceptaron.		creo que a todos les dio igual, no me juzgan ni me preguntan al respecto, simplemente lo asumen y ya.
Relación entre lo asexual y la forma de vincularse	Ser asexual no tiene que ser algo que lleves por delante, eres una persona antes que nada y hay muchas cosas que te permiten relacionarte con los demás además de tu orientación sexual.	Cuando se trata de amistad, escuela, o trabajo no influye, porque no es algo que se vea a simple vista, pero cuando se trata de relaciones de pareja sí es muy complicado, porque casi nadie lo acepta o lo entiende y he perdido a muchas personas por esto, me alejo de las personas que no me respetan.	Sí, con los hombres, como para mí eso es completa-mente indeseado, cualquier tipo de atención sexual hacia mí es muy incómodo, es rarísimo, no sé cómo reaccionar, cómo manejar el asunto, me quiero ir, y me ven rara, me ven como alguien no tan divertida, porque para mí los rituales de apareamiento no son divertidos ni me interesan.	No en mi caso porque soy una persona que encaja muy fácil por lo general en cualquier círculo social, y tampoco voy divulgando que soy así, sin embargo, a muchas personas que ya les he contado, después de que ya me conocen, casi todos lo han tomado súper bien, entonces no creo que influya.	No, porque yo tengo amigos bisexuales, gays, heteros, yo siento que eso no tiene nada que ver con el hecho de ser buena persona.	Sí, porque no sabes hasta qué punto decirles a los demás, cómo decirles, o si mejor no decirles nada, igual no sabes el interés real de quien se te acerca, y te alejas de muchas personas, pero igual te acercas a las personas con las que sí puedes tener una mejor relación.	No, porque no voy gritándole al mundo que soy asexual.	No identifico alguna forma en que afecte o cambie algo, sólo respecto a que me dificulta tener amigos hombres porque pueden querer algo más.

Eje de Análisis: Erotismo								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Experiencia subjetiva de placer	Es hacer o acercarte a lo que te gusta, a lo que más te hace sentir bien a ti o a otra persona.	Es un estado de satisfacción, me suena a paz, tranquilidad, plenitud, completud, y se	Es disfrutar de algo, te hace sentir que la vida es buena, que tiene un propósito,	Sentir una satisfacción muy padre por hacer algo, por alguna experiencia, que te cause	Es sentirme en un estado óptimo, en un estado feliz, en un estado bonito.	Sería esta satisfacción al adquirir algo que no tienes, si tú careces de algo, empiezas a tener	Es ese estado de felicidad y bienestar al que llegas haciendo diferentes cosas.	Una gran satisfacción.

Eje de Análisis: Erotismo								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Experiencia subjetiva de placer		puede obtener a partir de muchas cosas.	porque es lo que eliges, es lo que quieres.	felicidad.		el deseo de ese algo y cuando lo obtienes sientes esa satisfacción.		
Áreas de placer en lo cotidiano	Estar con mis amigos, mis pasatiempos, ver películas, ir a fiestas, dormir, ir a la escuela.	Me siento así cuando estudio, cuando estoy con mi mascota, cuando veo películas, leo libros, escucho música, cuando estoy con mis amigos, familia, cuando como mis platillos o dulces favoritos, cuando voy a lugares que me gustan mucho, en general cuando hago cosas que disfruto mucho.	Una conversación profunda, contar historias, comerme un helado, conocer algún lugar nuevo, ver las estrellas en el cielo, subir una montaña, sentir el rocío de una cascada.	En particular vestirme, no lo hago muy seguido pero sí es un placer muy fuerte.	Hacer lo que me apasiona, mi trabajo, cantar, pintar, ese tipo de cosas hacen que me sienta muy bien, con mucho placer, con mucha alegría, me siento muy bien conmigo misma.	Por ejemplo trabajar, saber que hice un trabajo muy bien en la escuela, obtener una buena calificación, relacionarme con las personas cercanas, me gusta mucho jugar videojuegos y poder jugar con otras personas.	Me gusta leer, escribir cosas, ver películas, salir, tener una buena charla.	La comida, la música, dormir.
Erotismo en los vínculos	Trato de interesarme en las personas, acercarme a ellos, que sepan que estoy para lo que necesiten, y con las personas de más confianza con abrazos, con alguna caricia. Me gusta que la gente se muestre interesada realmente en mis cosas y sea honesta, que si	Les digo a las personas que las quiero, abrazándolas, teniendo detalles con ellas como darles algún regalo, o siendo atenta, escucharlas, ayudándolas y apoyándolas cuando lo necesitan. Me gusta que hagan las mismas cosas que yo hago por	Trato de buscar la manera en que para ellos sea más importante, porque cada persona recibe afecto de distintas formas, y hacer eso con ellos. Para mí el tiempo también es importante, pero principalmente conversar, que me escuchen, saber que puedo	A mí sí me gusta demostrar el amor y el cariño que siento, como soy una persona muy emocional y muy sensible, me gusta que me lo demuestren con un detalle, una llamada, un abrazo, palabras, a mí eso me encanta.	Les doy mi amistad, mis consejos, apoyándolos, de las formas que yo creo que puedo darles, me siento bien. Me gusta que sean honestas sobre qué es lo que quieren conmigo, que me respeten, que sean corteses, que si yo les digo no, sea no, y que sean	Las apoyo, haciéndoles saber que siempre que necesiten a alguien, van a poder contar conmigo, que tengan presente que soy alguien que puede estar ahí para ellas y que sea de los dos lados, saber que es una persona con la que puedo compartir cosas,	Como me gusta mucho leer, se me da bien escribir, y me gusta escribirles cosas a las personas, porque no soy mucho de dar abrazos o besos, y me gusta que ellos me escuchen o platicar, salir a hacer algo.	Me expreso con mis actos, con algún objeto y si está a mi alcance poderse lo dar, conseguirlo y regalárselo, o simplemente estar ahí cuando ellos lo necesitan y que ellos estén cuando los necesito también, sin que me lleguen a agobiar.

Eje de Análisis: Erotismo								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Erotismo en los vínculos	están es porque pueden estar y no por compromiso.	los demás, que sean recíprocos.	contar con ellos.		agradecidos de cómo soy yo con ellos.	obviamente con límites pero que se pueda.		
Presencia / ausencia de atracción sexual	No, no siento la necesidad de algo sexual con otra persona.	No siento atracción sexual.	No siento atracción sexual.	No siento atracción sexual.	No siento atracción sexual.	No siento atracción sexual.	Sí, hacia los hombres, pero sólo dentro de una relación de pareja y si es que llega a darse, pero es muy rara vez.	No siento atracción sexual.
Presencia / ausencia de atracción afectiva	Sí, en el aspecto de pareja hacia las mujeres, pero también tengo un lazo de cariño con mi familia y amigos.	Pues tengo más conexión con los hombres, me gustan sólo en ese sentido, pero en realidad con todos mis amigos tengo un lazo afectivo que nos une.	Hacia algunos hombres y en algunas ocasiones, porque me he enamorado, pero sólo de hombres y muy poquitas veces.	Sí, hacia las mujeres, he estado muy enamorado.	No siento atracción afectiva.	Sí, en general con toda mi familia pero sobre todo con mi papá, mejor amiga, con mi círculo de amigos más cercanos, y a veces con otras personas que siento que tengo cosas en común que puedo compartir con ellas.	Sí, hacia los hombres, por eso he tenido parejas.	No siento atracción afectiva.
Presencia / ausencia de deseo sexual	No, me agrada sentir físicamente a otra persona en una caricia o algo así, pero no pienso necesariamente en el coito.	No siento deseo sexual.	No, nunca; ha habido dos ocasiones en que he experimentado deseo de contacto físico, más no sexual.	No experimento deseo sexual.	No experimento deseo sexual.	No experimento deseo sexual.	Sí, pero sólo hacia mi pareja, he tenido actividad sexual muy pocas veces, pero sólo en ese contexto.	No experimento deseo sexual.
Presencia / ausencia de excitación sexual	No, es una reacción física, como acto reflejo, nunca he sentido una	No, es una respuesta corporal, pero no va ligada a una actividad o a una	No experimento excitación sexual.	Sí, pero sólo como medio de placer conmigo mismo.	No.	Sí, pero yo diría que como una respuesta, no sexual, es una respuesta	Sólo hacia mi pareja, sólo dentro de una relación y no es frecuente.	Sí y no, porque como que mi mente no, pero pues sí me ha pasado que esté

Eje de Análisis: Erotismo

Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Erotismo en pareja: prácticas afectivas	Pues las prácticas sexuales como besos y caricias irían junto con las otras cosas que hacemos, porque todo está en lo afectivo. Siento que todo junto tiene que ver con que nos sentimos bien. Ella también me demuestra que se siente muy bien.	No tengo pareja.						

Eje de Análisis: Salud Sexual

Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de malestar / insatisfacción	No, lo peor que puede llegar a pasar es que las personas que se te acercan se saquen de onda y cambien la forma en que se comportan contigo o no saben cómo reaccionar porque no está tan difundido.	Me molestan las personas que no respetan a los demás por no pensar o no hacer las cosas que ellos creen que así son, o que son buenas o correctas, en este caso las personas que no respetan a los asexuales.	No, al contrario.	Tengo la creencia de que a lo mejor si no fuera asexual sería una persona más segura, me hace sentir mal no pertenecer a todos los demás, que piensan que el sexo es lo máximo.	No, ninguno.	Que las personas no lo entiendan, que sientan que eso no existe, que es algo que no debería estar o que son invenciones modernas, porque algo que te ha dado tanta paz, tranquilidad, felicidad, que todas las personas simplemente lo desprecien y que ni siquiera le tomen atención, nada más lo	No, nada.	El hecho de no poder tener una amistad fuerte con ciertas personas por eso y por el hecho de rechazarlos.

Eje de Análisis: Salud Sexual								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de malestar / insatisfacción						hacen a un lado, nada más lo evaden.		
Percepción de bienestar / satisfacción	No particularmente, pero a veces me siento un poco aliviado de no tener que lidiar con ciertas cosas, como embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, porque aunque sé que no estoy completamente exento, pues yo mismo me alejo de eso, no a propósito.	En general me siento bien por aceptarme y quererme tal cual soy, porque desde ahí parte todo lo que hago y creo que eso es lo que les comparto a los demás, sentirme bien conmigo misma por lo que soy y por lo que hago, sin necesidad de aparentar nada.	Sí, la asexualidad me ha ayudado mucho en la vida, como ver a todas mis amigas sufriendo por noviazgos, rompecorazones, por cosas así y pensar que menos mal me salvé de eso.	Podría ser que me estoy esperando para conocer a la persona correcta con la que sí pueda estar y me acepte como soy, entonces la satisfacción sería que no me he obligado a hacer algo que no quiero nada más porque sí.	Sí, me siento bien así como soy, me acepto como soy y me gusta ser asexual, me siento bastante bien.	Tranquilidad, ya no me siento mal conmigo mismo, porque llegué a tener que ir con psicólogo y psiquiatra por depresión, ahorita ya ni siquiera se me pasa por la cabeza, incluso cuando estoy triste, sí lo estoy pero soy yo, no voy a estar feliz siempre, pero sí es una satisfacción saber que yo soy yo y voy a estar bien.	Poder sentirme bien conmigo misma y aceptarme.	No me causa felicidad, simplemente es lo que es, como tener el cabello castaño, que mido 1.50, sí se podría fingir, me podría poner tacones o me podría pintar el cabello pero es lo que es y ya.
Percepción de calidad de vida	La considero buena.	Buena en general, como asexual me siento bien.	Muy buena,	Normal, porque esa condición no tiene que afectarla, de eso no depende mi calidad de vida, depende de otras cosas.	Es satisfactoria, excelente, me siento muy bien en todos los sentidos.	Buena, a lo mejor no perfecta, pero puedo ser feliz, puedo hacer mis cosas, lo que quiero hacer, me esfuerzo para conseguir lo que quiero.	Es buena, porque puedo conseguir y obtener lo que necesito para estar bien en general.	Buena en general.
Detección de necesidades	Estaría padre que hubiera más información difundida o pública de la asexualidad en general,	Me gustaría que hubiera más apertura hacia este tipo de temas, más espacios para compartir y	Que la sociedad dejara de obsesionarse tanto con el sexo, que uno pudiera estar más tranquilo,	No, nada.	No, nada.	Sería bueno, bonito conocer a más personas asexuales, porque si te juntas con gente a la que le gusta	Ninguna.	No, nada.

Eje de Análisis: Salud Sexual								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Detección de necesidades	facilitaría algunas cosas.	sobre todo más respeto y aceptación de parte de todos.	especialmente como mujer, por toda esa presión en ser sexy; me sentiría mejor como asexual si no hubiese tanta presión social hacia el sexo.			lo mismo que a ti, te vas a sentir incluido, conocer a más personas así sería bueno, intercambias otras cosas.		

Nivel Social

Eje de Análisis: Parentesco y Sistemas Familiares								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Abordaje de la sexualidad en la familia	Es muy típica, se han hablado los temas en su momento, me explicaron las cosas en general, pero también dentro de cómo fueron educados, algunas cosas siguen siendo fuera de lo normal en mi familia.	Con mucha apertura, nos explicaron todo lo que ellos saben sobre esto y nos dieron información, pero también con muchos prejuicios.	No se habla, se ha tratado desde el punto de vista cristiano, de que hay que llegar virgen al matrimonio, hay que guardarse, pero no es algo que se discuta ni que se trate realmente.	A la antigua, no lo dicen como tal pero es mal vista la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad, está súper mal, es una postura demasiado conservadora.	De forma muy conservadora.	Mi papá nunca ha tenido reservas, para él entre mejor se digan las cosas y más claras se digan, traen más beneficios, entonces siempre me explicaba, adaptado a la edad, de forma gradual, fue muy abierta.	Mi familia es católica, muy tradicional, y me educaron para que las cosas pasaran cuando la persona indicada llegara.	Con mucha normalidad, con naturalidad y de poco a poco, mi mamá me fue explicando dudas si yo tenía alguna, pero nunca fue restrictivo o un tema tabú.
Abordaje de lo asexual en la familia	No se aborda, ni siquiera los he escuchado mencionar algo al respecto, ni yo lo digo.	Casi no se aborda, alguna vez lo platiqué con ellos y hubo muchas reacciones, a veces sale alguno que otro comentario, pero como tal no hablamos sobre eso.	Nunca se los he dicho, simplemente ellos han visto que nunca he tenido novio, que nunca me he interesado por ese tema, seguramente me habrán escuchado hablar	No se ha abordado.	A veces lo aceptan, pero no creen del todo que existe, pero yo les comento que eso sí existe y que yo me siento bien en el grado en el que estoy, ellos lo han tratado de sobrellevar de la	Mi papá siempre ha sido muy crítico con las cosas, pero sí toma su postura, se interesa y me dijo que estaba muy orgulloso de que yo pueda ser crítico conmigo mismo y que	No hablamos de eso porque no lo conocen.	Fue hasta que yo se los comenté, y como que no es tan importante porque no creo que sea algo que les afecte.

Eje de Análisis: Parentesco y Sistemas Familiares								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Abordaje de lo asexual en la familia			del tema en algún momento.		mejor manera, pero no completa-mente, siento que les falta más información respecto al tema.	independientemente de lo que sea, si yo me siento a gusto con mis decisiones, va a estar bien.		
Percepción de rechazo, crítica o limitación hacia lo asexual en la familia	No, más bien no lo saben ni lo comentamos ni nada.	Mi papá y mi hermana mayor me dijeron que eso no era posible y que cuando conociera a la persona indicada iba a darme cuenta de que no soy asexual, que lo digo por moda y porque todavía estoy chica. Sentí que no me escucharon ni me tomaron en serio, la verdad los ignoro.	Es posible inclusive que mi papá ni siquiera lo sepa, mi hermano piensa que no es real, porque tiene una forma de ver muy cristiana, religiosa, conservadora, pero no quiere ofenderme porque nunca me ha dicho nada. Mi abuela está muy enojada, no por el hecho de ser asexual, es por el hecho de no haberle dado bisnietos.	No, porque las personas que te quieren, te quieren hagas lo que hagas, o lo que no hagas.	Ellos me decían que cómo era posible, que nunca van a ser abuelos o que tengo que tener a un compañero mío a mi lado, me sentí incomprendida, porque yo quisiera que ellos comprendieran al cien este tema, pero con el tiempo se irán descartando las dudas, los tabús y ellos mismos lo van a saber aceptar y comprender al cien.	No, nunca.	No hay rechazo porque no lo saben.	No, me da igual, se me resbala, creo que es su perspectiva o su opinión al respecto, y la verdad mientras no me fuerce a hacer algo que no quiero, como tener novio o casarme o algo así, no es importante.
Percepción de aceptación hacia lo asexual en la familia	Nadie lo sabe.	De mi mamá y mi hermana menor, porque ellas sí me escucharon cuando se los conté y se han acercado a mí para preguntarme cosas para	Mi mamá una vez me dijo que me quería no importa como fuera, ella probablemente lo ve como algo no ideal pero tampoco lo ve como un problema.	Con una prima he platicado y sin problemas, nos llevamos súper bien y padrísimo.	Una tía, ella me dice que está bien, que así soy y que no hay ningún problema, que no es nada malo, al contrario, que es algo en lo que me siento bien yo, libre, que si	Con mi papá tengo esa confianza de yo poder compartirle todo y que él no deje de ser él, es muy importante para mí, saber que nunca va a dejar de ser mi papá y	Nadie lo sabe.	Creo que nada más una amiga, compañera de la maestría, que lo decía hasta con orgullo muy raro, pero sí, tal vez ella se interesaba un poco.

Eje de Análisis: Parentesco y Sistemas Familiares								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de aceptación hacia lo asexual en la familia		informarse más.	Aceptación diría de mi hermano menor, porque simplemente ni le va ni le viene.		ese es mi grado de bienestar y felicidad está bien.	que obviamente yo nunca voy a dejar de ser su hijo.		

Eje de Análisis: Organización Económica y Social								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Impacto de lo asexual en la sociedad	En el hecho de que haya personas que no necesariamente tengan que relacionarse sexualmente con otros es un cambio no sólo a nivel social, sino en la concepción del ser humano.	Actualmente ya hay más información al respecto y más acceso a ella, hay más personas que aunque no pertenezcan a la comunidad, saben al respecto, y las comunidades de asexuales son más grandes y creo que esto representa una nueva forma de pensar en las personas, más completas y complejas.	Todavía no, porque la mayoría de la sociedad ni siquiera sabe qué es, ni lo reconoce, ni lo ha escuchado, muchos asexuales ni siquiera saben que son asexuales, porque todavía no ha tenido mucho impacto.	Yo creo que falta, sin embargo no creo que falte mucho en sí impactar.	Sí, hasta ahorita estamos tratando de entrar en la orientación sexual, pero no se ha puesto en las que existen, entonces yo siento que es algo que apenas empieza, que apenas está teniendo su auge en estos últimos años.	Ahora han tenido un impacto aunque sea en sus círculos más cercanos, cada persona crea un impacto social, que cada persona se sienta más cómoda consigo misma va a tener un impacto, a lo mejor no tan grande, pero si hace que mucha gente se sienta mucho más feliz consigo misma, impacta más en lo personal que en lo social.	Sí, en que ahora ya hay más información disponible sobre este tema.	No creo, la verdad siento que todavía está muy invisibilizada, tal vez es más visible en ciudades muy representativas o en ciertos puntos muy centralizados.
Relación entre lo asexual y la economía	No, creo que es al revés, otras sexualidades se utilizan más para comercializar algo que lo asexual.	Pienso que se comercializa más con lo sexual, con todos los productos que venden promoviendo el sexo, pero no considero que en el mercado	No directa, pero indirecta sí, porque las personas que buscan el sexo tienden a gastar mucho dinero en eso, gastan dinero para invitar a salir,	No, al contrario, más bien la economía se podría relacionar con todo lo activo sexualmente hablando.	Para nada, sentir o no sentir atracción por alguien no radica en lo económico, sino en cómo se sienten las personas, en lo humano, no en lo económico.	Sí, porque la economía tiene que ver mucho con la vida cotidiana, con ropa, con cualquier artículo, viajes, comerciales para gustarle a otros o	No, porque realmente no se sabe cuántas personas sí son asexuales y cuántas no lo son, como para poder incidir económicamente en la	Vivimos en una sociedad que está un tanto hipersexualizada donde utilizan hasta cierta forma el sexo para vender objetos, cosas, entonces a lo

Eje de Análisis: Organización Económica y Social								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Relación entre lo asexual y la economía		exista algo para comercializar lo asexual.	para atraer, y los asexuales no, entonces uno de asexual se ahorra plata.			encontrar el amor, y las personas asexuales de alguna forma eso no les viene ni les va, a mí no me pasa., y eso serían pérdidas, pues si las personas no se interesan por eso, no van a interesarse por todos esos productos.	asexualidad.	mejor de alguna forma impactaría pero no podría afirmarlo, la verdad nunca he leído al respecto.
Lo asexual como generador de transformaciones	Sí, en las relaciones, en la idea de familia, de noviazgo y todo eso.	A partir de la información podría haber más conocimiento y aceptación de lo asexual y que se considere como otra orientación, con sus propias características y se acepte que las personas somos capaces de muchas cosas.	Si la asexualidad es una parte reconocida, importante, valorada de la sociedad, entonces podría haber menos presión social sobre la gente para hacer cosas que no estén listas o no quieran hacer por darle tanta importancia al sexo.	Sí, va a ir impactando cuando empiecen a considerarse las personas que se sienten a gusto sin actividad sexual, porque el sexo está visto como un placer supremo o lo más grande.	Haciendo que se conozca, para que desaparezcan los tabús, que haya más investigación, que se dé a conocer en más lugares, como en redes sociales, en libros, en periódicos, y que sea más público, no sólo en los grupos de asexuales.	Sí, en poner la sexualidad como algo que hay que ponerle atención, a toda la comunidad sexual y a todo lo que la envuelve, va a beneficiar a todos los demás, las personas se van a poder sentir integradas a otro tipo de actividades.	Sí, haciendo que las personas la acepten y la conozcan.	Supongo que sí, haciendo visible que no sólo existe esta sociedad heteronormada.

Eje de Análisis: Reglamentación Social								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Restricciones sociales hacia lo asexual	No te ponen una traba para ser asexual pero tampoco se	Igual y no son como tal restricciones, pero sí hay	Sí hay restricciones en el sentido de que piensan que no	No, pero yo creo que es algo que cada vez se está conociendo más	Sí, que no se contemple, porque la sociedad en	No, porque no es muy evidente, muchas personas ni siquiera lo	Restricciones como tal no creo que haya, pero la verdad no se	No lo vería así, porque realmente las personas

Eje de Análisis: Reglamentación Social								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Restricciones sociales hacia lo asexual	contempla como alternativa, no se considera la posibilidad de que no tengas relaciones sexuales.	varias cosas que no permiten que se conozca o se acepte. Por ejemplo la presión que existe para que a cierta edad tengas experiencias sexuales, y se da por hecho que es algo normal y que todos deben hacerlo. La sociedad en general, nuestra cultura tiene muy marcado todo eso.	es válido, no es normal, y las personas ven a los asexuales ya sea como mentirosos o como trastornados y que la persona si no siente deseo es que está mintiendo, o le pasa algo malo o está enfermo, o tuvo una mala experiencia.	y eso puede traer esas consecuencias, ahorita una restricción por ser así no creo que haya, más bien hace ruido al tratarse de ser algo diferente a lo popular.	general, por seguir lo tradicional, en todos lados todo tiene que ver con la sexualidad, los programas, las críticas, todo arraiga mucho el sexo o lo sexual, en películas, noticias.	toman en serio, la gente todavía no tiene prejuicios, hace falta que la gente lo vea como algo que existe, de momento no le toman importancia, piensan que realmente es algo inventado, no reaccionan ante eso.	reconoce, ni se considera, se piensa que no existe.	asexuales, por lo mismo que son invisibilizadas no son tan perseguidas, como los homosexuales o los bisexuales, como los discursos que dicen que no existe, sin embargo de cierta manera, simbólica-mente tal vez sí, porque no se reconoce.
Lo asexual como transgresión a las normas	Sí porque es algo distinto, una perspectiva diferente que va en otro sentido, como un contraflujo, como otra forma de relacionarse con los demás, diferente a lo que normalmente se busca o se espera.	Sí, porque las normas dictan que debes tener relaciones sexuales, y al final también sólo así puedes procrear. Lo asexual rompe esas normas, pues implica poderse relacionar con otros sin necesidad de esa parte sexual, y además eso no te impide formar una familia o tener pareja.	Sí, porque es algo muy diferente a lo que te dicen que es normal y que debería ser, es diferente a la mayoría, de una forma en que no les cabe en la cabeza, entonces cuando se da esa opción dicen no, no puede ser.	No lo creo, la gente a la antigua dirá que sí, sigue habiendo un porcentaje de gente que lo ve como algo malo o enfermizo, pero la realidad es que es un movimiento real, mundial, que sólo define la gran diversidad que existe en la sexualidad, que no sólo se reduce a orientación, preferencia, actividad, es algo más allá.	Sí, porque no cumple con lo que se espera de una persona, entonces sí considero que lo ven de esa forma, de que no está en lo normal, no está en lo cotidiano ni en lo tradicional.	No, todo el espectro asexual tiende a ser bastante pasivo con este tipo de cosas, si alguien te dice no hagas esto, las personas tienden a ir y hacerlo, pero justamente por esta carencia de deseo sexual hacia otras personas, si te dicen no, tú ya tienes ese chip de yo de todas formas no lo iba a hacer.	Sí, porque no es algo que se considere normal, rompe con lo normal y parece lo contrario.	No con todas, pero sí con parte de ellas, puede romper esta norma heteronormada, que se cree que todos deben ser heterosexuales, sin embargo hay otras expectativas que dentro del mismo círculo asexual, depende de decisiones personales, como tener hijos o no.

Eje de Análisis: Intervenciones Políticas								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de transgresión de los derechos sexuales	No.	Se transgreden en el momento en que no pueden respetar cómo eres, que todo el tiempo quieran cambiar tu forma de ser y pensar, en la escuela, o conocidos, o en las opiniones de las personas. Se debería educar sobre la asexualidad, y también educar para convivir con respeto y aceptación, aunque no se comparta la misma ideología.	Sí, trabajé por un tiempo en campamentos de verano cristianos, y como tienen una visión tan estrecha de la sexualidad, no podía hablar de esto. Donde hubiesen sabido que soy asexual, o si me hubiesen encontrado hablando con chicos del campamento o con otros trabajadores sobre mi asexualidad, seguro me habrían echado; porque las comunidades cristianas son muy cerradas, conservado-ras.	No.	Hasta ahorita no.	No legalmente, pero sí de una forma informal, porque sí se me han acercado personas, incluso me han acosado, y sí es muy incómodo, y justamente tú no llegas a entender cómo a esas personas les entra en la cabeza que puedan hacerlo, incluso que está bien, como tal nunca me han forzado a nada, pero sí lo han intentado mucho, entonces sí es molesto.	Sí, todas las personas que me han negado por ser lo que soy, porque no se está reconociendo, se está negando que existe y es necesario que se conozca y se reconozca.	No.
Percepción de igualdad / equidad	Sí, porque no tiene por qué haber una diferencia, no debe serlo, no es una condición para que no te desarrolles en cualquier sentido.	Sí, porque soy igual a cualquier otra persona, tengo los mismos derechos y obligaciones, las mismas capacidades, eso no depende de la orientación sexual, ni del sexo ni de las	Sí, porque no es un problema, todo es normal, como todas las personas.	Sí, completamente, en general sí para poder desarrollarse en cualquier cosa.	Sí, porque tengo trabajo, cosas, tengo derecho a tener las mismas cosas, entonces yo siento que sí.	Sí, porque puedo trabajar y esforzarme en lograr lo que me proponga, no hay algo que me lo impida.	Sí, porque podemos desarrollarnos en cualquier ámbito, tenemos las mismas capacidades.	En mi caso particular sí tengo acceso a lo que haya para mí.

Eje de Análisis: Intervenciones Políticas								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de igualdad / equidad		características físicas que se tengan.						

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Características de las personas asexuales	Son como cualquier otra persona, son muy lindos, porque son empáticos y reservados, se pueden dar más cuenta de cómo es una persona en sí, porque se pueden enfocar mejor en los sentimientos y necesidades.	Somos como cualquier otra persona, simplemente no sentimos atracción sexual hacia otras personas, pero en todo lo demás somos iguales al resto, y las cosas que nos gusta hacer o las relaciones que tenemos son más emocionales que físicas.	Una persona que no siente ningún interés ni deseo por participar en actividades físicas, sexuales, o de cualquier manera relacionada con el sexo, aunque hay otros asexuales que no son tan extremos.	No hay una diferencia notoria en cuanto a su personalidad o su forma de ver la vida, como cualquier otra persona, salvo la manera de vivir su sexualidad, simplemente no están interesadas en la actividad sexual y ya.	Son personas que no sienten atracción por nadie, no hay deseo sexual, ni como fantasía.	Personas que no sienten atracción sexual por ninguna otra persona, es la definición más básica, pero lo define muy bien, en todo lo demás son personas iguales.	Son personas normales, como cualquier otra persona, que simplemente no sienten atracción sexual hacia otras personas.	Personas que no sienten atracción sexual hacia personas de cualquier sexo o género.
Percepción de discapacidad / enfermedad / impedimento	No, porque es solamente una alternativa y con lo que algunas personas nacen.	No, para nada, porque ser asexual no implica ningún problema para quienes lo somos, no nos impide algo ni nos limita.	No, para nada, al contrario, yo creo que me ha salvado de muchísimos problemas, creo que facilita mucho la vida, estoy feliz de ser asexual.	No, para nada, simplemente está mal visto o algunos lo ven como algo malo por ser algo fuera de lo tradicional, siempre lo diferente como que asusta, divide.	No, ninguna de las tres, no es ninguna incapacidad, ninguna enfermedad, nada, es solamente un estado en el que uno puede ser uno mismo, que no le llama la atención el sexo.	No, como persona no te hace desarrollarte menos ni querer estar menos con otra persona o hacerte retraído, creo que es una cosa que cualquier otra persona puede tener.	No, porque se pueden desarrollar en cualquier ámbito igual que todos.	No, para nada.
Percepción social hacia las personas asexuales	Raras, como algo que no es posible, como una desviación o	Algunos sí piensan que es una discapacidad o una	No les cabe en la cabeza, porque es una sociedad muy	das, salvo cuando empiezan a abrirse en sus	Con muchísimos tabús, lo desconoce la mayoría, el 99%	Como gente que se está inventando algo, que realmente no	Creo que nos ven como raros, o anormales, o que eso no	Creo que por lo general lo ignoran, pero cuando tienen el

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción social hacia las personas asexuales	enfermedad.	enfermedad, o que es una moda, pero otras personas lo aceptan tal cual es, aunque no sean asexuales, y conocen al menos algún tipo de información sobre esto y lo ven con normalidad.	sexualizada, entonces la mayoría de las personas con las que he hablado sobre asexualidad no me creen y piensan que es un trastorno, o que soy lesbiana, o que no he conocido al que es, o que se me va a pasar, pero no creen que sea algo de verdad que existe y que hay gente así.	círculos cercanos, ahí sí puede que sean criticadas, cuestionadas por sus familiares y por amigos.	la desconoce, piensan que eso no puede ser posible, que eso no puede existir, que es algo que no existe, que no está en algún libro científico, piensan que también es por moda.	es algo que exista o que valga la pena hacer visible o que realmente tenga una importancia, que nada más es gente que trata de etiquetarse como algo diferente, por moda, porque tuvo un trauma.	existe, no es posible.	conocimiento de que alguien lo es, tratan de negarlo y por lo regular creen que no existe, o te dicen que no has conocido a la persona correcta o algo así.
Percepción personal hacia las personas asexuales	Son personas muy cálidas, que saben el valor de una persona o de una relación más allá de lo convencional; se pueden relacionar con alguien por cómo es, y no por lo que buscan de esa persona.	Son personas muy cercanas a sus sentimientos y a las personas que los rodean, son personas normales, iguales a cualquiera, como en todo, sus gustos e intereses están dirigidos hacia otras cosas.	Hasta el momento sólo he conocido una, entonces no podría responder hasta no conocer a más.	No conozco a alguien en persona, sin embargo sí tengo algunos contactos y yo los considero personas como cualquier otra persona.	Siento que son personas que se sienten bien consigo mismos, cuando ya saben que existe algo que ellos siempre sintieron, cuando al fin se le da nombre a eso.	Como cualquier otra persona, si me ponen en un montón de gente mezclada de todas las orientaciones sexuales, es lo mismo, también de alguna forma porque yo me percibo así, pues no me siento diferente.	Pues como cualquier otra persona, con defectos y virtudes, sólo que no sienten atracción sexual.	Como seres humanos, personas sociables, que viven en una sociedad como todos los demás.
Lo asexual como orientación sexual	Sí, porque también es una alternativa en la vida sexual, porque aunque seas asexual, hay varias formas de asexualidad y no implica que	Sí, porque yo así he sido siempre, desde que tengo memoria, y en eso he coincidido con otras personas asexuales, no es por moda o por	Sí, porque es una forma de ser, es una falta de deseo, que no es algo que se escoge, es algo que siempre, toda la vida ha sentido y que se	Sí, vivimos en una etapa en la que cada vez hay más orientaciones o gustos, y la realidad es que hay muchas personas que no	Sí es una orientación sexual, porque es un estado, sí existe la asexualidad, cero atracción hacia otras personas, a lo	Sí, porque es algo que está allí, no evidente, pero que como humano estas en potencia de ser algo, en este sentido cierto tipo de	Sí, porque es algo con lo que naces, ya eres así, es una forma de ser.	Sí, porque es una forma de describir tu atracción, la atracción sexual, aunque muchos cambian en decir que sería una no orientación

Eje de Análisis: Culturas de Resistencia								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Lo asexual como orientación sexual	alejes tu vida sexual del espectro de preferencias.	gusto, además de que la orientación no sólo se refiere a lo sexual, y nosotros podemos tener relaciones en lo emocional, nos pueden gustar otras personas.	sale de la elección.	se sienten cómodas teniendo una actividad sexual, es un modo de vida, muy respetable como cualquier otro siempre y cuando no dañemos a terceros.	mejor físico sí, pero sexualmente no estás atraído.	potenciones simplemente no se dan, sería como la carencia de otras pero no significa que no seas como otro ser humano.		porque no sientes atracción sexual.
Lo asexual como minoría sexual	Sí, todas las orientaciones sexuales están buscando su lugar dentro de lo que la gente puede querer; los asexuales también, pero casi nadie lo ve de la forma en la que lo ven los asexuales.	Sí, porque en comparación con otras orientaciones, no es tan conocida ni es tan grande su población, no se sabe exactamente cuántas personas en el mundo son asexuales, ni se considera su existencia.	Sí, creo que somos más de lo que la gente cree, pero de todos modos no creo que seamos muchos, uno muy difícilmente encuentra personas así.	Una minoría entre comillas, porque cada vez se habla más del tema, yo creo que era un tema muy cerrado, y ahorita cada vez se dan más espacios para conocer más, y cada vez más son las personas que se identifican así.	Sí, en los datos o las estadísticas que se han mostrado, sólo existe el 1% de la asexualidad en todo el mundo, no hay más, por eso lo asexual sí es una minoría.	Sí, es complicado decirlo porque a lo mejor hay muchas personas que sí lo son pero no es muy visible y es difícil, si no te atrae ninguna otra persona es complicado relacionarlo con algo, pero al menos la minoría visible sí lo es.	Sí, porque no hay muchas personas asexuales ni hay mucha información al respecto.	Sí, porque son muy pocas las personas que realmente dirían que se definen de esa forma.

Nivel Político

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de rechazo / crítica / limitación	Una ex pareja se enojó por no acceder a sus peticiones de algo sexual, no piensa bien de	Cuando alguien me ha dicho que no es cierto, que no existe, que no he conocido a la persona	En el colegio varias chicas se me acercaron con la intención de tratar de ayudarme,	No.	Limitada, cuando amigos o familia no me cuentan cosas, me dicen que no puedo	A lo mejor no muy marcado, pero sí con ciertas personas, que cuando llega a salir el tema,	Estaba hablando con una compañera y salió el tema, y yo le dije que había personas	No creo que sea un tema que le incumba a los demás, pero de las veces que lo he dicho tal vez

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de rechazo / crítica / limitación	mí, he escuchado muchas cosas negativas sobre lo asexual, como que es algo anormal, o consecuencia de maltrato o violación o algún abuso, me parece ofensivo, pero nunca me lo ha dicho a mí y simplemente preferí alejarme.	indicada, que no he probado otras cosas, que es una moda pasajera, tanto en mi familia como en la escuela o con conocidos. Me siento mal y enojada, pongo una barrera, no los escucho ni les hago caso.	darme consejos sobre maquillaje, decirme que me subiera la falda, y como les dije que no tenía ningún interés, se molestaron y se empezó a regar el chisme de que yo era lesbiana.		entenderlos o hablar con ellos porque no lo he hecho, no pienso igual o no lo he vivido. Para mí no es nada raro ni nada que no conozca, porque he leído o estudiado referente a la sexualidad, y les trato de explicar que para mí no es nada raro que ellos hablen de temas que a lo mejor yo no he experimentado o sentido.	no sabes cómo decirlo, y la gente te empieza a ver raro, a lo mejor ya no se junta de la misma forma contigo, incluso me han llegado a decir que personas a las que yo les gustaba que me dejaron de hablar por eso nada más.	asexuales y ella dijo que eso sólo pasaba en otras especies, no en humanos. Me sentí no reconocida, como si no existiera, y ya no quise seguir hablando con ella.	una o dos veces compañeros de la maestría sí me han hecho comentarios como que me siento así porque no he tenido relaciones sexuales y nada más lo ignoré, ni me va ni me viene lo que piensen, no es como que vaya a hacer lo que me digan.
Conflictos en los grupos de interacción	No directamente, sólo he sabido de otras personas.	Evito el conflicto, todo se queda en discusión de diferentes formas de pensar.	No, porque ya no me muevo en los mismos círculos; terminé en otros círculos donde hay mucho respeto y me siento bien.	No.	Sí, en el caso de un chico que quería conmigo al final se enojó, me dijo que eso no podía ser posible, que era cuento mío para decirle que no, entonces yo le dije que se pusiera a investigar y creo que al final lo comprendió.	Ninguno.	No, ninguno.	Un conflicto explícito no, tal vez simplemente una vez me molesté un poco y no le hablé un rato al sujeto en cuestión, pero luego ya me dio igual.
Rechazo público de lo asexual	No, más bien es desatención, es una forma de maltratar que no se preocupen por entender, pero	No, porque todavía no es algo conocido, y para rechazarlo primero tendría que reconocerse	No tanto como otras orientaciones sexuales, como los asexuales no estamos	No, porque no es algo que se vea en las personas, ni ellas lo van diciendo, lo sería en el momento	Sí, porque para empezar no lo conocen.	De momento no tanto, pero sí existe el rechazo para aceptarlo como una realidad, incluso	Sí, porque se rechaza a las personas asexuales, no nos creen, o dicen que no	Sí, tal vez un promedio muy alto de la sociedad sí va a rechazarlo, por lo mismo que

Eje de Análisis: Mecanismos de Exclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Rechazo público de lo asexual	no es como tal rechazo.	que existe.	haciendo nada, no hay tanto rechazo, y no es que lo estén escondiendo, simplemente no ha sido tan importante o significativo.	en que los demás se dieran cuenta o supieran que son diferentes a ellos.		en el momento que la gente empiece a verlo como algo real, sí va a haber un rechazo, sobre todo porque incluso el resto de las orientaciones sí tienen muy presente las relaciones sexuales, entonces sí es un choque más grande.	existimos.	vivimos en una sociedad hipersexualizada y más acá en el occidente.
Reconocimiento social de lo asexual	Sólo por cierto sector de la sociedad, es una información todavía ignorada o desconocida por muchos, pero sí hay grupos o la comunidad LGBT saben y asumen que existe lo asexual.	Empieza a serlo, pero aún no, son pocas las personas que saben de eso, es poca la población asexual, ni siquiera se sabe cuántas personas somos asexuales.	Lo está empezando a ser, incluir la asexualidad como opción, pero todavía falta mucho reconocimiento como una orientación válida; se está empezando a ver más pero todavía falta mucho camino.	No, todavía falta, pero sí está cobrando más importancia porque se habla más del tema y se podría a partir de una mejor educación sexual.	No, porque no es algo conocido.	No, porque se rechaza y se niega, se hace a un lado, falta mucho para que se reconozca como algo real.	No, porque las personas le tienen miedo a lo que no conocen, a lo que se les hace raro, y prefieren negarlo y evitarlo.	Simplemente no es reconocido, no se toma en cuenta.

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Proceso de identificación / reconocimiento	Fue paulatino, me tardé en que me llamaran la atención las niñas, y cuando	Tal cual a los 19 años, pero siempre me sentí rara o diferente a los demás, nunca	Como a los 22 años sentí que había investigado y analizado lo	Los últimos 5 o 6 años, como a los 25, cuando dejó de ser una obsesión el tener	A los 17 años, porque no me sentía a gusto cuando llegaban chicos o chicas y	A los 12 años me sentía raro con gente que era muy abrasiva conmigo, a los	Desde chica nunca sentí atracción sexual por los niños, ni quería lo mismo	Como a los 18 descubrí la palabra, más que nada, primero empezó como tal

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Proceso de identificación / reconocimiento	lo hicieron, los demás buscaban otras cosas que yo no; hasta la prepa, como a los 17 me di cuenta de que eso no me pasaba, no tenía la necesidad de buscar lo sexual.	me sentí atraída sexualmente por otra persona, de ningún sexo; me encariñaba en particular con los hombres, pero nada más.	suficiente y con toda certeza pude decir soy asexual, y lo más seguro es que nunca voy a cambiar, pero toda la vida lo había sabido, yo no cabía en ninguna categoría.	relaciones sexuales, antes sentía que tenía que hacerlo, quise quitarme esa presión, porque es una presión muy grande que me avergüenza, me hace sentir mal.	querían algo conmigo, no me llamaban la atención, les decía que no, yo me sentía bastante bien sola, no sentía la necesidad de que alguien me atrajera físicamente.	14 tuve una relación y supe que ese paso de lo romántico a lo sexual no era necesario, incluso cuando pasó, sentí que no había pasado nada, era algo irrelevante, esa etapa fue la más confusa porque lo hice, pero no pasó nada, buscaba tener estas experiencias para ver si me sentía bien o no, pero la conclusión fue que yo no sentía que fuera algo necesario, porque no tenía ese tipo de deseo hacia otra persona, y a los 15 conocí a la comunidad asexual y todo lo que yo viví desde que me acuerdo sí era esto, esta es la definición.	que mis amigas, como besarlos o tener relaciones sexuales y me identifiqué por completo a los 24 años.	vez no soy heterosexual, pero nunca creí que fuera lesbiana, simplemente sentía que no cuadraba como muchas de mis amigas.
Condición personal en el proceso de identificación / reconocimiento	Un poco raro, pero parte de mi entorno y mi educación me ayudó a priorizar	Al principio mal, porque sentía que algo estaba mal conmigo, que no era	Cuando era adolescente sufrí por sentir que algo me pasaba, que era anormal,	Ha estado un poco ligado a que empecé a atreverme a hacer más cosas	Me sentí bien, cuando al fin supe qué era lo que yo sentía y que sí existía,	Muy triste, muy confundido, sobre todo porque todas las personas que yo	Me sentí bien de poder sentirme identificada, por tener una identidad.	No sentí nada, no sentí alivio o angustia, no, fue como un proceso tranquilo, fue

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Condición personal en el proceso de identificación / reconocimiento	mi bienestar, y eso me ayudó a apapacharme, porque sabía que iba a perder muchas relaciones y oportunidades porque muchas personas buscan directamente lo sexual y sí fue difícil pero lo supe llevar no tan mal.	normal, y por más que me forzaba a hacerlo no podía, con el tiempo aprendí a aceptarlo tal cual y a rodearme de gente con la que me sentía a gusto y segura.	que tenía un problema, que era la única en el mundo, me sentía sola, y también sentir presión de hacer cosas que no quería, la obligación de corregirme, entonces fue un alivio tan grande descubrir que la asexualidad existía y que era válido y que había otras personas así, es tan importante saber que puedes caber dentro de una categoría, saber que no estás solo, miraba atrás, todo lo que había sentido y experimenta-do y decía todo tiene sentido.	de mi lado femenino, entonces eso como que calmó mucho lo otro, pero así ha sido el proceso.	que no soy algo extraño, sí existo, soy asexual no romántico y no siento atracción hacia nadie.	tenía a mi alrededor contaban sus experiencias y yo no sentía que fuera algo necesario, yo no me sentía de esa forma, yo decía bueno es que hay algo malo conmigo, o estoy haciendo algo raro, o esto no se debería hacer, entonces toda esa confusión luego era tristeza, porque pensaba es que porque yo no me puedo sentir así, o a lo mejor sólo estoy enfermo, cosas así.		como darme cuenta simplemente de algo, creo que no sentí algo extremo, simplemente curiosidad tal vez, esa curiosidad de saber que hay más personas como yo me siento y como dentro de un espectro o una población.
Conocimiento de lo asexual	Buscando información en internet, encontré una página que me llamó la atención por la palabra asexualidad y ahí vi toda la información y supe que así era	Un amigo que también es asexual, me explicó todo lo que sabía, me enseñó páginas y artículos y fue así como descubrí la asexualidad, me sentí identificada	Me metí a internet a leer sobre el sexo y las experiencias de la gente y ahí descubrí una historia de una chica que decía ser asexual, y empecé a buscar y encontré	Una vez busqué en internet por qué tenía tantos años y no quería tener sexo, y ahí empecé a leer sobre la asexualidad, hay muchas subdivisiones y no entiendo	Conocí la palabra investigando, y también por una amiga a la que le comenté que no me sentía atraída por nadie, y ella me comentó que a lo mejor yo era asexual,	En una feria de la sexualidad, ahí estaba la asexualidad y decía falta de deseo sexual por otras personas, después comencé a investigar más en internet, en	En una investigación de tema libre que un maestro nos dejó hacer de tarea en la escuela, leí sobre sexualidades humanas y ahí encontré la asexualidad,	Me di cuenta de que no sentía nada, por un chico con el que salí, y entonces fue ahí que busqué en internet, entonces llegué a avenes en inglés, y había

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Conocimiento de lo asexual	yo, entonces me quedé con eso.	y tranquila de saber que había más personas iguales a mí.	AVEN y a leer historias de gente y yo dije esto es lo que siento yo, hay otra gente así también, existe una categoría para mí, entonces me emocioné muchísimo.	todas del todo, pero leí cosas que se me hicieron muy interesantes, que me sentí muy identificado, y dije sí, con esto coincido plenamente.	entonces empecé a buscar y conocí la definición, los datos estadísticos, los símbolos, los grados o tipos de asexualidad.	páginas, en blogs y fue que yo fui conectando ciertas cosas, que dije esto me pasa, no me siento mal, no me preocupa todo esto, y toda esa conexión de cosas me hizo darme cuenta.	entonces leyendo más me identifiqué y así fue como supe que era asexual, que así se llamaba.	artículos y cosas así, y ahí fue cuando descubrí la palabra, y ya con el tiempo verifiqué que es lo más cercano a lo que soy.
Pertenencia al espectro / clasificación de lo asexual	Me considero hetero-romántico, porque me gustan las mujeres y puedo tener una relación afectiva con ellas como novias.	Podría entrar en lo hetero-romántico, porque me gustan los hombres, pero nunca he tenido una relación sólo afectiva con ellos en ese sentido.	Es posible que sea demisexual, porque si llegara a conocer a una persona con la que conecto, si tengo una relación muy bonita y la quiero muchísimo, puede que algún día llegue a sentir deseo de intimidad física, pero no he tenido una relación así, entonces no podría decir, pero lo dudo.	No, no me gustan mucho las etiquetas, no sabría decir si sí soy de algún tipo.	Asexual aromántica o no romántica, porque no me atrae nadie ni física ni mentalmente, me siento bien yo sola.	No, considero que estoy dentro de lo asexual y es lo que tenemos en común, entonces todas las otras ramitas no les veo relación, no me gustaría ubicarme dentro de alguna, pero en un sentido estricto, diría que hetero-romántico en todo sentido, pero en lo personal no me gustaría clasificarme.	Pertenezco a la gris asexualidad, porque puedo llegar a sentir atracción sexual hacia otra persona en una relación muy profunda, en situaciones muy específicas, pero muy rara vez, casi nunca.	La verdad no, creo que ya eso es mucho drama, o sea sirve para identificarte, y hasta cierto punto definirte y te da una identidad, pero en lo personal no lo vi ni lo sentí necesario.
Percepción actual como asexual	Es un reto estar lidiando con el mundo, dejar en claro que es una alternativa y que es algo bastante respetable; no estoy feliz ni orgulloso porque	Significa aceptarme y quererme tal cual soy, que hay cosas que me hacen sentir bien, y cosas que no, y eso está bien, puedo ser	Simplemente significa no tener ningún interés por el sexo, pero sí estar interesada en otras cosas.	Para mí sería ser una persona que no pone el sexo como una prioridad, que puede vivir sin tener relaciones sexuales, porque no es un placer	Ser asexual es algo padre porque es una orientación que siempre ha existido pero que no se había dado a conocer como tal, y que	Significa una gran unión contigo mismo, una gran autoconfianza de decir yo me identifico de esta forma y nadie me va a venir a	Significa ser normal, no me siento más ni menos que otras personas, simplemente así soy y también significa sentirme bien al	Significa que sólo no siento atracción sexual hacia alguien y ya, todo normal.

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción actual como asexual	es una opción y ya, como estudiar o trabajar y cada quien tiene su mérito y su valor, yo estoy bien como estoy y ya, no es algo que me haga sentir más o menos.	quien soy en todos lados, puedo tener a mi alrededor personas con quienes el respeto y afecto sea mutuo, y no debo obligarme a ser alguien que no soy, y mi orientación es igual de respetable y válida que las otras.		realmente importante.	tampoco es por moda.	decir que eso no existe o que no es importante, porque para mí lo ha sido, el ser asexual es toda esta plenitud, toda esta paz, tranquilidad que yo he encontrado, saber que encontré la forma de ser feliz conmigo mismo, poner todas esas confusiones en orden.	saber que tengo una identidad.	
Condición actual como asexual.	Me siento bien, tranquilo, pero no es lo primero de lo que hablo cuando se trata de mí.	Bien, me siento estable, bien conmigo misma, con las cosas que hago y con las personas con las que estoy, y ser asexual es sólo una de las partes que tengo, no es lo primero ni lo más importante de mi persona.	Soy muy afortunada, siento que me he ahorrado muchísimos problemas, muchísimas cosas, mucho drama, mucho dolor, me considero muy afortunada de ser asexual, igual contenta de haber descubierto que existe.	Es difícil por las etiquetas, por lo que piensa la gente, porque tú puedes ser una buena persona, con educación, valores, pero estando en un círculo más cercano, y no cumples o no eres como ellos, ahí es cuando empieza la discriminación, por lo mismo yo estoy muy agradecido de tener personas, pocas, pero que me conocen como soy y sin	Es algo muy bonito, es un estado en el que me siento bien conmigo misma, no hay tabús, porque todo es real, sí existe, no es raro, a diferencia de cómo lo identifica mucha gente.	El saber que yo soy así me hace sentir mucho más tranquilo, sobre todo porque también puedo entender mejor a las otras personas, una vez que me identifico como tal, no solo decir yo me siento bien porque soy asexual y lo sé, sino también puedo entender que una persona se pueda sentir mejor identificando-se de otra forma.	Siento una reconciliación conmigo misma y mucha aceptación de cómo soy y que me siento bien.	Realmente no me provoca ningún sentimiento, porque no es algo que me haya impedido hacer cosas que he querido hacer, o tener amistades o cosas así, entonces no me provoca ni algo positivo, ni algo negativo.

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Condición actual como asexual.				embargo siguen estando ahí y eso yo lo valoro mucho.				
Lo asexual como elección	No elegí ser asexual, lo que sí elegí fue no obligarme a entrar en lo sexual, sino aceptarme y mantenerme así.	No, porque así soy desde siempre; elegí intentar no serlo, pero no me sentí bien con eso.	No, porque nunca he sentido deseo, yo creo que los gustos no se eligen, si a uno le encanta algo, no puede un día decir que ya no le va a gustar o que le deje de gustar, no he visto gente que lo haga así, es algo que a uno le gusta o no y ya.	Yo no considero que lo he elegido, yo creo que en el aspecto de la sexualidad nadie elige ser así, porque si me dijeran que puedo ser una persona entre comillas normal, del montón, por supuesto que lo haría, porque jamás va a ser fácil ser una minoría, no creo que nadie quiera pertenecer a un grupo mal visto por mucha gente.	No, porque yo me sentí asexual siempre, el nombre o la etiqueta asexual existe porque todo tiene que tener una fundamentación, pero antes de conocerla, yo no decidí ser asexual, sino que fui asexual siempre, pero no sabía que existía la asexualidad, que así se le llamaba a lo que sentía.	No, porque desde que tengo memoria no fue algo de elección, sino algo que siempre estuvo ahí, que siempre formó parte de mí, y que al final lo que yo decidí fue el definirme como tal, yo me voy a llamar de esta forma, pero todo lo que conlleva definirse, todas las características, ya estaban desde que me acuerdo.	No lo elegí, es algo con lo que nací, lo supe desde siempre, fue hasta después que supe cómo se llamaba pero siempre he sido así.	No, creo que es una condición, no podría decir que naces con él, pero no podría decir que lo decides, sino que es una mezcla de situaciones y tal vez genes.
Principal característica asexual personal	La empatía, preferir a la persona, a su calidad humana, por sobre lo que puedes obtener de ella.	No sentir atracción sexual hacia otras personas, no desear tener contacto sexual, poder tener un contacto más profundo con las personas, porque las busco por su forma de ser.	Que no me gusta el sexo.	Que soy una persona a la que el sexo no es tan importante en su vida, hay cosas más importantes.	Que no siento atracción por nada ni nadie.	No siento atracción ni deseo sexual por otra persona, ni me parece necesario el sexo.	No siento atracción sexual ni la necesidad de tener actividad sexual.	Que no siento atracción sexual hacia alguien.
Vida cotidiana	Hago mis cosas cotidianas, la escuela, la familia, pero no hablo particular-	Hago todo normal, entre semana voy diario a la escuela, estudio,	Como la asexualidad es la falta de algo, no cobra importancia, yo	Tradicional, normal, como cualquier otra vida, y creo que en general todas	Es a veces un poco complicado porque se lo explicas a las personas y no lo	Es normal, pero de pronto surgen ciertas cosas incómodas porque no sabes	Pues hago todo normal, voy al trabajo, salgo con mis compañeros, con	Como una persona, en general me levanto, voy a la escuela, ahí

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Vida cotidiana	mente de eso y no creo que sea necesario por lo pronto, porque tampoco tiene que ser esencial en cómo me tratan en mi vida en general, entonces trato de hacer todo normal.	hago tarea, hago actividades en mi casa, cuido a mi mascota, me gusta descansar o salir con mis amigos, estar con mi familia, en eso no se ve que soy asexual, sólo es en el momento de hablar en específico de relaciones o de pareja, pero por lo demás mi vida no cambia en nada.	me describiría más bien como viajera, aventurera, escritora, artista, cuentera, guía de turismo, profesional, como ser muy cariñosa con mis hermanos, con mis amigos, como una persona valiente, inteligente, leal, modesta, porque fuera de conversar el tema con gente, realmente no juega un papel muy importante en mi vida.	las personas así son, no hay una diferencia muy notoria.	pueden creer, no lo entienden, pero por otro lado siento que soy una persona común, como todas las personas que tienen una orientación con la que se sienten identificadas, todos tenemos una vida común, somos iguales, no nos hace menos ni más, entonces siento que es algo normal, tampoco es algo que deba ser ocultado ni señalado.	qué responder, ya sabes qué quieres decir pero no sabes cómo transmitírselo a alguien, entonces yo creo que mi vida sigue siendo la misma, pero esta parte de confusión, de sentirme solo e incómodo, ha pasado a no saber cómo decirle esto a las personas, porque sí sale, como en la vida de cualquier persona, pero ya no es un malestar, ya pasó a formar parte de la vida normal.	mis amigos, convivo con mi familia, no hay ninguna diferencia en las cosas que hago todos los días.	también trabajo, llego, escucho música o toco guitarra un rato, o leo, y duermo, nada emocionante ni de otro mundo.
Respuesta a propuestas sexuales de otras personas	Sí, actualmente digo la verdad, que no quiero porque no lo necesito. Es raro, porque tienes que entrar en esa discusión otra vez y aclarar, no es difícil, pero es solucionar un conflicto, y simplemente trato de ser	Al principio trataba de explicarles la verdad, pero no me creían, por eso actualmente me niego totalmente, trato de evitar lo más posible que se llegue a dar esa situación o digo que tengo novio, es más fácil.	Por lo general me asusto mucho y me alejo, me decepciono porque creí que éramos amigos, que les importaba como persona y me doy cuenta de que solamente quieren eso, en casos me da	No me lo han propuesto, me lo han insinuado pero también al menos creo que debe haber un poco de atracción hacia la otra persona, entonces en cierta forma es normal.	Según lo hacen para que se me quite lo asexual, pero yo les digo que no porque no es necesario probar, si no me siento a gusto es porque realmente no me gusta, yo me siento bien así como soy, y así me acepto y me	Depende de la situación, en fiestas les digo que no, no quiero, si es un encuentro súper casual mi reacción inmediata es no y me alejo, y se siente mal porque la gente sólo busca eso, pero si pasa con	Les digo que no quiero, que no me interesa y me alejo, me siento incómoda, aunque sé que en cierta parte es normal gustarles a otros y que hagan este tipo de invitaciones.	El sujeto con el que salí me lo propuso, y me sentí aliviada porque sabía que iba llegar un punto en que sí iba a pasar, y la incógnita de no saber si ya no iba a querer salir conmigo por eso, pero me alivió, me sentí

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Respuesta a propuestas sexuales de otras personas	claro.	Me da igual siempre y cuando respeten lo que les digo.	tristeza o rabia y trato de cortar relaciones con ellos porque quién sabe si sí me van a respetar el no.		quiero. Me da mucha risa y les trato de explicar que no me interesa porque soy asexual, lo entienden y ya hasta ahí lo dejan y lo empiezan a respetar.	una persona cercana, tengo más tacto y le explico lo que eso significa para mí, cómo son las cosas para mí, que no me interesa.		tranquila, le dije que yo no quería y él reaccionó con un drama y nos separamos.
Percepción de la expresión sexual de otros	Nada, no me causa conflicto, no me molestan esos temas, de hecho me gusta leer sobre eso, porque puede ser útil. Es raro, me pregunto qué será eso, cómo se vive porque yo nunca lo he vivido así.	Cada quien tiene la libertad para hacer lo que mejor le haga sentir, todos tenemos derecho de expresar nuestra sexualidad libremente. No me molesta ni me incomoda, más bien no lo entiendo ni me siento identificada porque no lo he vivido.	Bien si no le hacen daño a otras personas ni a ellos mismos, no me tienen que contar, ellos en sus cosas, yo en las mías y no hay ningún problema, y siento también que el sexo entre personas que se quieren puede ser algo muy hermoso, una expresión muy sagrada, muy bonita y pues muy bien por ellos, que puedan vivenciar eso.	Bien, yo soy muy abierto en ese tema, no lo veo mal.	Como algo normal, yo los respeto, yo les entiendo, son cosas o necesidades fisiológicas y cuando se puede hablo con ellos, y solamente les aconsejo que no sean así sólo porque es de ley, sino que sea para algo bueno para ellos, no tengo ningún problema, que sí experimenten con varias personas su vida sexual pero con mucha precaución, con mucha cautela.	Es algo que no comprendo porque no me pasa, pero es muy interesante escuchar hablar a las personas, porque esa es una parte de toda la humanidad, entonces al menos en mí sí hay curiosidad, no pregunto los detalles, pero sí cómo perciben ellos las cosas, no me siento incómodo si alguien me cuenta alguna experiencia, al contrario, me intereso porque es algo que me llama la atención.	Está bien, es muy diverso todo eso pero está bien que cada quien practique lo que le gusta. Antes me incomodaba, pero ya no.	Me parece normal, yo no tengo nada contra el sexo, me parece un acto natural y es obvio que cada quien tiene gustos diferentes, entonces hay personas que les gusta comentar sus experiencias sexuales y no me molesta, pero si toda la conversación se centra en eso sí me da flojera porque hay más cosas de qué platicar.
Percepción de obstáculos	No.	El hecho de que no haya conocimiento sobre esta	Reacciones raras de gente sí, pero igual es gente que no significa	No, porque no ando divulgándolo, entonces esa es	Sí, en este mundo tan sexuado, se me ha dificultado	Sí, cuando te empiezas a llevar muy bien con otra persona	No, ninguno.	Puede ser el hecho de tener amigos hombres, porque no sé si

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de obstáculos		orientación asexual hace tedioso el tener que explicar a la gente lo que sí es y lo que no es y también es difícil tener amistades cercanas o reales, porque ser así ha implicado perder a personas que quieren algo diferente a lo que yo quiero.	tanto para mí, entonces no importa.	la ligera ventaja que tenemos las personas así, entre comillas, porque en los círculos cercanos es más difícil.	estar con personas, con amigos, compañeros, la familia, porque mejor prefieren evadirme porque no sé de eso, no lo he hecho, o hasta que me pase, ya sea respecto a lo físico o al amor.	y llega a salir el tema del sexo, no sabes cómo decirle cómo eres, y si llegas a decírselo y esa persona se aleja, no sólo es el obstáculo de ya no poder hablar con ellas de la misma forma, sino también contigo mismo, sobre cuándo decírselos, desde el inicio, o cuando hay una relación más cercana, o nunca decírselos.		ellos van a creer que les estoy coqueteando, porque creo en el vínculo de la amistad como una persona normal, entonces el hecho de que me rechacen solamente porque yo no quiero nada de nada, es triste un poco, pero nada que me impida vivir.
Percepción de necesidades no atendidas	No.	La información, incorporarla a la educación en general, en todos los niveles y en todos los espacios, para las personas que no son asexuales, para que sepan sobre el tema, y para las personas que sí lo son, y se puedan reconocer y aceptar más fácilmente, porque parece que se niega o se ignora.	Me gustaría tener una conexión íntima con alguien pero no a nivel sexual, no a nivel físico, y eso obviamente para una persona asexual es muy difícil, me gustaría compartir intimidad con alguien, y siento que la sociedad está construida de tal manera que eso solamente se permite en	No, sólo que sí me gustaría encontrar a alguien para tener una relación de noviazgo.	Para nada, siento que con que yo coma, estudie, duerma, trabaje, tenga amigos, salga a pasear, siento que no hay ningún obstáculo ni nada que me impida estar completa, ni corporal ni espiritual-mente, me siento bien haciendo lo que hago.	Sí, que en los datos generales de información y formularios, saliera todo este tema de orientación, porque ayudaría a ver todas las orientaciones en general, sobre todo de lo asexual, para que sepan cómo tratarte, en la escuela, con profesores, en el trabajo, que sea una parte importante, porque ciertas	Ninguna.	No.

Eje de Análisis: Sexualidad Periférica								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Percepción de necesidades no atendidas			parejas románticas y por ejemplo entre amigos no es bien visto, es difícil encontrar esas oportunidades.			cosas te van a resultar incómodas, así las otras personas ya saben que tú eres de cierta forma y a lo mejor así no van a intentar hacerte sentir incómodo, que no digan ciertas cosas ni hagan ciertas propuestas.		

Eje de Análisis: Movimiento Asexual								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Pertenencia a un grupo / colectivo asexual	Conozco personas, pero no soy activo en la comunidad.	Sí, en Asexuales México dan información y resuelven dudas, hay convivencias, se platica con los demás miembros.	No, lo he intentado, me he unido a varios grupos en Facebook, pero no ha sido realmente lo que buscaba ni he encontrado una comunidad cercana. Sí he intentado comunicarme con gente, pero realmente no.	Sí, Asexuales México y América Latina.	Asexuales México y América Latina.	No pertenezco a ningún grupo.	No, solamente conozco a otro chico que también es asexual.	Nada más el grupo de Facebook, pero no soy una activista per se.
Objetivos del grupo / colectivo	No pertenezco a ningún grupo.	Dan información a la comunidad asexual para mantenerla comunicada y darla a conocer.	No pertenezco a ningún grupo.	Nunca he asistido a una reunión, pero me siento muy integrado en muchas cosas que dicen, en	Dar información, publicando datos de las investigaciones que hay, para informarnos, para saber más	No pertenezco a ningún grupo.	No pertenezco a ningún grupo.	Visibilizar la asexualidad, han hecho reuniones y el día de la asexualidad salen a la calle a visibilizar esto, y

Eje de Análisis: Movimiento Asexual								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Objetivos del grupo / colectivo				muchas definiciones, y tengo contacto con dos personas por redes sociales.	sobre nuestra asexualidad y los tipos de grados que hay, para identificarnos en cómo nos sentimos y también poder conocer a otras personas asexuales.			también en la misma página a orientar a personas que van en busca de algún tipo de respuesta o de personas con las cuales identificarse.

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión									
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)	
Visibilización de lo asexual	Debería ser como las otras orientaciones sexuales, debería ser lo último que importara de una persona; debe ser visible en el sentido de que se necesita más información para que se pueda tomar como algo normal, pero deberíamos hacerlo tan normal que no sea necesaria esa información de alguien para saber cómo tratarla.	Darí­a información, haría eventos o reuniones, cosas para que cualquier persona pudiera tener información al respecto, como dar volantes en puntos muy concurridos y tratar de que forme parte de la educación sexual.	Sí, sobre todo por las personas que son asexuales y no lo saben, es tan importante que las personas sepan que esto existe, y que puedan mirarse a sí mismas y decir esa soy yo, o no. He publicado varios artículos, he dado entrevistas, he participado en estudios, me he involucrado en charlas, he dado charlas a grupos de personas y cuando hay alguna charla sobre sexualidad yo siempre	Sí, porque tenemos en un lugar tan alto el sexo que también sería bueno que estuviera la otra cara de la moneda.	Sí, haciendo llegar información sobre el tema a todos los medios posibles, porque hay chicas y chicos que se sienten mal y a veces no saben por qué y puede ser porque la sociedad los obliga a hacer algo y son infelices, entonces sí se tiene que dar esta información para que sepan cómo son, qué sienten y que se sientan identificados.	Sí, creo que hace falta un fundamento, una base que diga que la comunidad tiene razón de ser por esto, y no sólo porque los mismos miembros de la comunidad lo sientan necesario, porque hemos visto que eso no importa tanto, sino para crear esta base más formal, más científica, más sólida sobre la que las personas puedan hacerse lo ver a los demás, obviamente en		Haría activismo político, está próximo el cambio de alcaldía en mi comunidad y buscaría hablar con los representantes para que conozcan el tema y se dé a conocer.	Sí, visibilizarlo como otra orientación sexual.

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Visibilización de lo asexual			levanto la mano y pregunto que la asexualidad en dónde cabe, y cuando converso con la gente casi siempre toco el tema.			un principio ni te van a entender, pero sí encontrar una base para propiciar eso.		
Validación de lo asexual	Sí, la educación en general es la base para todo cambio social, enseñarnos y enseñarle a la gente lo que sabemos.	Tratando de promover valores como el respeto, la convivencia, la aceptación, para que todas las formas de ser, incluyendo ser asexual, sea válido y respetable.	Sí, si otra persona dice con toda sinceridad que está sintiendo tal cosa, por qué no se le va a creer, es real porque esa persona está hablando desde su experiencia y no hay nadie que entienda más su experiencia que ella misma, entonces hay que dejar de tratar de convertirlos, simplemente aceptar que no todo el mundo es como uno, yo utilizo muchas analogías con algo que ellos sí entienden, como la homosexualidad o la comida.	Sí, creo que se tiene que ver como una parte más de la diversidad, que merece todo el respeto que cualquier otra condición u orientación.	Sí, haciendo campañas, empezando con mis amigos, hablándoles, explicando-les, organizando marchas para darnos a conocer.	Sí, con cualquier cosa que realmente ayude a las personas, que apoye a que menos personas se sientan mal.	Sí, haciendo grupos, tratando de reunir a las personas.	Sí, educar, cuando se llegue a un tema sobre la educación sexual, también incluirlo.
Inclusión social de lo asexual	Aceptándola, cualquier persona en general, si no es asexual, podría	Dándola a conocer, informando a las personas, y poniendo en	Con visibilidad, más charlas, poner la opción en todas las encuestas; en la	Promoviendo el respeto, la igualdad, promoviendo esos valores, lo	Para empezar en estadísticas, investigaciones que estén bien fundamenta-das,	Dejando de ver que todo lleve a algo sexual, dejar de hacer que todo termine	Dando información sobre definiciones básicas y	Podría ser con pláticas, pero la verdad no mucha gente está interesada

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Inclusión social de lo asexual	intentar pensar la asexualidad como una posibilidad, la información sobre cómo nos concebimos los asexuales, cómo nos sentimos y cómo nos conducimos ante la sociedad es vital para que las demás personas puedan llegar también a acuerdos para relacionarse bien.	práctica muchos valores para que pueda verse como algo normal y común.	ficción sería muy padre ver un personaje asexual positivo, normal, sería muy interesante verlo, y yo creo que eso puede tener un impacto muy grande para aceptarlo en la sociedad.	ideal sería que ya ni siquiera se tuviera que hablar del tema.	basadas en personas que son asexuales, y en varios medios de comunicación, y en las mismas materias de la escuela como ciencias naturales, en temas de sexualidad que ahorita es a lo mejor un poco más visto como algo bueno.	en eso, porque puede ser que sí quieras terminar en eso con una persona, pero no en este momento, o no porque te lleven a un lugar o te den algo vas a decir sí, ya, que no sólo a la comunidad asexual le puede servir esto, sino también a los demás, y que la mercadotecnia deje de derivar todo en sexo.	repartiendo volantes en lugares donde haya muchas personas.	en ello, eso tendría que llegar a la parte de la sociedad que no está muy vinculada a situaciones académicas, tal vez ahora con los medios de comunicación como redes sociales, pero también es algo que se puede invalidar muy fácilmente y se hace una discusión muy violenta, que también es contraproducente.
Contribución de lo asexual a nivel social	Es un intento más de hacer obvia la diversidad y la gama de comportamientos en general que puede tener una persona.	Poder pensar a las personas de forma diferente, tomar en cuenta aspectos más importantes y valiosos de ellas, saber que pueden hacer cosas y tener relaciones diferentes a lo que se espera normalmente, porque que hay muchas otras formas en que pueden ser felices y sentirse	Aporta muchísimo porque yo creo que la hipersexualización de la sociedad le hace mucho daño a mucha gente, especialmente a las mujeres, y sería el dejar de venderle la idea a la gente que si no se tiene sexo no se puede ser feliz, para que las personas sientan que	Tener conocimiento y enriquecer la diversidad sexual, que no se limita a una orientación o preferencia, sino que son muchísimas cosas, si poco a poco se habla más de este tema, se acepta, se promueve su información y se conoce más, a lo mejor podría servir para	Poder difundirlo a otras personas para que sepan y no haya rechazo, que se hable bien y normal de esto, que se sepa que es real y que sí existe, que haya apoyo y que las personas puedan sentirse bien con lo que son, primero con las personas más cercanas y después con todos los demás, los más que se	Ayudaría a que la sociedad viera otra cara de los seres humanos, porque prácticamente todo, desde Freud todo se puede derivar en sexo, entonces que además de eso, pueda derivar en otra cosa en cualquier ámbito.	Que a quien aún no sabe que es asexual, les ayudaría a conocerse y a aceptarse, y que no se sienta mal.	Podría ayudarnos en esta lucha de derrumbar la heteronormatividad.

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión								
Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Contribución de lo asexual a nivel social		bien.	pueden ser felices incluso sin sexo, que hay muchas otras cosas.	conocer otras cosas.	puedan.			
Contribución de lo asexual a nivel personal	Abrir la mente a esas otras posibilidades y aceptar las diferencias, no estar retando todo el tiempo, sino entrar más en la aceptación de los otros, se puede convivir y ser feliz con otra persona sin estar cuestionando todo el tiempo lo que hace o deja de hacer.	Ayudar a las personas asexuales a poder reconocerse y aceptarse como tal de una forma más accesible, más sencilla y menos dolorosa, y a las personas que no lo son, a conocer algo diferente, a aceptarlo y respetarlo.	Que le ahorra mucho drama, le ahorra mucha problemática de frustraciones, porque hay muchísimas personas que están frustradas porque quieren sexo y no consiguen, y un asexual no tiene ese problema, entonces le ahorra mucha frustración, mucho dolor, mucha complicación.	Tener un conocimiento mayor sobre la diversidad, también para poder compartirlo con otras personas y poderlo comprender un poco más.	Individual-mente poder expresar cómo se sienten, porque hay muchas personas que a lo mejor lo son y todavía no sepan qué es lo que son, y a lo mejor la estén pasando mal porque no se sienten aceptados.	Que las personas que son asexuales puedan definirse de esa forma más fácil y más rápido, sentirse más tranquilos consigo mismos, y que las personas puedan ver a los asexuales no diferentes, simplemente que está ahí, como cualquier otra persona, pero que obviamente hay diferencias, que importan para ellos.	Poder pasar de eso que se sabe de forma individual, a lo social, para después poder ayudar a otras personas.	Lograr que si hay personas que no se sientan cómodos dentro de etiquetas como heterosexual, bisexual, homosexual, que encuentren un espacio en el que tal vez se sientan más identificados.
Reflexión personal	Es importante que la gente se dé cuenta de todo lo que existe, porque no está contemplado en la sociedad y en la educación que se te da, creo que es importante ver todo el alcance de lo que los humanos pueden llegar a	El valor de una persona no se centra en su orientación sexual, ni en su sexo, ni en su género, ni en sus características físicas, ser asexual es una de tantas formas de ser y de expresarse, importante y válida, es algo	Podemos dedicar nuestra energía en cosas bonitas y tenemos mucho que aportar al mundo, porque una persona que no está en la meta de conseguir sexo, puede enfocarse en la meta de desarrollarse como persona,	Se me hace interesante que se estén haciendo investigaciones sobre esto, está padre y en general está muy bien.	Me gustaría que hubiera más personas que se informaran de este importante tema y que se acercaran a preguntar, me gustaría conocer a más personas como yo para convivir y compartir los diversos puntos que existen de	Hay muchas formas de entender el mundo, puedes aceptarlas o no, estar de acuerdo o no, las personas han entendido eso por sus propias razones, entonces tratar de cambiarlo porque no lo entiendes, o lo	A las personas que lo saben y a las que no lo saben, que no se sientan mal ni solas, que se sientan bien, que esto es normal y está bien, hay más personas como nosotros.	Que no se nieguen las cosas que están fuera de los parámetros de lo normal, que más que nada investiguen y tomen cierta posición al respecto, más que nada involucrarse y conocer al respecto.

Eje de Análisis: Mecanismos de Inclusión

Indicadores	I1 (H)	I2 (M)	I3 (M)	I4 (H)	I5 (M)	I6 (H)	I7 (M)	I8 (M)
Reflexión personal	ser, para bien y para mal.	normal y real, y no tiene que ser motivo para tratar diferente a las personas, hay que respetarlas, y no juzgarlas.	de inventar o descubrir una cosa, de construir, de hacer un negocio, de lo que sea, porque la energía no se desperdicia en el sexo, que obviamente para las personas sexuales no es un desperdicio.		cómo poder sobrellevar el tema con personas que lo desconocen, cómo poder hacerles entender, explicarles que eres asexual, de qué forma, me gustaría que fuera un tema que se extendiera en todo el mundo.	entiendes mal, no tiene sentido, entonces que valoremos que las demás personas tienen otras opiniones por sus razones, y no por eso dejan de ser más o menos válidas, y pueden llevar a fundamentos fuertes y que ayudan a toda la sociedad, no sólo a ellos mismos, así que todas las opiniones, cualquiera que sean, hay que dejarlas ser.		